



SANTA SEDE



Directorio para la catequesis

Pontificio Consejo para la Promoción
de la Nueva Evangelización



Directorio para la catequesis

Santa Sede
Pontificio Consejo para la Promoción
de la Nueva Evangelización

Directorio para la catequesis

Aprobado por el papa Francisco el
23 de marzo de 2020



Editorial EDICE · Madrid 2022

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier forma y por cualquier medio sin autorización expresa, bajo pena de incurrir en la violación de los derechos de propiedad intelectual.

Primera edición: octubre de 2020
Tercera impresión: febrero de 2022

Traducción del original en italiano:

CARLOS DEL VALLE CARABALLO

COMISIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN, CATEQUESIS Y CATECUMENADO

© Amministrazione del Patrimonio della Santa Sede Apostolica

© Libreria Editrice Vaticana – Città del Vaticano

All rights reserved – International Copyright handled by Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano

© Conferencia Episcopal Española

© Editorial EDICE

Edificio «Sedes Sapientiae»

c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

Motivo de cubierta: Marko Ivan Rupnik, "Santo Toribio de Mogrovejo",
Capilla de la Sucesión Apostólica
(Conferencia Episcopal Española)

Depósito legal: M-25939-2020

ISBN: 978-84-7141-949-1

Imprime: Campillo Nevado

Antonio González Porras, 35

Madrid

Sumario

➡	Presentación	9
➡	Presentación de la edición española: un nuevo <i>Directorio para la catequesis</i>	17
➡	Introducción (1-10)	23

Primera parte. La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia

➡	I. La Revelación y su transmisión	31
➡	II. La identidad de la catequesis	53
➡	III. El catequista	79
➡	IV. La formación de los catequistas	91

Segunda parte. El proceso de la catequesis

➡	V. La pedagogía de la fe	107
➡	VI. El <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>	119
➡	VII. La metodología en la catequesis	125
➡	VIII. La catequesis en la vida de las personas	137



Tercera parte. La catequesis en las Iglesias particulares

➡ IX. La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis	171
➡ X. La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos	189
➡ XI. La catequesis al servicio de la inculturación de la fe	227
➡ XII. Los organismos al servicio de la catequesis	235
➡ Conclusión (426-428)	243
➡ Índice temático	245
➡ Índice de documentos	267

Apéndice a la edición española

➡ Índice general del <i>Directorio General de Pastoral Catequética</i>	281
➡ Índice general del <i>Directorio General para la Catequesis</i>	282
➡ Textos de referencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis	283
➡ Textos de referencia de la Conferencia Episcopal Española	283
➡ Itinerario catequético de iniciación cristiana según los catecismos de la Conferencia Episcopal Española	285
➡ Índice	289



Siglas y abreviaturas

Sagrada Escritura

<i>Abd</i>	Abdías	<i>Job</i>	Job
<i>Ag</i>	Ageo	<i>Jon</i>	Jonás
<i>Am</i>	Amós	<i>Jos</i>	Josué
<i>Ap</i>	Apocalipsis	<i>Jue</i>	Jueces
<i>Bar</i>	Baruc	<i>Lam</i>	Lamentaciones
<i>Cant</i>	Cantar de los cantares	<i>Lc</i>	Lucas
<i>Col</i>	Colosenses	<i>Lev</i>	Levítico
<i>Cor</i>	Corintios	<i>Mac</i>	Macabeos
<i>Crón</i>	Crónicas	<i>Mal</i>	Malaquías
<i>Dan</i>	Daniel	<i>Mc</i>	Marcos
<i>Dt</i>	Deuteronomio	<i>Miq</i>	Miqueas
<i>Ecl</i>	Eclesiastés	<i>Mt</i>	Mateo
<i>Eclo</i>	Eclesiástico	<i>Nah</i>	Nahún
<i>Ef</i>	Efesios	<i>Neh</i>	Nehemías
<i>Esd</i>	Esdrás	<i>Núm</i>	Números
<i>Est</i>	Ester	<i>Os</i>	Oseas
<i>Éx</i>	Éxodo	<i>Pe</i>	Pedro
<i>Ez</i>	Ezequiel	<i>Prov</i>	Proverbios
<i>Flm</i>	Filemón	<i>Re</i>	Reyes
<i>Flp</i>	Filipenses	<i>Rom</i>	Romanos
<i>Gál</i>	Gálatas	<i>Rut</i>	Rut
<i>Gén</i>	Génesis	<i>Sab</i>	Sabiduría
<i>Hab</i>	Habacuc	<i>Sal</i>	Salmos
<i>Hch</i>	Hechos de los Apóstoles	<i>Sam</i>	Samuel
<i>Heb</i>	Hebreos	<i>Sant</i>	Santiago
<i>Is</i>	Isaías	<i>Sof</i>	Sofonías
<i>Jds</i>	Judas	<i>Tes</i>	Tesalonicenses
<i>Jdt</i>	Judit	<i>Tim</i>	Timoteo
<i>Jer</i>	Jeremías	<i>Tit</i>	Tito
<i>Jl</i>	Joel	<i>Tob</i>	Tobías
<i>Jn</i>	Juan	<i>Zac</i>	Zacarías



Documentos de la Iglesia

AA	<i>Apostolicam actuositatem</i>
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
AG	<i>Ad gentes</i>
AL	<i>Amoris laetitia</i> (Francisco)
ASS	<i>Acta Sanctae Sedis</i>
CCEO	<i>Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium</i>
CD	<i>Christus Dominus</i>
CCL	<i>Corpus Christianorum Series Latina</i>
ChV	<i>Christus vivit</i> (Francisco)
CCE	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>
CIC	<i>Código de Derecho Canónico</i>
CT	<i>Catechesi tradendae</i> (Juan Pablo II)
DGC	<i>Directorio General para la Catequesis</i> (1997)
DV	<i>Dei Verbum</i>
EG	<i>Evangelii gaudium</i> (Francisco)
EN	<i>Evangelii nuntiandi</i> (Pablo VI)
GE	<i>Gravissimum educationis</i>
GS	<i>Gaudium et spes</i>
LG	<i>Lumen gentium</i>
NA	<i>Nostra aetate</i>
OE	<i>Orientalium ecclesiarum</i>
OT	<i>Optatam totius</i>
PG	<i>Patrologia graeca</i> (J. P. Migne)
PL	<i>Patrologia latina</i> (J. P. Migne)
PO	<i>Presbyterorum ordinis</i>
RICA	<i>Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos</i>
SC	<i>Sacrosanctum Concilium</i>
UR	<i>Unitatis redintegratio</i>



Presentación

✠ RINO FISICHELLA

Arzobispo titular de Voghenza, Presidente

✠ OCTAVIO RUIZ ARENAS

Arzobispo emérito de Villavicencio, Secretario

El camino de la catequesis en las últimas décadas ha estado marcado por la exhortación apostólica *Catechesi tradendae*. Este texto no solo representa la renovación del Concilio Vaticano II, sino que es la síntesis de la contribución de muchos obispos del mundo reunidos en el Sínodo de 1977. En palabras de dicho documento, la catequesis «persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de nuestro Señor Jesucristo» (CT, n. 19). Es una tarea difícil que no permite determinar de manera estricta las diferentes etapas del proceso catequético. Aun así, el objetivo sigue siendo el mismo, especialmente en el contexto cultural de estos últimos decenios. La catequesis, de nuevo, en palabras de san Juan Pablo II, tiene como objetivo «desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata, en efecto, de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo» (CT, n. 20). De este modo, la catequesis permanece integrada en la sólida tradición que ha caracterizado la historia del cristianismo desde sus orígenes. Sigue siendo una actividad formativa propia de la Iglesia que, respetando las diferentes edades de los creyentes, se esfuerza por mantener siempre actual el Evangelio de Jesucristo para que sea el soporte de un testimonio coherente.

Este *Directorio para la catequesis* está en continuidad dinámica con los dos que lo han precedido. El 18 de marzo de 1971 san Pablo VI aprobó el *Directorio Catequístico General* redactado por la Congregación para el Clero. Dicho *Directorio* se caracterizó por ofrecer una pri-



mera sistematización de las enseñanzas del Vaticano II (cf. CD, n. 44). No se puede olvidar que san Pablo VI consideraba toda la enseñanza del Concilio como el «gran catecismo de los tiempos modernos»¹. Así pues, en el decreto *Christus Dominus* se ofrecían indicaciones precisas y de largo alcance sobre la catequesis. Los padres conciliares decían: los obispos

han de exponer las enseñanzas cristianas con un método adecuado a las necesidades de nuestro tiempo, que dé una respuesta a las dificultades y problemas que más oprimen y angustian a los hombres. (...) Deben procurar emplear todos los medios existentes hoy día para proclamar las enseñanzas cristianas, sobre todo la predicación y la catequesis, que ocupan siempre el primer lugar. (...) La catequesis intenta que la fe, iluminada por la enseñanza, se haga viva, explícita y activa en la vida de los hombres. Los obispos han de estar atentos a que se dé con diligente cuidado no solo a los niños y adolescentes, sino también a los jóvenes e incluso a los adultos. Pero también deben cuidar que en la catequesis se respete el orden adecuado y el método conveniente, no solo a la materia de la que se trata, sino también al carácter, capacidades, edad y condiciones de vida de los oyentes. Esta enseñanza ha de tener como fundamento la Sagrada Escritura, la Tradición, la Liturgia, el Magisterio y la vida de la Iglesia. Han de preocuparse además de que los catequistas se preparen adecuadamente para su función, de manera que conozcan bien las enseñanzas de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas pedagógicas. Tienen que esforzarse también en restablecer el catecumenado de adultos o en hacer una adaptación más adecuada (CD, nn. 13-14).

Como se puede ver, esta enseñanza posee criterios normativos para la constante renovación de la catequesis, que no puede permanecer como una actividad desvinculada del contexto histórico y cultural en el que se desarrolla. Una señal evidente es el hecho de que, como primera consecuencia, el 7 de junio de 1973 se instituyó el Consejo Internacional para la Catequesis, organismo mediante el cual diversos expertos de todo el mundo ayudan al Dicasterio competente a dar a conocer las peticiones de las diversas Iglesias para que la catequesis se adapte cada vez más al tejido eclesial, cultural e histórico.

¹ PABLO VI, *Discurso* a los miembros de la I Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana (23.VI.1966), en *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1967).



En el trigésimo aniversario del Concilio, el 11 de octubre de 1992, san Juan Pablo II hizo público el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Según sus propias palabras:

Este *Catecismo* no está destinado a sustituir los catecismos locales (...). Se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas².

Como consecuencia, *el Directorio General para la Catequesis* vio la luz el 15 de agosto de 1997. Tenemos ahora ante nuestros ojos el gran trabajo fruto de aquella publicación. El vasto y heterogéneo mundo de la catequesis ha encontrado una nueva y positiva motivación para dar vida a nuevos estudios que permitieron comprender mejor la necesidad pedagógica y formativa de la catequesis, sobre todo a la luz de la renovada interpretación del catecumenado. Muchas conferencias episcopales, a través de las instancias que surgieron, han dado lugar a nuevos itinerarios de catequesis para todas las etapas. Desde los niños hasta los adultos, desde los jóvenes hasta las familias, ha habido una progresiva renovación de la catequesis.

El 23 de marzo de 2020 el papa Francisco aprobó este nuevo *Directorio para la Catequesis* que tenemos el honor y la responsabilidad de presentar a la Iglesia. Este documento representa una etapa más en la dinámica de renovación que lleva a cabo la catequesis. Además, los estudios catequéticos y el compromiso constante de muchas conferencias episcopales han permitido alcanzar objetivos muy significativos para la vida de la Iglesia y la maduración de los creyentes, que requieren una nueva sistematización.

Esta breve panorámica histórica nos muestra que cada *Directorio* ha sido elaborado siguiendo aquellos documentos importantes del Magisterio. El primero tenía como referencia las enseñanzas del Vaticano II; el segundo, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y, este, el Sínodo *Sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, junto con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, del papa Francisco. En los tres textos sigue habiendo aspectos comunes, como son la finalidad y las tareas de la catequesis, mientras que cada uno se caracteri-

² San JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11.X.1992), n. 4.

za por el propio contexto histórico y la actualización del Magisterio. Entre el primer y segundo *Directorio* han pasado veintiséis años; entre el segundo y este, veintitrés. De algún modo la cronología muestra la necesidad de afrontar la dinámica histórica. Una mirada más profunda al contexto cultural puede sacar a la luz los nuevos problemas que la Iglesia está llamada a vivir. Dos en concreto: el primero es *el fenómeno de la cultura digital*, que trae consigo la segunda connotación, *la globalización de la cultura*. Uno y otro están interconectados de tal manera que se determinan mutuamente y producen fenómenos que ponen de manifiesto un cambio radical en la vida de la gente. La necesidad de una educación que atienda individualmente a cada persona a menudo parece oscurecerse ante la imposición de modelos globales. La tentación de adaptarse a formas de homologación internacional es un riesgo que no debería subestimarse, sobre todo en el contexto de la formación para la vida de fe. Esta, de hecho, se transmite a través del encuentro interpersonal y se nutre en el seno de la comunidad. La necesidad de expresar la fe a través de la oración litúrgica y de testimoniarla con la fuerza de la caridad, implica el saber superar la fragmentariedad de las propuestas para recuperar la unidad originaria del ser cristiano. Ella encuentra su fundamento en la Palabra de Dios anunciada y transmitida por la Iglesia con una Tradición viva, que sabe acoger en sí misma lo viejo y lo nuevo (cf. *Mt* 13, 52) de las generaciones de creyentes dispersas por el mundo.

En las décadas posteriores al Vaticano II, la Iglesia ha reflexionado en varias ocasiones sobre la gran misión que Cristo le confió. Dos documentos, en particular, marcan esta etapa evangelizadora. San Pablo VI con *Evangelii nuntiandi* y el papa Francisco con *Evangelii gaudium* trazan el camino que no deja lugar a dudas sobre el compromiso diario de los creyentes con la evangelización. «La Iglesia existe para evangelizar» (EN, n. 14), afirmaba con energía san Pablo VI; «Yo soy una misión» (EG, n. 273), reitera con la misma claridad el papa Francisco. No hay excusas que puedan distraer la atención de la responsabilidad que une a cada creyente con toda la Iglesia. El estrecho vínculo entre la evangelización y la catequesis es la peculiaridad de este *Directorio*. Este pretende proponer un camino en el que estén íntimamente unidos el anuncio del kerigma y su maduración.



El criterio que ha motivado la reflexión y la redacción de este *Directorio* tiene su punto de partida en las palabras del papa Francisco:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. (...) Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. (...) No hay que pensar que en la catequesis el *kerigma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerigma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano (EG, nn. 164-165).

La primacía del kerigma, que nos lleva a proponer una catequesis kerigmática, no le resta valor a la mistagogia o al testimonio de la caridad. Solo una mirada extrínseca podría llevarnos a considerar el primer anuncio como un discurso articulado para convencer al interlocutor. El anuncio del Evangelio es el testimonio de un encuentro que permite mantener la mirada fija en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en la historia humana, para dar cumplimiento a la revelación del amor salvífico del Padre. A partir de este núcleo de la fe, la *lex credendi* se abandona a la *lex orandi* y, juntas, conforman el estilo de vida del creyente como testimonio de amor que hace creíble el anuncio. De hecho, cada uno se siente involucrado en un proceso de realización de sí mismo que le lleva a dar una respuesta última y definitiva a la búsqueda de sentido.

Las tres partes de este *Directorio para la catequesis* desarrollan, por lo tanto, el camino catequético bajo la primacía de la evangelización. Los obispos, que son los primeros destinatarios de este documento, junto con las conferencias episcopales, las delegaciones de catequesis y los numerosos catequistas, tendrán la posibilidad de verificar la elaboración sistemática con que se ha realizado de manera que se haga más

evidente la finalidad de la catequesis, que es el encuentro vivo con el Señor que transforma la vida. El proceso de la catequesis se ha descrito insistiendo en el tejido existencial que involucra a los distintos tipos de personas en su entorno vital. Se le ha dado amplio espacio al tema de la formación de los catequistas porque se considera urgente la recuperación de su ministerio en la comunidad cristiana. Por otro lado, solo los catequistas que viven su ministerio como vocación, contribuyen a la eficacia de la catequesis. Finalmente, justo porque tiene lugar a la luz del encuentro, la catequesis tiene la gran responsabilidad de colaborar en la inculturación de la fe. A través de este proceso hay espacio para la creación de nuevos lenguajes y metodologías que, en la pluralidad de sus expresiones, hacen aún más evidente la riqueza de la Iglesia universal.

El Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, competente en materia de catequesis desde el 16 de enero de 2013 con la publicación del motu proprio *Fides per doctrinam*, es consciente de que este *Directorio para la catequesis* es un instrumento mejorable. No pretende ser exhaustivo porque, por su naturaleza, está destinado a las Iglesias particulares para que se sientan estimuladas y apoyadas en la elaboración de su propio *Directorio*. En la composición de este *Directorio* han participado varios expertos, expresión de la universalidad de la Iglesia. Además, en las diversas fases de su redacción ha sido sometido al juicio de varios obispos, presbíteros y catequistas. Hombres y mujeres han participado en esta exigente labor que esperamos sea una valiosa contribución para el momento actual. A todos ellos, sin retórica, va nuestro agradecimiento personal por el gran trabajo realizado con competencia, pasión y gratuidad.

Por algo completamente fortuito, la aprobación del presente *Directorio* tuvo lugar en la memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606). Un santo tal vez poco conocido y que, sin embargo, dio un fuerte impulso a la evangelización y a la catequesis. Siguiendo los pasos de san Ambrosio, este laico y distinguido jurista nacido en Mayorga de Campos (Valladolid), en el seno de una familia noble, que se había formado en las universidades de Valladolid y Salamanca, en donde fue profesor, siendo presidente del tribunal de Granada, fue consagrado obispo y enviado por el papa Gregorio XIII a Lima (Perú).



Entre las actividades que desarrolló está su ministerio episcopal como evangelizador y catequista. Haciéndose eco de Tertuliano, le gustaba repetir: «Cristo es verdad, no costumbre». Lo reafirmaba, sobre todo, ante los *conquistadores* que oprimían a los indígenas en nombre de una superioridad cultural, y ante los sacerdotes que no tenían el coraje de defender a los más pobres. Incansable misionero, recorría los territorios de su Iglesia, buscando, sobre todo, a los nativos para anunciarles la Palabra de Dios en un lenguaje sencillo y comprensible. En los veinticinco años de su episcopado organizó sínodos diocesanos y provinciales, se hizo catequista y redactó los primeros catecismos en español, en quechua y en aimara para los indígenas de América del Sur. Su labor evangelizadora produjo frutos sorprendentes con el ingreso en la fe de miles de indígenas que encontraron a Cristo en la caridad del obispo. Fue él quien confirió el sacramento de la confirmación a dos santos de aquella Iglesia: Martín de Porres y Rosa de Lima. San Juan Pablo II lo proclamó patrono del Episcopado latinoamericano en 1983. Por ello, el nuevo *Directorio para la catequesis* se pone bajo la protección de este gran catequista.

El papa Francisco ha escrito que

el Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios (...). Me gusta ver la santidad en el Pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios (...). Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales³.

³ FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19.III.2018), nn. 6-7.14.

La santidad es la palabra decisiva que se puede decir al presentar un nuevo *Directorio para la catequesis*. Ella se hace precursora de un programa de vida que también los catequistas están llamados a perseguir con constancia y fidelidad. En este exigente camino no están solos. La Iglesia, en todas partes del mundo, puede presentar modelos de catequistas que han alcanzado la santidad, e incluso el martirio, viviendo su ministerio cada día. Su testimonio es fecundo y nos permite pensar, también en nuestros días, que cada uno de nosotros puede seguir esta aventura incluso en la silenciosa, agotadora y a veces ingrata dedicación de ser catequista.

El Vaticano, 23 de marzo de 2020
Memoria litúrgica de santo Toribio de Mogrovejo



Presentación de la edición española: un nuevo *Directorio para la catequesis*

✠ AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO

Obispo de Jaén

Presidente de la Comisión Episcopal de Evangelización,
Catequesis y Catecumenado

1. El Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización presentaba, el día 25 de junio de 2020, un nuevo *Directorio para la catequesis*, que previamente había sido aprobado por el santo padre, el papa Francisco, con fecha del 23 de marzo, en la memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo, obispo, evangelizador y catequista. Como afirmaba en el acto de presentación el arzobispo presidente, S.E. Mons. Rino Fisichella: la aparición de un *Directorio* es un acontecimiento feliz para la vida de la Iglesia.

2. En plena sintonía con el Santo Padre y con el Pontificio Consejo, tengo el honor y la responsabilidad de presentar el *Directorio para la Catequesis* en su edición española. Y lo hago con alegría y esperanza, convencido de que es un servicio significativo y un instrumento valioso tanto para los obispos en el ejercicio de su ministerio como para los sacerdotes, consagrados y laicos cristianos en su misión pastoral y catequística.

3. La Santa Sede siempre se ocupó de la acción catequética de la Iglesia universal. Lo hace, sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II, en el que se marcaron nuevos caminos para la acción pastoral de la Iglesia; el decreto *Christus Dominus* estableció la necesidad de orientar la acción catequética. Además, enseguida apareció entonces el directorio *General de Pastoral Catequética* (1971), que durante muchos años acompañó la evolución y renovación constante de la catequesis en la Iglesia universal y de la Iglesia en España en particular.



4. Fueron también los Sínodos los que, a la luz del Vaticano II, marcaron los caminos de la evangelización y la catequesis. El *Sínodo sobre la evangelización del mundo actual* (1974) y la exhortación apostólica de san Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (1975), ofreció un horizonte nuevo para la pastoral misionera de la Iglesia en el mundo contemporáneo. El *Sínodo sobre la catequesis en nuestro tiempo* (1977), que da lugar a la publicación del papa san Juan Pablo II de la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979), encauzó con novedad conciliar la acción catequética.

5. En la Iglesia que peregrina en España se creó el Secretariado Catequístico Nacional de la Comisión de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española. Nuestra acción catequética se viene dinamizando con Planes específicos, que siempre tienen en cuenta las urgencias derivadas de la cambiante sociedad española y las necesidades concretas de las diócesis en el campo de la educación cristiana. A la luz del magisterio universal, se han elaborado también documentos, que han servido de guía a la catequesis en España. Cabe destacar: *La catequesis de la comunidad* (1983); *El catequista y su formación* (1985); *Catequesis de adultos* (1990). A estos documentos hay que añadir la elaboración de materiales tanto para la Enseñanza Religiosa Escolar como para la Catequesis.

El Catecismo de la Iglesia Católica

6. La publicación *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992-1997), que fue un acontecimiento decisivo para la catequesis y que marcó un hito fundamental en su evolución, genera una profunda reflexión y anima una también profunda renovación de toda la acción catequética, centrada, en principio, en la actualización de los cuatro pilares de la catequesis. En ese justo momento aparece el *Directorio General para la Catequesis* (1997), que ofrece una perfecta y acabada síntesis de todo cuanto hay que contemplar en la acción catequética en su ser, en su saber y en su saber hacer. Se puede decir que este documento señala el camino para una renovada catequesis en nuestro tiempo. En España dio lugar a la actualización de los catecismos de iniciación cristiana, a la luz de su referente el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Desde 2008 hasta 2019, se han elaborado



los actuales catecismos: *Mi encuentro con el Señor* —para el despertar religioso e iniciación a la fe—, *Jesús es el Señor* —para la iniciación sacramental— y *Testigos del Señor* —para la personalización de la fe.

7. Al servicio de la iniciación cristiana y del catecumenado, la CEE. elaboró una serie de documentos que han servido de guía en nuestro caminar catequético en los últimos años: *La iniciación cristiana* (1998); *Orientaciones pastorales para el Catecumenado* (2002); *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia* (2004); *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, parroquia y escuela en la transmisión de la fe* (2013).

8. Nuestra última aportación ha sido el documento *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral para la iniciación cristiana de niños y adolescentes* (2014). Con dicho documento, además de marcar un camino actualizado a la situación de la fe de los destinatarios y a su desarrollo evolutivo, se abre la reflexión y la acción de la catequesis y del catecumenado, teniendo presentes todas las preocupaciones y sensibilidades pastorales que han de ser tenidas en cuenta en tiempos de evangelización. Muchas de ellas las hemos encontrado en el *Directorio* que acaba de publicarse.

9. El *Directorio* del año 1997 ha acompañado durante veintitrés años el devenir de la catequesis en la Iglesia en España, que ha tenido momentos de gran riqueza en el desarrollo de su acción y, sobre todo, en la profundidad de su reflexión. Se puede decir que este *Directorio* marcó el ritmo renovador de nuestra catequesis en su concepción, en sus contenidos, en sus instrumentos, en su pedagogía y metodología, en la identidad y formación de los catequistas y, sobre todo, en una profunda reformulación de su servicio a la iniciación cristiana en el seno de las comunidades, ámbito maternal de la catequesis.

Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización

10. Ahora acaba de aparecer un nuevo y tercer *Directorio para la catequesis*. Desde mi punto de vista el hecho decisivo para ese cambio está



en el nuevo ámbito en el que ahora se sitúa la catequesis. Por oportuna y coherente decisión del papa Benedicto XVI, se ocupa de la catequesis el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización. Pero decisivos han sido también algunos acontecimientos en la vida de la Iglesia, como los últimos sínodos, que han señalado nuevos ámbitos y acentos para la evangelización y la catequesis. Estas siempre aparecieron como imprescindibles y fecundándose mutuamente. De un modo especial hay que destacar el *Sínodo sobre la Nueva evangelización y la transmisión de la fe cristiana* (2012) y la consiguiente exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) del papa Francisco. Pero no podemos olvidar el Sínodo sobre la familia y el Sínodo de los jóvenes. En ellos la iniciación cristiana aparece como una de sus primeras preocupaciones.

11. Es evidente que todo esto ha venido provocando una continua reflexión sobre la catequesis y su inserción en la evangelización, sobre todo en lo que se refiere a la misión de la Iglesia de hacer cristianos. Vivimos en tiempos de una profunda secularización en los que la situación social, de carácter global y digital, van modificando necesariamente las respuestas que la catequesis ha de ofrecer, tanto en lo que se refiere a los contenidos como a su pedagogía y metodología. En este sentido, se hace necesaria una *catequesis kerygmática*, cuyo corazón sea el anuncio de la persona de Jesucristo.

12. Al adentrarnos en el nuevo Directorio para la catequesis, se tiene la impresión de que no falta ningún acento en los que no hayamos ido avanzando en la renovación catequética de los últimos años; pero también se recogen sobradamente nuevas y decisivas intuiciones. No hay nada en este nuevo documento catequético que sea ajeno a cuanto ha preocupado y ocupado al magisterio de los últimos Papas y en especial del actual Pontífice, el papa Francisco, y tampoco falta la reflexión catequética.

13. De un modo especial, el nuevo Directorio, recuerda, con matices novedosos e incisivos, traídos especialmente de *Evangelii gaudium*, los siguientes: que la evangelización ocupa el puesto primario en la vida de la Iglesia y que la catequesis kerygmática ha de situarse en esta corriente evangelizadora; se promueve una catequesis que en sus objetivos, contenidos y estilo realice una profunda conversión pastoral, que la lle-



ve a ocuparse de promover un encuentro personal con Jesucristo, en el que se pueda elegir libremente su fe y descubrir que el mensaje que se transmite es fuente de amor y de vida. La opción de fe será lo prioritario en la catequesis, más que la propuesta de contenidos. La transmisión de la fe estará al servicio de la animación de un acto de libertad en el que se descubre que se es amado.

14. Recogemos con gozo la sensibilidad pastoral del *Directorio*, en su preocupación por los destinatarios: por los menores y su protección, por las familias en todas sus situaciones, por los discapacitados y por los migrantes. También por las sensibilidades que se señalan para estar atentos a las necesidades y situaciones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo en lo que se refiere a la relación fe y razón, a los problemas de bioética, a la conversión ecológica o a la identidad de género.

15. La Iglesia en España acoge con gozo este *Directorio*, porque nos llega en un momento especialmente fecundo en lo que se refiere tanto a nuestra reflexión catequética como a su reconocimiento institucional, pues en la reforma que acaba de hacer la Conferencia Episcopal se ha creado la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado. El *Directorio* nos va a marcar el camino a seguir en la misión que se nos encomienda al servicio de la evangelización y la catequesis en nuestra Iglesia.

16. Ponemos todo bajo la protección de la santísima Virgen. Ella siempre nos señala a quien hemos de escuchar y seguir en ese encuentro personal que cambia la vida de cuantos conocen, acogen y aman a su Hijo Jesucristo.

Introducción

1. En fidelidad al mandato de Jesucristo de anunciar siempre y en todas partes su Evangelio (cf. *Mt* 28, 19), la catequesis forma parte, por derecho propio, del gran proceso de renovación que la Iglesia está llamada a realizar. En la misión evangelizadora, la catequesis contribuye, según su propia naturaleza, a que la fe sea sostenida en su proceso de maduración y, en consecuencia, la existencia del discípulo de Cristo pueda traducirse en un estilo de vida propio. Por eso la catequesis se relaciona con la liturgia y con la caridad haciendo evidente la unidad profunda de la vida nueva que brota del bautismo.

2. Para favorecer esta renovación, el papa Francisco ha subrayado, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, algunas características propias de la catequesis que la vinculan más estrechamente con el anuncio actual del Evangelio.

La *catequesis kerigmática* (cf. EG, nn. 164-165), que va al mismo corazón de la fe y contiene la esencia del mensaje cristiano, es una catequesis que manifiesta la acción del Espíritu Santo, la cual comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo, que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada hombre. Los diversos modos de formular el kerygma, abiertos siempre a una mayor profundización, son otras tantas puertas existenciales de acceso al misterio.

La *catequesis como iniciación mistagógica* (cf. EG, n. 166) introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, ámbito propio de la vida de fe. Esta experiencia formativa es progresiva y dinámica, rica en signos y lenguajes, favorable a la integración de todas las dimensiones de la persona. Todo esto hace justicia a la intuición compartida, bien arraigada en la reflexión catequética y en la pastoral eclesial, de la *inspiración catecumenal de la catequesis*, la cual se hace cada vez más urgente tenerla en consideración.

3. A la luz de estos rasgos, que caracterizan la catequesis en clave misionera, se puede considerar la finalidad del proceso catequético. La comprensión que actualmente se tiene de los dinamismos formativos de

las personas, exige que la *íntima comunión con Cristo* —señalada por el Magisterio anterior como objetivo último de la propuesta catequética— no solo se considere como un valor en sí, sino que se tenga en cuenta el proceso de acompañamiento que supone (cf. EG, nn. 169-173). De hecho, la interiorización del Evangelio supone un proceso complejo que implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis comprometida en que cada persona pueda madurar su propia y original *respuesta de fe* podrá lograr el objetivo indicado. Este es el motivo por el cual *el presente Directorio* insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una *mentalidad de fe* en una dinámica de *transformación*, que en definitiva es una *acción espiritual*. Esta sería la forma propia y necesaria de la *inculturación de la fe*⁴.

4. Por tanto, al volver a examinar la naturaleza y la finalidad de la catequesis, el *Directorio* ofrece algunas perspectivas nuevas, fruto del discernimiento realizado en el contexto eclesial de las últimas décadas. Estas perspectivas están presentes de manera transversal a lo largo del documento, constituyendo la trama principal.

- Se reafirma la plena *confianza en el Espíritu Santo*, que está presente y actúa en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de los hombres. Esta convicción da a la tarea de la catequesis una nota de alegría, serenidad y responsabilidad.
- El acto de fe nace del *amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús*, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él.
- La Iglesia, misterio de comunión, está animada por el Espíritu, que la hace fecunda para generar nueva vida. Con esta mirada de fe, se reafirma el *papel de la comunidad cristiana* como el lugar natural de generación y maduración de la vida cristiana.
- El proceso de evangelización y, en él, la catequesis, es sobre todo una *acción espiritual*. Esto requiere que los catequistas sean verdaderos «evangelizadores con Espíritu» (cf. EG, nn. 259-283) y fieles colaboradores de los pastores.

⁴ Nota del editor: cuando decimos “catequética” entendemos la reflexión sobre la catequesis, y cuando decimos “catequística” entendemos la acción de la catequesis.



- Se reconoce el papel fundamental de los bautizados. En su dignidad propia de hijos de Dios, todos los creyentes son *sujetos activos* en la tarea catequizadora, no usuarios o receptores pasivos de un servicio y, por ello, llamados a convertirse en auténticos discípulos misioneros.
- Vivir el misterio de la fe en términos de relación con el Señor tiene implicaciones para el anuncio del Evangelio. Se requiere la *superación de toda contraposición entre contenido y método*, entre fe y vida.

5. La intención que guía la redacción de este *Directorio para la catequesis* es el deseo de profundizar en la función que tiene la catequesis en la dinámica de la evangelización. La renovación teológica de la primera mitad del siglo pasado evidenció la necesidad de una comprensión misionera de la catequesis. El Concilio Vaticano II y el Magisterio posterior han recogido y profundizado en el vínculo esencial que existe entre evangelización y catequesis, adaptándolo a los retos históricos. Por tanto, la Iglesia, que es «misionera por naturaleza» (AG, n. 2), se mantiene dispuesta a afrontar con confianza esta nueva etapa evangelizadora, a la que el Espíritu Santo le llama; lo cual exige el compromiso y la responsabilidad de identificar los nuevos lenguajes con los que comunicar la fe. En el momento en el que cambian las formas de transmitir la fe, la Iglesia está empeñada en interpretar los signos de los tiempos con los que el Señor le indica el camino que ha de seguir. Entre estos muchos signos podemos reconocer: la centralidad del creyente y de su experiencia de vida, la importancia de las relaciones y los afectos, el interés por aquello que ofrece significados verdaderos, el redescubrimiento de lo que es bello y eleva el alma. En estos y en otros dinamismos de la cultura contemporánea, la Iglesia ve la ocasión para el encuentro y la proclamación de la novedad de la fe. Esta es la clave de su *transformación misionera*, que, a la vez, motiva su *conversión pastoral*.

6. Así como el *Directorio general para la catequesis* (1997) estaba en continuidad con el *Directorio catequístico general* (1971), también el actual *Directorio para la catequesis* está en la misma línea de continuidad y desarrollo con los anteriores documentos. No se puede olvidar que, en las dos últimas décadas, la Iglesia ha vivido algunos aconteci-

mientos importantes que, aun con acentos diferentes, se han convertido en momentos significativos en el camino eclesial, para una más profunda comprensión de los misterios de la fe y de la evangelización.

Cabe recordar, en primer lugar, el fecundo pontificado de san Juan Pablo II que, con su exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979), dio un verdadero impulso innovador a la catequesis. Benedicto XVI subrayó, en multitud de ocasiones, la importancia de la catequesis en el proceso de la nueva evangelización, hasta poner en práctica este compromiso con la carta apostólica *Fides per doctrinam* (2013). Por último, el papa Francisco, con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), ha querido, a la luz de la cultura del encuentro, reforzar el vínculo inseparable entre la evangelización y la catequesis.

Otros acontecimientos importantes, también, han marcado la renovación de la catequesis. Entre ellos, no podemos olvidar el *Gran Jubileo del 2000*, el *Año de la Fe* (2012-2013), el *Jubileo extraordinario de la Misericordia* (2015-2016) y los recientes Sínodos de Obispos sobre algunos contenidos importantes para la vida de la Iglesia. En concreto, recordamos los relativos a *La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia* (2008); *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (2012); *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo* (2015); y *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (2018). Por último, cabe mencionar la publicación del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (2005), un instrumento sencillo e inmediato para el conocimiento de la fe.

7. El *Directorio para la catequesis* articula sus contenidos en una estructura renovada y sistemática. La organización de los temas ha tratado de considerar las diversas y legítimas sensibilidades eclesiales. La *primera parte* (*La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia*) ofrece los cimientos de todo el recorrido. La Revelación de Dios y su transmisión en la Iglesia abre la reflexión sobre la dinámica de la evangelización en el mundo contemporáneo y asume el reto de la conversión misionera, que afecta a la catequesis (*capítulo I*). A continuación, se describe su naturaleza, finalidad, tareas y fuentes (*capítulo II*). El catequista —de quien se describe su identidad (*capítulo III*) y formación (*capítulo IV*)— hace visible y operativo el ministerio eclesial de la



catequesis. En esta primera parte, además de actualizar las cuestiones de fondo ya dichas, es digno de ser subrayado el capítulo sobre la formación, que incluye importantes perspectivas sobre la renovación de la catequesis.

8. Con la *segunda parte (El proceso de la catequesis)*, entramos en la dinámica propiamente catequística. En primer lugar, se presenta la pedagogía de Dios en la historia de la salvación como su paradigma de referencia, este modelo inspira la pedagogía de la Iglesia y la catequesis como acción educativa (*capítulo V*). De acuerdo con este paradigma, los criterios teológicos para el anuncio del mensaje evangélico son reorganizados y adaptados a las necesidades de la cultura contemporánea. Además, el *Catecismo de la Iglesia Católica* se presenta en su significado teológico-catequético (*capítulo VI*). El *capítulo VII* responde a algunas cuestiones sobre el método de la catequesis, prestando una especial atención al tema de los lenguajes. La segunda parte termina con la presentación de la catequesis en referencia a los diferentes interlocutores (*capítulo VIII*). Conscientes de que las condiciones culturales son muy diversas en las diferentes partes del mundo y de que es necesario, por tanto, realizar otras consideraciones a nivel local, aquí se ha querido ofrecer un análisis general de esta amplia temática, haciéndonos eco de los Sínodos sobre la familia y los jóvenes. Por último, el *Directorio* invita a las Iglesias particulares a prestar atención a la catequesis para personas con discapacidad, con migrantes y emigrantes, y con presos.

9. La *tercera parte (La catequesis en las Iglesias particulares)* muestra cómo el ministerio de la Palabra de Dios se encarna en la realidad concreta de la vida eclesial. Las Iglesias particulares, en todas sus instancias, cumplen la tarea de anunciar el Evangelio en los diferentes contextos en los que están enraizadas (*capítulo IX*). En esta parte se reconoce la peculiaridad de las Iglesias orientales, que tienen su propia tradición catequística. Cada comunidad cristiana está invitada a confrontarse con la complejidad del mundo contemporáneo, en el que se mezclan elementos muy diversos (*capítulo X*). Los distintos contextos geográficos, los escenarios de carácter religioso, las tendencias culturales —aunque no afectan directamente a la catequesis eclesial— conforman la identidad de nuestros contemporáneos, al servicio de los cuales se sitúa la Iglesia; esto exige un verdadero discernimiento en aras de la

propuesta catequética. Aquí cabe mencionar la reflexión sobre la cultura digital y sobre algunas cuestiones de bioética, que pertenecen al gran debate de nuestro tiempo. El *capítulo XI*, volviendo a la acción de la Iglesia particular, indica la naturaleza y los criterios teológicos de la inculturación de la fe, que se expresa también en la redacción de los catecismos locales. El *Directorio* se cierra con la presentación de los organismos que, a diferentes niveles, están al servicio de la catequesis (*capítulo XII*).

10. El nuevo *Directorio para la Catequesis* ofrece los principios teológico-pastorales fundamentales y algunas orientaciones generales que son relevantes para la práctica de la catequesis en nuestro tiempo. Es natural que su aplicación y la elaboración de indicaciones operativas sea un compromiso de las Iglesias particulares, llamadas a concretar estos principios comunes para que se inculturen en su propio contexto eclesial. Este *Directorio* es un instrumento para la elaboración de los directorios nacionales o locales, emanados por la autoridad competente y capaz de traducir las indicaciones generales al lenguaje de las respectivas comunidades eclesiales. El presente *Directorio*, por consiguiente, está al servicio de los obispos, de las conferencias episcopales, de los organismos pastorales y académicos dedicados a la catequesis y la evangelización. Los catequistas podrán encontrar aquí apoyo e inspiración para su ministerio cotidiano, de modo que les ayude en su servicio al desarrollo de la fe de sus hermanos.



Primera parte
La catequesis en la misión
evangelizadora de la Iglesia

La Revelación y su transmisión

1. Jesucristo, revelador del Padre

La Revelación dentro del plan providencial de Dios

11. Todo lo que la Iglesia es y todo lo que la Iglesia hace encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría, quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres. San Pablo describe este misterio con estas palabras: «Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos» (*Ef* 1, 4-5). Desde el principio de la creación, Dios no ha dejado nunca de comunicar al hombre este plan de salvación y de mostrarle los signos de su amor; e incluso «si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha» (CCE, n. 30).

12. Dios manifiesta y realiza su plan de una manera nueva y definitiva en la persona de su Hijo, hecho carne. Por él los hombres «tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (DV, n. 2). La Revelación es una iniciativa del amor de Dios y está orientada a la comunión:

por esta Revelación, Dios invisible (cf. *Col* 1, 15; *1 Tim* 1, 17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (cf. *Éx* 33,11; *Jn* 15,14-15) y mora con ellos (cf. *Bar* 3, 38), para invitarlos a la comunión con él (DV, n. 2).

La economía de la Revelación, por tanto,

«se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las

palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas» (DV, n. 2).

Al vivir como hombre entre los hombres, Jesús no solo revela los secretos de Dios, sino que también lleva a cabo la obra de la salvación. En efecto,

Jesucristo, —ver al cual es ver al Padre (cf. *Jn* 14, 9)—, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna (DV, n. 4).

13. Dios ha revelado su amor y desde las profundidades de su plan divino surge la novedad del anuncio cristiano,

la posibilidad de decir a todos los pueblos: Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él (VD, n. 92).

Por esta razón, porque ofrece una nueva vida —vida sin pecado, vida de hijos, vida en abundancia, vida eterna— este anuncio es hermoso:

El perdón de los pecados, la justicia, la santificación, la redención, la adopción de los hijos de Dios, la herencia del cielo, el parentesco con el Hijo de Dios. ¿Qué noticia hay más hermosa que esta? ¡Dios en la tierra y el hombre en el cielo!⁵

14. El anuncio cristiano comunica el plan divino, que es:

- un misterio de amor: los hombres, amados por Dios, están llamados a responderle, convirtiéndose en un signo de amor para sus hermanos;
- la revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad y de la vocación del hombre a la vida filial en Cristo, fuente de su dignidad;
- el ofrecimiento de la salvación a todos los pueblos por el Misterio pascual de Jesucristo, don de la gracia y de la misericordia de Dios, que implica la liberación del mal, el pecado y la muerte;

⁵ JUAN CRISÓSTOMO, *In Mattheum*, homilía 1, 2; PG 57, 15.



- la llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia, realizando la comunión con Dios y la unión fraterna entre los hombres ya hoy, pero que se realizará plenamente al final de los tiempos.

Jesús anuncia el Evangelio de la salvación

15. Al inicio de su ministerio, Jesús anuncia la llegada del reino de Dios, acompañándolo con signos; «proclama que ha sido enviado a anunciar a los pobres la buena noticia, dando a entender, y confirmando después con su vida, que el reino de Dios está destinado a todos los hombres» (DGC, n. 163) —empezando por los más pobres y pecadores— y requiere la conversión (cf. *Mc* 1, 15). Él inaugura y anuncia el reino de Dios a cada persona. Jesucristo, con su vida, es la plenitud de la Revelación: es la manifestación plena de la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, de la llamada al amor que está en el corazón del hombre. «Él es quien nos revela que Dios es amor (1 *Jn* 4, 8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor» (GS n. 38). Entrar en comunión con él y seguirlo otorga plenitud y verdad a la vida humana: «El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre» (GS, n. 41).

16. El Señor, después de su muerte y resurrección, derramó el Espíritu Santo para llevar a cabo la obra de la salvación y envió a los discípulos para que continuaran su misión en el mundo. Del mandato misionero del Resucitado surgen los verbos de la evangelización, relacionados íntimamente entre sí: «proclamad» (*Mc* 16, 15), «haced discípulos bautizando y enseñando» (*Mt* 28, 19-20), «sed testigos» (*Hch* 1, 8), «haced esto en memoria mía» (*Lc* 22, 19), «amaos los unos a los otros» (*Jn* 15, 12). De esta manera se configuran los rasgos de una dinámica del anuncio, en la que se combinan estrechamente el reconocimiento de la acción de Dios en el corazón de cada hombre, el primado del Espíritu Santo y la apertura universal a todo hombre. La evangelización es, por tanto, una «realidad rica, compleja y dinámica» (EN, n. 17) y en su desarrollo integra diferentes elementos: testimonio y anuncio, palabra y sacramento, cambio interior y transformación social. Todas estas ac-



ciones son complementarias y se enriquecen mutuamente. La Iglesia, siempre dócil al Espíritu Santo, continúa cumpliendo su misión con una inmensa variedad de experiencias de anuncio.

2. La fe en Jesucristo: la respuesta a Dios que se revela

17. Toda persona, movida por el deseo interior que habita en su corazón y mediante la búsqueda sincera del sentido de su propia existencia, es capaz de comprenderse a sí misma en Cristo; y, en la familiaridad con Él, experimenta que camina por los senderos de la verdad. La Palabra de Dios manifiesta la naturaleza relacional de las personas y su vocación filial, llamadas a configurarse con Cristo: «Nos hiciste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti»⁶. Cuando el hombre es alcanzado por Dios, está llamado a responder con la obediencia de la fe y a adherirse a Él con pleno consentimiento de su entendimiento y voluntad, acogiendo con libertad el «evangelio de la gracia de Dios» (*Hch* 20, 24). De este modo, el creyente

encuentra lo que siempre buscó y además de manera sobreabundante. La fe responde a esa “espera”, a menudo inconsciente y siempre limitada, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre mismo y sobre el destino que le espera (DGC, n. 155).

18. La fe cristiana es, ante todo, la acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, la adhesión sincera a su persona y la decisión libre de seguirlo. Este sí a Jesucristo implica dos dimensiones: el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y el asentimiento amoroso a todo lo que nos ha revelado (*fides quae*). De hecho,

la importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace san Juan del verbo *credere*. Junto a “creer que” es verdad lo que Jesús nos dice (cf. *Jn* 14, 10; 20, 31), san Juan usa también las locuciones “creer a” Jesús y “creer en” Jesús. “Creemos a” Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. *Jn* 6, 30). “Creemos en” Jesús cuando lo acogemos personalmente en

⁶ San AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, 1, 1, 1: CCL 27, 1 (PL 32, 661).



nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cf. *Jn* 2, 11; 6, 47; 12, 44)⁷

en un camino dinámico de toda la vida. El *credere* implica, por tanto, una doble adhesión: «a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua» (CCE, n. 117) y a la persona, porque ella misma es la verdad atestiguada. Es una adhesión del corazón, de la mente y de la acción.

19. La fe es un don de Dios y una virtud sobrenatural, que nace en el interior del ser humano como fruto de la gracia y como respuesta libre al Espíritu Santo, que mueve el corazón a la conversión y lo vuelve a Dios, dándole «la suavidad en el aceptar y creer la verdad» (DV, n. 5). Guiado por la fe, el hombre llega a contemplar y gustar a Dios como amor (cf. 1 *Jn* 4, 7-16). La fe, como acogida personal del don de Dios, no es irracional ni ciega. «La luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí»⁸. La fe y la razón, de hecho, son complementarias entre sí: mientras la razón no permite a la fe caer en el fideísmo o el fundamentalismo, «solo la fe permite penetrar en el misterio, favoreciendo su comprensión coherente»⁹.

20. La fe implica una profunda transformación existencial llevada a cabo por el Espíritu Santo, una *metanoia* que

se manifiesta en todos los niveles de la existencia del cristiano: en su vida interior de adoración y acogida de la voluntad divina; en su participación activa en la misión de la Iglesia; en su vida matrimonial y familiar; en el ejercicio de la vida profesional; en el desempeño de las actividades económicas y sociales (DGC, n. 55).

El creyente, al aceptar el don de la fe, «es transformado en una creatura nueva, recibe un nuevo ser, un ser filial que le hace hijo en el Hijo»¹⁰.

21. La fe es ciertamente un acto personal y, sin embargo, no es una elección individual y privada, tiene un carácter relacional y comunitario. El cristiano nace del seno materno de la Iglesia. Su fe es una participación

⁷ FRANCISCO, carta encíclica *Lumen fidei* (29.VI.2013), n. 18; cf. santo TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 2, a. 2.

⁸ JUAN PABLO II, carta encíclica *Fides et ratio* (14.IX.1998), n. 43.

⁹ *Ibíd.*, n. 13.

¹⁰ FRANCISCO, *Lumen fidei*, n. 19.

en la fe eclesial que siempre le precede. En efecto, su acto personal de fe es una respuesta a la memoria viva de un acontecimiento que la Iglesia le ha transmitido. Por tanto, el discípulo de Cristo accede a la fe, la mantiene y la transmite solo en la comunión de la fe eclesial, donde el «creo» del bautismo se combina con el «creemos» de toda la Iglesia (cf. CCE, nn.166-167). De este modo, cada creyente se une a la comunidad de discípulos y hace suya la fe de la Iglesia; con la Iglesia, pueblo de Dios que camina en la historia y sacramento universal de la salvación, comparte su misión.

3. La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia

22. La Revelación está destinada a toda la humanidad: «[Dios] quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 *Tim* 2, 4). Por esta voluntad salvífica universal,

dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones (DV, n. 7).

Por esto, Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles. Ella realiza en la historia la misma misión que Jesús había recibido del Padre. La Iglesia es inseparable de la *misión del Hijo* (cf. AG, n. 3) y de la *misión del Espíritu Santo* (cf. AG, n. 4) porque constituyen una sola economía de la salvación.

23. El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada y a través de los cuales, en cierto modo, también debe ser reconocido, ya que Dios obra en el corazón de cada hombre. El Espíritu Santo sigue fecundando a la Iglesia que vive de la Palabra de Dios y continuamente la hace crecer en la inteligencia del Evangelio; la envía y la sostiene en la obra evangelizadora del mundo. El mismo Espíritu, desde el interior de la humanidad, siembra la semilla de la Palabra, suscita el deseo y las obras del bien, prepara la acogida del Evangelio y otorga la fe, para que, a través del testimonio de la Iglesia, los hombres puedan reconocer



la presencia y la comunicación amorosa de Dios. La Iglesia acoge con obediencia y gratitud esta acción misteriosa del Espíritu; actúa como su vivo y dócil instrumento para guiar a la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13) y ella misma se enriquece a través del encuentro con aquellos a los que entrega el Evangelio.

24. Los Apóstoles, fieles al mandato divino, con el testimonio y las obras, la predicación oral, las instituciones y los escritos inspirados por el Espíritu Santo, transmitieron lo que habían recibido y,

para que el Evangelio se conservara siempre íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores suyos a los obispos, «dejándoles su propio cargo en el magisterio» (DV, n. 7).

Esta Tradición apostólica «va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo, es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), y cuando comprende internamente los misterios que viven y por la predicación» (DV, n. 8).

25. La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se ha llevado a cabo de dos maneras:

con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito¹¹.

Por tanto, la Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y compenetradas al derivar de la misma fuente, la Revelación de Jesucristo. Se unen en una sola corriente, la vida de fe eclesial. Y comparten el mismo objetivo, es decir, hacer que todo el misterio de Jesucristo sea actual y dinámico en la Iglesia.

26. La Tradición no es principalmente un conjunto de doctrinas, sino una vida de fe que se renueva cada día. Progresas, «consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo, profundizándose con la edad»¹². El Magisterio de la Iglesia, sostenido por el Espíritu Santo y dotado del carisma de la verdad, ejerce su ministerio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, a cuyo servicio está siempre.

¹¹ *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 13.

¹² VICENTE DE LERINS, *Commonitorium primum*, 23, 9: CCL 64, 178 (PL 50, 668).

De este modo, el Magisterio cumple la tarea de guardar íntegramente la Revelación, la Palabra de Dios contenida en la Tradición y la Sagrada Escritura, y asegura su continua transmisión. Es este Magisterio vivo el que la interpreta coherentemente y a ella está sujeto (cf. DV, n. 10).

27. En definitiva,

mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo. La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe¹³

y la fuente principal de la evangelización. Todas las demás fuentes están ordenadas a la Palabra de Dios.

Revelación y evangelización

28. La Iglesia, sacramento universal de salvación, obediente a las indicaciones del Espíritu Santo, al escuchar la Revelación, la transmite y sostiene la respuesta de fe; ella «con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las generaciones lo que es y lo que cree» (DV, n. 8). Por esta razón, el mandato de evangelizar a todos los hombres es su misión esencial. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN, n. 14). Sin embargo, en esta misión

la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. (...) Siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio (EN, n. 15).

29. Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La misión evangelizadora

¹³ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 18.



de la Iglesia es la mejor expresión de la economía de la Revelación. En efecto, el Hijo de Dios se encarna, entra en la historia y se hace hombre entre los hombres. La evangelización hace concreta esta presencia perenne de Cristo, para que, quienes se acercan a la Iglesia, puedan encontrar en su persona el camino para «salvar su vida» (Mt 16, 25) y abrirse a un nuevo horizonte.

30. La evangelización tiene como objetivo último la plenitud de la vida humana. El Occidente cristiano al presentar esta enseñanza ha utilizado la categoría de *salvación*, mientras que el Oriente cristiano ha preferido hablar de *divinización*. ¿Por qué Dios se ha hecho hombre? «Para salvarnos», repite Occidente¹⁴. «Para que el hombre se convierta en Dios», afirma Oriente¹⁵. Las dos expresiones, en realidad, son complementarias: Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser verdaderamente el hombre que Él quiso y creó; hombre cuya imagen es el Hijo; hombre que ha sido salvado del mal y de la muerte para que pueda participar de la misma naturaleza divina. Los creyentes pueden ya experimentar esta salvación aquí y ahora, pero encontrará su plenitud en la resurrección.

El proceso de la evangelización

31. La evangelización es un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo, por medio del cual el Evangelio es anunciado y difundido en todo el mundo. En el proceso evangelizador (cf. DGC, n. 48) de la Iglesia:

- impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo las culturas y, para renovarlas desde dentro, les ofrece la aportación del Evangelio;
- se acerca a todos con espíritu de solidaridad, con ánimo de compartir y con actitud de diálogo, dando así *testimonio* de la novedad

¹⁴ Cf., por ejemplo, ANSELMO DE AOSTA, *Cur Deus homo*, 2, 18: PL 158, 425: «Dios se ha hecho hombre para salvar al hombre».

¹⁵ Cf., por ejemplo, GREGORIO DE NISA, *Oratio catechetica*, 37: *Gregorii Nysseni Opera* 374, 97-98 (PG 45, 97): «Dios, en su manifestación, se unió a la naturaleza mortal para que la humanidad fuera divinizada junto a él por medio de la participación en la divinidad».

de vida de los cristianos, de modo que quienes se encuentran con ellos se sientan llamados a preguntarse por el sentido de la existencia y sobre las razones de su fraternidad y de su esperanza;

- proclama explícitamente el Evangelio a través del *primer anuncio* y llama a la *conversión*;
- inicia en la fe y en la vida cristiana, mediante *el itinerario catecumenal* (catequesis, sacramentos, testimonio de caridad, experiencia fraterna), a los que se convierten a Jesucristo, o a los que retoman el camino de su seguimiento, incorporando a unos y re-conduciendo a otros a la comunidad cristiana;
- a través de la educación permanente de la fe, de la celebración de los sacramentos y del ejercicio de la caridad, alimenta el don de la *comunión* en los fieles y los llama a la *misión*; envía a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio en el mundo, con hechos y palabras.

32. La evangelización consta de varias etapas y momentos, que pueden repetirse si es necesario, con el fin de proporcionar el alimento evangélico más adecuado para el crecimiento espiritual de las personas o comunidades. Hay que tener en cuenta que no solo se trata de etapas que se suceden, sino también de dimensiones del proceso.

33. En este proceso, la *acción misionera* es el primer momento de la evangelización:

- a. El *testimonio* (cf. EN, n. 21) implica apertura de corazón, capacidad de diálogo y de relaciones recíprocas, disposición a reconocer los signos de bondad y la presencia de Dios en las personas que uno encuentra. Dios, de hecho, viene a nosotros desde el mismo corazón de la gente a la que queremos comunicar el Evangelio: Él siempre llega primero. Desde el primer momento, es fundamental el reconocimiento del primado de la gracia en la evangelización. Los discípulos de Jesús, por tanto, al compartir sus vidas con todos, dan testimonio, incluso sin palabras, de la alegría del Evangelio, lo cual es capaz de suscitar interrogantes. El testimonio, que también puede expresarse como un diálogo respetuoso, se convierte en anuncio en el momento oportuno.



- b. *La sensibilización a la fe y a la conversión inicial*, mediante el primer anuncio, tiene como objetivo suscitar el interés por el Evangelio. El Espíritu se sirve de este anuncio para tocar el corazón de las personas: buscadores de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas que tienen un conocimiento superficial o distorsionado de la fe cristiana, cristianos con una fe debilitada o que se han distanciado de la Iglesia. El interés suscitado, sin ser todavía una decisión estable, crea las aptitudes necesarias para la aceptación de la fe.

Ese primer movimiento del espíritu humano en dirección a la fe, que ya es fruto de la gracia, recibe varios nombres: “atracción a la fe”, “preparación evangélica”, inclinación a creer, “búsqueda religiosa”. La Iglesia denomina simpatizantes a los que muestran esta inquietud (DGC, n. 56a; cf. también RICA, nn. 12 y 111).

- c. *El tiempo de búsqueda y de maduración* (cf. DGC, n. 56b) es necesario para poder transformar el primer interés por el Evangelio en una elección consciente. La comunidad cristiana, secundando la obra del Espíritu Santo, acoge la petición de los que buscan al Señor y, durante el período necesario –a través de los que ella designe– realiza una primera forma de evangelización y de discernimiento, por el acompañamiento y la explicación del kerigma. Este tiempo, llamado *precatecumenado* (cf. RICA, nn. 7.9-13) en el itinerario catecumenal, es fundamental para la acogida del anuncio y para que se produzca una *respuesta* y una *conversión* inicial. Esta conversión conlleva el deseo de alejarse del pecado y de caminar siguiendo las huellas de Cristo.

34. *La acción catequético-iniciática* está al servicio de la *profesión de fe*. Los que se han encontrado con Jesucristo sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente, haciendo así explícita una primera opción por el Evangelio. En la comunidad cristiana, la catequesis, junto con los ritos litúrgicos, las obras de caridad y la experiencia de fraternidad,

inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un «cambio progresivo de actitudes y costumbres» (AG, n. 13), hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida (DGC, n. 56c).

Es entonces cuando el discípulo de Jesucristo está listo para la profesión de fe y, por la celebración de los sacramentos de iniciación, es injertado en Cristo. En el itinerario catecumenal esta etapa corresponde al tiempo del *catecumenado* y, también, al de la *purificación e iluminación* (cf. RICA, nn. 7.14-36).

35. La *acción pastoral* alimenta la fe de los bautizados y les ayuda en el proceso permanente de conversión de la vida cristiana. En la Iglesia,

el bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: «Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (*Mt* 5, 48) (DGC, n. 56d).

En esto consiste la llamada a la santidad para entrar en la vida eterna. El comienzo de esta etapa corresponde al tiempo de la *mistagogia* del itinerario catecumenal (cf. RICA, nn. 7.37-40).

36. Para que el mensaje del Evangelio llegue a todos, a lo largo de este proceso de evangelización, se realiza *el ministerio de la Palabra de Dios*. Este ministerio o servicio de la Palabra (cf. *Hch* 6, 4) transmite la Revelación: Dios, que habla «por hombres y a la manera humana» (DV, n. 12), para comunicarse se sirve de la palabra de la Iglesia. A través de ella el Espíritu Santo llega a toda la humanidad. Él es Aquel por quien «la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo» (DV, n. 8).

37. «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios» (EN, n. 22). La Iglesia, desde el tiempo de los apóstoles, y en su deseo de difundir la Palabra de Dios entre los no creyentes y de ofrecer a los creyentes una comprensión más profunda de la misma, se ha servido de diversas formas del ministerio de la Palabra para que este se realizara en las diferentes áreas y expresiones de la vida. Entre estas formas se destacan:

- el primer anuncio;
- los diversos tipos de catequesis;



- la homilía y la predicación;
- la lectura orante, también en forma de *lectio divina*;
- la piedad popular;
- el apostolado bíblico;
- la enseñanza de la teología;
- la enseñanza escolar de la religión;
- los estudios y encuentros que relacionan la Palabra de Dios y la cultura contemporánea, también en clave interreligiosa e intercultural.

4. La evangelización en el mundo contemporáneo

Una nueva etapa evangelizadora

38. La Iglesia se encuentra ante una «nueva etapa evangelizadora» (EG, nn. 1.17) porque también en este cambio de época el Señor resucitado sigue haciendo nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21, 5). Nuestro tiempo es complejo, caracterizado por cambios profundos y, en las Iglesias de antigua tradición, está condicionado a menudo por fenómenos de distanciamientos de la experiencia de la fe y de la Iglesia. El propio camino eclesial está marcado por dificultades y exigencias de renovación espiritual, moral y pastoral. Sin embargo, el Espíritu Santo sigue suscitando en los hombres una sed de Dios y, en la Iglesia, un nuevo fervor, nuevos métodos y nuevas expresiones para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo.

39. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. Por eso la llamada a una *nueva evangelización*¹⁶ no coincide tanto con una di-

¹⁶ Cf. EN, n. 2; JUAN PABLO II, *Homilía* durante la santa misa en el santuario de la Santa Croce (9.VI.1979); ID., exhortación apostólica *Christifideles laici* (30.XII.1988), n. 34; PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Enchiridion de la nueva Evangelización*. Textos del Magisterio pontificio y conciliar 1939-2012 (2012); EG, nn. 14-18.

ensión temporal como con hacer que todos los momentos del proceso de evangelización se abran aún más a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado. Los desafíos que los nuevos tiempos lanzan a la Iglesia pueden ser afrontados, en primer lugar, con un dinamismo renovador, pero este dinamismo solo es posible si se mantiene una firme confianza en el Espíritu Santo:

No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento (EG, n. 280).

40. De un modo particular, hoy la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza a través de una *conversión pastoral*, por medio de la cual, la Iglesia —según un dinamismo que atraviesa toda la Revelación— se siente llamada a realizarse *en salida*, y se proyecta en un *estado permanente de misión* (cf. EG, nn. 20-33). Este impulso misionero implica una verdadera *reforma de las estructuras* y de las dinámicas eclesiales con el fin de que todas sean más misioneras. Es decir, capaces de vivificar con audacia y creatividad tanto el panorama cultural y religioso como el horizonte personal de todo hombre. Cada bautizado, como «discípulo misionero»¹⁷, es sujeto activo de esta misión eclesial.

41. Esta nueva etapa evangelizadora concierne a toda la vida de la Iglesia y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos.

- a. En primer lugar, en el ámbito de la *pastoral ordinaria*, que se lleva a cabo en las «comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal»¹⁸. «También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios» (EG, n. 14).

¹⁷ EG, n. 120; véase también la V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), nn. 129-346.

¹⁸ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 33.



- b. En segundo lugar, en el «ámbito de *las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo*, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe» (EG, n. 14). En este grupo, sin embargo, hay muchos que han concluido el itinerario de la iniciación cristiana y que han seguido ya los caminos de la catequesis o de la educación religiosa en las escuelas; para estos, «además de los métodos pastorales tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad»¹⁹.
- c. En tercer lugar, en el ámbito de «*quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”»²⁰. Este espontáneo impulso misionero debe ser apoyado por una verdadera *pastoral del primer anuncio*, capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestando concretamente el poder de la misericordia —corazón mismo del Evangelio— y favoreciendo la inserción de los que se convierten en la comunidad eclesial.

Evangelización de las culturas e inculturación de la fe

42. Para servir la Revelación, la Iglesia está llamada a mirar la historia con los propios ojos de Dios y reconocer la acción del Espíritu Santo que, al soplar donde quiere (cf. *Jn* 3, 8),

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Homilía* en la misa de clausura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (28.X.2012).

²⁰ EG, n. 14; véase también BENEDICTO XVI, *Homilía* en la santa misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (13.V.2007).

suscita en la experiencia humana universal, a pesar de sus múltiples contradicciones, signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores²¹.

Esto permite a la Iglesia reconocer los signos de los tiempos (cf. GS, n. 4) en el corazón y vida de las personas y de cada cultura, en todo lo que es auténticamente humano y lo promueve.

Incluso llevando a cabo un laborioso y atento discernimiento, para captar los «verdaderos signos de la presencia o del designio de Dios» (GS, n. 11), la Iglesia reconoce que no solo ha dado, sino que también ha «recibido de la historia y del desarrollo del género humano» (GS, n. 44)²².

43. Evangelizar significa no solo habitar en un territorio, sino suscitar *procesos espirituales* en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa. La evangelización de la cultura exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevas ideas y paradigmas, llegando a las concepciones más profundas de los individuos y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio.

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo (EG, n. 69).

44. La relación entre el Evangelio y la cultura siempre ha interpelado la vida de la Iglesia. Su tarea es guardar fielmente el depósito de la fe, pero al mismo tiempo «es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, a la que se debe dar un asentimiento fiel, sea profundizada y expuesta según lo exijan nuestros tiempos»²³. En la situación actual, marcada por un gran distanciamiento entre la fe y la cultura, es urgente repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera.

45. Cada cultura tiene su peculiaridad, pero hoy en día muchas expresiones culturales se difunden con el fenómeno de la *globalización*.

²¹ JUAN PABLO II, carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6.I.2001), n. 56.

²² *Ibíd.*

²³ JUAN XXIII, *Discurso* de apertura del Concilio Ecu­mé­nico Vaticano II (11.X.1962).



Este fenómeno es potenciado por los medios de comunicación y por los movimientos populares.

Las transformaciones sociales a las que hemos asistido en las últimas décadas tienen causas complejas, que hunden sus raíces en tiempos lejanos, y han modificado profundamente la percepción de nuestro mundo. Pensemos en los gigantescos avances de la ciencia y de la técnica, en la ampliación de las posibilidades de vida y de los espacios de libertad individual, en los profundos cambios en campo económico, en el proceso de mezcla de etnias y culturas causado por fenómenos migratorios de masas, y en la creciente interdependencia entre los pueblos²⁴.

46. Aunque este nuevo escenario mundial ofrece muchas oportunidades, no se puede dejar de observar las ambigüedades y también las dificultades que acompañan a las transformaciones que están en proceso. Junto con una preocupante *desigualdad social*, que a menudo conduce a alarmantes *tensiones planetarias*, el *horizonte de significado* de la propia experiencia humana está cambiando profundamente. «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio» (EG, n. 62). La ciencia y la tecnología desempeñan un papel central hoy en día, como si solo ellas pudieran dar respuesta a las preguntas más profundas. Algunos procesos de formación se organizan con estas premisas, en detrimento de una formación integral que dé razón de las aspiraciones más auténticas del ser humano. Se está produciendo una verdadera *revolución antropológica*, que tiene también consecuencias en la experiencia religiosa y que desafía fuertemente a la comunidad eclesial.

47. En la formación de este contexto cultural, es innegable el papel que desempeñan los *medios de comunicación de masas*, los cuales han redefinido las coordenadas humanas básicas, al ir más allá de las finalidades propias de la comunicación.

Las nuevas tecnologías no solo cambian el modo de comunicar, sino que están realizando una vasta transformación cultural. Se está desarrollando una nueva forma de aprender y de pensar, con oportunidades inéditas de entablar relaciones y construir comunión»²⁵.

²⁴ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Ubicumque et semper* (21.IX.2010).

²⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso* a los participantes de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales (28.II.2011).

Esta transformación afecta, por consiguiente, a la esfera de la identidad y la libertad de la persona, así como a las capacidades cognitivas y a los sistemas de aprendizaje. Inevitablemente, también afecta a sus modos de relación y cambia, por último, el enfoque mismo de la experiencia de la fe. Para la Iglesia, por tanto,

la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios²⁶.

La catequesis, al servicio de la nueva evangelización

48. En el marco del anuncio renovado del Evangelio en los cambiantes escenarios de la cultura contemporánea, y puesto que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG, n. 15), la Iglesia está atenta a que todas sus actividades tengan una intrínseca orientación evangelizadora y misionera. Así, es necesario que la catequesis esté también al servicio de la nueva evangelización y que, a partir de ella, desarrolle una atención especial para que cada persona pueda acceder al encuentro con Cristo. Desde esta perspectiva, aunque con lenguajes diversos, en contextos eclesiales muy variados se están marcando algunos *acentos* de la catequesis, que son testimonio de un sentir común en el que se reconoce la acción del Señor.

La catequesis «en salida misionera»

49. La misión que Jesús resucitado confió a su Iglesia es única, pero, según las personas y los ámbitos a los que se dirige, es multiforme en su ejercicio. La *missio ad gentes* es el paradigma de la acción pastoral de la Iglesia; esta se dirige a

pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos²⁷.

²⁶ FRANCISCO, *Mensaje* para la XLVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales (24.I. 2014).

²⁷ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 33.



Dentro de este paradigma, la Iglesia está llamada hoy a ponerse en un estado de misión permanente en todo el mundo y a transformar todas sus acciones desde una perspectiva misionera.

50. En esta renovada conciencia de su vocación, la Iglesia también replantea la catequesis como una de sus tareas *en salida misionera*. Por esta razón, estará dispuesta a salir en busca de los reclamos de la verdad que ya están presentes en las múltiples actividades humanas, con la confianza de que Dios actúa misteriosamente en el corazón del hombre, incluso antes de que sea explícitamente alcanzado por el Evangelio. En este sentido, sabrá cómo acercarse a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, uniéndose a ellos en su camino, allí donde están. La catequesis, además, prepara para la misión, acompañando a los cristianos en la maduración de las actitudes de fe y haciéndoles conscientes de que son *discípulos misioneros*, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio y a hacer presente el reino de Dios en el mundo: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera”»²⁸.

La catequesis bajo el signo de la misericordia

51. El misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia, que se hizo visible en Jesús de Nazaret. La misericordia, centro de la Revelación de Jesucristo, revela el misterio mismo de la Trinidad. Es el ideal de la vida evangélica, el verdadero criterio de la credibilidad de la fe, la trama más profunda de la vida eclesial. La Iglesia está llamada a anunciar su primera verdad, que es el amor de Cristo²⁹. Se entiende, cada vez mejor, que no hay anuncio de la fe si este no es un signo de la misericordia de Dios. La práctica de la misericordia es ya una auténtica catequesis; es una catequesis en acción, un testimonio elocuente tanto para los creyentes como para los no creyentes, una manifestación del vínculo entre la ortodoxia y la ortopraxis: «La nueva evangelización ha

²⁸ EG, n. 23; véase también JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Christifideles laici* (30.XII.1988), n. 32.

²⁹ Cf. FRANCISCO, bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *Misericordiae Vultus* (11.IV.2015), n. 12.

de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras»³⁰.

52. Asimismo, la catequesis se puede considerar una realización de la obra de misericordia espiritual «enseñar al que no sabe». La acción de la catequesis, de hecho, consiste en ofrecer a las personas la posibilidad de salir de la ignorancia mayor, la que impide conocer su identidad y su vocación. Así, en *De catechizandis rudibus*, el primer escrito cristiano de pedagogía catequética, san Agustín afirma que la catequesis se convierte en una «ocasión para la obra de misericordia» porque sacia «con la Palabra de Dios la inteligencia de los que tienen hambre de ella»³¹. Para el santo obispo, toda acción catequística se sostiene por la misericordia que Dios ha tenido en Cristo hacia la miseria humana. Además, si la misericordia es el núcleo de la Revelación, también será la condición del anuncio y el estilo de su pedagogía. Por último, la catequesis educará para ser «misericordiosos como el Padre» (*Lc* 6, 36), tanto al fomentar el conocimiento y la práctica de las *obras de misericordia* espirituales y corporales, como al invitar a buscar nuevas obras que respondan a las necesidades actuales.

La catequesis como «laboratorio» de diálogo

53. En la escuela del admirable *diálogo de salvación* que es la Revelación, la Iglesia se entiende cada vez más a sí misma como llamada al diálogo con los hombres de su tiempo. «La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio»³². Esta vocación, que tiene su raíz en el misterio de Dios, que en Jesús entra en diálogo íntimo con el hombre, toma forma precisamente a partir de este diálogo, al asumir sus características. Es una iniciativa libre y gratuita, se fundamenta en el amor, no se justifica por los méritos de los interlocutores, no obliga, es para todos sin distinción, crece gradualmente³³. En la actualidad, este

³⁰ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (14.X.2013).

³¹ AGUSTÍN DE HIPONA, *De catechizandis rudibus*, I, 14, 22: CCL 46, 146 (PL 40, 327).

³² PABLO VI, carta encíclica *Ecclesiam Suam* (6.VIII.1964), n. 34.

³³ Cf. *ibíd.*, n. 36



diálogo —con la sociedad, con las culturas y las ciencias, con todos los demás creyentes— es especialmente necesario como una contribución valiosa a la paz (cf. EG, nn. 238-258).

54. En el tiempo de la nueva evangelización, la Iglesia desea también que la catequesis acentúe este *estilo dialogal*, para que se haga más fácilmente visible el rostro del Hijo que, como con la mujer samaritana en el pozo, se detiene a dialogar con cada hombre para conducirlo suavemente a descubrir el agua viva (cf. Jn 4, 5-42). En este sentido, la catequesis eclesial es un «laboratorio» de diálogo auténtico, porque, en lo profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y la complejidad, los deseos y las búsquedas, los límites y a veces incluso los errores de la sociedad y las culturas del mundo contemporáneo. Para la catequesis,

se trata, entonces, de mantener un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio³⁴.

³⁴ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes del Congreso Internacional sobre la Pastoral de las Grandes Ciudades (27.XI.2014).

La identidad de la catequesis

1. Naturaleza de la catequesis

55. La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (cf. *Mt* 28, 19-20), cuyo objetivo, como su propio nombre indica³⁵, es hacer *resonar* continuamente en el corazón de cada hombre el anuncio de su Pascua, para que su vida sea transformada. En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, ella acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana. Al integrar armónicamente estas características, la catequesis expresa la riqueza de su esencia y ofrece su contribución específica a la misión pastoral de la Iglesia.

56. La catequesis, etapa privilegiada en el proceso de evangelización, se dirige generalmente a las personas que ya han recibido el primer anuncio y, en cuyo interior es capaz de promover los procesos de iniciación, crecimiento y maduración de la fe. Sin embargo, es cierto que, si bien la distinción conceptual entre *pre-evangelización*, *primer anuncio*, *catequesis* y *formación permanente* sigue siendo útil, en el contexto actual ya no es posible hacer esta diferencia. En efecto, por una parte, quienes hoy piden o ya han recibido la gracia de los sacramentos a menudo no tienen una experiencia personal de la fe o no conocen íntimamente su fuerza y su ardor. Por otra parte, un anuncio formal que se limite al mero enunciado de los conceptos de la fe no permite comprender la misma fe, la cual, a partir del encuentro con el Señor Jesús, es un nuevo horizonte de vida que se abre de par en par.

La íntima relación entre *kerigma* y catequesis

57. Esta exigencia, a la que actualmente debe responder la Iglesia, pone de relieve la necesidad de una catequesis que, de modo coherente,

³⁵ El verbo griego *katechein* significa «resonar», «hacer resonar».

puede denominarse *kerigmática*, es decir, una catequesis que sea una «profundización del *kerigma*, que se va haciendo carne cada vez más y mejor» (EG, n. 165). La catequesis —que no siempre se puede distinguir del primer anuncio— está llamada a ser ante todo un anuncio de la fe y no debe delegar en las demás acciones eclesiales la tarea de ayudar a descubrir la belleza del Evangelio. Es fundamental que sea, precisamente a través de la catequesis, que cada persona descubra que vale la pena creer. De este modo, ya no se reduce a ser un momento de crecimiento de la fe más armonioso, sino que ayuda a *generar* la propia fe y permite descubrir su grandeza y credibilidad. Por tanto, el anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis.

58. El *kerigma*, «fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (EG, n. 164), es simultáneamente *acto de anuncio* y *contenido* mismo del anuncio, que revela y hace presente el Evangelio³⁶. En el *kerigma*, el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia, por tanto, la vida del testigo, que ha experimentado la salvación, se convierte en lo que toca y conmueve al interlocutor. En el Nuevo Testamento hay diferentes formulaciones del *kerigma*³⁷ que responden a las

³⁶ Sobre el término «Evangelio» véase BENEDICTO XVI, *Meditación* durante la Primera Congregación general del Sínodo de los Obispos (8.X.2012): «“Evangelio” quiere decir: Dios ha roto su silencio, Dios ha hablado, Dios existe. Este hecho, como tal, es salvación: Dios nos conoce, Dios nos ama, ha entrado en la historia. Jesús es su Palabra, el Dios con nosotros, el Dios que nos muestra que nos ama, que sufre con nosotros hasta la muerte y resucita. Este es el Evangelio mismo. Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado y esta es la salvación».

³⁷ Entre las muchas fórmulas del *kerigma*, a modo de ejemplo, véanse las siguientes: «Jesús es el Hijo de Dios, Enmanuel, el Dios con nosotros» (cf. *Mt* 1, 23); «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (*Mc* 1, 15); «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn* 3, 16); «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (*Jn* 10, 10); «Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien y curando a todos» (*Hch* 10, 38); «Jesús el Señor resucitó para nuestra justificación» (*Rom* 4, 25); «Jesús es Señor» (1 *Cor* 12, 3); «Cristo murió por nuestros pecados» (1 *Cor* 15, 3); «El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí» (*Gál* 2, 20).



diversas formas de comprender la salvación, que resuena con acentos particulares según las diferentes culturas y las personas diversas. Del mismo modo, la Iglesia debe ser capaz de encarnar el *kerigma* dando respuesta a las exigencias de sus contemporáneos, favoreciendo y estimulando a que de la boca de los catequistas (cf. *Rom* 10, 8-10), de la abundancia de sus corazones (cf. *Mt* 12,34), en una dinámica recíproca de escucha y diálogo (cf. *Lc* 24,13-35), surjan *anuncios* creíbles, *confesiones vitales de fe* y los nuevos *himnos cristológicos* que narren a todos la buena nueva: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG, n. 164).

59. Desde esta centralidad del *kerigma* en el anuncio, se derivan algunos subrayados, también para la catequesis:

que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas (EG, n. 165).

Los elementos que la catequesis, como eco del *kerigma*, está invitada a realzar son: el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico. Verdaderamente, todo esto interpela a la misma Iglesia, llamada a ser la primera en redescubrir el Evangelio que anuncia: el nuevo *anuncio* del Evangelio pide a la Iglesia que, junto con sus interlocutores, *escuche* de nuevo el Evangelio.

60. Dado que «el *kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social» (EG, n. 177), es necesario que, con el fin de comprender su apertura a toda la existencia, se explicité la dimensión social de la evangelización. Esto significa que la eficacia de la catequesis es visible no solo a través del anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrando cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, y de la cosmovisión entera que surge de la fe, incluso realizando signos concretos. Por esta razón, la presentación de la luz con la que el Evangelio ilumina la sociedad no es un segundo momento, cronológicamente distinto del anuncio de la fe. La catequesis es un anuncio de la

fe, que afecta necesariamente, aunque sea de manera germinal, a todas las dimensiones de la vida humana.

El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis

61. La necesidad de «no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio» (EG, n. 34) es la razón tanto para afirmar la naturaleza *kerigmática* de la catequesis como para considerar su inspiración catecumenal. El catecumenado es una antigua práctica de la Iglesia, ofrecida a los conversos no bautizados, restaurada después del Concilio Vaticano II (cf. SC, nn. 64-66; CD, n. 14; AG, n. 14). Por tanto, tiene una explícita intención misionera y se estructura como un complejo orgánico y gradual con el fin de iniciar en la fe y en la vida cristiana. Precisamente por su carácter misionero, el catecumenado también puede inspirar la catequesis de aquellos que, aunque ya han recibido el don de la gracia bautismal, no disfrutan realmente de su riqueza³⁸. En este sentido se habla de *inspiración catecumenal de la catequesis o de catecumenado post-bautismal o de catequesis de iniciación a la vida cristiana*³⁹. Esta inspiración no olvida que los bautizados «ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el bautismo. Por tanto, su conversión se funda en el bautismo ya recibido, cuya virtud deben desarrollar después» (RICA, n. 295).

62. Según la situación de los sujetos, podemos hablar de tres propuestas catecumenales:

- un *catecumenado en sentido estricto* para los no bautizados, tanto jóvenes y adultos como niños en edad escolar y adolescentes;
- un *catecumenado en sentido analógico* para los bautizados que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana;

³⁸ Estas personas pueden ser llamadas *cuasi catecúmenos*: cf. CT, n. 44.

³⁹ Cf. CCE, n. 1231 y V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), nn. 286-288.



- una *catechesis de inspiración catecumenal* para aquellos que han recibido los sacramentos de iniciación pero que aún no están suficientemente evangelizados o catequizados, o para aquellos que desean retomar el camino de la fe.

63. La restauración del catecumenado, favorecida por el Concilio Vaticano II, se realizó con la publicación del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*. El catecumenado, «verdadera escuela de formación para la vida cristiana» (AG, n. 14), es un proceso estructurado en cuatro etapas o períodos, destinado a guiar al catecúmeno hacia un encuentro pleno con el misterio de Cristo en la vida de la comunidad y es considerado, por tanto, un *lugar típico* de iniciación, catechesis y mistagogia. Los ritos de paso⁴⁰ entre los períodos evidencian el carácter gradual del itinerario formativo del catecúmeno:

- en el *precatecumenado* se realiza la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primer anuncio;
- el tiempo del *catecumenado*, propiamente dicho, está destinado a la catechesis integral. Se accede a él con el *Rito de entrada*, en el que puede llevarse a cabo la «entrega de los Evangelios»⁴¹;
- el tiempo de la *purificación e iluminación* proporciona una preparación más intensa para la recepción de los sacramentos de la iniciación. Este período, en el que se entra con el *Rito de la elección o de la inscripción del nombre*, prevé la «entrega del Símbolo» y la «entrega de la Oración dominical»⁴²;
- el tiempo de la *mistagogia* se abre con la *Celebración de los sacramentos de iniciación* en la Vigilia pascual y está caracterizado por una experiencia, cada vez más profunda, de los misterios de la fe y por la inserción en la vida de la comunidad (cf. RICA, nn. 208-239).

⁴⁰ RICA, n. 6: «Tres, pues, son los grados, pasos o puertas, que han de marcar los momentos culminantes o nucleares de la iniciación. Estos tres grados se marcan o sellan con tres ritos litúrgicos: el primero, por el rito de *Entrada en el catecumenado*; el segundo, por la *Elección*, y el tercero, por la *celebración de los sacramentos*».

⁴¹ Este tiempo incluye celebraciones de la Palabra de Dios, exorcismos, bendiciones y otros ritos. Cf. RICA, nn. 68-132.

⁴² Durante este período, el catecúmeno vive los escrutinios y otros ritos inmediatamente preparatorios para la celebración de los sacramentos. Cf. RICA, nn. 133-207.

64. La *inspiración catecumenal de la catequesis* no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y su dinamismo formativo, respondiendo también a «la necesidad de una *renovación mistagógica*, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa» (EG, n. 166). El catecumenado tiene un connatural tono misionero, que en la catequesis se ha ido debilitando con el tiempo. Hoy se vuelven a proponer los elementos básicos del catecumenado que, tras el necesario discernimiento, deben ser comprendidos, valorados y actualizados con valentía y creatividad en un esfuerzo de verdadera inculturación. Estos elementos son:

- a. el *carácter pascual*: en el catecumenado, todo está orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La catequesis comunica de manera esencial y existencialmente comprensible el corazón de la fe, poniendo a cada uno en contacto con el Resucitado, ayudándole a releer y vivir los momentos más intensos de su vida como pasajes pascales;
- b. el *carácter iniciático*: el catecumenado es una iniciación a la fe que lleva a los catecúmenos al descubrimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia. La catequesis introduce en todas las dimensiones de la vida cristiana, ayudando a cada uno a iniciar, en la comunidad, su camino personal de respuesta a Dios que le ha buscado;
- c. el *carácter litúrgico, ritual y simbólico*: el catecumenado está entrelazado con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, gracias precisamente al «uso de símbolos elocuentes» y a una «renovada valoración de los signos litúrgicos» (EG, n. 166), puede responder así a las necesidades del hombre contemporáneo, que suele considerar significativas solo aquellas experiencias que le tocan en su corporeidad y afectividad;
- d. el *carácter comunitario*: el catecumenado es un proceso que se realiza en una comunidad concreta, que experimenta la comunión dada por Dios y es, por tanto, consciente de su responsabilidad en el anuncio de la fe. La catequesis, inspirada en el catecumenado, integra la contribución de diferentes carismas y ministerios (catequistas, servidores de la liturgia y la caridad, líderes de grupos



eclesiales, junto con los ministros ordenados...), manifestando, de este modo, que el seno que regenera en la fe es toda la comunidad;

- e. el *carácter de conversión permanente y de testimonio*: el catecumenado se concibe, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de un nuevo modo de vivir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca se alcanza plenamente sino que dura toda la vida, educa a las personas para que se descubran a sí mismas como pecadoras perdonadas. Y al valorar el rico patrimonio de la Iglesia, también prepara itinerarios penitenciales y formativos especiales que fomentan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo modo de vida perceptible desde el exterior;
- f. el *carácter progresivo de la experiencia formativa*⁴³: el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en períodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos.

65. La catequesis en clave kerigmática y misionera requiere una pedagogía de iniciación inspirada en el itinerario catecumenal, que responda con sabiduría pastoral a la pluralidad de situaciones. En otras palabras, según un significado que ha ido madurando en diversas Iglesias, se trata de la *catequesis de iniciación a la vida cristiana*. Se trata de un itinerario pedagógico, ofrecido en la comunidad eclesial, que conduce al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de la fe y sea testigo de la nueva vida en el mundo.

⁴³ EG, n. 166. Véase también RICA, nn. 4-6.

2. La catequesis en el proceso de la evangelización

Primer anuncio y catequesis

66. Con el primer anuncio, la Iglesia proclama el Evangelio y suscita la conversión. En la acción pastoral ordinaria, este momento del proceso de evangelización es fundamental. En la misión *ad gentes*, tiene lugar en el período llamado precatecumenado. En el momento actual de la nueva evangelización, como ya se ha explicado, se habla más bien de catequesis *kerigmática*.

67. En el contexto de la misión *ad gentes*, el primer anuncio debe entenderse principalmente en un sentido cronológico. De hecho,

revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. [La Iglesia realiza el primer anuncio] mediante una actividad compleja y diversificada, que a veces se designa con el nombre de *pre-evangelización*, pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio de inicio y ciertamente incompleto (EN, n. 51).

La catequesis desarrolla y lleva este momento inicial a la madurez. Por tanto, el primer anuncio y la catequesis, aunque distintos, son complementarios.

68. En muchos contextos eclesiales, el primer anuncio también tiene un segundo significado.

Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (EG, n. 164).

El primer anuncio, tarea de todo cristiano, se basa en aquel «*id*» (Mc 16, 15; Mt 28, 19) que Jesús señaló a sus discípulos e implica salir,



darse prisa, acompañarse mutuamente, convirtiéndose así en verdaderos discípulos misioneros. Por tanto, no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es ante todo el compartir la vida que proviene de Dios y comunicar la alegría de haber encontrado al Señor.

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva⁴⁴.

Catequesis de iniciación cristiana

69. La catequesis de iniciación cristiana conecta la acción *misionera*, que llama a la fe, con la acción *pastoral*, que la alimenta continuamente. La catequesis es una parte de la iniciación cristiana y está estrechamente ligada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo. «El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis» (DGC, n. 66). «La misión de bautizar y, por tanto, la misión sacramental, está implicada en la misión de evangelizar» (CCE, n. 1122). Por consiguiente, la misión sacramental no puede separarse del proceso de evangelización. De hecho, el itinerario ritual de la iniciación cristiana es una forma consumada de doctrina que no solo tiene lugar en la Iglesia, sino que la constituye. La iniciación cristiana no se limita a enunciar, sino que pone en acción el Evangelio.

70. Los sacramentos de la iniciación cristiana constituyen una unidad porque «ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el bautismo, se fortalecen con la confirmación, y son alimentados en la eucaristía»⁴⁵. De hecho, es necesario insistir que «somos bautizados y confirmados en orden a la eucaristía. Lo cual requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana»⁴⁶. Es oportuno, por tanto, que el orden teológico de los sacramentos —bautismo, confirmación, eucaristía— sea evaluado y considerado para «verificar qué praxis puede efectivamente ayudar

⁴⁴ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Deus caritas est* (25.XII.2005), n. 1.

⁴⁵ COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 251.

⁴⁶ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (22.II.2007), n. 17.

mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación»⁴⁷. Es deseable que donde se lleven a cabo experiencias, estas no sean casos aislados, sino el resultado de una reflexión de toda la conferencia episcopal que confirme las opciones operativas para todo el territorio de su competencia.

71. La catequesis de iniciación cristiana es una *formación básica, esencial, orgánica, sistemática e integral de la fe*:

- *básica y esencial*, en cuanto que, al profundizar inicialmente el kerigma, hace explícitos los misterios fundamentales de la fe y los valores básicos del Evangelio. «La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana» (DGC, n. 67);
- *orgánica*, ya que es coherente y está bien articulada; *sistemática*, es decir, no improvisada u ocasional. La exposición orgánica y sistemática del misterio cristiano distingue la catequesis de otras formas de anuncio de la Palabra de Dios;
- *integral*, porque el aprendizaje está abierto a todas las dimensiones de la vida cristiana. La catequesis favorece gradualmente la interiorización e integración de estas, provocando una transformación del hombre viejo y la formación de una mentalidad cristiana.

72. Estas características de la catequesis de iniciación se expresan de manera ejemplar en las *síntesis* de la fe ya elaboradas por la Escritura (como la tríada de la fe, la esperanza, la caridad) y posteriormente en la Tradición (fe creída, celebrada, vivida y orada). Estas síntesis son una forma de entender la vida y la historia de manera armónica, porque no enuncian posiciones teológicas atractivas, siempre parciales, sino que proclaman la fe misma de la Iglesia.

⁴⁷ *Ibíd.*, n. 18.



Catequesis y formación permanente en la vida cristiana

73. La catequesis está al servicio de la respuesta de fe del creyente, capacitándolo para vivir la vida cristiana en un estado de conversión. En esencia, se trata de favorecer la interiorización del mensaje cristiano, a través de ese dinamismo catequético que en su progresión sabe integrar la escucha, el discernimiento y la purificación. Esta acción catequética no se limita al creyente individual, sino que está destinada a toda la comunidad cristiana para sostener el compromiso misionero de la evangelización. La catequesis también fomenta la inserción de los individuos y la comunidad en el contexto social y cultural, ayudando a la lectura cristiana de la historia y fomentando el compromiso social de los cristianos.

74. La catequesis, al ser un servicio de la educación permanente de la fe, está en relación con las diferentes dimensiones de la vida cristiana.

- a. *Catequesis y Palabra de Dios en la Sagrada Escritura:* la Palabra de Dios es esencial para el progreso de la vida de fe. Su centralidad en la catequesis permite transmitir de manera vital la historia de la salvación y «fomentar el conocimiento de las figuras, de los hechos y las expresiones fundamentales del texto sagrado»⁴⁸.
- b. *Catequesis, liturgia y sacramentos:* la catequesis está orientada a la celebración litúrgica. Son necesarias tanto una catequesis que prepara para los sacramentos como una catequesis mistagógica que fomenta una comprensión y experiencia más profunda de la liturgia.
- c. *Catequesis, caridad y testimonio:* mientras que la catequesis, como eco del Evangelio, da forma a la caridad, la acción caritativa es parte del anuncio catequético. La caridad no solo es un signo de la acogida del Evangelio, sino también una vía privilegiada de acceso al Evangelio: «el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios» (1 Jn 4, 7).

⁴⁸ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 74. Hay que valorar todas las iniciativas que sitúan la Sagrada Escritura en su primado pastoral, como el *Domingo de la Palabra de Dios*: cf. FRANCISCO, carta apostólica *Aperuit illis* (30.IX.2019).

3. Finalidad de la catequesis

75. En el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo.

El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad (CT, n. 5).

La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. *Flp* 2, 5), comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas en que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios.

76. El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. No solo concierne a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón. En este sentido, la catequesis, que ayuda a la interiorización de la fe y con ello ofrece una aportación insustituible al encuentro con Cristo, no es la única que favorece la consecución de esta finalidad; sino que lo hace con las otras dimensiones de la vida de fe. En efecto, en la experiencia litúrgica-sacramental, en las relaciones afectivas, en la vida comunitaria y en el servicio a los hermanos, tiene lugar algo esencial para el *nacimiento del hombre nuevo* (cf. *Ef* 4, 24) y para la *transformación* espiritual personal (cf. *Rom* 12, 2).

77. La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar pleno sentido a sus vidas, educándolos en una *mentalidad de fe* conforme al Evangelio⁴⁹, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo. En este camino, en el que el sujeto mismo interviene de manera decisiva con su personalidad, la capacidad de acoger el Evangelio está en consonancia con la situación existencial y la fase de crecimiento de la persona⁵⁰. Sin embargo, se reitera que

⁴⁹ En EN, n. 44 el objetivo de la catequesis es «educar las costumbres».

⁵⁰ En cuanto al proceso de recepción personal de la fe, cf. n. 396 del presente *Directorio*.



la catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como *la forma principal de catequesis*, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia⁵¹.

78. La comunión con Cristo implica la confesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

La profesión de fe, interior al bautismo, es eminentemente trinitaria. La Iglesia bautiza «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19), Dios uno y trino, a quien el cristiano confía su vida. (...) Es importante que la catequesis sepa vincular bien la confesión de fe cristológica, «Jesús es Señor», con la confesión trinitaria, «Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo», ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana. El que, por el *primer anuncio* se convierte a Jesucristo y le reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad» (DGC, n. 82).

Esta confesión es ciertamente un acto personal del sujeto, pero solo alcanza su plenitud si se hace en la Iglesia.

4. Tareas de la catequesis

79. Para lograr su finalidad, la catequesis desarrolla diversas tareas, interconectadas entre sí, que se inspiran en el modo en que Jesús formó a sus discípulos: les daba a *conocer* los misterios del Reino, les enseñaba a *orar*, les proponía las *actitudes evangélicas*, los iniciaba en la vida de *comunión* con Él y entre ellos y en la misión. Esta pedagogía de Jesús modeló después la vida de la comunidad cristiana: «perseveraban en la *enseñanza* de los apóstoles, en la *comunión*, en la *fracción del pan* y en las *oraciones*» (Hch 2, 42). La fe, de hecho, exige ser conocida, celebrada, vivida y rezada. Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis desarrolla las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe, inicia en la celebración del Misterio, forma para la vida en Cristo, enseña a orar e introduce en la vida comunitaria.

⁵¹ DGC, n. 59; véase también CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio Catequético General* (11.IV.1971), n. 20, y CT, n. 43.

Conducir al conocimiento de la fe

80. La catequesis tiene la tarea de fomentar el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano. De esta manera ayuda a conocer las verdades de la fe cristiana, introduce en el conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del *Credo* (*Símbolo de la fe*) y genera una visión doctrinal coherente, a la que se puede hacer referencia en la vida. Es importante no subestimar esta dimensión cognitiva de la fe y tener cuidado de integrarla en el proceso educativo de la maduración cristiana integral. De hecho, una catequesis que opusiera contenido y experiencia de la fe resultaría un fracaso. Sin la experiencia de la fe uno se vería privado de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos; sin contenido, se impediría la maduración de la fe, capaz de introducir en el sentido de la Iglesia y de vivir el encuentro y la confrontación con los demás.

Iniciar en la celebración del Misterio

81. La catequesis, además de fomentar el conocimiento vivo del misterio de Cristo, también tiene la tarea de ayudar en la comprensión y en la experiencia de las celebraciones litúrgicas. Mediante esta tarea, la catequesis ayuda a entender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia. Los sacramentos, celebrados en la liturgia, son mediaciones especiales que comunican plenamente a Aquel que es anunciado por la Iglesia.

82. La catequesis educa también en las actitudes que exigen las celebraciones de la Iglesia: alegría por el carácter festivo de las celebraciones, sentido de comunidad, escucha atenta de la Palabra de Dios, oración confiada, alabanza y acción de gracias, sensibilidad hacia los símbolos y signos. Por medio de la participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, la catequesis educa en la comprensión del año litúrgico, verdadero maestro de la fe, y del significado del domingo, día del Señor y de la comunidad cristiana. De igual modo, la catequesis ayuda a valorar las expresiones de fe de la piedad popular.



Formar para la vida en Cristo

83. La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos. Esta tarea consiste en mostrar que, a la extraordinaria vocación a la santidad (cf. LG, n. 40)⁵², corresponde la respuesta de un modo de vida filial, capaz de llevar cualquier situación al camino de la verdad y de la felicidad que es Cristo. En este sentido, la catequesis educa en el seguimiento del Señor, según las disposiciones descritas en las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12), que manifiestan su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano»⁵³.

84. Del mismo modo, la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa. Para esto, es importante enseñar a extraer del mandamiento de la caridad, desarrollado en el *Decálogo* (cf. Éx 20, 1-17; Dt 5, 6-21), y de las virtudes, tanto humanas como cristianas, las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ámbitos de la vida. Sin olvidar que el Señor ha venido a dar vida en abundancia (cf. Jn 10, 10), la catequesis sabrá indicar «el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad» para hacer de los creyentes «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EG, n. 168).

85. Además, hay que tener en cuenta que la respuesta a la común vocación cristiana se realiza de manera encarnada, porque cada hijo de Dios, en la medida de su libertad, escuchando a Dios y reconociendo los carismas que Él le ha confiado, tiene la responsabilidad de descubrir

⁵² Sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, ver FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19.III.2018).

⁵³ *Ibíd.*, n. 63.

su propia aportación en el plan de salvación. La educación moral en la catequesis se ejerce, por tanto, siempre sobre una *base vocacional*, considerando ante todo la vida como la primera y fundamental vocación. Toda forma de catequesis se esforzará por mostrar la dignidad de la vocación cristiana, por acompañar en el discernimiento de la vocación específica, por ayudar a consolidar el propio estado de vida. Corresponde a la acción catequética mostrar que la fe, traducida en una vida comprometida en amar como Cristo, es el medio para fomentar la venida del reino de Dios en el mundo y para esperar en la promesa de la felicidad eterna.

Enseñar a orar

86. La oración es ante todo un don de Dios. De hecho, en cada bautizado «el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8, 26). La catequesis tiene la tarea de educar a la oración y por la oración, desarrollando la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana. Es necesario educar para orar *con* Jesucristo y *como* él:

Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el *padrenuestro*, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana. (...) Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad (DGC, n. 85).

87. Esta tarea implica la educación tanto en la oración personal como en la litúrgica y comunitaria, iniciando en las *formas permanentes de oración*: la bendición y la adoración, la petición, la intercesión, la acción de gracias y la alabanza (cf. CCE, nn. 2626-2649). Para lograr estos fines hay algunos medios consolidados: la lectura orante de la Sagrada Escritura, especialmente a través de la liturgia de las horas y de la *lectio divina*, la oración del corazón llamada *oración de Jesús*⁵⁴, la

⁵⁴ CCE 435: «La oración del corazón, en uso en Oriente, llamada “oración a Jesús”, dice: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador”». La fórmula que se pronuncia con la boca es progresivamente aceptada por el intelecto y luego desciende al corazón y crea un corazón inteligente, unificando al hombre interior y haciéndolo un todo.



veneración de la santísima Virgen María a través de prácticas de piedad como el santo rosario, las súplicas, las procesiones, etc.

Introducir en la vida comunitaria

88. La fe se profesa, se celebra, se expresa y se vive sobre todo en la comunidad: «La dimensión comunitaria no es solo un “marco”, un “contorno”, sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización»⁵⁵. Esto está bien expresado en el principio clásico: «*Idem velle, idem nolle* —querer lo mismo y rechazar lo mismo—, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común»⁵⁶. Esto es posible cuando se cultiva la *espiritualidad de comunión*. Esta espiritualidad nos hace captar la luz de la Trinidad también en el rostro de nuestro hermano, al sentirlo formando parte de uno mismo, en la unidad profunda del Cuerpo místico; al compartir sus alegrías y sufrimientos para intuir sus deseos; al atender sus necesidades; al ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Mirar en el otro, en primer lugar, lo positivo para valorarlo como un don de Dios, ayuda a rechazar las tentaciones egoístas que generan la competencia, el arribismo, la desconfianza y los celos.

89. La catequesis, en referencia a la educación en la vida comunitaria, tiene la tarea de desarrollar el sentido de *pertenencia* a la Iglesia; educar en el sentido de la *comunión* eclesial, al promover la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno; formar en el sentido de la *corresponsabilidad* eclesial, contribuyendo como sujetos activos a la edificación de la comunidad y como discípulos misioneros a su crecimiento.

5. Fuentes de la catequesis

90. Las fuentes de las que la catequesis bebe deben ser consideradas en una relación de correlación: una reenvía a la otra, mientras que todas son reconducibles a la Palabra de Dios, de la cual son su expresión.

⁵⁵ FRANCISCO, *Audiencia general* (15.I.2014).

⁵⁶ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Deus caritas est* (25.XII.2005), n. 17.

La catequesis puede acentuar, según los temas y contextos, una de las fuentes con respecto a las otras. Esto debe hacerse con equilibrio y sin practicar una catequesis unilateral (por ejemplo, una catequesis solo bíblica o solo litúrgica o solo experiencial...). Entre las fuentes, por su particular relación con la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura tiene una evidente preeminencia. Las fuentes, en cierto sentido, también pueden ser *vías* para la catequesis.

La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición

91. La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su principal fuente. Por tanto, «es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe» (EG, n. 175). La Sagrada Escritura que Dios ha inspirado llega más profundamente al alma humana que cualquier otra palabra. La Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura porque es una realidad viva, operante y eficaz (cf. *Is* 55, 10-11; *Heb* 4, 12-13). Dios habla y su Palabra se manifiesta en la creación (cf. *Gén* 1, 3ss; *Sal* 33, 6.9; *Sab* 9, 1) y en la historia. En los últimos días «nos ha hablado por el Hijo» (*Heb* 1, 2). El Hijo Unigénito del Padre es la Palabra definitiva de Dios que en el principio estaba con Dios, era Dios, presidía la creación (cf. *Jn* 1, 1ss.) y se hizo carne (cf. *Jn* 1, 14), naciendo de mujer (cf. *Gál* 4, 4) por el poder del Espíritu Santo (cf. *Lc* 1, 35) para habitar entre los suyos (cf. *Jn* 1, 14). Al volver al Padre (cf. *Hch* 1, 9), lleva consigo la creación redimida por él, que fue creada en él y para él (cf. *Col* 1, 18-20).

92. La Iglesia vive su misión en la espera de la manifestación escatológica del Señor.

Esta espera nunca es pasiva, sino impulso misionero para anunciar la Palabra de Dios que cura y redime a cada hombre: también hoy, Jesús resucitado nos dice: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (*Mc* 16, 15)⁵⁷.

⁵⁷ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 121.



En efecto, «la fe proviene de la escucha del mensaje y la escucha, por la palabra de Cristo» (*Rom* 10, 17). El mismo Espíritu Santo enseña, a través de la predicación y la catequesis, generando un encuentro con la Palabra viva y eficaz de Dios (cf. *Heb* 4, 12). En el surco de la Tradición, el pensamiento y los escritos de los Padres de la Iglesia tienen un papel importante. En cuanto expresión de la experiencia eclesial del pasado y de la continuidad dinámica que existe entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro⁵⁸, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar apropiado entre los contenidos de la catequesis.

El Magisterio

93. Cristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores el mandato permanente de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra, prometiéndoles la asistencia del Espíritu Santo (cf. *Mt* 28, 20; *Mc* 16, 15; *Jn* 20, 21-22; *Hch* 1, 8) que los haría maestros de la humanidad en relación con la salvación, transmitiendo oralmente (Tradición) y por escrito (Sagrada Escritura) la Palabra de Dios. El Magisterio conserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación. Fundamentalmente, todo el Pueblo de Dios está obligado a custodiar y difundir el depósito de la fe, ya que es tarea de toda la Iglesia anunciar el Evangelio a todas las gentes. Pero la autoridad para enseñar oficial y legítimamente el mensaje salvador en nombre de Jesucristo pertenece al Colegio de Obispos. Por tanto, el romano pontífice y los obispos en comunión con él son los sujetos del Magisterio eclesial. Ellos tienen la responsabilidad primaria de instruir al Pueblo de Dios en los contenidos de la fe y la moral cristianas, así como de promover su anuncio en todo el mundo (cf. LG, n. 25).

94. La verdad salvadora en sí es siempre la misma e inmutable. Sin embargo, a lo largo del tiempo, la Iglesia conoce cada vez mejor el depósito de la Revelación; verificándose, de este modo, una profundización y un desarrollo homogéneo en la continuidad de la propia Palabra

⁵⁸ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (30.V. 2011).

de Dios. Por ello, el Magisterio sirve a la Palabra y al Pueblo de Dios, recordando las verdades salvadoras de Cristo, clarificándolas y aplicándolas frente a los nuevos desafíos de las diversas épocas y situaciones, haciendo de puente entre la Escritura y la Tradición. El Magisterio es una institución querida positivamente por Cristo como elemento constitutivo de la Iglesia. La Escritura, la Tradición y el Magisterio están estrechamente unidos y ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos contribuyen eficazmente, según su propio modo, a la salvación de la humanidad (cf. DV, n. 10). La catequesis es, entre otras cosas, una mediación de las enseñanzas del Magisterio.

La liturgia

95. La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no solo porque la catequesis puede tomar de ella los contenidos, los lenguajes, los gestos y las palabras de la fe, sino sobre todo porque se integran mutuamente en el acto mismo de creer. La liturgia y la catequesis, comprendidas a la luz de la Tradición de la Iglesia —aunque cada una tiene su propia especificidad— no deben ser yuxtapuestas, sino que deben entenderse en el contexto de la vida cristiana y eclesial, y ambas dirigidas a vivificar la experiencia del amor de Dios. El antiguo principio *lex credendi lex orandi* recuerda, de hecho, que la liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición.

96. La liturgia es «el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios» (CCE, n. 1074). Esto no debe entenderse en el sentido de que la liturgia pierda su carácter celebrativo y se transforme en catequesis o que la catequesis sea superflua. Si bien es cierto que las dos mantienen su contribución específica, hay que reconocer que la liturgia es culmen y fuente de la vida cristiana. La catequesis, de hecho, comienza con un primer encuentro verdadero del catequizando con la comunidad que celebra el misterio, y esto equivale a decir que la catequesis se realiza plenamente cuando participa en la vida litúrgica de la comunidad. Por tanto, no se puede pensar en la catequesis solo como una preparación para los sacramentos, sino que debe ser entendida en relación con la experiencia litúrgica.



La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres (CT, n. 23).

Por ello, la liturgia y la catequesis son inseparables y se alimentan mutuamente.

97. El camino formativo del cristiano, como atestiguan las *Catechesis mistagógicas* de los Padres de la Iglesia, tuvo siempre un carácter experiencial, pero sin descuidar la inteligencia de la fe. El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por auténticos testigos es determinante. Por tanto, es sobre todo un testigo el que introduce en los misterios. Este encuentro tiene su fuente y su culminación en la celebración de la eucaristía y se profundiza en la catequesis.

98. La necesidad de un itinerario mistagógico parte de esta estructura fundamental de la experiencia cristiana, de la cual emergen tres elementos esenciales:

- a. la interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, releendo los misterios de la vida de Jesús, y en particular su Misterio pascual, en relación con todo el recorrido veterotestamentario⁵⁹;
- b. la introducción al significado de los signos litúrgicos, para que la catequesis mistagógica despierte y eduque la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito;
- c. la presentación del significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana, para poner de relieve el vínculo entre la liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles y hacer crecer la conciencia de que la existencia de los creyentes es transformada gradualmente por los misterios celebrados.
- d. La dimensión mistagógica de la catequesis no se reduce, sin embargo, a una mera profundización de la iniciación cristiana *después* de haber recibido los sacramentos. También incluye la in-

⁵⁹ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (22.II.2007), n. 64.

serción en la liturgia dominical y en las fiestas del año litúrgico con las que la Iglesia ya alimenta a los catecúmenos y a los niños bautizados mucho antes de que puedan recibir la eucaristía o tener acceso a una catequesis orgánica y estructurada.

El testimonio de los santos y de los mártires

99. Desde los primeros siglos, el ejemplo de la Virgen María y la vida de los santos y de los mártires han sido parte integrante y eficaz de la catequesis: desde los *acta martyrum* a las *passiones*, desde los frescos de las iglesias y los iconos a las historias edificantes para los pequeños y los analfabetos. Los testimonios de vida y de muerte por el Señor ofrecidos por los santos y mártires han sido auténticas *sequentiae sancti Evangelii*, pasajes del Evangelio capaces de anunciar a Cristo y de despertar y alimentar la fe en él.

100. La Iglesia considera a los mártires maestros ilustres de la fe que, a través de los esfuerzos y sufrimientos de su apostolado, permitieron la primera expansión y formulación de la fe. En los mártires, la Iglesia encuentra su germen de vida: «*semen est sanguis christianorum*»⁶⁰. Esta ley no pertenece solo al cristianismo de los orígenes, sino que es válida para toda la historia de la Iglesia hasta el presente. De hecho, el siglo XX —también llamado el *siglo del martirio*— se ha mostrado particularmente rico en testigos que han sabido vivir el Evangelio hasta la prueba suprema del amor. Su testimonio de fe exige ser custodiado y transmitido en la predicación y la catequesis, para alimentar el crecimiento de los discípulos de Cristo. Las apariciones de la Virgen María reconocidas por la Iglesia, las vidas y los escritos de los santos y los mártires de todas las culturas y pueblos son una verdadera fuente de catequesis.

La teología

101. La Revelación de Dios, que sobrepasa la capacidad de conocimiento del hombre, no por eso se opone a la razón humana, sino que la penetra y la eleva. La búsqueda creyente de la inteligencia de la fe —es

⁶⁰ TERTULIANO, *Apologeticum*, 50, 13: CCL 1, 171 (PL 1, 603).



decir, la teología— es una exigencia irrenunciable de la Iglesia. «La labor teológica en la Iglesia está ante todo al servicio del anuncio de la fe y de la catequesis»⁶¹. Ella penetra con inteligencia crítica en los contenidos de la fe, los profundiza y los ordena sistemáticamente con la aportación de la razón. Sin embargo, Cristo no debe ser solamente estudiado en una reflexión sistemática a través del mero razonamiento, sino que, como verdad viva y «sabiduría de Dios» (1 *Cor* 1, 24), debe ser reconocido como una presencia que ilumina. El enfoque sapiencial permite a la teología integrar diferentes aspectos de la fe. La teología, además, «contribuye a que la fe sea comunicable y a que la inteligencia de los que no conocen todavía a Cristo la pueda buscar y encontrar»⁶². En general, la ciencia teológica contribuye a la reflexión catequética y a la práctica catequística a través de las diferentes especialidades que la caracterizan: teología fundamental, teología bíblica, teología dogmática, teología moral, teología espiritual...; y de un modo más específico con la catequética, la teología pastoral, la teología de la evangelización, la teología de la educación y de la comunicación.

La cultura cristiana

102. La cultura cristiana nace de la toma de conciencia de la centralidad de Jesucristo y de su Evangelio, que transforma la vida de los hombres. Al penetrar lentamente en las diferentes culturas, la fe cristiana las asume, purifica y transforma desde dentro, haciendo del estilo evangélico su rasgo esencial, contribuyendo a la creación de una cultura nueva y original, la cultura cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber. La cultura cristiana ha servido de soporte y vehículo para el anuncio del Evangelio y, en el curso de los cambios históricos, a veces marcados por conflictos ideológicos y culturales, ha logrado preservar auténticos valores evangélicos como, por ejemplo, la originalidad de la persona humana, la dignidad de la vida, la libertad como condición de la vida humana, la igualdad entre hombres y mujeres, la necesidad de «rechazar el mal y

⁶¹ JUAN PABLO II, carta apostólica *Fides et ratio* (14.IX.1998), n. 99.

⁶² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, instrucción *Donum veritatis* (24.V. 1990), n. 7.



escoger el bien» (*Is* 7, 15), la importancia de la compasión y la solidaridad, el valor del perdón y la misericordia, la necesidad de abrirse a la trascendencia.

103. Sin embargo, con el paso de los siglos, se ha llegado a una crisis cultural, especialmente en las sociedades moldeadas por la cultura cristiana, resultado de un secularismo exacerbado que ha llevado a un falso concepto de autonomía. Solo se han aceptado como criterios los basados en el consenso social o en opiniones subjetivas, a menudo contrarias a la ética natural. Esta «ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo» (EN, n. 20). Parece, pues, evidente que es necesaria una nueva comprensión de la capacidad unificadora de la cultura cristiana⁶³, que permita al Evangelio liberar las energías de verdadera humanidad, la paz, la justicia y la cultura del encuentro. Estas energías, que están en la base de la cultura cristiana, hacen que la fe sea más comprensible y deseable.

104. La cultura cristiana ha desempeñado un papel decisivo en la preservación de las culturas precedentes y en el progreso de la cultura internacional. Ha sido capaz, por ejemplo, de interpretar con un nuevo espíritu los grandes logros de la filosofía griega y de la jurisprudencia romana para hacerlos patrimonio de toda la humanidad. También ha moldeado la percepción de lo bueno, lo justo, lo verdadero y lo bello, inspirando la creación de obras —textos literarios y científicos, composiciones musicales, obras maestras de arquitectura y pintura— que seguirán siendo a lo largo del tiempo un testimonio de la contribución de la fe cristiana, al constituir su patrimonio intelectual, moral y estético.

105. Este patrimonio, de gran valor histórico y artístico, es una fuente que inspira y fecunda la catequesis, en cuanto transmite la visión cristiana del mundo con la fuerza creadora de la belleza. La catequesis sabrá aprovechar el patrimonio cultural cristiano para intentar «conservar en los hombres las facultades de la contemplación y de la admiración, que llevan a la sabiduría» (GS, n. 56) y educar, en el tiempo de la fragmentación, en la visión de

la persona humana integral, en la que destacan los valores de la inteligencia, la voluntad, la conciencia y la fraternidad; todos los cuales se basan en

⁶³ Cf. JUAN PABLO II, carta apostólica *Fides et ratio* (14.IX.1998), n. 85.



Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo (GS, n. 61).

El considerable patrimonio cultural cristiano, presentado según el pensamiento de sus autores, puede mediar eficazmente la interiorización de los elementos centrales del mensaje evangélico.

La belleza

106. La Sagrada Escritura presenta a Dios, de manera inequívoca, como la fuente de todo esplendor y belleza. El Antiguo Testamento muestra la creación, con el ser humano en su cima, como algo bueno y bello, no tanto en el sentido del orden y la armonía, sino en el de la gratuidad, libre de funcionalismo. Ante la creación, que debe ser admirada y contemplada por sí misma, se siente asombro, éxtasis, reacción emocional y afectiva. Las obras del hombre, como el espléndido templo de Salomón (cf. 1 Re 7-8), merecen admiración en cuanto están ligadas al Creador.

107. En el Nuevo Testamento toda la belleza se concentra en la persona de Jesucristo, revelador de Dios, «reflejo de su gloria, impronta de su ser» (Heb 1, 3). Su Evangelio es fascinante porque es una noticia hermosa, buena, alegre, llena de esperanza. Él, «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14), al asumir sobre sí la humanidad, ha narrado por medio de parábolas la belleza de la acción de Dios. En su relación con los hombres ha dicho *bellas palabras* que con su eficacia sanan las profundidades del alma: «Tus pecados te son perdonados» (Mc 2, 5), «tampoco yo te condeno» (Jn 8, 11), «tanto amó Dios al mundo» (Jn 3, 16), «venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). Él ha hecho *bellas acciones*: ha sanado, ha liberado, ha acompañado tocando las heridas de la humanidad. Soportando la crueldad de la sentencia de muerte como uno «sin figura, sin belleza» (Is 53, 2), ha sido reconocido como «el más bello de los hombres» (Sal 45,3). Así, ha llevado a la humanidad, purificada, a la gloria del Padre, donde él mismo está «sentado a la derecha de la Majestad en las alturas» (Heb 1, 3) y así ha revelado todo el poder transformador de su Pascua.



108. La Iglesia, por tanto, tiene en cuenta que, para llegar al corazón humano, el anuncio del Resucitado debe brillar con bondad, verdad y belleza. En este sentido, es necesario «que toda catequesis preste una especial atención al “*camino de la belleza*” (*via pulchritudinis*)»⁶⁴. Toda belleza puede ser un sendero que ayuda al encuentro con Dios, pero el criterio de su autenticidad no puede ser solo el estético. Es necesario discernir entre la verdadera belleza y las formas aparentemente bellas pero vacías, o incluso dañinas, como el fruto prohibido en el paraíso terrenal (cf. *Gén* 3, 6). Los criterios se encuentran en la exhortación paulina: «todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta» (*Flp* 4, 8).

109. La belleza está siempre e inseparablemente impregnada de bondad y verdad. Por eso, contemplar la belleza provoca en el hombre sentimientos de alegría, placer, ternura, plenitud y sentido, abriéndolo así a lo trascendente. El camino de la evangelización es *la vía de la belleza* y, por ello, toda forma de belleza es fuente de la catequesis. La catequesis muestra de un modo concreto la infinita belleza de Dios revelando el primado de la gracia, manifestado especialmente en la Santísima Virgen María; dando a conocer la vida de los santos como verdaderos testigos de la belleza de la fe; subrayando la belleza y el misterio de la creación; descubriendo y apreciando el increíble e inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia; valorando las formas más elevadas del arte contemporáneo. La belleza de Dios también se expresa en las obras del hombre (cf. SC, n. 122), y conduce a los catequizandos al *bello* don que el Padre ha hecho en su Hijo.

⁶⁴ EG, n. 167. Cf. PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo* (2006).



III

El catequista

1. La identidad y la vocación del catequista

110. «En la constitución del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios» (LG, n. 7). En virtud del bautismo y de la confirmación, los cristianos son incorporados a Cristo y participan en su oficio sacerdotal, profético y real (cf. LG, n. 31; AA, n. 2), son testigos del anuncio del Evangelio con la palabra y el ejemplo de la vida cristiana. Algunos de ellos «pueden ser llamados a cooperar con el obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la Palabra»⁶⁵. En el conjunto de los ministerios y de los servicios con los que la Iglesia lleva a cabo su misión evangelizadora, el «ministerio de la catequesis» (CT, n. 13) ocupa un lugar significativo e indispensable para el crecimiento de la fe. Este ministerio introduce en la fe y, junto con el ministerio litúrgico, engendra a los hijos de Dios en el seno de la Iglesia. La vocación específica del catequista tiene, por tanto, su raíz en la vocación común del Pueblo de Dios, llamado a servir al plan salvífico de Dios en favor de la humanidad.

111. Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos.

A través de ellos, en la diversidad de sus funciones, el ministerio catequístico ofrece de modo pleno la palabra y el testimonio completos de la realidad eclesial. Si faltase alguna de estas formas de presencia la catequesis perdería parte de su riqueza y significación (DGC, n. 219).

⁶⁵ CIC, c. 759; véase también CCEO, c. 624 § 3.

El catequista pertenece a una comunidad cristiana y es expresión de ella. Su misión se vive dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe.

112. El catequista es un cristiano que recibe la llamada particular de Dios que, acogida en la fe, le capacita para el servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar en la vida cristiana. Las causas inmediatas por las que un catequista es llamado a servir a la Palabra de Dios son muy variadas y todas son mediaciones que Dios, a través de la Iglesia, utiliza para llamarlo a su servicio. Gracias a esta llamada, al catequista se le hace partícipe de la misión de Jesús que conduce a sus discípulos a entrar en relación filial con el Padre. Pero el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, a través de la profunda unión que el catequista mantiene con Jesucristo, hace eficaces los esfuerzos humanos en la actividad catequística. Esta actividad se realiza en el seno de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediador que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en su Cuerpo eclesial.

113. En virtud de la fe y la unción bautismal, en colaboración con el magisterio de Cristo y como servidor de la acción del Espíritu Santo, el catequista es:

- a. *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios.* Al experimentar la bondad y la verdad del Evangelio en su encuentro con la persona de Jesús, el catequista custodia, alimenta y da testimonio de la vida nueva que de él deriva y se convierte en un signo para los demás. La fe contiene la memoria de la historia de Dios con la humanidad. Custodiar esta memoria, despertarla en los demás y ponerla al servicio del anuncio es la vocación específica del catequista. El testimonio de vida es necesario para la credibilidad de la misión. Reconociendo su propia fragilidad ante la misericordia de Dios, el catequista nunca deja de ser un signo de esperanza para sus hermanos⁶⁶;
- b. *maestro y mistagogo* que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo. Como icono de Jesús Maestro, el ca-

⁶⁶ Cf. FRANCISCO, Homilía en la santa misa de la Jornada de los catequistas con motivo del Año de la Fe (29.IX.2013).



tequista tiene la doble tarea de transmitir el contenido de la fe y de conducir al misterio de la misma. El catequista está llamado a abrir a la verdad sobre el hombre y sobre su vocación última, comunicando el conocimiento de Cristo; y, al mismo tiempo, introducir en las diversas dimensiones de la vida cristiana, desvelando los misterios de la salvación contenidos en el depósito de la fe y actualizados en la liturgia de la Iglesia;

- c. *acompañante y educador* de quienes le han sido confiados por la Iglesia. El catequista es un experto en el *arte del acompañamiento*⁶⁷, tiene competencias educativas, sabe escuchar y guiar en el dinamismo de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de la gradualidad; dócil a la acción del Espíritu, en un proceso de formación, ayuda a sus hermanos a madurar en la vida cristiana y a caminar hacia Dios. El catequista, experto en humanidad, conoce los gozos y las esperanzas del hombre, sus tristezas y angustias (cf. GS, n. 1) y sabe cómo relacionarlas con el Evangelio de Jesús.

2. El obispo, el primer catequista

114. «El obispo es el primer predicador del Evangelio con la palabra y con el testimonio de vida»⁶⁸ y, como primer responsable de la catequesis en la diócesis, tiene la función principal, junto con la predicación, de promover la catequesis y preparar las diversas formas de catequesis necesarias para los fieles según los principios y normas emitidos por la Sede Apostólica. Además de la valiosa colaboración de las delegaciones diocesanas, el obispo puede contar con la ayuda de expertos en teología, en catequética y en ciencias humanas, así como con centros de formación e investigación en el campo de la catequética. La preocupación del obispo por la catequesis le pide:

⁶⁷ EG, nn. 169-173: el proceso formativo, es decir, el *acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*, facilita la maduración del acto de fe y la interiorización de las virtudes cristianas.

⁶⁸ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis* (16.X.2003), n. 26. Cf. DGC, n. 222.

- a. preocuparse por la catequesis ocupándose directamente de la transmisión del Evangelio y custodiando el depósito de la fe;
- b. asegurar la inculturación de la fe en el territorio, dando prioridad a una catequesis eficaz;
- c. elaborar un proyecto global de catequesis que esté al servicio de las necesidades del Pueblo de Dios, en armonía con los planes pastorales diocesanos y con las orientaciones de la conferencia episcopal;
- d. suscitar y mantener «una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios»⁶⁹;
- e. velar para que «los catequistas se preparen debidamente para la enseñanza, de suerte que conozcan totalmente la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas pedagógicas» (CD, n. 14)⁷⁰;
- f. supervisar cuidadosamente la calidad de los textos e instrumentos para la catequesis.

Al menos en los momentos fuertes del año litúrgico, especialmente durante la Cuaresma, conviene que el obispo sienta la premura de convocar al Pueblo de Dios en la catedral para impartirle catequesis.

3. El presbítero en la catequesis

115. El presbítero, como primer colaborador del obispo y por su mandato, como *educador en la fe* (cf. PO, n. 6), tiene la responsabilidad de animar, coordinar y dirigir la actividad catequística de la comunidad que le ha sido confiada⁷¹.

La referencia al magisterio del obispo en el único presbiterio diocesano y la obediencia a las orientaciones que cada pastor y las conferencias

⁶⁹ CT, n. 64; véase también CIC, c. 775 § 1; CCEO, c. 623 § 1.

⁷⁰ Véase también CIC, c. 780.

⁷¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (11.II.2013), n. 65. Cf. DGC, n. 224.



episcopales emanan en materia de catequesis para el bien de los fieles, son para el sacerdote elementos que ha de valorar en la acción catequística⁷².

Los presbíteros disciernen y promueven la vocación y el servicio de los catequistas.

116. El párroco es el primer catequista de la comunidad parroquial. Las tareas propias del párroco en la catequesis y, en general, del presbítero son:

- a. dedicarse con competencia y generosidad a la catequesis de los fieles confiados a su cuidado pastoral, aprovechando todas las oportunidades que ofrece la vida parroquial y el entorno sociocultural para anunciar el Evangelio;
- b. cuidar el vínculo entre la catequesis, la liturgia y la caridad, dando importancia al domingo como día del Señor y de la comunidad cristiana;
- c. suscitar en la comunidad el sentido de responsabilidad hacia la catequesis y discernir las vocaciones específicas para este ministerio, expresando gratitud, animando y valorando el servicio que prestan los catequistas;
- d. proveer a la organización de la catequesis, que ha de estar integrada en el proyecto pastoral de la comunidad, confiando en la colaboración de los catequistas. Es bueno que se impliquen en las diversas fases de análisis, planificación, elección de instrumentos, aplicación y evaluación;
- e. asegurar el vínculo entre la catequesis en la propia comunidad y el programa pastoral diocesano, evitando cualquier forma de subjetivismo en el ejercicio del sagrado ministerio;
- f. como catequista de los catequistas, se ocupa de su formación, dedicando esmerado cuidado a esta tarea y acompañándolos en la maduración de su fe; valorando el grupo de catequistas como lugar de comunión y de corresponsabilidad, necesario para una auténtica formación.

⁷² JUAN PABLO II, *Discurso* a los participantes en el simposio sobre «Los presbíteros en la catequesis en Europa» (8.V.2003), n. 3.

4. El diácono en la catequesis

117. La diaconía de la Palabra de Dios, junto con la liturgia y con la caridad, es un servicio ejercido por los diáconos para hacer presente en la comunidad a Cristo que se hizo siervo por amor (cf *Lc* 22, 27; *Flp* 2, 5-11). Además de ser admitidos a la predicación homilética, también son llamados a prestar una

solícita atención a la catequesis de los fieles en las diversas etapas de la existencia cristiana, de forma que les ayuden a conocer la fe en Cristo, a reforzarla con la recepción de los sacramentos y a expresarla en su vida personal, familiar, profesional y social»⁷³.

Los diáconos serán implicados en los programas catequísticos diocesanos y parroquiales, especialmente en lo que atañe a iniciativas relacionadas con el primer anuncio. También están llamados a anunciar «la Palabra en su eventual ámbito profesional, ya sea con palabras explícitas, ya sea con su sola presencia activa en los lugares donde se forma la opinión pública o donde se aplican las normas éticas (como en los servicios sociales, los servicios a favor de los derechos de la familia, de la vida, etc.)»⁷⁴.

118. La catequesis atendida por los diáconos es particularmente valiosa en ciertos ámbitos: la familia y la caridad. Su acción puede desarrollarse entre los presos, los enfermos, los ancianos, los jóvenes con problemas, los inmigrantes, etc. Los diáconos tienen la tarea de integrar en la actividad catequística de las comunidades cristianas cuanto se refiere a la pobreza, así como el promover en todos los creyentes una verdadera educación en la caridad. Además, los diáconos permanentes, que viven el matrimonio, por su singular estado de vida, están llamados de manera especial a ser testigos creíbles de la belleza de este sacramento. Ellos, con la ayuda de sus esposas y posiblemente de sus hijos, pueden comprometerse en la catequesis de las familias y en el acompañamiento de todas aquellas situaciones que requieran especial atención y delicadeza.

⁷³ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA – CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes* (22.II.1998), n. 25.

⁷⁴ *Ibíd.*, n. 26.



5. Los consagrados al servicio de la catequesis

119. La catequesis constituye un campo privilegiado para el apostolado de las personas consagradas. En la historia de la Iglesia, de hecho, se cuentan entre las figuras más destacadas en la animación de la catequesis. La Iglesia convoca, de manera particular, a personas de vida consagrada a la actividad catequística, en la que su aportación original y específica no puede ser sustituida por presbíteros o laicos.

El primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo⁷⁵.

La primera catequesis que interpela es la vida misma de los consagrados que, viviendo la radicalidad evangélica, son testigos de la plenitud que la vida en Cristo hace posible.

120. Las características específicas del propio carisma se valoran más cuando algunas personas consagradas asumen las responsabilidades de la catequesis.

Manteniendo intacto el carácter propio de la catequesis, los carismas de las diversas comunidades religiosas enriquecen una tarea común con unos acentos propios, muchas veces de gran hondura religiosa, social y pedagógica. La historia de la catequesis demuestra la vitalidad que estos carismas han proporcionado a la acción educativa de la Iglesia (DGC, n. 229),

especialmente para aquellos cuyo ideal de vida se inspira en la catequesis. La Iglesia se enriquece con su servicio y espera que no falte nunca este compromiso con la catequesis.

6. Los laicos catequistas

121. A través de su inserción en el mundo, los laicos prestan un servicio muy valioso a la evangelización. Su específica manera de vivir como

⁷⁵ JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Vita consecrata* (25.III.1996), n. 20.

discípulos de Cristo es una forma de anuncio del Evangelio. Comparten todas las formas de compromiso con otras personas, impregnando las realidades temporales del espíritu del Evangelio. La evangelización «adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo» (LG, n. 35). Los laicos, al dar testimonio del Evangelio en diferentes contextos, tienen la oportunidad de interpretar los acontecimientos de la vida de manera cristiana, de hablar de Cristo y de los valores cristianos, de dar razones de sus decisiones. Esta catequesis, por así decirlo espontánea y ocasional, es de gran importancia porque está íntimamente relacionada con el testimonio de vida.

122. La vocación al ministerio de la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con la confirmación, sacramentos por los que el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. Además de la vocación común al apostolado, algunos fieles se sienten llamados por Dios a asumir la misión de catequistas en la comunidad cristiana, al servicio de una catequesis más orgánica y estructurada. Esta llamada personal de Jesucristo y la relación con él son el verdadero motor de la acción del catequista: «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo» (CCE, n. 429). La Iglesia suscita y discierne esta vocación divina y confiere la misión de catequizar.

123. «Sentirse llamado a ser catequista y recibir de la Iglesia la misión para ello, puede adquirir, de hecho, grados diversos de dedicación, según las características de cada uno. A veces, el catequista solo puede ejercer este servicio de la catequesis durante un período limitado de su vida, o incluso de modo meramente ocasional, aunque siempre como un servicio y una colaboración preciosa. No obstante, la importancia del ministerio de la catequesis aconseja que en la diócesis exista, ordinariamente, un cierto número de religiosos y laicos, estable y generosamente dedicados a la catequesis, reconocidos públicamente por la Iglesia, y que —en comunión con los sacerdotes y el obispo— contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia» (DGC, n. 231).



Los padres, sujetos activos de la catequesis

124. «Para los padres cristianos la misión educativa, basada en su participación en la obra creadora de Dios, tiene una fuente nueva y específica en el sacramento del matrimonio, que los consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos»⁷⁶. Los padres creyentes, con su ejemplo diario de vida, tienen una capacidad especialmente atractiva para transmitir la belleza de la fe cristiana. «Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia, que la oriente en este sentido» (AL, n. 200). El mayor desafío, en este caso, es que las parejas, madres y padres, sujetos activos de la catequesis, superen la mentalidad común de delegación, según la cual la educación en la fe está reservada a los especialistas. Esta mentalidad es favorecida por la misma comunidad que no logra organizar la catequesis con un estilo familiar y a partir de las mismas familias. «La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa» (AL, n. 85), convirtiéndose en los primeros catequistas de sus hijos.

Los padrinos y las madrinas, colaboradores de los padres

125. En el proceso de la iniciación a la vida cristiana, la Iglesia nos invita a repensar la identidad y la misión del *padrino* y de la *madrina*, como apoyo al compromiso educativo de los padres. Su tarea es la de

mostrar familiarmente al catecúmeno el uso del Evangelio en la vida propia y en el trato con la sociedad, ayudarle en las dudas y ansiedades, y darle testimonio y velar por el incremento de su vida bautismal (RICA, n. 43).

A menudo, la elección de los padrinos no está motivada por la fe, sino que se basa en costumbres familiares o sociales. Esto ha contribuido en gran medida al debilitamiento de estas figuras educativas. Dada la responsabilidad que conlleva esta tarea, la comunidad cristiana debe proponer, con discernimiento y espíritu creativo, itinerarios

⁷⁶ JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22.XI.1981), n. 38.

de catequesis a los padrinos, que les ayuden a redescubrir el don de la fe y la pertenencia eclesial. Los que son designados para esta misión a menudo se sienten impulsados a reavivar su fe bautismal y a comenzar un camino renovado de compromiso y testimonio. Por eso, cualquier rechazo para llevar a cabo esta tarea podría tener consecuencias negativas que merecen ser evaluadas con gran atención pastoral. En los casos en los que no se den las condiciones objetivas⁷⁷ para que una persona realice esta tarea, es necesario dialogarlo previamente con las familias antes de la elección y considerar el discernimiento de los pastores. Los padrinos también pueden ser designados entre los agentes pastorales (catequistas, educadores, animadores), que son testigos de la fe y de la presencia eclesial.

El servicio de los abuelos en la transmisión de la fe

126. Junto con los padres, los *abuelos*, especialmente en ciertas culturas, son quienes juegan un papel especial en la transmisión de la fe a los más jóvenes⁷⁸. La Escritura también relata la fe de los abuelos como un testimonio para sus nietos (cf. 2 *Tim* 1, 5). «La Iglesia ha prestado siempre una atención particular a los abuelos, reconociendo que constituyen una gran riqueza desde el punto de vista humano y social, así como desde el punto de vista religioso y espiritual»⁷⁹. Ante la crisis de las familias, los abuelos que con frecuencia, tienen mayores raíces en la fe cristiana y un pasado rico en experiencias, se convierten en importantes puntos de referencia. De hecho, son muchas las personas que deben su iniciación en la vida cristiana a sus abuelos. La contribución de los abuelos en la catequesis es importante tanto por el tiempo que pueden dedicar como por su capacidad de animar a las generaciones más jóvenes con su cariño. Su sabiduría es, muchas veces, decisiva para el crecimiento de la fe. La oración de súplica y la plegaria de alabanza de los abuelos apoyan a la comunidad que trabaja y lucha por la vida.

⁷⁷ Cf. CIC, c. 874; CCEO, c. 685.

⁷⁸ Cf. FRANCISCO, *Audiencia general* (4/11.III. 2015).

⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia (5.IV.2008).



La gran contribución de las mujeres a la catequesis

127. Las *mujeres* desempeñan una valiosa aportación en las familias y comunidades cristianas, ofreciendo su servicio como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. Tienen a María como

ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres (LG, n. 65).

Jesús con sus palabras y gestos nos enseñó a reconocer el valor de la mujer. En efecto, quiso que estuvieran con él como discípulas (cf. *Mc* 15, 40-41) y confió a María Magdalena y a otras mujeres la alegría de llevar a los Apóstoles el anuncio de su resurrección (cf. *Mt* 28, 9-10; *Mc* 16, 9-10; *Lc* 24, 8-9; *Jn* 20, 18). De la misma manera, la comunidad primitiva sentía la necesidad de hacer suya la enseñanza de Jesús y acogió como un don preciado la presencia de las mujeres en la obra de la evangelización (cf. *Lc* 8,1-3; *Jn* 4, 28-29).

128. Las mujeres con su originalidad animan frecuentemente las comunidades cristianas. Es preciso reconocer como esencial e indispensable su aportación al desarrollo de la vida pastoral. La catequesis es uno de esos servicios en los que hay que admirar la gran contribución de las catequistas, que con entrega, pasión y competencia se dedican a este ministerio. En sus vidas, estas mujeres encarnan la imagen de la maternidad, sabiendo dar testimonio, incluso en momentos difíciles, de la ternura y de la implicación de la Iglesia. Con sensibilidad particular son capaces de intuir el ejemplo de Jesús: servir tanto en las pequeñas como en las grandes cosas. Esta es la actitud de quien ha comprendido profundamente el amor de Dios hacia la persona humana y no puede hacer otra cosa más que derramarlo sobre el prójimo cuidando de las personas y de las cosas del mundo.

129. Destacar la sensibilidad específica de las mujeres en la catequesis no significa eclipsar la presencia igualmente significativa de los *varones*. Al contrario, a la luz de los cambios antropológicos, es indispensable su presencia. Para un crecimiento humano y espiritual sano no se puede prescindir de las dos presencias, la femenina y la masculina. La



comunidad cristiana sabe valorar tanto la presencia de las catequistas, cuyo número es de considerable importancia en la catequesis, como la de los catequistas, que hoy en día desempeñan un papel insustituible, sobre todo para los adolescentes y los jóvenes. La presencia de *jóvenes catequistas*, que aportan una contribución especial de entusiasmo, de creatividad y de esperanza, debe ser particularmente reconocida. Ellos deben sentirse también responsables de la transmisión de la fe.



La formación de los catequistas

1. Naturaleza y finalidad de la formación de los catequistas

130. A lo largo de los siglos, la Iglesia nunca ha dejado de dar prioridad a la formación de catequistas. Al comienzo del cristianismo, la formación, que se realizaba de manera experiencial, giraba en torno al encuentro vital con Jesucristo anunciado con autenticidad y testimoniado con la vida. El carácter testimonial se convirtió en el rasgo distintivo de todo el proceso de formación, que consistía en introducir progresivamente en el misterio de la fe de la Iglesia. Sobre todo en un período como el actual, es importante considerar seriamente la rapidez de los cambios sociales y la pluralidad cultural con los desafíos que de ellos derivan. Todo ello manifiesta que la formación de los catequistas requiere una atención especial porque la calidad de las propuestas pastorales está estrechamente ligada a las personas que las ponen en práctica. Ante la complejidad y las exigencias de los tiempos en que vivimos, es deber de las Iglesias particulares dedicar energías y recursos adecuados a la formación de los catequistas.

131. La *formación* es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a *tomar forma*, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los demás hermanos. La acción formativa actúa a modo de *transformación* de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje evangélico, para que este se convierta en luz y en orientación de su vida y de su misión eclesial. Se trata de un proceso que al tener lugar en lo más íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse únicamente a la instrucción, a la exhortación moral o a la actualización de técnicas pastorales. La formación, que se apoya también de las capacidades humanas, es ante todo una sabia tarea de apertura al Espíritu de Dios que,

a través de la disponibilidad de los sujetos y de la preocupación materna de la comunidad, *conforma* a los bautizados con Jesucristo, modelando en sus corazones su rostro de Hijo (cf. *Gál* 4, 19), enviado por el Padre para anunciar el mensaje de salvación a los pobres (cf. *Lc* 4, 18).

132. Ante todo, la formación tiene como finalidad hacer que los catequistas tomen conciencia, como bautizados, para ser verdaderos *discípulos misioneros*, es decir, sujetos activos de la evangelización. Esto les permite sentirse capacitados por la Iglesia para *comunicar* el Evangelio y para *acompañar y educar* en la fe. La formación de los catequistas, por tanto, ayuda a desarrollar las competencias necesarias para comunicar la fe y acompañar el crecimiento de los hermanos. La finalidad cristocéntrica de la catequesis configura toda la formación de los catequistas y les prepara para animar un itinerario catequístico de tal manera que quede resaltada la centralidad de Jesucristo en la historia de la salvación.

2. La comunidad cristiana, lugar privilegiado de la formación

133. «La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva» (DGC, n. 254). La comunidad es el seno materno en el que nace y crece la vocación específica para el servicio de la catequesis. Es una comunidad real, rica en dones y oportunidades, pero no exenta de límites y debilidades. Es en ella donde se hace experiencia de la misericordia de Dios y donde uno se ejercita en la acogida y en el perdón mutuos. La comunidad que experimenta el poder de la fe y sabe cómo vivir y dar testimonio del amor, anuncia y educa de manera completamente natural. El lugar por excelencia para la formación del catequista es, por tanto, la comunidad cristiana, que en la variedad de sus carismas y ministerios, es el ambiente ordinario en el que se aprende y se vive la vida de la fe.



134. Dentro de la comunidad, *el grupo de catequistas* tiene un papel particular. En él, junto con los presbíteros, se comparte tanto el caminar en la fe como la experiencia pastoral, se madura la identidad del propio catequista y se conoce e implica uno más en el proyecto de evangelización. La escucha de las necesidades de las personas, el discernimiento pastoral, la preparación concreta, la realización y la evaluación de los itinerarios de fe constituyen los momentos de un laboratorio formativo permanente para cada uno de los catequistas. El grupo de catequistas es el contexto real en el que cada uno puede ser evangelizado continuamente y permanece abierto a nuevas propuestas formativas.

3. Criterios para la formación

135. En la formación de los catequistas es preciso tener en cuenta ciertos criterios que sirvan de referencia para el posterior desarrollo de proyectos formativos. Dado que es necesario formar catequistas para la evangelización en el mundo actual, será necesario armonizar con sabiduría la debida atención a las personas y a las verdades de la fe, al crecimiento personal y a la dimensión comunitaria, a los dinamismos espirituales y a la preocupación por el bien común. De manera más explícita nos detenemos en algunos de ellos:

- a. *Espiritualidad misionera y evangelizadora.* Durante todo el proceso de formación es vital que se insista en la centralidad de la experiencia espiritual en perspectiva misionera. Para evitar el riesgo de caer en un afán pastoral estéril, el catequista debe ser formado como discípulo misionero, dispuesto a comenzar siempre de nuevo a partir de su propia experiencia de Dios, que es quien lo envía al encuentro de sus hermanos en el camino de la vida. Esta espiritualidad misionera, entendida como un encuentro con los demás, un compromiso con el mundo y una pasión por la evangelización, alimenta la vida del catequista y lo salva del individualismo, del intimismo, de la crisis de identidad y de perder la ilusión en la acción.
- b. *Catequesis como formación integral.* Se trata de «formar a los catequistas para que puedan impartir no solo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de “iniciación,

de educación y de enseñanza”. Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos»⁸⁰. Por esta razón, la formación de los catequistas se inspira en la experiencia catecumenal que, entre otras cosas, se caracteriza precisamente por esta visión global de la vida cristiana.

- c. *Estilo del acompañamiento.* La Iglesia se siente en el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal, ofreciéndoles la experiencia de *ser acompañados* para crecer en el discipulado y formándolos y enviándolos a *acompañar* a sus hermanos. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar e interrogar por los acontecimientos de la vida, con una mirada llena de compasión pero también respetuosa con la libertad de los demás. La novedad a la que el catequista está llamado reside en la cercanía, en la acogida incondicional y en la gratuidad con la que se pone a disposición de los otros para caminar a su lado, escucharlos y explicarles las Escrituras (cf. *Lc* 24, 13-35; *Hch* 8, 26-39), sin preestablecer de antemano el camino, sin pretender ver los frutos y sin retenerlos para sí mismo.
- d. *Coherencia entre los estilos de formación.* «Como criterio general hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación»⁸¹.
- e. *Perspectiva de la docibilitas*⁸² y la *autoformación.* Las ciencias de la formación hablan de ciertas actitudes como condición para un itinerario de formación fructífero. En primer lugar, es necesario que el catequista madure la *docibilitas*, es decir, la disposición a dejarse alcanzar por la gracia, por la vida y por las personas con actitud serena y positiva hacia la realidad para *aprender a aprender*. Además,

⁸⁰ DGC, n. 237; véase también CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio catequético general* (11.IV.1971), n. 31.

⁸¹ DGC, n. 237. Cf. EG, n.171: «Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan el modo de proceder».

⁸² Nota del editor: *docibilitas*: facilidad y actitud para aprender, capacidad para dejarse instruir o enseñar.



el empeño por una autoformación es lo que permite al catequista construir un método de formación para sí mismo y para el servicio eclesial encomendado. En definitiva, se trata de entenderse como sujetos en continuo proceso de formación, abiertos a la novedad del Espíritu, saber custodiar y alimentar la propia vida de fe, considerar al grupo de catequistas como lugar o fuente de aprendizaje, y mantener el interés de estar siempre al día.

- f. *Dinámica de laboratorio*⁸³ *en el ámbito grupal*. Entender la acción formativa de tal manera que la fe *se aprende haciendo*, dando valor a lo vivido, a las aportaciones y a las reformulaciones de cada uno, en vista a un aprendizaje transformador.

4. Las dimensiones de la formación

136. La formación del catequista comprende diferentes dimensiones. La más profunda se refiere al *ser* del catequista, incluso antes de empezar a *ejercer* como tal. La formación, de hecho, le ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol. Esta dimensión hoy en día es conocida en el sentido de *saber estar con*, lo que pone de relieve cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Por otra parte, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente, la formación prestará atención a la dimensión del *saber*, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que esta vive. Por último, dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del *saber hacer*.

137. Las dimensiones de la formación de los catequistas no deben considerarse independientes entre sí; al contrario, están profundamente relacionadas, como aspectos de la unidad indivisible de la persona. Para que exista un crecimiento armónico de la persona del catequista, la formación debe estar atenta a no acentuar una dimensión en detrimento de otras, más bien buscará un desarrollo equilibrado apoyando con más fuerza los aspectos donde haya mayor necesidad.

⁸³ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso* en la vigilia de oración en Tor Vergata al terminar la XV Jornada Mundial de la Juventud (19.VIII.2000): el proceso de experimentar de forma concreta una maduración del acto de fe como elemento de transformación interior fue presentado por Juan Pablo II como un *laboratorio de la fe*.



138. Por otro lado, el esfuerzo por adquirir estas habilidades no debe llevar a pensar en los catequistas como agentes competentes en diversas áreas, sino principalmente como personas que han experimentado el amor de Dios y que, solo por esta razón, se ponen al servicio del anuncio del Reino. El reconocimiento de los propios límites no debe desanimar al catequista para aceptar la llamada al servicio; al contrario, puede responder a esta llamada apoyándose en una relación viva con el Señor, con el deseo de vivir la vida cristiana en autenticidad, y poniendo generosamente a disposición de la comunidad los «cinco panes y dos peces» (cf. *Mc* 6, 38) de sus carismas personales.

Al mismo tiempo procuramos una mejor formación (...). Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo (EG, n. 121).

Ser y saber estar con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera

139. En la dimensión del *ser*, el catequista se forma para convertirse en *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios*. La formación ayuda al catequista a reconsiderar su propia acción catequística como una oportunidad de crecimiento humano y cristiano. Sobre la base de una madurez humana inicial, el catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio emocional, en sentido crítico, en unidad y libertad interior y entablando relaciones que sostengan y enriquezcan la fe. «La verdadera formación alimenta, ante todo, la espiritualidad del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida» (DGC, n. 239). La formación, por lo tanto, refuerza la conciencia misionera del catequista, a través de la interiorización de las exigencias del Reino que Jesús ha manifestado. La tarea formativa de maduración humana, cristiana y misionera requiere un tiempo de acompañamiento porque hay que llegar al corazón que sustenta el hacer de la persona.

140. Es en este nivel de interioridad donde germina el *saber estar con*, en cuanto habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. En la relacionalidad, que es inherente a la esencia misma de la persona (cf. *Gén* 2, 18), es donde hay que situar, de hecho, la comunión eclesial. La formación de los catequistas



se esmera en descubrir y hacer crecer esta capacidad relacional, que se manifiesta en la disposición a vivir las relaciones humanas y eclesiales de manera fraterna y serena⁸⁴.

141. Al insistir tanto en el compromiso de madurez humana y cristiana del catequista, la Iglesia manifiesta su clara voluntad de velar de manera decidida para que, en el desarrollo de su misión, se garantice a toda persona, especialmente a los menores y personas vulnerables, una absoluta protección contra cualquier tipo de abuso.

Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia⁸⁵.

142. En razón de su servicio, el catequista desempeña un papel en relación con aquellos a los que acompaña en la fe, y es percibido por ellos como persona de referencia que ejerce una cierta forma de autoridad. Es necesario que esta tarea se viva con el más absoluto respeto a la conciencia y a la persona de los demás para evitar cualquier tipo de abuso, ya sea de poder, de conciencia, económico o sexual. En el transcurso de la formación, en diálogo honesto con el guía espiritual, se ayudará a los catequistas a ejercitarse correctamente en un estilo de vivir su autoridad únicamente como un servicio a los hermanos y hermanas. Además, para no traicionar la confianza de las personas que les han sido encomendadas, deben saber distinguir entre el *foro externo* y el *foro interno* y aprender a tener un gran respeto por la sagrada libertad del otro, sin violarla ni manipularla en modo alguno.

Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social

143. El catequista es un *maestro* que enseña la fe. Él, que hace del testimonio su primera virtud, no olvida que también es responsable de la

⁸⁴ Sobre este aspecto concreto, véanse los nn. 88-89 (*Introducir en la vida comunitaria*) de este *Directorio*.

⁸⁵ FRANCISCO, carta apostólica *Vos estis lux mundi* (7.V.2019).

transmisión de la fe de la Iglesia. En su formación, por tanto, tiene que haber tiempo de profundización y de estudio del mensaje que debe transmitir teniendo en cuenta el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor. No se debe subestimar la exigencia de este aspecto de la formación que además está íntimamente relacionado con el deseo de profundizar en el conocimiento de Aquel a quien el catequista en la fe ya ha reconocido como su Señor. La asimilación del contenido de la fe como *sabiduría de la fe* se realiza ante todo familiarizándose con la Sagrada Escritura y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*, como con los catecismos de la Iglesia particular y los documentos magisteriales.

144. Por eso el catequista necesita conocer:

- las grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia, a la luz del Misterio pascual de Jesucristo;
- los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el *Símbolo* de la fe, la *liturgia* y los *sacramentos*, la *vida moral* y la *oración*;
- los principales elementos del Magisterio de la Iglesia respecto al anuncio del Evangelio y de la catequesis.

Además, en algunas partes del mundo, donde conviven católicos de diferentes tradiciones eclesiales, los catequistas deben tener un conocimiento general de la teología, la liturgia y la disciplina sacramental de sus hermanos. Por último, en los contextos ecuménicos y en los del pluralismo religioso, hay que procurar que los catequistas conozcan los elementos esenciales de la vida y de la teología de las demás Iglesias y comunidades cristianas y de las otras religiones, para que, respetando la identidad de cada una, el diálogo sea auténtico y fecundo.

145. Sin embargo, al presentar el mensaje hay que tener cuidado en la forma de hacerlo para que realmente pueda ser acogido y asumido. Para esto es necesario armonizar:

- a. el *carácter sintético* y *kerigmático*, de modo que los diversos elementos de la fe se presenten de forma unificada y orgánica, con capacidad de interpelar a la experiencia humana;



- b. la *calidad narrativa de los relatos bíblicos*, que «comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas (...) para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia»⁸⁶;
- c. un *estilo catequístico de los contenidos teológicos*, que valora las condiciones de vida de las personas;
- d. un *conocimiento de tipo apologético*, que muestre que la fe no se opone a la razón y que resalte las verdades desde una correcta antropología, iluminada por la razón natural. Se subraya la importancia de los *preambula fidei* para «desarrollar un nuevo discurso sobre la credibilidad, una apologética original que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos»⁸⁷.

146. Además de la fidelidad al mensaje de la fe, el catequista necesita conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive. Como todos los cristianos, con más razón los catequistas «vivan en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura» (GS, n. 62). A este conocimiento se llega por la experiencia y por una reflexión continua sobre ella, pero también gracias a la contribución de las ciencias humanas, iluminadas por los principios de la doctrina social de la Iglesia. Hay que prestar una especial consideración a la psicología, la sociología, la pedagogía, las ciencias de la educación, de la formación y de la comunicación. La Iglesia se siente llamada a confrontarse con estas ciencias por la valiosa contribución que pueden aportar tanto a la formación de los catequistas como a la propia acción catequística. La teología y las ciencias humanas, de hecho, pueden enriquecerse mutuamente.

147. Algunos criterios para orientar el uso de las ciencias humanas en la formación de los catequistas (cf. DGC, n. 243).

⁸⁶ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 74.

⁸⁷ EG, n. 132; véase también SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lista final de las propuestas* (27.X.2012), n. 17.

- el *respeto de la autonomía de las ciencias*: «la Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias» (GS, n. 59);
- el *discernimiento y la valoración* de las diferentes teorías psicológicas, sociológicas y pedagógicas para saber apreciar su valor y reconocer sus límites;
- las aportaciones de las ciencias humanas son asumidas *desde la perspectiva de la fe y desde la antropología cristiana*.

Saber hacer: formación pedagógica y metodológica

148. En la dimensión del *saber hacer*, el catequista se forma para crecer como *educador y comunicador*.

El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe (DGC, n. 244).

El catequista, reconociendo que su interlocutor es sujeto activo en el que la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un respetuoso facilitador de una experiencia de fe de la que no es protagonista.

149. La formación pedagógica del catequista tiende a que maduren en él ciertas actitudes, entre ellas:

- a. la *libertad interior y la gratuidad, la dedicación y la coherencia* para ser un testigo creíble de la fe;
- b. la *competencia en comunicación y en la narración de la fe* con tal habilidad que la Historia de la Salvación sea presentada de manera atrayente y que la persona se sienta implicada en ella;
- c. la *madurez de una mentalidad educativa*, que implica capacidad de construir relaciones maduras con las personas y habilidad para guiar las dinámicas de grupo, fomentando la interacción de procesos de aprendizaje tanto individuales como comunitarios;
- d. la *gestión serena de las relaciones educativas* ya sea por su calidad afectiva como por su empatía con el mundo interior del otro, haciendo posible la expresión de las emociones;



- e. *la capacidad de programar un itinerario de fe* que consiste en: considerar las circunstancias socioculturales, elaborar un plan de acción realista, utilizar con creatividad los lenguajes, técnicas e instrumentos; y evaluar.

El proceso educativo, que es un espacio valioso de crecimiento y diálogo, en el que también se experimentan errores y limitaciones, requiere paciencia y entrega. Es bueno que madure la disponibilidad para dejarse educar mientras se educa; de hecho, la experiencia misma es un laboratorio de formación en el que el aprendizaje es muy profundo.

150. Como educador, el catequista tendrá también la función de mediar la pertenencia a la comunidad y de vivir el servicio de la catequesis con *un estilo de comunión*. De hecho, el catequista lleva a cabo este proceso educativo no individualmente, sino junto con la comunidad y en su nombre. Por eso trabaja en comunión, buscando llegar a acuerdos en el grupo de catequistas y con otros agentes pastorales. Además, está llamado a cuidar la calidad de las relaciones y animar la dinámica del grupo de catequesis.

5. La formación catequética de los candidatos a las Órdenes sagradas

151. En la preocupación de la Iglesia por la catequesis, una parte de la responsabilidad recae en aquellos que son ministros de la Palabra de Dios por el sacramento del Orden. De hecho, la calidad de la catequesis de una comunidad también depende de los ministros ordenados que la atienden. Por eso no puede faltar una instrucción específica sobre el anuncio y la catequesis a lo largo del proceso de formación de los candidatos a las órdenes sagradas (cf. OT, n. 19). La adecuada formación de los futuros sacerdotes y diáconos permanentes en esta área se verá, pues reflejada en signos concretos: pasión por el anuncio del Evangelio, habilidad para catequizar a los fieles, capacidad de dialogar con la cultura, espíritu de discernimiento, voluntad de formar catequistas laicos y de colaborar con ellos, competencia para diseñar creativamente itinerarios de educación a la fe. Para los candidatos a las Órdenes sagradas valen los mismos criterios formativos que ya se han enunciado de forma general.



152. Por tanto, es necesario que en los seminarios y en las casas de formación⁸⁸:

- a. se cree conciencia de espíritu misionero en los candidatos, a través de la formación espiritual, que les impulse a anunciar explícitamente el Evangelio a los que no lo conocen y a no descuidar la educación en la fe de cada bautizado;
- b. se garanticen experiencias de primer anuncio y se ejerciten en las distintas formas de catequesis;
- c. se los introduzca en un conocimiento detallado y profundo del *Catecismo de la Iglesia Católica*;
- d. se profundice en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* como una herramienta valiosa para la catequesis y la mistagogia;
- e. se dé a conocer las orientaciones de la catequesis de la propia Iglesia particular;
- f. se asegure en los planes académicos el estudio de la catequética, del Magisterio en materia de catequesis, de la pedagogía y de las otras ciencias humanas.

153. Los obispos se encargarán de integrar las indicaciones mencionadas en los planes de formación de sus seminaristas y de los candidatos al diaconado permanente. También prestarán la debida atención a la formación catequística de los sacerdotes, especialmente aprovechando los momentos de formación permanente. Esta atención tiene por objeto promover la necesaria actualización catequético-pastoral que favorece en los sacerdotes una mayor y más directa implicación en la acción catequística, lo cual les ayuda a sentirse implicados en la tarea formativa de los catequistas.

⁸⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación sacerdotal. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (8.XII.2016), especialmente los números 59, 72, 157b, 177, 181, 185.



6. Centros de formación

Centros de formación básica de los catequistas

154. Los *Centros de formación básica de catequistas*, ya sean de carácter parroquial, interparroquial o diocesano, tienen la finalidad de proponer una formación sistemática fundamental. Es bueno ofrecer una formación básica sobre los contenidos fundamentales, presentados de manera sencilla, pero con un estilo adaptado a las necesidades actuales. Esta formación se caracteriza por ser *sistemática* y por garantizar una visión general de conjunto; tiene que ser de *calidad*, que esté impartida por formadores expertos, con notable sensibilidad y experiencia pastoral. Además, al favorecer el conocimiento y el intercambio con otros catequistas, alimenta la comunión eclesial.

Centros de especialización para los responsables y los animadores de la catequesis

155. Los *Centros de especialización* de carácter diocesano, interdiocesano o nacional, tienen como objetivo llevar a cabo la formación de los animadores y responsables de la catequesis o de los catequistas que desean especializarse porque se dedican a este servicio de manera más estable. El nivel formativo de estos *Centros* es más exigente y, por consiguiente, la asistencia obliga a una mayor dedicación prolongada en el tiempo. A partir de una base formativa común de aspectos teológicos y antropológicos hay que proponer talleres formativos más experienciales. Estos centros imparten las especializaciones catequísticas que se consideran oportunas para atender las necesidades concretas del territorio eclesial. En particular, dichos *Centros* han de tener la capacidad de promover la formación de responsables que, a su vez, puedan asegurar la formación permanente de otros catequistas; por ello, es necesario un acompañamiento personalizado de los participantes. Véase la conveniencia de ofrecer este tipo de *Centros* en colaboración con otras delegaciones de la diócesis o de la Iglesia particular, dirigidos a los responsables de los distintos sectores pastorales, convirtiéndolos en *Centros de formación de agentes de pastoral*.



Centros superiores para expertos en catequética

156. Los *Centros superiores para expertos en catequética*, tanto nacionales como internacionales, ofrecen a los sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos una formación catequética de nivel superior, con el fin de preparar personas capaces de coordinar la catequesis a nivel diocesano o las actividades de las congregaciones religiosas. Además, estos *Centros superiores* forman a los profesores de catequética para los seminarios, casas de formación o centros de formación de catequistas y promueven la investigación catequética. Son verdaderos *Institutos universitarios* en lo que respecta a la organización de los estudios, la duración de los cursos y las condiciones de admisión. Dada su importancia para la misión de la Iglesia, es deseable que se refuercen los *Institutos* de formación catequética existentes y se creen otros nuevos. Los obispos han de cuidar con esmero la elección de las personas que deben ser enviadas y sostenidas en estos centros académicos para que nunca falten expertos en catequesis en sus respectivas diócesis.



Segunda parte
El proceso de la catequesis

La pedagogía de la fe

1. La pedagogía divina en la Historia de la Salvación

157. La Revelación es la gran obra educativa de Dios. De hecho, esta puede ser interpretada en clave pedagógica. En ella encontramos los elementos característicos que definen lo que es la *pedagogía divina* y en los que la acción educativa de la Iglesia debe inspirarse profundizándolos. La catequesis sigue de cerca la pedagogía de Dios. Desde el principio de la historia de la salvación, la Revelación de Dios se manifiesta como una iniciativa de amor que se expresa en múltiples concreciones educativas. Dios ha interpelado al ser humano creado, a quien le ha solicitado una respuesta. Pidió a Adán y Eva una respuesta de fe, en obediencia a su mandato. Por amor, a pesar de la desobediencia, Dios continuó comunicando la verdad de su misterio, de manera gradual, hasta la plenitud de la Revelación en Jesucristo.

158. El fin de la Revelación es la salvación de cada persona que se realiza a través de una original y eficaz *pedagogía de Dios* a lo largo de la historia. Dios, en la Sagrada Escritura, se revela como un padre misericordioso, un maestro, un sabio (cf *Dt* 8, 5; *Os* 11, 3-4; *Prov* 3, 11-12), que sale al encuentro de la persona allí donde está y la libera del mal, atrayéndola hacia sí con lazos de amor. Progresivamente y con paciencia conduce al pueblo elegido hacia la madurez y, lo mismo, a toda persona que lo escucha. El Padre, como admirable educador, transforma los acontecimientos que vive su pueblo en lecciones de sabiduría (cf. *Dt* 4, 36-40; 11, 2-7), adaptándose a las etapas y a las situaciones en las que vive. Ofrece enseñanzas que se transmitirán de generación en generación (cf. *Éx* 12, 25-27; *Dt* 6, 4-8; 6, 20-25; 31, 12-13; *Jos* 4, 20-24), también amonesta y educa a través de pruebas y sufrimientos (cf. *Am* 4, 6; *Os* 7, 10; *Jer* 2, 30; *Heb* 12, 4-11; *Ap* 3, 19).

159. Esta pedagogía divina se hace más visible en el misterio de la encarnación cuando el ángel Gabriel pide a una joven de Nazaret su participación activa en la obra del Espíritu Santo: el *fiat* de María es la respuesta plena de la fe (cf. *Lc* 1, 26-38). Jesús realiza su misión de salvador y manifiesta la pedagogía de Dios. Los discípulos experimentaron la *pedagogía de Jesús*, de la que los Evangelios narran los rasgos distintivos: la acogida del pobre, del sencillo, del pecador; la proclamación del reino de Dios como buena noticia; el estilo de amor que libera del mal y promueve la vida. La palabra y el silencio, la parábola y la imagen se convierten en una verdadera pedagogía para revelar el misterio de su amor.

160. Jesús cuidó con esmero la formación de sus discípulos con vistas a la evangelización. Se presentó ante ellos como el único maestro y, al mismo tiempo, como un amigo paciente y fiel (cf. *Jn* 15, 15; *Mc* 9, 33-37; *Mc* 10, 41-45). Enseñó la verdad durante toda su vida. Los interpeló con preguntas (cf. *Mc* 8, 14-21.27). Les explicó con mayor profundidad lo que proclamaba a la multitud (cf. *Mc* 4, 34; *Lc* 12, 41). Los introdujo en la oración (cf. *Lc* 11, 1-2). No los envió solos a la misión, sino como una pequeña comunidad (cf. *Lc* 10, 1-20). Les prometió el Espíritu Santo que los llevaría a la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13), sosteniéndolos en los momentos de dificultad (cf. *Mt* 10, 20; *Jn* 15, 26; *Hch* 4, 31). La forma de relacionarse Jesús con ellos se caracteriza por unos comportamientos educativos delicadísimos. Jesús sabe acoger y al mismo tiempo interpelar a la mujer samaritana en un proceso de aceptación gradual de la gracia y de disponibilidad para la conversión. Resucitado, se hace próximo a los dos discípulos de Emaús, camina con ellos, dialoga con ellos y comparte su dolor. Al mismo tiempo, les invita a abrir sus corazones, les encamina hacia la experiencia eucarística, y a abrir los ojos para reconocerlo; finalmente, desaparece de su vista para dar lugar a la iniciativa misionera de los discípulos.

161. Jesucristo es

el maestro que salva, santifica y guía, que está vivo, que habla, exige, que conmueve, que endereza, juzga, perdona, camina diariamente con nosotros en la historia; el maestro que viene y que vendrá en la gloria (CT, n. 9).

En la diversidad de formas empleadas para dar a conocer quién era, Jesús siempre buscó y provocó la respuesta personal de sus interlocutores.



Es decir, la respuesta de la fe y, aún más profundamente, la obediencia de la fe. Esta respuesta, debilitada por el pecado, necesita una conversión permanente. Jesús como maestro presente y operante en la vida de la persona, la instruye desde dentro, la conduce a su propia verdad, y la guía hacia la conversión.

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (EG, n. 1).

162. El Espíritu Santo, anunciado por el Hijo antes de su Pascua (cf. *Jn* 16, 13) y prometido a todos los discípulos, es don y dador de todos los dones. Los discípulos fueron guiados por el Paráclito al conocimiento de la verdad y dieron testimonio «hasta el confín de la tierra» (*Hch* 1, 8) de lo que del Verbo de la vida habían oído, visto, contemplado y tocado (cf. 1 *Jn* 1, 1). La acción del Espíritu Santo impulsa a la persona a adherirse al verdadero bien, a la comunión con el Padre y con el Hijo, y la sostiene con su providencia, para que corresponda a la acción divina. Actuando en lo más íntimo de la persona y habitando en ella, el Espíritu Santo la llena de vida, la conforma al Hijo ofreciéndole los dones de la gracia, colmándola de acción de gracias, que es a la vez consuelo y deseo de realizar siempre más profundamente la propia semejanza a Cristo.

163. La correspondencia a la acción del Espíritu Santo produce una auténtica renovación del creyente: recibida la unción (cf. 1 *Jn* 2, 27) y comunicada la vida del Hijo, el Espíritu Santo hace nueva criatura. Hijos en el Hijo, los cristianos reciben un espíritu de caridad y de adopción por el que confiesan su filiación llamando a Dios *Padre*. El hombre, renovado y hecho hijo, es una criatura pneumática, espiritual, de comunión, que se deja conducir por el soplo del Señor (cf. *Is* 59, 19). Lo cual, suscitando en él «el querer y el obrar» (*Flp* 2, 13), le permite corresponder libremente al bien que Dios quiere.

El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente (EG, n. 259).

Estas referencias permiten comprender el valor que tiene la pedagogía divina para la vida de la Iglesia y qué determinante es para la catequesis

tenerlas en cuenta, ya que está llamada a inspirarse y a dejarse animar por el Espíritu de Jesús, y con su ayuda, modelar la vida de fe del creyente.

2. La pedagogía de la fe en la Iglesia

164. Los relatos de los evangelios atestiguan los rasgos de la relación educativa de Jesús e inspiran la acción pedagógica de la Iglesia. Desde el principio, la Iglesia ha vivido su misión,

en continuidad visible y actual con la pedagogía del Padre y del Hijo. Ella, «siendo nuestra Madre es también educadora de nuestra fe». Estas son las razones profundas por las que la comunidad cristiana es en sí misma catequesis viviente. Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primero de la catequesis. La Iglesia ha generado a lo largo de los siglos un incomparable patrimonio de pedagogía de la fe: sobre todo el testimonio de las catequistas y de los catequistas santos; una variedad de vías y formas originales de comunicación religiosa como el catecumenado, los catecismos, los itinerarios de vida cristiana; un valioso tesoro de enseñanzas catequéticas, de expresiones culturales de la fe, de instituciones y servicios de la catequesis. Todos estos aspectos constituyen la historia de la catequesis y entran con derecho propio en la memoria de la comunidad y en el quehacer del catequista⁸⁹.

165. La catequesis se inspira en los rasgos de la pedagogía divina más arriba descritos. De esta manera, se convierte en una acción pedagógica al servicio del *diálogo de la salvación* entre Dios y el ser humano. Es importante que se tengan en cuenta estas características:

- presentar la iniciativa del amor gratuito de Dios;
- resaltar el destino universal de la salvación;
- llamar a la conversión necesaria por la obediencia de la fe;
- asumir el principio de la gradualidad de la Revelación y la trascendencia de la Palabra de Dios, así como su inculcación en las diversas culturas;

⁸⁹ DGC, n. 141; véase también CCE, n. 169.



- reconocer la centralidad de Jesucristo, Palabra de Dios hecha hombre, que hace que la catequesis sea *pedagogía de la encarnación*;
- valorar la experiencia comunitaria de la fe como específica del pueblo de Dios;
- elaborar una pedagogía de signos; donde los gestos y las palabras se apoyen mutuamente;
- recordar que el inagotable amor de Dios es la razón última de todas las cosas.

166. El camino de Dios que se revela y salva, junto con la respuesta de fe de la Iglesia en la historia, se convierte en fuente y en modelo de la pedagogía de la fe. La catequesis es un proceso que permite la madurez de la fe respetando siempre el ritmo propio de cada creyente. La catequesis es, por tanto, *pedagogía en acto de fe* que simultáneamente realiza una tarea de *iniciación, de educación y de enseñanza*, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo. La Iglesia es consciente de que en la catequesis el Espíritu Santo actúa de forma eficaz. Esta presencia hace que la catequesis sea una pedagogía original de la fe.

Criterios para el anuncio del mensaje evangélico

167. La Iglesia, en su acción catequística, se preocupa de ser fiel a lo esencial del mensaje del Evangelio.

A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia (EG, n. 41).

Para evitar este peligro y para que la labor de anunciar el Evangelio se inspire en la pedagogía de Dios, es bueno que la catequesis considere algunos criterios que están fuertemente conectados entre sí, ya que todos ellos provienen de la Palabra de Dios.



Criterio trinitario y cristológico

168. La catequesis es necesariamente trinitaria y cristológica.

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina (CCE, n. 234).

Cristo es el camino que conduce al misterio íntimo de Dios. Jesucristo no solo transmite la Palabra de Dios: Él es la Palabra de Dios. La Revelación de Dios como Trinidad es vital para entender no solo la originalidad única del cristianismo y de la Iglesia, sino también el concepto de persona como un ser relacional y de comunión. Sin un mensaje evangélico claramente trinitario, a través de Cristo al Padre en el Espíritu Santo, la catequesis traicionaría su peculiaridad.

169. El *cristocentrismo* es lo que caracteriza esencialmente al mensaje transmitido por la catequesis. Esto significa, que el centro de la catequesis es la persona de Jesucristo vivo, presente y operante. El anuncio del Evangelio consiste en presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a él. Además, dado que Cristo es «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana» (GS, n. 10), la catequesis ayuda al creyente a unirse plenamente a Cristo que es su meta y su sentido último. Finalmente, el cristocentrismo significa que la catequesis se compromete a «transmitir lo que Jesús enseña acerca de Dios, del hombre, de la felicidad, de la vida moral y de la muerte» (DGC, n. 98) porque el mensaje del Evangelio no nace de la carne, sino que es Palabra de Dios. Esta acentuación del carácter cristocéntrico del mensaje suscita el seguimiento de Cristo y la comunión con él.

170. La catequesis y la liturgia, recogiendo la fe de los Padres de la Iglesia, han configurado un modo peculiar de leer e interpretar las Escrituras, que aún hoy conserva un valor iluminador. Se caracteriza por una presentación unitaria de la persona de Jesús a través de sus *misterios* (cf. CEE, nn. 512ss), es decir, según los principales acontecimientos de su vida, entendidos en su auténtico significado teológico y espiritual. Estos misterios se celebran en las diferentes fiestas del año litúrgico y están representados en los ciclos iconográficos, retablos y pórticos que adornan muchas iglesias. En esta presentación de la persona de Jesús,



el dato bíblico y la Tradición de la Iglesia se unen: es una forma de leer la Sagrada Escritura particularmente interesante para la catequesis. La catequesis y la liturgia nunca se han limitado a la lectura de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento por separado, sino que su lectura conjunta ha mostrado cómo únicamente una lectura tipológica de la Sagrada Escritura puede captar plenamente el significado de los acontecimientos y los textos que narra la singular historia de la salvación. Esta lectura indica a la catequesis un camino permanente, que hoy sigue siendo muy actual, y que permite a los que crecen en la fe comprender que nada de la antigua alianza se pierde con Cristo, y que en él todo encuentra su cumplimiento.

Criterio histórico-salvífico

171. El significado del nombre de Jesús, «Dios salva», recuerda que todo lo que se refiere a él trae salvación. La catequesis nunca puede ignorar el Misterio pascual por el que ha sido concedida la salvación a la humanidad entera, y que además es el fundamento de todos los sacramentos y la fuente de toda gracia. La redención, la justificación, la liberación, la conversión y la filiación divina son aspectos esenciales del gran don de la salvación.

La «economía de la salvación» tiene un carácter histórico, pues se realiza en el tiempo (...). La Iglesia, al transmitir hoy el mensaje cristiano desde la viva conciencia que tiene de él, guarda constante “memoria” de los acontecimientos salvíficos del pasado, narrándolos de generación en generación. A su luz, interpreta los acontecimientos actuales de la historia humana, donde el Espíritu de Dios renueva la faz de la tierra y permanece en una espera confiada de la venida del Señor (DGC, n. 107).

La presentación de la fe tendrá en cuenta los hechos y las palabras con las que Dios se reveló al hombre a través de las grandes etapas del Antiguo Testamento, la vida de Jesús Hijo de Dios, y la historia de la Iglesia.

172. Con el poder del Espíritu Santo, la historia de la humanidad, dentro de la cual se encuentra la Iglesia, es también historia de salvación que perdura en el tiempo. El Señor Jesús revela que la historia no carece de meta porque lleva dentro de sí la presencia de Dios. La Iglesia, en su

actual peregrinar hacia el cumplimiento del Reino, es un signo eficaz de la meta hacia la que se encamina el mundo. El Evangelio, motivo de esperanza para toda la creación y para la humanidad de todos los tiempos, ofrece una visión que incluye la confianza en el amor de Dios. El mensaje cristiano, por lo tanto, siempre debe ser presentado en relación con el significado de la vida, de la verdad y de la dignidad de la persona. Cristo vino para nuestra salvación, para que tengamos vida en abundancia. «En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS, n. 22). La Palabra de Dios, a través de la catequesis, ilumina la vida humana, le da su significado más profundo y acompaña al hombre por los caminos de la belleza, de la verdad y del bien.

173. El anuncio del reino de Dios incluye un mensaje de liberación y promoción humana, íntimamente ligado con el cuidado y la responsabilidad de la creación. La salvación, dada por el Señor y proclamada por la Iglesia, tiene que ver con todos los aspectos de la vida social. Es necesario tener en cuenta la complejidad del mundo contemporáneo y la íntima conexión entre la cultura, la política, la economía, el trabajo, el entorno, la calidad de vida, la pobreza, el malestar social y las guerras⁹⁰.

El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino (EG, n. 237).

El horizonte último del anuncio de la salvación, sin embargo, siempre será la vida eterna. Solo en ella se cumplirán plenamente el compromiso por la justicia y el deseo de liberación.

Criterio de la primacía de la gracia y de la belleza

174. Otro criterio de la visión cristiana de la vida es la primacía de la gracia. Toda catequesis debe ser «una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna» (CEE, n. 1697). La verdad cristiana que se enseña comienza por la iniciativa amorosa de Dios y continúa con la respuesta humana que proviene de la escucha y que es siempre fruto de la gracia.

⁹⁰ Cf. FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24.V.2015), nn. 17-52.



La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse (EG, n. 24).

Siendo conscientes de que los frutos de la catequesis no dependen de nuestra capacidad de hacer ni de programar, Dios nos pide, a pesar de todo, una verdadera colaboración con su gracia, y nos invita a invertir, en el servicio por el Reino, todos los recursos de inteligencia y de capacitación que necesita la acción catequística.

175. «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (EG, n. 167). La catequesis debe siempre transmitir la belleza del Evangelio que resonó en los labios de Jesús para todos: los pobres, los sencillos, los pecadores, los publicanos y las prostitutas, que se sintieron acogidos, comprendidos y ayudados, invitados y educados por el mismo Señor. El anuncio del amor misericordioso y gratuito de Dios que se manifestó plenamente en Jesucristo, muerto y resucitado, es el corazón del kerigma. También hay aspectos del mensaje del Evangelio que normalmente son difíciles de aceptar, especialmente cuando llama a la conversión y al reconocimiento del pecado. La catequesis no es, sobre todo, la presentación de una moral, sino el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida⁹¹.

Criterio de la eclesialidad

176. «La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes»⁹². Por eso,

cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el Pueblo de Dios a lo largo de la historia: la de los apóstoles, que la recibieron del mismo Cristo y de la acción del Espíritu Santo; la de los mártires, que la confesaron y la confiesan con su

⁹¹ En el 165 de EG se explicitan «ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes».

⁹² FRANCISCO, carta encíclica *Lumen fidei* (29.VI.2013), n. 22.

sangre; la de los santos, que la vivieron y viven en profundidad; la de los Padres y doctores de la Iglesia, que la enseñaron luminosamente; la de los misioneros, que la anuncian sin cesar; la de los teólogos, que ayudan a comprenderla mejor; la de los pastores, en fin, que la custodian con celo y amor y la enseñan e interpretan auténticamente. En verdad, en la catequesis está presente la fe de todos los que creen y se dejan conducir por el Espíritu Santo (DGC, n. 105).

Además, la catequesis inicia a los creyentes en el misterio de comunión vivida, no solo en su relación con el Padre, por Cristo y en el Espíritu, sino también en la comunidad de los creyentes por obra del mismo Espíritu. Educando en la comunión, la catequesis nos educa a vivir en la Iglesia y como Iglesia.

Criterio de la unidad y de la integridad de la fe

177. La fe, transmitida por la Iglesia, es una sola. Los cristianos, aunque están dispersos por todo el mundo, forman un solo pueblo. Incluso la catequesis, al explicar la fe con lenguajes culturales diferentes, no hace más que reiterar un solo bautismo y una sola fe (cf. *Ef* 4, 5).

El que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la *palabra de la fe* no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e íntegra, en todo su rigor y su vigor (CT, n. 30).

Un criterio fundamental de la catequesis será expresar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o no conformes con él. Cristo, de hecho, no transmitió un conocimiento secreto a unos pocos elegidos y privilegiados (la llamada *gnosis*), sino que su enseñanza es para todos, en la medida en que cada uno es capaz de recibirla.

178. La presentación de la integridad de las verdades de la fe debe tener en cuenta el principio de la *jerarquía de las verdades* (cf. UR, n. 11). De hecho,

todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio (EG, n. 36).

La unidad orgánica de la fe da testimonio de su esencia última y permite anunciarla y enseñarla en su inmediatez, sin omisiones ni re-



cortes. La enseñanza, aunque sea gradual y con adaptaciones a las personas y a las circunstancias, no tiene por qué afectar a su unidad y organicidad.

3. La pedagogía catequística

179. Ante los desafíos actuales, la conciencia de la reciprocidad entre el contenido y el método es cada vez más importante, tanto en la evangelización como en la catequesis. La pedagogía original de la fe se inspira en la condescendencia de Dios de la que se desprende tanto la doble fidelidad —a Dios y al hombre—, como la elaboración de una síntesis armónica entre las dimensiones teológicas y antropológicas de la vida de fe. En el proceso de la catequesis, el principio de *evangelizar educando* y *educar evangelizando*⁹³ recuerda, entre otras cosas, que la tarea del catequista consiste en: descubrir y mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y apoyándose en ellos, proponer el Evangelio como fuerza transformadora de toda la existencia, que así adquirirá pleno sentido. El acompañamiento de la persona en proceso de crecimiento y conversión está necesariamente marcado por la gradualidad, ya que el acto de creer implica un descubrimiento progresivo del misterio de Dios y una apertura y confianza en Él que requieren tiempo para crecer.

Relación con las ciencias humanas

180. La catequesis es una acción esencialmente educativa. Siempre se ha realizado en fidelidad a la Palabra de Dios y acogiendo e interactuando con las prácticas educativas y culturales. Gracias a las investigaciones y estudios de las ciencias humanas, han surgido teorías, enfoques y modelos que renuevan profundamente la práctica educativa y contribuyen de manera relevante al conocimiento más profundo de la persona, de las relaciones humanas, de la sociedad y de la historia. Su contribución es indispensable. Especialmente la pedagogía y la didáctica enriquecen los procesos educativos de la catequesis. La psicología también posee

⁹³ Cf. DGC, n. 147; GE, nn. 1-4; CT, n. 58.

un valor destacado, puesto que ayuda a conocer los dinamismos motivacionales, la estructura de la personalidad, los elementos relacionados con el malestar y las patologías, las diferentes etapas del desarrollo y las fases evolutivas, el dinamismo de la maduración religiosa y las experiencias que abren al hombre al misterio de lo sagrado. Las ciencias sociales y las de la comunicación nos proporcionan el conocimiento del contexto sociocultural en el que vivimos y que nos condiciona a todos.

181. La catequesis ha de evitar identificar el hacer salvador de Dios con la acción pedagógica humana. De igual manera procura no separar o contraponer estos procesos. En la lógica de la encarnación, la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre están profundamente interrelacionadas. Tengamos en cuenta que la inspiración de la fe, de por sí, ayuda a una correcta valoración de las aportaciones de las ciencias humanas. Las orientaciones y las técnicas desarrollados por las ciencias humanas tienen valor en la medida en que están al servicio de la transmisión y de la educación de la fe. La fe reconoce la autonomía de las realidades temporales y también de las ciencias (cf. GS, n. 36) y respeta sus lógicas que, si son auténticas, se abren a la verdad del ser humano. Al mismo tiempo, la fe integra esas aportaciones en el horizonte de la Revelación.



VI

El *Catecismo de la Iglesia Católica*

1. El *Catecismo de la Iglesia Católica*

Nota histórica

182. Desde la época de los escritos del Nuevo Testamento, la Iglesia ha elaborado sus propias fórmulas cortas y concisas para profesar, celebrar y testimoniar su fe. Ya en el siglo IV, a los obispos se les proporcionaron explicaciones más amplias de la fe a través de síntesis y compendios. En dos momentos históricos, después del Concilio de Trento y en los años posteriores al Concilio Vaticano II, la Iglesia consideró oportuno ofrecer una exposición orgánica de la fe por medio de un Catecismo de carácter universal, que es un instrumento de comunión eclesial y un punto de referencia para la catequesis⁹⁴.

183. Durante el Sínodo Extraordinario de Obispos en 1985, celebrado con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, muchos padres sinodales expresaron el deseo de que se elaborara un catecismo o compendio de la doctrina católica sobre la fe y la moral. El *Catecismo de la Iglesia Católica* fue promulgado el 11 de octubre de 1992 por Juan Pablo II, seguido de la *editio typica* latina el 15 de agosto de 1997. Fue el resultado de la colaboración y consulta a todo el episcopado católico, a numerosas instituciones teológicas y catequéticas y a otros tantos expertos y especialistas en las distintas disciplinas. Así pues el *Catecismo* es un trabajo colegiado y fruto del Concilio Vaticano II.

⁹⁴ Cf. JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11.X.1992), I; CIC, c. 11.

Identidad, objetivo y destinatarios del *Catecismo*

184. El *Catecismo* es

un texto oficial del Magisterio de la Iglesia que, con autoridad, recoge de forma precisa, a modo de síntesis orgánica, los acontecimientos y verdades salvíficas fundamentales, que expresan la fe común del pueblo de Dios, y que constituyen la referencia básica e indispensable para la catequesis (DGC, n. 124).

Es expresión de la doctrina de la fe de siempre, pero se diferencia de otros documentos del Magisterio porque su finalidad es ofrecer una síntesis orgánica del patrimonio de la fe, de la espiritualidad y de la teología de la historia eclesial. Aunque diferente de los catecismos locales, que están al servicio de una parte específica del Pueblo de Dios, es, sin embargo, el texto de referencia seguro y auténtico para su preparación, en cuanto «instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe»⁹⁵.

185. El *Catecismo* fue, en primer lugar, publicado para los pastores y los fieles, y de manera muy especial para cuantos tienen la responsabilidad en el ministerio de la catequesis dentro de la Iglesia. Su finalidad es establecer una «regla segura para la enseñanza de la fe»⁹⁶. Por esta razón ofrece una respuesta clara y fiable al derecho legítimo de todos los bautizados de tener acceso a la presentación de la fe de la Iglesia en su integridad y de forma sistemática y comprensible. El *Catecismo*, precisamente porque da cuenta de la Tradición católica, puede fomentar el diálogo ecuménico y ser útil para todos aquellos, incluso los no cristianos, que deseen conocer la fe católica.

186. El *Catecismo*, teniendo como primera preocupación la unidad de la Iglesia en la única fe, no puede tener en cuenta todos los contextos culturales específicos. En cualquier caso,

«todo catequista podrá recibir de este texto una sólida ayuda para transmitir, en el ámbito de la Iglesia local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio»⁹⁷.

⁹⁵ FRANCISCO, carta encíclica *Lumen fidei* (29.VI.2013), n. 46.

⁹⁶ JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11.X.1992), IV.

⁹⁷ JUAN PABLO II, carta apostólica *Laetamur magnopere* (15.VIII.1997).



La inculturación pide una atención esmerada de la catequesis en los diversos contextos.

Fuentes y estructura del *Catecismo*

187. El *Catecismo* se presenta a toda la Iglesia «para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe»⁹⁸. Entre estas fuentes, en primer lugar, están las Sagradas Escrituras divinamente inspiradas, entendidas como un solo libro en el que Dios «no dice más que una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud» (CCE, n. 102), siguiendo la idea patrística de que

solo uno es el discurso de Dios, que se desarrolla a través de todas las Sagradas Escrituras, y solo una es la Palabra que resuena en las bocas de todos los escritores sagrados⁹⁹.

188. El *Catecismo* se inspira en la fuente de la Tradición que cuenta, en sus formas escritas, con una rica variedad de formulaciones esenciales de la fe, entresacadas de los escritos de los Padres, de las diversas profesiones de fe, de los Concilios, del Magisterio pontificio, de los rituales litúrgicos oriental y occidental, así como del derecho canónico. Encontramos, además, preciosas citas extraídas de un amplio número de escritores eclesiásticos, santos y doctores de la Iglesia. Finalmente, las anotaciones de tipo histórico y hagiográficas enriquecen la exposición doctrinal, que también se nutre de la iconografía.

189. El *Catecismo* está dividido en cuatro partes que giran en torno a las dimensiones fundamentales de la vida cristiana, que tienen su origen y fundamento en el relato de los Hechos de los Apóstoles: «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (*Hch* 2, 42)¹⁰⁰. En función de estas dimensiones se articuló la experiencia del catecumenado de la Iglesia antigua y luego se estructuró la presentación de la fe en los diversos catecismos a lo largo de la historia, aunque con diferentes énfasis y modalidades. Estas son: *la profesión de fe*

⁹⁸ JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11 de octubre de 1992), I.

⁹⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarratio in Psalmum* 103, 4, 1: CCL 40, 1521 (PL 37, 1378).

¹⁰⁰ El texto de los *Hch* 2, 42 se cita también en el n. 79 de este *Directorio*: de las dimensiones fundamentales de la vida cristiana derivan las tareas de la catequesis y, por lo tanto, la estructura del *Catecismo*.

(el Símbolo), *la liturgia* (los sacramentos de la fe), *la vida del discípulo* (los mandamientos), *la oración cristiana* (el padrenuestro). Estas dimensiones son los pilares de la catequesis y el paradigma para la formación en la vida cristiana. De hecho, la catequesis abre a la fe en el Dios Uno y Trino y a su plan de salvación; educa para la acción litúrgica e inicia a la vida sacramental de la Iglesia; respalda la respuesta de los creyentes a la gracia de Dios; e introduce en la práctica de la oración cristiana.

Significado teológico-catequético del *Catecismo*

190. El *Catecismo* no es en sí mismo una propuesta de método catequístico, no da indicaciones al respecto ni debe confundirse con el proceso de la catequesis, que siempre necesita una mediación (cf. CCE, n. 24). Sin embargo, su misma estructura

presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia¹⁰¹.

El *Catecismo*, refiriéndose a la globalidad de la vida cristiana, favorece el proceso de conversión y maduración. Cumple su cometido cuando la comprensión de las palabras lleva a abrir el corazón, y cuando, a la inversa, la gracia de la apertura del corazón provoca el deseo de conocer mejor a Aquel en quien el creyente ha depositado su confianza. El conocimiento del *Catecismo* no es abstracto. Su estructura en cuatro partes armoniza la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, ayudando así a encontrarse con Cristo de modo gradual. La propuesta catequística, sin embargo, no sigue necesariamente el orden de las partes del *Catecismo*.

191. La estructura sinfónica del *Catecismo* se aprecia en la vinculación teológica entre su contenido y las fuentes, y en la complementariedad entre la Tradición occidental y la oriental. Refleja la unidad del misterio cristiano y la íntima conexión entre las virtudes teologales, así como manifiesta la belleza armónica que caracteriza a la verdad católica. Combina, al mismo tiempo, la verdad de siempre con la actualidad eclesial y social. Evidentemente, el *Catecismo*, así ordenado, promueve la importancia del equilibrio y de la armonía en la presentación de la fe.

¹⁰¹ BENEDICTO XVI, carta apostólica *Porta fidei* (11.X.2011), n. 11.



192. El contenido del *Catecismo* viene presentado de manera que manifiesta la pedagogía de Dios. La exposición de la doctrina respeta plenamente los caminos de Dios y del ser humano y asume las sanas tendencias de la renovación de la catequesis en el siglo XX. La narración de la fe en el *Catecismo* concede un lugar de absoluta importancia a Dios y a la acción de la gracia, que en la distribución de la materia ocupa la mayor parte; esto, en sí mismo, es ya un anuncio catequístico. En el mismo sentido, todos los demás criterios antes presentados como necesarios para la proclamación fructífera del Evangelio, también se encuentran perfectamente relacionados: la centralidad trinitaria y cristológica, la narración de la historia de la salvación, la eclesialidad del mensaje, la jerarquía de las verdades, la importancia de la belleza. Todo esto nos lleva a comprender que la finalidad del *Catecismo* es despertar el deseo de Cristo, presentando al Dios deseable que desea el bien del hombre. Por lo tanto, el *Catecismo* no es una expresión estática de la doctrina, sino un instrumento dinámico, adecuado para inspirar y alimentar el camino de la fe en la vida de cada persona y, como tal, sigue siendo válido para la renovación de la catequesis.

2. El *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*

193. El *Compendio* es un instrumento que contiene la riqueza del *Catecismo* de forma sencilla, inmediata y accesible para todos. Hace referencia a la estructura del *Catecismo* y a su contenido. De hecho, el *Compendio* constituye

«una síntesis fiel y segura del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye (...) una especie de *vademécum*, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica»¹⁰².

¹⁰² BENEDICTO XVI, *Motu proprio* para la aprobación y la publicación del *Compendio de Catecismo de la Iglesia Católica* (28.VI.2005).

Una característica peculiar del *Compendio* es su forma dialogal. Se trata, pues, de volver a entablar «un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una indispensable secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe»¹⁰³. También es significativa la presencia de las imágenes que enmarcan la articulación del texto. El *Compendio*, gracias a su claridad y concisión, es una valiosa ayuda para memorizar los contenidos básicos de la fe.

¹⁰³ *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, Introducción del cardenal Joseph Ratzinger (20.III.2005), n. 4.



La metodología en la catequesis

1. La relación contenido-método

194. El misterio de la encarnación inspira la pedagogía catequética. Esto también tiene implicaciones para la metodología de la catequesis, que debe referirse a la Palabra de Dios y al mismo tiempo asumir las auténticas exigencias de la experiencia humana. Se trata de vivir la fidelidad a Dios y al hombre para evitar toda oposición, separación o neutralidad entre el método y el contenido. El contenido de la catequesis, al ser objeto de la fe, no puede estar indistintamente sometido a cualquier método, más bien exige que este refleje la naturaleza del mensaje evangélico con sus fuentes y que considere también las circunstancias concretas de la comunidad eclesial y de cada uno de los bautizados. Es importante tener presente que la finalidad educativa de la catequesis determina las opciones metodológicas.

La pluralidad de métodos

195. La Iglesia, manteniendo vivo el primado de la gracia, asume con responsabilidad y sincera pasión educativa la atención a los procesos catequéticos y al método. La catequesis no tiene un único método, sino que está abierta a valorar diversos métodos, confrontándose con la pedagogía y la didáctica, y dejándose guiar por el Evangelio, necesario para reconocer la verdad del ser humano. A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos carismas de servicio a la Palabra de Dios han generado diferentes caminos metodológicos, signo de vitalidad y riqueza. «La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la catequesis adopte métodos muy diversos» (CT, n. 51). La comunicación de la fe en la catequesis, aunque pase por mediaciones humanas, sigue siendo un acontecimiento de gracia, realizado por el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona. El apóstol

Pablo declara que «a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo» (*Ef* 4, 7). La gracia se expresa, pues, tanto a través de signos sensibles que se abren al misterio como a través de otros caminos desconocidos por la persona.

196. Puesto que la Iglesia no tiene un método propio para proclamar el Evangelio, es necesario un trabajo de discernimiento para poder examinarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. *1 Tes* 5, 21). En la catequesis, como se ha hecho tantas veces en la historia, se pueden valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe; depende de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. En ambos casos, es importante un *principio de correlación* que vincule los dos aspectos. Por un lado, los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia encuentran en el contenido de la fe una luz que los interpreta; por otro, este contenido debe presentarse siempre de manera que se muestren sus implicaciones para la vida. Este proceso presupone una capacidad hermenéutica: la existencia, interpretada en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad; el kerigma, por su parte, tiene siempre un valor salvífico y de plenitud de vida.

2. La experiencia humana

197. La experiencia humana es constitutiva de la catequesis en su identidad y en su proceso, como también en su contenido y en su método, porque no solo es el lugar donde resuena la Palabra de Dios, sino también el espacio donde Dios habla. La experiencia de los individuos o de la sociedad en su conjunto debe ser abordada con una actitud de amor, acogida y respeto. Dios actúa en la vida de cada persona y en la historia; y el catequista, inspirándose en el estilo de Jesús, se deja alcanzar por esta presencia. Esto le libera (al catequista) de pensar la persona y la historia solo como destinatarios de la propuesta y abre a una relación de reciprocidad y de diálogo, escuchando lo que el Espíritu Santo ya está realizando en silencio.

198. Jesús, en su anuncio del Reino, *busca, encuentra y acoge* a las personas en sus concretas situaciones de vida. También en su enseñanza



parte de la observación de los acontecimientos de la vida y de la historia, que relee desde un punto de vista sapiencial. La asunción de la experiencia por parte de Jesús tiene algo espontáneo que se visibiliza especialmente en las parábolas. Estas, a partir de la constatación de hechos y experiencias conocidas por todos, provocan que los interlocutores se hagan preguntas y comiencen un proceso interior de reflexión. Las parábolas, de hecho, no solo son ejemplos para entender un mensaje, sino que también llaman a tomar posición en la vida con disponibilidad y en armonía con la obra de Dios. Jesús ha ayudado a vivir las experiencias humanas reconociendo en ellas la presencia y la llamada de Dios.

199. La catequesis, siguiendo el ejemplo de Jesús, ayuda a *iluminar e interpretar* las experiencias de la vida a la luz del Evangelio. El hombre contemporáneo vive situaciones fragmentarias de las que él mismo se esfuerza por captar el sentido unitario. Esto puede incluso llevar a vivir por separado la fe que se profesa y las experiencias humanas que se viven. La relectura de la existencia con los ojos de la fe fomenta una visión sapiencial e integral de está. En el momento en que la catequesis omite la correlación entre las experiencias humanas y el mensaje revelado, corre el peligro de yuxtaposiciones artificiosas o de malas interpretaciones de la verdad.

200. Jesús utiliza las experiencias y situaciones humanas para *señalar las realidades trascendentes* y al mismo tiempo indicar qué actitud asumir. En la explicación de los misterios del Reino se sirve de situaciones ordinarias de la naturaleza y de la actividad humana (por ejemplo, la semilla que crece, el comerciante en busca de un tesoro, el padre que prepara el banquete nupcial para su hijo...). La catequesis, para hacer inteligible el mensaje cristiano, necesita valorar la experiencia humana, que sigue siendo una mediación prioritaria para acceder a la verdad de la Revelación.

3. La memoria

201. La memoria es una dimensión constitutiva de la historia de la salvación. El pueblo de Israel es constantemente invitado a mantener viva su memoria y a no olvidar los beneficios del Señor. Se trata de conservar en el corazón los acontecimientos que dan testimonio de la iniciati-



va de Dios, a veces difíciles de comprender pero que se perciben como acontecimientos salvíficos. María sabe guardarlo todo en su corazón (cf. *Lc* 2, 51). La memoria, en su sentido más profundo, conduce de nuevo al primado de la gracia, al reconocimiento de los dones de Dios y a la gratitud por ellos, a vivir dentro de una tradición sin cortar sus raíces. La catequesis valora la celebración o la *memoria* de los grandes acontecimientos de la historia de la salvación, para ayudar al creyente a sentirse parte de esta historia. Teniendo esto en cuenta, se entiende el valor de la memoria en la catequesis como una clave importante para la transmisión de la Revelación. El apóstol Pedro escribe:

Por eso estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sabéis y estáis firmes en la verdad que poseéis. Pero pondré mi empeño en que, incluso después de mi muerte, tengáis siempre la posibilidad de acordaros de esto (2 *Pe* 1, 12.15).

La catequesis es parte de la anamnesis (conmemoración) de la Iglesia que mantiene viva la presencia del Señor. La memoria, por tanto, constituye un aspecto constitutivo de la pedagogía de la fe desde los comienzos del cristianismo.

202. Según una tradición que se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, los creyentes debían aprender de memoria la Profesión de fe. Esta no se ponía por escrito, sino que permanecía viva en la mente y en el corazón de cada creyente para así transformarla en alimento cotidiano. Es importante que la catequesis, después de hacer un recorrido en el que se pone de manifiesto el valor y la explicación de la profesión de fe -como otros textos de la Sagrada Escritura, de la liturgia y de la piedad popular- ayude también a memorizarlos para disponer así de un contenido inmediato que forma parte del patrimonio común de los creyentes. «Estas flores, por así decir, de la fe y de la piedad no brotan en los espacios desérticos de una catequesis sin memoria. Lo esencial es que esos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria» (CT, n. 55).

203. «El aprendizaje de las fórmulas de la fe y su profesión creyente se han de comprender en el cauce del ejercicio tradicional y válido de



la “traditio” y “redditio”, gracias al cual, a la entrega de la fe en la catequesis (*traditio*) corresponde la respuesta del hombre a lo largo del camino catequético y después en la vida (*redditio*)» (DGC, n. 155). Esta respuesta, sin embargo, no es automática, ya que la fe transmitida y escuchada necesita una adecuada recepción (*receptio*) e interiorización. Para superar los riesgos de una memorización estéril o entendida como fin en sí misma, es bueno ponerla en conexión con los demás elementos del proceso catequístico, como la relación, el diálogo, la reflexión, el silencio, el acompañamiento.

4. El lenguaje

204. El lenguaje, con sus significados relacionales, es constitutivo de la experiencia humana. La catequesis se mide por la diversidad de las personas, su cultura, historia o ambiente, su manera y capacidad de entender la realidad. Es una acción pedagógica que se articula a partir de los diversos lenguajes de los sujetos y, al mismo tiempo, es portadora de un lenguaje específico. En efecto,

no creemos en las fórmulas, sino en las realidades que estas expresan y que la fe nos permite “tocar” (...). Sin embargo, nos acercamos a estas realidades con la ayuda de las formulaciones de la fe. Estas permiten expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla y vivir de ella cada vez más. La Iglesia (...) nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe (CCE, nn. 170-171).

205. La catequesis, en consecuencia, se expresa en un lenguaje que es expresión de la fe de la Iglesia. En su historia, la Iglesia ha comunicado la fe a través de la Sagrada Escritura (*lenguaje bíblico*), de los símbolos y ritos litúrgicos (*lenguaje simbólico-litúrgico*), de los escritos de los Padres, de los símbolos de la fe, de las formulaciones del Magisterio (*lenguaje doctrinal*) y del testimonio de los santos y de los mártires (*lenguaje performativo*). Estos son los principales lenguajes de la fe eclesial que permiten a los fieles tener una lengua común. La catequesis los valora y explica su significado y su relevancia en la vida de los creyentes.

206. Al mismo tiempo, la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de



manera propia, y ayuda a las comunidades eclesiales a encontrar otros nuevos y más adecuados para sus interlocutores. La catequesis, de esta manera, se convierte en un lugar de inculturación de la fe. En efecto,

la misión es siempre idéntica, pero el lenguaje con el cual anunciar el Evangelio pide ser renovado con sabiduría pastoral. Esto es esencial tanto para ser comprendidos por nuestros contemporáneos como para que la Tradición católica pueda hablar a las culturas del mundo de hoy y ayudarles a abrirse a la perenne fecundidad del mensaje de Cristo¹⁰⁴.

El lenguaje narrativo

207. La catequesis potencia todos los lenguajes que le ayudan a cumplir sus tareas; en particular, presta atención al *lenguaje narrativo* y *autobiográfico*. En los últimos años, se percibe en varios ámbitos culturales el redescubrimiento de la *narración* no solo como una herramienta lingüística, sino sobre todo como un camino para que el hombre se entienda a sí mismo y a la realidad que lo rodea y que dé sentido a lo que vive. También la comunidad eclesial es cada vez más consciente de la identidad narrativa de la propia fe, como lo atestigua la Sagrada Escritura en los grandes relatos de los orígenes, de los patriarcas y del pueblo elegido, en la historia de Jesús narrada en los evangelios y en los relatos de los comienzos de la Iglesia.

208. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha sido como una comunidad familiar que, de distintas maneras, ha seguido narrando la historia de la salvación, y así ha incorporado a quienes la iban acogiendo. El lenguaje narrativo tiene la capacidad intrínseca de armonizar todos los lenguajes de la fe en torno a su núcleo central, que es el Misterio pascual. Además, fomenta el dinamismo experiencial de la fe porque involucra a la persona en todas sus dimensiones: afectiva, cognitiva y volitiva. Por tanto, es bueno reconocer el valor de la narración en la catequesis porque acentúa la dimensión histórica de la fe y su significado existencial, realizando un fecundo entramado entre la historia de Jesús, la fe de la Iglesia y la vida de aquellos que la cuentan y escuchan. El lenguaje

¹⁰⁴ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (29.V.2015).



narrativo es particularmente apropiado para la transmisión del mensaje de fe en una cultura cada vez más pobre de modelos de comunicación profundos y eficaces.

El lenguaje del arte

209. Las *imágenes* del arte cristiano, cuando son auténticas, ayudan a intuir por medio de la percepción sensitiva que el Señor está vivo, presente y actuando en la Iglesia y en la historia¹⁰⁵. Constituyen un verdadero lenguaje de la fe. Es famoso el dicho: «Si un pagano te pregunta: “Muéstrame tu fe”, lo llevarás a una iglesia y lo pondrás ante los iconos sagrados»¹⁰⁶. Este repertorio iconográfico, incluso en su gran y legítima variedad de estilos, fue un tesoro común de la Iglesia indivisa en el primer milenio. Desempeñó un papel importante en la evangelización porque, recurriendo a la mediación de los símbolos universales, tocaba los deseos y afectos más profundos, aquellos que son capaces de llevar a cabo una transformación interior. Del mismo modo, en nuestra época, las imágenes cristianas pueden ayudar a experimentar el encuentro con Dios a través de la contemplación de su belleza. De hecho, son imágenes que traen a quienes las contemplan la mirada de un Otro invisible, dando acceso a la realidad del mundo espiritual y escatológico.

210. La valoración de las imágenes en la catequesis hace referencia a la antigua sabiduría de la Iglesia. Entre otras cosas, ayudan a conocer y a memorizar los eventos de la historia de la salvación de una manera más rápida e inmediata. La llamada *biblia pauperum* (biblia de los pobres), un conjunto ordenado y visible para todos de episodios bíblicos representados en diversas expresiones artísticas en catedrales e iglesias, es todavía hoy una verdadera catequesis. Cuando las obras de arte son escogidas cuidadosamente, pueden ayudar a mostrar de manera inmediata los múltiples aspectos de las verdades de la fe, tocando el corazón y ayudando a interiorizar el mensaje.

211. El *patrimonio musical* de la Iglesia —de inestimable valor artístico y espiritual— es también un vehículo de fe y constituye un bien

¹⁰⁵ Cf. JUAN PABLO II, carta apostólica *Duodecim saeculum* (4.XII.1978), n. 11.

¹⁰⁶ *Adversus Constantinum Caballinum*, 10; PG 95, 325.

precioso para la evangelización, pues infunde en el espíritu humano el deseo de lo infinito. El poder de la *música sagrada* está bien descrito por san Agustín:

¡Cuánto he llorado al oír los himnos y cantos en tu honor, profundamente conmovido por las voces de tu Iglesia, que cantaban dulcemente! Esas voces vibraban en mis oídos y hacían caer la verdad en mi corazón, y todo se convertía en un sentimiento de amor, que me trajo tanta alegría que me deshice en lágrimas¹⁰⁷.

Los cantos litúrgicos poseen también una riqueza doctrinal que, transmitida por el sonido de la música, hacen que entre más fácilmente en la mente y se imprima más profundamente en el corazón de las personas.

212. La Iglesia, que a lo largo de los siglos ha interactuado con diversas expresiones artísticas (literatura, teatro, cine, etc.), está llamada a abrirse, con el debido sentido crítico, también al *arte contemporáneo*, «incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros» (EG, n. 167). Tal arte puede tener el mérito de abrir a la persona al lenguaje de los sentidos, ayudándole no solo a permanecer como espectador de la obra de arte, sino a involucrarse. Estas experiencias artísticas, a menudo atravesadas por una fuerte búsqueda de sentido y de espiritualidad, pueden ayudar a la conversión de los sentidos, que forma parte del camino de la fe, e invitan a superar un cierto intelectualismo en el que puede caer la catequesis.

Los lenguajes y los instrumentos digitales

213. El lenguaje de la catequesis recorre inevitablemente todas las dimensiones de la comunicación y sus herramientas. Los profundos cambios en la comunicación, evidentes a nivel técnico, producen cambios a nivel cultural¹⁰⁸. Las nuevas tecnologías han creado una nueva infraestructura cultural que influye sobre la comunicación y sobre la vida de las gentes. En el espacio *virtual* —que muchos consideran no

¹⁰⁷ AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, 9, 6, 14: CCL 27, 141 (PL 32, 769-770).

¹⁰⁸ Sobre la cultura digital en general, véanse los números 359-372 (*Catequesis y cultura digital*) de este *Directorio*.



menos importante que el mundo real — las personas adquieren noticias e información, desarrollan y expresan opiniones, entablan debates, dialogan y buscan respuestas a sus preguntas. No valorar adecuadamente estos fenómenos, conlleva el riesgo de llegar a ser insignificantes para muchas personas.

214. En la Iglesia es habitual la comunicación unidireccional: se predica, se enseña y se presentan síntesis dogmáticas. Además, el solo texto escrito apenas habla a los más jóvenes, acostumbrados a un lenguaje que consiste en la convergencia de la palabra escrita, del sonido y de las imágenes. Las formas de comunicación digital ofrecen mayores posibilidades, ya que están abiertas a la interacción. Por tanto, es necesario, además de los conocimientos tecnológicos, aprender modalidades eficaces de comunicación, al tiempo que se garantiza una *presencia en la red* que testimonie los valores del Evangelio.

215. Las tecnologías de la información y de la comunicación, los medios sociales y los dispositivos digitales fomentan los esfuerzos de colaboración, de trabajo en común, el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes¹⁰⁹.

216. Es bueno que las comunidades se empeñen no solamente en afrontar este nuevo desafío cultural, sino también en responder a las nuevas generaciones con los instrumentos que ya son de uso común en la educación. Es prioritario para la catequesis educar en el buen uso de estos instrumentos y en una comprensión más profunda de la cultura digital, ayudando a discernir los aspectos positivos de los ambiguos. El catequista de hoy debe ser consciente de que el mundo virtual puede dejar huellas profundas —especialmente en personas más jóvenes o más frágiles— y de la gran influencia que puede tener en la gestión de las emociones o en el proceso de construcción de la identidad.

¹⁰⁹ BENEDICTO XVI, *Mensaje* para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.2013).

217. La realidad virtual, sin embargo, no puede suplir la realidad espiritual, sacramental y eclesial vivida en el encuentro directo entre las personas:

nosotros somos medios y el problema de fondo no es la adquisición de sofisticadas tecnologías, aunque sean necesarias para una presencia actual y significativa. Que nos quede siempre claro que creemos en un Dios apasionado por el hombre, que quiere manifestarse mediante nuestros medios, aunque siempre son pobres, porque es Él quien obra, transforma, salva la vida del hombre¹¹⁰.

Para dar testimonio del Evangelio es necesaria una comunicación auténtica, fruto de la interacción real entre las personas.

5. El grupo

218. La comunidad cristiana es el sujeto principal de la catequesis. Por eso la pedagogía catequética debe dirigir todos sus esfuerzos a hacer comprender la importancia de la comunidad como espacio fundamental para el crecimiento personal. La forma comunitaria también es visible en la dinámica del grupo, lugar concreto donde vivir «relaciones nuevas generadas por Jesucristo» que pueden «convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad» (EG, n. 87). El cuidado de las relaciones de grupo tiene un significado pedagógico: desarrolla el sentido de pertenencia eclesial y ayuda al crecimiento de la fe.

219. El grupo es importante en los procesos de formación de las personas. Esto es válido para todas las edades: para los pequeños, a los que se ayuda a vivir una buena socialización; para los jóvenes, que sienten una gran necesidad de relaciones auténticas; para los adultos, que desean experimentar el compartir y la corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. El catequista está invitado a hacer vivir en el grupo la experiencia de comunidad como la expresión más coherente de la vida de la Iglesia, que encuentra en la celebración de la eucaristía su forma más visible. Si se trata de un auténtico lugar de relaciones entre personas, la experiencia del grupo es un terreno favorable para acoger y compartir

¹¹⁰ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales (21.IX.2013).



el mensaje salvífico. Junto a la proclamación del Evangelio en forma comunitaria, la comunicación de la fe también exige el contacto de persona a persona.

220. La interacción constructiva entre personas diferentes constituye al grupo como un lugar donde florecen el intercambio y la comunicación profunda. Cuando la interacción es intensa y efectiva, el grupo cumple mejor su función de apoyo al crecimiento de sus miembros. Como realidad eclesial, el grupo está animado por el Espíritu Santo, el verdadero autor de todo progreso en la fe. Esta apertura a la gracia, sin embargo, no disminuye el uso de las disciplinas pedagógicas, que también miran al grupo como una realidad social, con dinámicas y leyes propias de crecimiento. Saber aprovechar estas aportaciones puede ser una posibilidad válida para fortalecer el sentido de identidad y pertenencia, para facilitar la participación activa de cada uno de los miembros, para fomentar los procesos de interiorización de la fe y para gestionar las tensiones interpersonales de forma positiva. Toda dinámica de grupo tiene su cumbre en la asamblea dominical, donde, en la experiencia del encuentro con el Señor y la fraternidad con todos los cristianos, el grupo madura en su disposición para servir -especialmente a los más pobres- y para dar testimonio en el mundo.

6. El espacio

221. Cada cultura, sociedad o comunidad no solo tiene su propio lenguaje verbal, icónico y gestual, sino que también se expresa y comunica a través del espacio. De manera similar, la Iglesia ha dado significados específicos a sus propios espacios, utilizando los elementos de la arquitectura en función del mensaje cristiano. A lo largo de los siglos, ha creado espacios adecuados para acoger a las personas y llevar a cabo sus actividades: la celebración de los misterios divinos, el compartir fraterno y la enseñanza. Por ejemplo, los conjuntos arquitectónicos paleocristianos, el atrio (*nártex*) era un espacio, generalmente situado entre las naves y la fachada principal de la Iglesia, destinado a albergar a los penitentes y a los catecúmenos. Decorado con escenas bíblicas o representaciones de los misterios de la fe, el atrio, a través de estas



imágenes, se convirtió en un espacio para la catequesis. En la vida de una comunidad, además del espacio dedicado a la liturgia, también son importantes los lugares de apostolado y formación cristiana, de socialización y de caridad.

222. Los espacios de la catequesis son lugares por medio de los cuales la comunidad expresa su forma de evangelizar. En el contexto social y cultural actual, es conveniente reflexionar sobre la especificidad de los lugares de catequesis como instrumentos de anuncio y de educación en las relaciones humanas. Por tanto, es necesario que estos lugares sean acogedores y estén bien cuidados, para que se perciba un clima de familiaridad que favorezca una participación serena en las actividades de la comunidad. Los espacios que recuerdan las estructuras escolares están muy generalizados, aunque no constituyen el mejor lugar para el desarrollo de las actividades catequísticas. Por ello, es aconsejable adaptar esos espacios al significado específico de la catequesis.

223. También es cierto que la dinámica de la Iglesia *en salida*, que atraviesa la catequesis, tiene consecuencias para los espacios. Se deben fomentar los intentos de una catequesis en diversos lugares: la casa, el bloque de vecinos, los ambientes educativos, culturales y recreativos, la cárcel, etc. Estos lugares, a menudo desconectados de los de la comunidad cristiana, son propicios para una catequesis ocasional, porque se crean relaciones más familiares y la catequesis, en este vínculo más visible con la vida cotidiana, puede ser más incisiva.



VIII

La catequesis en la vida de las personas

224. Todo bautizado, llamado a la madurez en la fe, tiene derecho a una catequesis apropiada. Por tanto, es tarea de la Iglesia responder a esta pretensión de manera satisfactoria. El Evangelio no se dirige al hombre en abstracto, sino a *cada hombre* real, concreto, histórico y enraizado en una situación particular y marcado por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas; porque «cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención»¹¹¹. La fe no es un proceso lineal, participa en el desarrollo de la persona, y este desarrollo, a su vez, influye en el camino de la fe. No se puede olvidar que cada etapa de la vida está abierta a desafíos específicos y debe enfrentarse a la dinámica siempre nueva de la vocación cristiana.

225. Así pues, resulta razonable ofrecer caminos de catequesis que se diversifiquen según las diferentes necesidades, edades y estados de vida. De manera que es indispensable atender a los datos antropológico-evolutivos y teológico-pastorales, teniendo en cuenta las ciencias de la educación. Por este motivo y desde el punto de vista pedagógico, es importante que en el proceso de catequesis se atribuya a cada etapa su propia importancia y especificidad. A este respecto solo se indican algunos elementos generales, remitiendo a los Directorios catequéticos de las Iglesias particulares y de las conferencias episcopales para consideraciones posteriores.

1. Catequesis y familia

226. La familia es una comunidad de amor y vida, constituida por

un conjunto de relaciones interpersonales —relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad— mediante las cuales toda persona

¹¹¹ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptor hominis* (4.III.1979), n. 13.



humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia¹¹².

El futuro de las personas, de la comunidad humana y de la comunidad eclesial depende, en gran medida, de la familia, que es la célula fundamental de la sociedad. Gracias a ella, la Iglesia se convierte en una *familia de familias* y se enriquece con la vida de estas iglesias domésticas. Por ello,

con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre (AL, n. 86).

Ámbitos de la catequesis familiar

La catequesis en la familia

227. *La familia es un anuncio de fe* por ser lugar natural donde la fe puede ser vivida de manera simple y espontánea.

Tiene un carácter único: transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos. Sobre esta base humana es más honda la iniciación en la vida cristiana: el despertar al sentido de Dios, los primeros pasos en la oración, la educación de la conciencia moral y la formación en el sentido cristiano del amor humano, concebido como reflejo del amor de Dios Creador y Padre. Se trata, en suma, de una educación cristiana más testimonial que de la instrucción, más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos (DGC, n. 255).

228. La vida conyugal y familiar, vivida según el plan de Dios, de por sí ya constituye un Evangelio, en el que se puede leer el amor gratuito y paciente de Dios por la humanidad. Los esposos cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, participan del misterio de la unidad y del amor fecundo entre Cristo y la Iglesia. La *catequesis en la familia* tiene la tarea de hacer que los protagonistas de la vida familiar, especialmente los esposos y los padres, descubran el don que Dios les da a través del sacramento del matrimonio.

¹¹² JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22.XI.1981), n. 15.



La catequesis con la familia

229. *La Iglesia anuncia el Evangelio a la familia.* La comunidad cristiana es una *familia de familias* y ella misma es familia de Dios. La comunidad y la familia son entre sí una referencia constante y recíproca: mientras que la comunidad recibe de la familia una comprensión de la fe inmediata y está naturalmente ligada a los acontecimientos de la vida; la familia, a su vez, recibe de la comunidad una clave explícita para releer su propia experiencia de fe. Consciente de este profundo nexo, la Iglesia, en su premura evangelizadora, anuncia el Evangelio a las familias, ayudándoles a experimentar que este es «alegría que llena el corazón y la vida entera, porque en Cristo somos liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento»¹¹³.

230. En la actualidad, la *catequesis con las familias* está impregnada por el kerigma, porque también

ante las familias, y en medio de ellas, debe volver a resonar siempre el primer anuncio, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario, y debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora¹¹⁴.

Además, en la dinámica de la conversión misionera, la *catequesis con las familias* se caracteriza por un estilo de comprensión humilde y por un anuncio concreto, no teórico ni desconectado de los problemas de la gente. La comunidad, en su compromiso evangelizador y catequístico dirigido a las familias, crea caminos de fe que les ayudan a tener una clara conciencia de su identidad y misión: las acompaña y apoya en su tarea de transmisión de la vida, les ayuda en el ejercicio de su original tarea educativa y promueve una auténtica espiritualidad familiar. De esta manera, la familia toma conciencia de su misión y se convierte, en la comunidad y junto con ella, en sujeto activo de la obra de evangelización.

La catequesis de la familia

231. *La familia anuncia el Evangelio.* Como Iglesia doméstica fundada en el sacramento del matrimonio, que también tiene una dimensión

¹¹³ AL, n. 200; véase también EG, n. 1.

¹¹⁴ AL, n. 58; véanse también EG, nn. 35 y 164.



misionera, la familia cristiana participa en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, es sujeto de catequesis.

El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar (AL, n. 289).

De este modo, la familia está llamada, además del innato servicio educativo de los niños, a contribuir a la construcción de la comunidad cristiana y a dar testimonio del Evangelio en la sociedad.

El ministerio de evangelización y de catequesis de la Iglesia doméstica ha de quedar en íntima comunión y ha de armonizarse responsablemente con los otros servicios de evangelización y de catequesis presentes y operantes en la comunidad eclesial, tanto diocesana como parroquial¹¹⁵.

La *catequesis de la familia* será, por tanto, la contribución específica que las familias cristianas den, con su propia sensibilidad, a los diferentes itinerarios de fe que la comunidad propone.

Indicaciones pastorales

232. La Iglesia, en su preocupación maternal, acompaña a sus hijos durante toda la vida. Reconoce, sin embargo, que algunos momentos constituyen pasos decisivos, en los que el hombre se deja alcanzar más fácilmente por la gracia de Dios y se vuelve más disponible a realizar un itinerario de fe. En estos itinerarios será conveniente aprovechar la generosa y valiosa ayuda de otras parejas que han vivido la experiencia del matrimonio durante mucho tiempo. La comunidad, por su lado, estará más atenta a los momentos que se indican a continuación.

a. *La catequesis de los jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio* (AL, nn. 205-216): esta incluirá una formación remota, una formación cercana y una inmediata para la celebración del sacramento del matrimonio, presentado como una verdadera vocación. En estos itinerarios de fe, graduales y continuos, siguiendo la inspiración catecumenal, tienen

¹¹⁵ JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22.XI.1981), n. 53.



que dar prioridad —junto con un renovado anuncio del kerigma— a aquellos contenidos que, comunicados de manera atractiva y cordial, les ayuden [a los novios] a comprometerse en un camino de toda la vida (...). Se trata de una suerte de “iniciación” al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar (AL, n. 207).

Es bueno que, allí donde todavía se use, se abandone la denominación de *cursos de preparación al matrimonio* para devolver a este itinerario su auténtico significado formativo y catequístico.

b. *La catequesis de las jóvenes parejas de casados* (cf. AL, nn. 217-230): esta catequesis se ofrece de forma mistagógica a los recién casados después del matrimonio, para que descubran en qué se han convertido gracias al sacramento celebrado. Resulta adecuado que estos itinerarios formativos, a la luz de la Palabra de Dios, orienten la vida de las parejas jóvenes para que sean cada vez más conscientes del don y de la misión que han recibido.

c. *La catequesis de los padres que piden el bautismo para sus hijos*: la comunidad, en la persona de los catequistas, debe encargarse de acoger, escuchar y comprender las motivaciones de la petición de los padres, y preparar un camino apropiado para que puedan despertar la gracia del don de la fe que han recibido. Es bueno que también los padrinos participen en este itinerario, y que este pueda desarrollarse en un período de tiempo adecuado.

d. *La catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana*: la comunidad favorece la implicación de los padres en el camino de la iniciación de sus hijos, que para algunos es un momento de profundización en la fe y, para otros, un verdadero espacio de primer anuncio.

e. *La catequesis intergeneracional*: esta prevé que el camino de la fe sea una experiencia formativa no dirigida a una edad determinada, sino compartida entre las diferentes generaciones dentro de una familia o comunidad, siguiendo el surco trazado por el año litúrgico. Esta propuesta valora el intercambio de la experiencia de fe entre las generaciones, inspirándose en las primeras comunidades cristianas.

f. La *catequesis en grupos de matrimonios y en grupos de familias*: ella tiene como protagonistas a las propias parejas de esposos. Estos itinerarios de catequesis pretenden desarrollar una espiritualidad conyugal y familiar, capaz de devolver el vigor y el impulso a la vida matrimonial, redescubriendo la dimensión esponsal de la alianza entre Dios y los hombres y el papel de la familia en la construcción del reino de Dios.

Nuevos escenarios familiares

233. La precariedad e imprevisibilidad de los procesos sociales y culturales actuales también han alterado, entre otras cosas, la noción y la realidad de la familia. Las crisis matrimoniales y familiares van en aumento y a menudo se solucionan dando origen «a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana» (AL, n. 41). A pesar de las heridas, el vaciamiento de su significado trascendente y de las fragilidades que la caracterizan, existe una cierta nostalgia de la familia, puesto que son muchos los que, intuyendo su valor, todavía la buscan y están deseosos de construirla.

234. Con cuidado, respeto y solicitud pastoral, la Iglesia quiere acompañar a aquellos hijos marcados por un amor herido, que se encuentran en una situación más frágil, devolviéndoles la confianza y la esperanza.

Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan (AL, n. 78).

Es importante que cada comunidad cristiana mire con realismo las heterogéneas realidades familiares, con sus luces y sombras, para *acompañarlas* adecuadamente y *discernir* la complejidad de las situaciones, sin ceder a formas de idealización y pesimismo. Básicamente,

se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita» (AL, n. 297).



235. Así pues, acompañar en la fe e introducir en la vida de la comunidad las llamadas *situaciones irregulares*, «implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella» (EG, n. 160) con un estilo de cercanía, escucha y comprensión. Más allá del personal acompañamiento espiritual, los catequistas deben encontrar los medios para fomentar la participación de estos hermanos en la catequesis: en grupos específicos formados por personas que comparten la misma experiencia matrimonial o familiar; o en otros grupos de familias o adultos ya existentes. De esta manera se evitarían formas de soledad o discriminación, y se podría despertar el deseo de acoger y responder al amor de Dios.

2. Catequesis con niños y jóvenes

236. «Esta etapa de la vida, en la que tradicionalmente se distingue la *primera infancia* o edad preescolar de la *niñez*, se caracteriza, a los ojos de la fe y de la misma razón, por tener la gracia de una vida que comienza» (DGC, n. 177), definida por la sencillez y la gratuidad de la acogida. San Agustín ya señalaba a la infancia y a la niñez como tiempos en los que se aprende el diálogo con el maestro que habla en la intimidad. Es desde una edad temprana que el niño debe ser ayudado a percibir y desarrollar el sentido de Dios y la intuición natural de su existencia (cf. GE, n. 3). De hecho, la antropología y la pedagogía confirman que el niño es capaz de Dios, y que sus preguntas sobre el sentido de la vida surgen, incluso, cuando los padres prestan poca atención a su educación religiosa. Los niños tienen la capacidad de preguntarse por el sentido de la creación, la identidad de Dios, el porqué del bien y del mal, y son capaces de alegrarse ante el misterio de la vida y del amor.

237. Los estudios realizados por las ciencias socio-psico-pedagógicas y de la comunicación nos ayudan a esbozar la fisonomía concreta de los niños, que tienen situaciones de vida según los distintos contextos geográficos. Las variables sociales y culturales, de hecho, influyen en gran medida en la condición de los niños y las niñas: la percepción de sus necesidades por parte de los adultos, la forma en que entienden y viven la dinámica familiar, la experiencia escolar, la relación con la

sociedad y la relación con la fe. En particular, debe tenerse en cuenta la condición de *nativos digitales* que caracteriza a una gran parte de los niños del mundo. Se trata de un fenómeno de alcance mundial, cuyas consecuencias aún no son claramente perceptibles, pero que sin duda está cambiando los modos cognitivos y relacionales de las nuevas generaciones, influyendo de alguna manera en el impulso natural hacia la experiencia religiosa.

238. Asimismo, es importante considerar que muchos niños y niñas se ven profundamente afectados por la fragilidad de los lazos familiares, incluso en situaciones de bienestar económico. Otros, en cambio, siguen viviendo en condiciones ambientales marcadas por la pobreza, la violencia y la inestabilidad. Estos niños, que por diferentes razones sufren la falta de referencias seguras para la vida, a menudo se ven también privados de la posibilidad de conocer y amar a Dios. Que la comunidad eclesial busque dialogar, si es posible, con los padres, apoyándolos en su tarea educativa; se haga además presente y disponible para ofrecer siempre una solicitud materna y una atención concreta: este será el primer y fundamental anuncio de la bondad providente de Dios.

239. La *infancia*, o edad preescolar, es una etapa decisiva para el descubrimiento de la realidad religiosa, en la que se aprende de los padres y del entorno vital una actitud de apertura y aceptación, o de aversión y cerrazón a Dios. Se aprenden, también los primeros conocimientos de la fe: por un primer descubrimiento del Padre que está en el cielo, bueno y providente, hacia el que dirigir el corazón y un gesto de afecto y veneración; por el nombre de Jesús y María y algunos relatos de los principales momentos de la vida del Señor Jesús; y por signos, símbolos y gestos religiosos. En este contexto, no hay que subestimar la importancia de las principales festividades del año litúrgico, por ejemplo, poniendo el nacimiento en familia para prepararse a la Navidad¹¹⁶, que puede permitir al niño vivir una forma de catequesis mediante una participación directa en el misterio de la encarnación. Cuando el niño desde pequeño está en contacto, en la familia o en otros ambientes de crecimiento, con los diferentes aspectos de la vida cristiana, aprende e interioriza una primera forma de *socialización religiosa* propedéutica,

¹¹⁶ Cf. FRANCISCO, carta apostólica *Admirabile signum* (1.XII.2019).



que prepara a las siguientes formas de socialización y al desarrollo de la conciencia moral cristiana. Más que de catequesis en el sentido propio, en esta época se trata de una *primera evangelización y del anuncio de la fe en una forma eminentemente educativa*, atenta a desarrollar el sentido de la confianza, la gratuidad, la entrega, la invocación y la participación, como a la disposición humana en la que se inserta el poder salvífico de la fe.

240. La *niñez* (6-10 años), según una tradición consolidada en muchos países, es el período en el que se completa en la parroquia la iniciación cristiana que comenzó con el bautismo. El itinerario global de la iniciación cristiana tiene por objetivo dar a conocer los principales acontecimientos de la historia de la salvación, que serán objeto de una reflexión más profunda en las edades siguientes, y hacer que las personas tomen conciencia progresivamente de su identidad como bautizados. Con la catequesis de la iniciación cristiana se pretende un primer conocimiento de la fe (primer anuncio), y mediante el proceso iniciático se introduce al niño en la vida de la Iglesia y en la celebración de los sacramentos. La catequesis, no fragmentaria sino articulada a lo largo de un itinerario que propone de forma esencial todos los misterios de la vida cristiana y su impacto en la conciencia moral, está atenta también a las condiciones existenciales de los niños y a sus preguntas de sentido. A lo largo del itinerario de la iniciación, hay una enseñanza de las verdades de fe que se refuerza con el testimonio de la comunidad, la participación en la liturgia, el encuentro con la palabra de Jesús en la Sagrada Escritura y el comienzo del ejercicio de la caridad. Corresponde a las conferencias episcopales establecer la duración y el modo de realización del itinerario de iniciación a la vida cristiana y la concesión de los sacramentos.

241. La *niñez* es también la etapa de entrada al mundo de la escuela primaria. El niño, después adolescente, entra en una comunidad más grande que la familia, donde tiene la oportunidad de desarrollar sus habilidades intelectuales, afectivas y relacionales. En muchos países del mundo se da una enseñanza religiosa específica en la escuela y, en algunos casos, la posibilidad de realizar una catequesis de iniciación a la vida cristiana y a los sacramentos, según las indicaciones y disposiciones del obispo local. En estos contextos, la colaboración entre catequis-



tas y profesores se convierte en un importante recurso educativo y en una ocasión favorable para dar visibilidad a una comunidad de adultos que son testigos de la fe.

242. La necesidad de hacer del proceso de iniciación cristiana una verdadera introducción experiencial a la totalidad de la vida de fe permite ver el catecumenado como una imprescindible fuente de inspiración. Se hace muy oportuna *una iniciación cristiana articulada según el modelo formativo del catecumenado*, pero con criterios, contenidos y metodologías adecuadas para los niños. La organización del desarrollo del proceso de iniciación cristiana de los niños inspirado en el catecumenado prevé tiempos, ritos de paso y participación activa en la mesa eucarística, culmen del proceso de iniciación. A medida que se va desarrollando, los catequistas se comprometen a superar la visión tradicional que ve principalmente al niño como objeto de atención y cuidado pastoral de la comunidad, y a asumir la perspectiva que lo educa gradualmente, según sus capacidades, para ser un sujeto activo dentro y fuera de la comunidad. La inspiración catecumenal permite también reconsiderar el papel primario de la familia y de toda la comunidad en relación con los pequeños, activando procesos de evangelización mutua entre los diferentes sujetos eclesiales implicados.

243. Se insta a todas las Iglesias locales, a través de las delegaciones y organismos establecidos, a evaluar la situación en que viven los niños y a estudiar los métodos e itinerarios iniciáticos y catequéticos más adecuados para que tomen conciencia de que son hijos de Dios y miembros de la Iglesia, la familia de Dios, que en el día dedicado al Señor se reúne para celebrar su Pascua.

3. Catequesis en la realidad juvenil

244. Hay una profunda conexión entre la posibilidad de una propuesta renovada de fe a los jóvenes y la disponibilidad de la Iglesia de rejuvenecerse, es decir, de mantenerse en un proceso de conversión espiritual, pastoral y misionera. La «capacidad [de los jóvenes] de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar» (ChV, n. 100) puede ayudar a la comunidad eclesial a cap-



tar las transformaciones culturales de nuestro tiempo y a acrecentar la confianza y la esperanza. Toda la comunidad tiene la tarea de transmitir la fe y dar testimonio de la posibilidad de caminar en la vida con Cristo. La cercanía del Señor Jesús a los dos discípulos de Emaús, su caminar juntos, dialogando, acompañando, ayudándoles a abrir los ojos, es una fuente de inspiración para caminar con los jóvenes. Dentro de estas dinámicas, se debe anunciar el Evangelio al mundo de la juventud con valentía y creatividad, se debe proponer la vida sacramental y el acompañamiento espiritual. Gracias a la mediación eclesial, los jóvenes podrán descubrir el amor personal del Padre y la compañía de Jesucristo, y vivir esta época de la vida, particularmente «idónea para los grandes ideales, para generosos heroísmos, para las exigencias de pensamiento y acción»¹¹⁷.

245. La catequesis en el mundo de los jóvenes siempre requiere ser renovada, reforzada y realizada dentro del contexto más amplio de la pastoral juvenil. Esta ha de caracterizarse por dinámicas pastorales y relacionales de escucha, reciprocidad, corresponsabilidad y reconocimiento del protagonismo de los jóvenes. Aunque no hay límites claros y los enfoques típicos de cada cultura son decisivos, es útil distinguir la edad de los jóvenes entre preadolescentes, adolescentes, jóvenes y jóvenes-adultos. Es crucial profundizar en el estudio del mundo juvenil, utilizando las aportaciones de la investigación científica y teniendo en cuenta la situación en los distintos países. Una consideración general se refiere a la cuestión del lenguaje de los jóvenes. Las nuevas generaciones están fuertemente marcadas por los medios de comunicación social y el llamado mundo virtual, que ofrecen oportunidades que las generaciones anteriores no tuvieron, aunque al mismo tiempo puedan presentar riesgos. Es importante considerar que la experiencia de las relaciones mediadas por la tecnología configura la concepción del mundo, la realidad y las relaciones interpersonales. Por ello, en la acción pastoral conviene insistir en la necesidad de una adaptación de la catequesis con jóvenes, traduciendo a su lenguaje el mensaje de Jesús.

¹¹⁷ PABLO VI, *Alocución* para la beatificación de Nunzio Sulprizio (1.XII.1963).

Catequesis con preadolescentes

246. Son muchos los signos que permiten ver la preadolescencia¹¹⁸ como una etapa de la vida caracterizada por la dinámica de la transición de una situación conocida y segura a otra nueva e inexplorada. Por un lado, esto puede despertar el impulso y el entusiasmo, pero por otra causa una sensación de confusión y desconcierto. La preadolescencia se caracteriza precisamente por esta mezcla de emociones contradictorias y oscilantes, que en realidad nacen de la necesidad de medirse, experimentar, ponerse a prueba, para redefinir —como protagonistas y de forma autónoma— una identidad que quiere renacer. De hecho, en este período, acompañado de un fuerte desarrollo de la dimensión física y emocional, comienza a tomar forma el lento y laborioso proceso de personalización del individuo.

247. La preadolescencia es también el tiempo en que se reelabora la imagen de Dios recibida en la infancia. Por eso es importante que la catequesis acompañe cuidadosamente este delicado paso para sus posibles desarrollos futuros, aprovechando también las investigaciones e instrumentos de las ciencias humanas. Al centrarse en lo esencial, la propuesta de fe a los preadolescentes procurará sembrar en sus corazones las semillas de una visión de Dios que luego podrá madurar. El kerigma hablará especialmente del Señor Jesús como un hermano que ama, un amigo que ayuda a vivir las relaciones de la mejor manera, que no juzga, que es fiel, que valora los recursos y los sueños, haciendo realidad los deseos de la belleza y del bien. Además, se invita a la catequesis a que reconozca el protagonismo de los preadolescentes, a crear un contexto de relaciones grupales significativas, a dar espacio a la experiencia, a crear un clima en el que se acojan las preguntas haciéndolas interactuar con la propuesta del Evangelio. El preadolescente puede entrar con más facilidad en el mundo de la experiencia cristiana al descubrir que el Evangelio toca las dinámicas relacionales y afectivas a las que es particularmente sensible. El catequista, capaz de confiar y

¹¹⁸ El término *preadolescencia* tiene distintos significados en las diferentes culturas. Aquí se utiliza para indicar el tiempo que comienza con la pubertad y oscila aproximadamente entre los 10 y los 14 años. En otros lugares, esta época se indica como *adolescencia temprana* (*early adolescence*), mientras que el término *preadolescencia* indica la última etapa de la infancia (9-10 años).



esperar, se tomará en serio las dudas e inquietudes del preadolescente, haciéndose su discreto y cercano compañero.

Catequesis con adolescentes

248. La adolescencia es una época de la vida que va, más o menos, de los 14 a los 21 años y que, a veces, dura mucho más. Se caracteriza por el empuje hacia la independencia y, al mismo tiempo, por el miedo a comenzar a distanciarse del contexto familiar. Esto determina el que se experimenten continuas tensiones entre oleadas de entusiasmo y retrocesos.

Los adolescentes están en camino, en tránsito. (...). Viven esta tensión, ante todo en sí mismos y luego con los que les rodean», pero «la adolescencia no es una enfermedad contra la que tenemos que luchar. Es parte del crecimiento normal, natural, de la vida de nuestros hijos¹¹⁹.

Por tanto, la comunidad y el catequista cuidarán, sin prejuicios y con sincera pasión educativa, el desarrollo del espacio interior para captar y acoger la búsqueda de la libertad de los adolescentes, comenzando a canalizarla hacia un proyecto de vida abierto y audaz.

249. En su camino de fe, los adolescentes necesitan ser apoyados por testigos convencidos y comprometidos. Uno de los desafíos de la catequesis es precisamente esta falta de testimonio de la fe vivida en el seno de las familias y en los ámbitos de socialización de los que provienen. Además, el desapego que a menudo suele producirse en la asistencia a la Iglesia durante la adolescencia no depende tanto de la calidad de lo que se propuso en la infancia -por importante que sea-, sino de la existencia de una propuesta alegre y significativa para la edad juvenil. Al mismo tiempo, los adolescentes ponen a prueba la autenticidad de personas referentes, pero necesitan de sacerdotes, de adultos y de jóvenes mayores que ellos, en quienes ver una fe vivida con alegría y coherencia. Queda al cuidado de la comunidad el identificar para el servicio de la catequesis a aquellas personas propensas a sintonizar con su mundo, iluminándolo con la luz y la alegría de la fe. Es importante que la catequesis se lleve a cabo dentro de la pastoral juvenil y con una

¹¹⁹ FRANCISCO, *Discurso* en la apertura del Congreso Pastoral Diocesano (19.VI. 2017).

fuerte connotación educativa y vocacional, en el contexto de la comunidad cristiana y de otros ambientes en los que viven los adolescentes.

Catequesis con jóvenes

250. La rápida transformación cultural y social también afecta a los jóvenes. En algunas partes del mundo, los condicionamientos de la sociedad consumista y meritocrática empuja a muchos a alcanzar niveles de estudio especializados para lograr objetivos profesionales cualificados. Por esta razón, numerosos jóvenes sienten la necesidad de cambiar de lugar para vivir experiencias de trabajo y estudio más originales. Muchos otros, en cambio, dada la falta de trabajo, caen en un sentimiento de inseguridad, que fácilmente les lleva a la desilusión y al aburrimiento, y a veces incluso a la angustia y a la depresión. En cambio, en los países marcados por el continuo subdesarrollo económico y por los conflictos que provocan grandes movimientos migratorios, los jóvenes sienten una falta de esperanza en su futuro, por lo que se ven obligados a vivir en condiciones a menudo humillantes.

251. Desde el punto de vista de la experiencia religiosa, se percibe una gran variedad. Muchos jóvenes se ven impulsados hacia la búsqueda de sentido, la solidaridad y el compromiso social. Con frecuencia se muestran abiertos a prácticas religiosas y son sensibles a distintas espiritualidades. Con respecto a la experiencia eclesial, en esta fase de la vida, muchos que se alejan de la Iglesia o muestran su indiferencia o desconfianza frente a ella. Entre las causas que provocan esta situación hay que considerar la falta de testimonio, de credibilidad, y de apoyo espiritual y moral por parte de las familias, catequesis deficiente y una comunidad cristiana poco significativa. No obstante, también es cierto que muchos jóvenes participan activamente y con entusiasmo en la vida de la Iglesia, en sus experiencias misioneras y de servicio, y llevan una vida de oración auténtica e intensa.

252. El Señor Jesús, que «ha santificado la juventud por el hecho mismo de haberla vivido»¹²⁰, al encontrar a los jóvenes durante su ministerio público, les mostraba la bondad del Padre, les interpelaba y les invitaba

¹²⁰ SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Documento final* (27.X.2018), n. 63.



a una vida plena. La Iglesia, manifestando la misma preocupación que Jesús, quiere escuchar a los jóvenes con paciencia, comprender sus inquietudes, dialogar de corazón, acompañarlos en el discernimiento de su proyecto de vida. Ante todo, la pastoral juvenil de la Iglesia será, por tanto, *animación de indole humanizadora y misionera*, capaz de reconocer en la experiencia humana los signos del amor y de la llamada de Dios. A la luz de la fe, encuentran su auténtico sentido la búsqueda de la verdad y de la libertad, el deseo de amar y ser amado, las aspiraciones personales y el compromiso apasionado por los otros y por el mundo. Ayudando a los jóvenes a descubrir, elaborar y vivir su proyecto de vida según Dios, la pastoral juvenil sabrá asumir nuevos estilos y estrategias. Se necesita «adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no solo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo» (ChV, n. 204). También la catequesis con jóvenes, habrá de ser redefinirá según las características de este estilo pastoral.

253. Todo proyecto formativo, que entre la formación litúrgica, espiritual, doctrinal y moral, estará

centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del kerigma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraternal, en la vida comunitaria, en el servicio (ChV, n. 213).

La catequesis presentará, por tanto, el anuncio de la Pascua de Jesús, verdadera juventud del mundo, como un núcleo de significado en torno al cual construir la respuesta vocacional (cf. ChV, cap. VIII). *La dimensión vocacional* de la catequesis juvenil requiere que los itinerarios formativos sean elaborados en referencia a las experiencias de vida. Viene considerado el hecho de que frecuentemente el camino de la fe de los jóvenes está mediado por la pertenencia a una asociación o a un movimiento eclesial. La dinámica del grupo, de hecho, permite a la catequesis permanecer íntimamente conectada con la experiencia concreta (cf. ChV, nn. 219-220).

254. Además de los itinerarios catequéticos orgánicos y estructurados, hay que valorar también la catequesis hecha de modo ocasional



en los ambientes de vida de los jóvenes: escuelas, universidades, asociaciones culturales y recreativas. Entre las experiencias que conviene destacar, juntamente con los acontecimientos diocesanos, nacionales o continentales, se encuentra la *Jornada Mundial de la Juventud*, que es una oportunidad para dirigirse a tantos jóvenes que de otro modo no se podría llegar. Es bueno que como, en la preparación y desarrollo de la *Jornada*, los sacerdotes y los catequistas desarrollen itinerarios permitan vivir plenamente tal experiencia de fe. Tampoco hay que olvidar el atractivo que produce la peregrinación en muchos jóvenes, es útil que sea vivida como un momento catequístico.

255. Se debe valorar la aportación, creativa y corresponsable, que los propios jóvenes hacen a la catequesis. El servicio catequístico a los más pequeños es una provocación para su propio crecimiento en la fe. Esto invita a la comunidad cristiana a cuidar particularmente la formación de los jóvenes catequistas:

También es necesario un empeño renovado respecto a los catequistas, que a menudo son jóvenes al servicio de otros jóvenes, casi sus coetáneos. Es importante cuidar adecuadamente su formación y hacer que su ministerio sea reconocido más ampliamente por la comunidad¹²¹.

256. La Iglesia mira hoy con mayor atención el paso de la edad juvenil a la edad adulta. Con respecto a un pasado bastante reciente, la entrada en la etapa adulta de la vida se retrasa cada vez más para muchos jóvenes, en particular en determinados contextos sociales. Esta transición supone frecuentemente que nos encontremos ante personas que, aun cuando cumplen todos los requisitos de una vida adulta (edad, título académico, disposición a entregarse), sin embargo no encuentran las condiciones favorables que les permitan hacer efectivo su deseo de realización; pues no gozan de una situación laboral y económica estables para formar una familia. Ciertamente, esta situación tiene repercusiones para su mundo interior y afectivo. En consecuencia, se deben pensar nuevas modalidades de acción pastoral y catequística capaces de ayudar a la comunidad cristiana a interactuar con los *jóvenes adultos*, apoyándoles en su camino.

¹²¹ SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Documento final* (27.X.2018), n. 133.



4. Catequesis con adultos

257. Hoy en día la condición del adulto es particularmente compleja. Respecto al pasado, esta etapa de la vida ya no es entendida como un período de estabilidad, sino como un proceso continuo de reestructuración, que tiene en cuenta la evolución de la sensibilidad personal, el entramado de relaciones, la responsabilidad a la que está llamada la persona. En este dinamismo vivo en el que se insertan los factores familiares, culturales y sociales, el adulto reformula continuamente su propia identidad, reaccionando de forma creativa ante los distintos momentos de transición que va viviendo. La dinámica del *devenir o hacerse adultos* también afecta inevitablemente, a la dimensión religiosa, ya que el acto de fe es un proceso interior íntimamente ligado a su personalidad. De hecho, en las etapas de la edad adulta, la fe misma está llamada a tomar diferentes formas, a evolucionar y madurar para que sea una respuesta auténtica y continua a los desafíos de la vida. Por tanto, cualquier posible camino de fe con los adultos requiere que las experiencias de la vida no solo se tengan en cuenta, sino que sean releídas a la luz de la fe como una oportunidad y, por consiguiente, se integren en el propio proceso de formación.

258. La relación de los adultos con el tema de la fe es muy variada, y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su singularidad. Sin disminuir la particularidad de cada situación, es posible considerar algunas tipologías de adultos que viven la fe de diferentes maneras:

- adultos creyentes, que viven su fe y desean profundizar en ella;
- adultos que, estando bautizados, en realidad no están adecuadamente formados o no han completado la iniciación cristiana, por lo que pueden ser llamados *cuasi catecúmenos* (CT, n. 44);
- adultos bautizados que, aunque no viven ordinariamente su fe, buscan sin embargo el contacto con la comunidad eclesial en ciertos momentos particulares de la vida;
- adultos que vienen de otras confesiones cristianas o de otras experiencias religiosas;



- adultos que vuelven a la fe católica después de haber tenido experiencias en nuevos movimientos religiosos;
- adultos no bautizados, a los que se dirige el catecumenado propiamente dicho.

259. El compromiso de madurar en la fe bautismal es una responsabilidad personal que, especialmente el adulto, debe sentir como una prioridad para involucrarse en un proceso permanente de formación de su identidad personal. Esta tarea, propia de cada persona, en la edad adulta se confronta con las responsabilidades familiares y sociales a las que está llamado, y que pueden provocar incluso momentos de crisis muy profundas. Por este motivo, incluso en esta etapa de la vida, aunque con algunos acentos típicos, son necesarios también el acompañamiento y el crecimiento en la fe para que el adulto madure esa sabiduría espiritual que ilumina y da unidad a las múltiples experiencias de su vida personal, familiar y social.

260. Así pues, la catequesis de adultos se configura como un proceso de aprendizaje personal y comunitario, orientado hacia la adquisición de una *mentalidad de fe* «hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud» (*Ef* 4,13). Por tanto, tiene como objetivo principal la formación y la maduración de la vida en el Espíritu, según los principios de la gradualidad y de la progresividad, para que el mensaje evangélico sea acogido en su dinámica transformadora y, de este modo, pueda incidir en la vida personal y social. En definitiva, la catequesis con adultos alcanzará su objetivo cuando consiga que ellos mismos sean capaces de tomar en sus manos la propia experiencia de fe, y estén deseosos de seguir caminando y creciendo.

261. La tarea general de la catequesis con adultos ha de estructurarse en referencia a las diversas tipologías de personas y experiencias religiosas a las que nos hemos referido. De hecho, las *tareas* concretas que siguen, y que pueden responder también a una sucesión cronológica, muestran en realidad el continuo esfuerzo de la comunidad eclesial por situarse ante los adultos, tratando de captar su situación existencial concreta y escuchando sus exigencias y necesidades reales. Por tanto, son tareas propias de la catequesis con adultos:



- a. *despertar la fe*, favoreciendo un nuevo comienzo de la experiencia creyente y sabiendo valorar los recursos humanos y espirituales, nunca extinguidos en el fondo de cada persona, en vista de una recuperación libre y personal de la motivación inicial en términos de atracción, gusto y voluntad;
- b. *purificar la fe* de representaciones religiosas parciales, engañosas o erróneas, ayudando a las personas, ante todo, a reconocer sus límites y a decidirse a emprender la búsqueda de una síntesis de fe más auténtica en vista del camino hacia la plenitud de vida a la que el Evangelio llama;
- c. *alimentar la fe* gracias también, a una experiencia de relaciones eclesiales significativas, promoviendo la formación de conciencias cristianas maduras, capaces de dar razón de la propia esperanza y dispuestas a un diálogo sereno e inteligente con la cultura contemporánea;
- d. *ayudar a compartir y testimoniar la fe*, disponiendo espacios comunitarios y de servicio como expresión de manifestar el reino de Dios en la Iglesia y en el mundo.

En síntesis, la catequesis de adultos, tiene la tarea de acompañar y educar en la formación de las características propias del cristiano adulto en la fe, discípulo del Señor Jesús; esto, en el seno de una comunidad cristiana *en salida*, es decir, inserta en las realidades sociales y culturales para el testimonio de la fe y la realización del reino de Dios.

262. Para que la catequesis de adultos sea significativa y capaz de lograr sus objetivos, es importante considerar algunos criterios.

- a. Es fundamental que esta catequesis, inspirada en la experiencia misionera del catecumenado, sea *expresión de la comunidad eclesial* en su totalidad, como la matriz que genera la fe. Dado que la comunidad cristiana es un elemento estructural del proceso catequístico del adulto y no solo su contexto, es necesario que sea capaz de renovarse, dejándose alcanzar y provocar por las sensibilidades de los adultos de nuestro tiempo, así como tener la capacidad de acoger, estar presente y apoyarse.



- b. Dado que la catequesis de adultos se configura como un proceso educativo de la *vida cristiana en su totalidad*, es importante que proponga experiencias concretas y significativas de la vida de fe (profundización de la Sagrada Escritura y de la doctrina; momentos de espiritualidad, celebraciones litúrgicas y prácticas de piedad popular; experiencia de fraternidad eclesial; ejercicio misionero de la caridad y del testimonio en el mundo...), que respondan a las diferentes necesidades de la persona en su totalidad de afectos, pensamientos y relaciones.
- c. Los adultos no deben ser considerados como destinatarios de la catequesis, sino como *protagonistas junto con los propios catequistas*. Es necesario, pues, que haya una recepción respetuosa del adulto como una persona que ya ha desarrollado experiencias y convicciones también en el plano de la fe, y que es capaz de ejercer su propia libertad, madurando nuevas convicciones en el diálogo de catequesis.
- d. La catequesis con adultos tiene que estar atenta a reconocer la *realidad de hombre y mujer*, teniendo en cuenta la peculiaridad con la que cada uno vive la experiencia de fe; además, es importante prestar atención a la *condición laical* de los adultos, llamados por el bautismo a «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG, n. 31).
- e. Es importante cuidar la *coordinación* de la catequesis con los adultos, especialmente con la pastoral familiar y juvenil, y con las demás dimensiones de la vida de fe —la experiencia litúrgica, el servicio de la caridad, la dimensión sociocultural— para madurar en una pastoral eclesial orgánica.

263. En la catequesis de adultos es decisiva la figura del catequista, que toma la forma de acompañante y, al mismo tiempo, de educador capaz de apoyarlos en los procesos de su crecimiento personal. El acompañante de los adultos, incluso en una relación de fraternidad sincera, mantiene conscientemente una función educativa para ellos, con la intención de facilitarles una relación adulta con el Señor, unas relaciones eclesiales significativas y unas opciones de testimonio cristiano en el mundo. En el momento oportuno, la persona que los acompaña es capaz de hacerse a un lado, fomentando así en ellos la asunción en primera



persona de la responsabilidad de su propio camino de fe. Por lo tanto, es importante que los catequistas adultos sean elegidos con cuidado y estén cualificados para ejercer este delicado ministerio por medio de una formación específica.

264. La catequesis con adultos se presenta una gran variedad de formas y acentos muy diferentes:

- la catequesis como una verdadera y propia iniciación en la fe, es decir, el acompañamiento de los candidatos al bautismo y a los sacramentos de iniciación a través de la experiencia catecumenal;
- la catequesis como una nueva iniciación en la fe, es decir, el acompañamiento de aquellos que, aunque bautizados, no han completado su iniciación o no están de hecho evangelizados;
- la catequesis como redescubrimiento de la fe a través de «centros de escucha» u otras modalidades; o una propuesta en clave evangelizadora dirigida a los denominados «alejados»;
- la catequesis como proclamación de la fe en los ambientes de la vida, el trabajo, el ocio o con ocasión de manifestaciones de piedad popular o de peregrinación a los santuarios;
- la catequesis con parejas que se preparan al matrimonio o con motivo de la celebración de los sacramentos de los hijos, que a menudo se convierte en punto de partida para posteriores experiencias catequísticas;
- la catequesis para la profundización de la fe a partir de la Sagrada Escritura, de un documento del Magisterio, o de la vida de los santos y de los testigos de la fe;
- la catequesis litúrgica, que tiene como objetivo una participación consciente en las celebraciones comunitarias;
- la catequesis sobre temas morales, culturales o sociopolíticos, que pretende una participación en la vida social que sea activa e inspirada en la fe;
- la catequesis en el contexto de la formación específica de los agentes pastorales, lo que constituye una ocasión privilegiada para los itinerarios de fe.

265. Por último, hay que reconocer la aportación que hacen a la formación cristiana de adultos las asociaciones, movimientos y grupos eclesiales que garantizan un acompañamiento constante y variado. Es significativo que estas realidades presenten a menudo la vida cristiana como un encuentro personal y existencial con la persona viva de Jesucristo, en el contexto de una experiencia de grupo y de relaciones fraternas. De hecho, los pequeños grupos, precisamente porque permiten con más facilidad el intercambio de experiencias de vida y el establecimiento de relaciones fraternales y amistosas, se convierten en una oportunidad privilegiada para la transmisión de la fe de persona a persona (cf. EG, nn. 127-129).

5. Catequesis con ancianos

266. Las personas ancianas son un patrimonio de memoria y, a menudo, depositarias de los valores de toda una sociedad. Las opciones sociales y políticas que no reconocen su dignidad como personas se vuelven contra la sociedad misma. «La Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez»¹²². Más bien, ve a los ancianos como un don de Dios, una riqueza para la comunidad, y considera su atención pastoral como tarea importante.

267. Los ancianos deben de recibir una catequesis apropiada, atenta a los aspectos particulares de su situación de fe.

El anciano puede haber llegado a esta edad con una fe sólida y rica: entonces la catequesis ayudará a seguir recorriendo el camino en actitud de acción de gracias y de espera confiada; otros viven una fe más o menos oscurecida y una débil práctica cristiana: entonces la catequesis aportará una luz y experiencia religiosa nuevas; a veces el anciano llega a su edad con profundas heridas en el alma y en el cuerpo: la catequesis le ayudará a vivir su situación en actitud de invocación, de perdón, de paz interior. En cualquier caso, la condición del anciano reclama una catequesis de la esperanza que proviene de la certeza del encuentro definitivo con Dios (DGC, n. 187).

¹²² FRANCISCO, *Audiencia general* (4.III.2015).



Es decisivo, por ello, considerar las diferentes condiciones personales y sociales, a menudo marcadas por la soledad y el sentimiento de inutilidad, para así iniciar una catequesis capaz de hacerles sentir acogidos y reconocidos en la comunidad.

268. La Sagrada Escritura presenta al anciano creyente como símbolo de la persona rica en sabiduría y en temor de Dios, y por tanto depositaria de una intensa experiencia de vida, lo que en cierto modo le convierte en *un catequista natural de la comunidad*. La vejez es un tiempo de gracia, en el que el Señor renueva su llamada a custodiar y a transmitir la fe; a rezar, especialmente en forma de intercesión; a estar cerca de los necesitados. Los ancianos, con su testimonio, transmiten a los jóvenes el sentido de la vida, el valor de la tradición y de ciertas prácticas religiosas y culturales; dignifican la memoria y los sacrificios de las generaciones pasadas; miran con esperanza más allá de las dificultades del presente. La Iglesia, reconociendo el valor de las personas mayores, les ayuda a ponerse al servicio de la comunidad. En particular, pueden asumir el papel de catequistas de niños, jóvenes y adultos, compartiendo con sencillez el rico patrimonio de sabiduría y de fe que llevan consigo. Por su parte, la comunidad debería mostrarse agradecida por esta preciosa presencia y fomentar el diálogo intergeneracional entre los ancianos y los jóvenes. De esta manera se expresa el vínculo entre la memoria y el futuro, entre la tradición y la renovación, creando un genuino circuito de transmisión de la fe de generación en generación.

6. Catequesis de personas con discapacidad

269. La preocupación de la Iglesia por las personas con discapacidad surge de la acción de Dios. Siguiendo el principio de la encarnación del Hijo de Dios, que se hace presente en toda situación humana, la Iglesia reconoce en las personas con discapacidad la llamada a la fe y a una vida plena y llena de significado. El tema de la discapacidad es de gran importancia para la evangelización y la formación cristiana. Las comunidades están llamadas no solo a cuidar de los más frágiles, sino a reconocer en ellos la presencia de Jesús que se manifiesta de manera especial. Esto



requiere una doble atención: la consciencia de la *educabilidad en la fe* de la persona con discapacidad, incluso graves y gravísimas; y la voluntad de considerarla como *sujeto activo* en la comunidad en la que vive¹²³.

A nivel cultural, por desgracia, está muy extendida una concepción de la vida, a menudo narcisista y utilitaria, que no capta en las personas con discapacidad la multiforme riqueza humana y espiritual, olvidándose de que la vulnerabilidad pertenece a la esencia del hombre y no impide ser felices y realizarse¹²⁴.

270. Las personas con discapacidad son una oportunidad de crecimiento para la comunidad eclesial, pues con su presencia la invitan a superar sus prejuicios culturales. La discapacidad, de hecho, puede causar vergüenza porque pone de relieve la dificultad de aceptar la diversidad; también puede provocar miedo, sobre todo cuando tiene un carácter permanente, porque es una referencia a la radical situación de fragilidad de todos, que es el sufrimiento y, en última instancia, la muerte. Precisamente, porque son testigos de las verdades esenciales de la vida humana, las personas con discapacidad deben ser acogidas como un gran regalo. La comunidad, enriquecida por su presencia, se hace más consciente del misterio salvífico de la cruz de Cristo y, viviendo relaciones recíprocas de acogida y solidaridad, se convierte en generadora de vida buena y en una llamada para al mundo. La catequesis, por lo tanto, ayudará a los bautizados a leer el misterio del sufrimiento humano a la luz de la muerte y la resurrección de Cristo.

271. Es tarea de las Iglesias locales abrirse a la acogida y a la presencia ordinaria de personas con discapacidad dentro de los itinerarios de catequesis, que se ponen en marcha para una *cultura de inclusión* contra la lógica del descarte. Las personas con discapacidad intelectual viven su relación con Dios en la inmediatez de su intuición y es necesario y digno acompañarlos en su vida de fe. Esto requiere que los catequistas busquen nuevos canales de comunicación y métodos más adecuados para fomentar el encuentro con Jesús. Por lo tanto, son útiles las diná-

¹²³ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en un Congreso para personas discapacitadas (11.VI.2016).

¹²⁴ Cf. FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el Congreso «Catequesis y personas con discapacidad» (21.X.2017).



micas y los lenguajes experienciales que impliquen los cinco sentidos, así como las vías narrativas capaces de involucrar a todos los sujetos de manera personal y significativa. Para este servicio es necesario que algunos catequistas reciban una formación específica. Los catequistas también deben estar cerca de las familias de las personas con discapacidad, acompañándolas y fomentando su plena inserción en la comunidad. La apertura a la vida de estas familias es un testimonio que merece gran respeto y admiración (cf. AL, n. 47).

272. Las personas con discapacidad están llamadas a la plenitud de la vida sacramental, incluso cuando presentan graves trastornos. Los sacramentos son dones de Dios y la liturgia, incluso antes de ser comprendida racionalmente, pide ser vivida: de modo que nadie puede negar los sacramentos a las personas con discapacidad. La comunidad que sabe descubrir la belleza y la alegría de la fe de la que son capaces estos hermanos, se enriquece. Por tanto, es importante la inclusión pastoral y la participación en la acción litúrgica, especialmente el domingo¹²⁵. Las personas con discapacidad pueden alcanzar la dimensión más elevada de la fe que posee la vida sacramental, la oración y la proclamación de la Palabra. De hecho, no solo son receptores de la catequesis, sino protagonistas de la evangelización. Es deseable que ellos mismos puedan ser catequistas y, a través de su testimonio, transmitir la fe de manera más eficaz.

7. Catequesis con migrantes

273. La migración es un fenómeno de alcance mundial. Afecta a millones de personas y familias, implicadas en migraciones internas dentro de cada país, —por lo general bajo la forma de éxodo a las ciudades—, o bien en la travesía, a veces peligrosa, a nuevas naciones y continentes. Entre las causas se encuentran los conflictos bélicos, la violencia, la persecución, la violación de libertades y la dignidad humana, el empobrecimiento, el cambio climático y la movilidad de los trabajadores debida a la globalización.

¹²⁵ Cf. BENEDICTO XVI, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (22.II.2007), n. 58.

Es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional¹²⁶.

Todas las Iglesias particulares se encuentran involucradas, ya que pertenecen a los países de origen, tránsito o destino de estos migrantes. En muchas ocasiones, el proceso migratorio no solo conlleva graves problemas humanitarios, sino también a menudo el abandono de la práctica religiosa y la crisis de las convicciones de fe.

274. La Iglesia, como una «madre sin confines y sin fronteras»¹²⁷, acoge a los migrantes y refugiados, compartiendo con ellos el don de la fe. La Iglesia está implicada en las diversas estructuras de solidaridad y acogida, y también preocupada por dar testimonio del Evangelio en estos contextos.

La Iglesia promueve proyectos de evangelización y acompañamiento de los emigrantes durante todo su viaje, partiendo del país de origen, a través de los países de tránsito, hasta el país de acogida, con particular atención en responder a sus exigencias espirituales mediante la catequesis, la liturgia y la celebración de los sacramentos¹²⁸.

La *catequesis con los migrantes* en el momento de la primera acogida tiene la tarea de sostener la confianza en la cercanía y la providencia de Dios Padre, de modo que las angustias y esperanzas de los que emprenden su viaje estén iluminadas por la fe. En la catequesis con las *comunidades de acogida* se debe prestar atención a motivar el deber de solidaridad y a luchar contra los prejuicios negativos.

Esta catequesis tampoco podrá dejar de referirse a los graves problemas que preceden y acompañan el fenómeno migratorio, como son la cuestión demográfica, el trabajo y sus condiciones (fenómeno del trabajo negro), la atención a los numerosos ancianos, la criminalidad organizada, la explotación¹²⁹.

¹²⁶ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate* (29.VI.2009), n. 62.

¹²⁷ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes del VII Congreso Mundial de la Pastoral de Migrantes (21.XI.2014), n. 6.

¹²⁸ *Ibid.*, n. 4. Véase también JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis* (16.X.2003), n. 72.

¹²⁹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Erga migrantes caritas Christi* (3.V.2004), n. 41.



y la trata de personas. Puede resultar provechoso dar a conocer a la comunidad católica local algunas formas características de la fe, de la liturgia y de la devoción de los migrantes, de las que puede surgir una experiencia de la catolicidad de la Iglesia.

275. Allí donde sea posible, la oferta de una catequesis que tenga en cuenta las formas típicas de entender y practicar la fe de los países de origen, constituye un valioso apoyo para la vida cristiana de los migrantes, especialmente para la primera generación. El uso de la lengua materna es de gran importancia porque es la primera forma de expresión de la propia identidad¹³⁰. La Iglesia tiene una pastoral específica para los migrantes, que cuenta con su singularidad cultural y religiosa. Sería injusto añadir a los muchos desarraigos que ya han experimentado también la pérdida de sus ritos e identidad religiosa. Además, los migrantes cristianos, viviendo su fe, se convierten en anunciadores del Evangelio en los países de acogida, enriqueciendo así el tejido espiritual de la Iglesia local y reforzando su misión con su propia tradición cultural y religiosa.

276. Para asegurar que el cuidado pastoral en el ámbito de la catequesis esté más en consonancia con las necesidades específicas de los migrantes, que a menudo pertenecen a las diferentes Iglesias *sui iuris* con sus propias tradiciones teológicas, litúrgicas y espirituales, es indispensable el diálogo y la colaboración más estrecha posible entre la Iglesia de origen y la Iglesia de acogida. Esta colaboración permite contar con material catequético en la tradición y en la lengua materna, y ayuda a la preparación de catequistas idóneos para la tarea de acompañar a los migrantes en el camino de la fe. En esto, deben seguirse las normas del *Código de Derecho Canónico* y del *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*.

¹³⁰ Cf. *ibíd.*, n. 49.

8. Catequesis con emigrantes

Asistencia religiosa en los países de emigración

277. Las relaciones de las Iglesias de origen con sus propios hijos no se interrumpen con la conclusión del proceso migratorio y el establecimiento en un lugar diferente, dentro o fuera de las fronteras del país. Estas continúan de distintas maneras a través del establecimiento de capellanías, misiones u otras formas de asistencia espiritual en los lugares de acogida. Con el fin de asegurar a los emigrantes la posibilidad de mantener la fe vivida en su país de origen y de prestar asistencia espiritual y material, algunos episcopados envían al extranjero a sacerdotes, consagrados y laicos, animados por un espíritu misionero, para acompañar y reunir a los fieles procedentes de su propio país. Esta acción se desarrolla de diversas maneras, según las posibilidades que ofrece el derecho¹³¹. A menudo incluye la oferta de itinerarios catequéticos de iniciación y formación permanente del cristiano, realizados en la lengua y según las tradiciones de las Iglesias de origen. Esto constituye un precioso instrumento para la vida cristiana de las comunidades de emigrantes, así como para la riqueza espiritual de las Iglesias de acogida. La catequesis, sin embargo, debe organizarse y gestionarse en total acuerdo con el obispo local, para que se desarrolle en armonía con el camino de la Iglesia particular y sepa combinar el respeto de la identidad y el compromiso por la integración.

Catequesis en los países de origen

278. El regreso de los emigrantes durante cortos períodos de tiempo a sus lugares de origen suele coincidir con las fiestas locales tradicionales, que a menudo se caracterizan por animadas manifestaciones de piedad popular. A pesar de su carácter ocasional, estas situaciones han de considerarse como un momento privilegiado para proponer la fe,

¹³¹ En el CIC: misiones con cura de almas o «cuasi-parroquias» (c. 516); parroquias personales (c. 518); capellanías (c. 564ss.); prelaturas personales (c. 294ss.); sacerdotes y vicarios episcopales (c. 383 § 2). En el CCEO: cc. 16. 38. 147-148. 193. 588. 916. En cuanto a los fieles católicos de ritos orientales en los territorios latinos, cf. FRANCISCO, carta apostólica *De concordia inter codices* (31.V.2016).



y también para aclarar los eventuales problemas que su situación de emigrantes pudiera haber suscitado en relación a la fe y a la moral. Es frecuente, en tales ocasiones, que soliciten para sí, o para sus hijos el poder celebrar algunos sacramentos, movidos por el deseo de compartir su alegría con los seres queridos. Es bueno insistir que la recepción de los sacramentos requiere una preparación catequética¹³², que debe recibirse preferentemente en los países de emigración, y de cuya realización debe asegurarse el párroco, incluso solicitando la documentación. De lo contrario, será él mismo quien procure la preparación necesaria.

9. Catequesis con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social

279. Se consideran *personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social* a los que están cerca o ya han caído en la marginación; entre estos pobres deben ser contados los refugiados, los desplazados, las personas sin hogar, los enfermos crónicos, los drogadictos, los presos, las esclavas de la prostitución, etc. La Iglesia mira «a toda la humanidad que sufre y que llora; esta le pertenece por derecho evangélico»¹³³. «La Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y a realizarlas con generosidad y entusiasmo»¹³⁴ porque es consciente de que la credibilidad de su mensaje depende, en gran medida, del testimonio de sus obras. La palabra de Jesús (cf. *Mt* 25, 31-46) apoya y motiva el compromiso de los que trabajan para el Señor en el servicio de los más pequeños.

280. La Iglesia, además, reconoce que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»; por eso, «la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (EG, n. 200). El anuncio

¹³² Cf. CIC c. 851. 889. 913-914. 1063.

¹³³ PABLO VI, *Alocución* al comienzo de la segunda sesión del Concilio Vaticano II (29.IX.1963). Cf. EG, nn. 209-212.

¹³⁴ FRANCISCO, carta apostólica *Misericordia et misera* (20.XI.2016), n. 19.

de la fe a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social casi siempre tiene lugar en contextos y entornos informales y de manera ocasional. Por ello juegan un papel decisivo la capacidad de salir al encuentro de las personas en su situación concreta, la disposición a aceptarlas incondicionalmente y la capacidad de presentarse ante ellas con realismo y misericordia. En lo que respecta al primer anuncio y la catequesis, es necesario, pues, considerar la diversidad de las situaciones, captando las necesidades y demandas de cada persona y aprovechando las relaciones interpersonales. La comunidad está llamada a apoyar fraternalmente a los voluntarios que se dedican a este servicio.

Catequesis en la cárcel

281. La cárcel, considerada generalmente como un lugar límite, es auténtica tierra de misión para la evangelización, pero también es un laboratorio de frontera para la pastoral que anticipa las orientaciones de la acción eclesial. Con los ojos de la fe es posible ver a Dios trabajando entre los presos, incluso en situaciones humanamente de desesperación. De hecho, Él habla al corazón de las personas en todas partes, dándoles esa libertad, cuya privación «es la forma más dura de descontar una pena, porque toca la persona en su núcleo más íntimo»¹³⁵. Por eso, despertar en el corazón de los hermanos «el deseo de la verdadera libertad en cada uno de vosotros es una tarea a la que la Iglesia no puede renunciar»¹³⁶, comunicando sin vacilar la bondad y la misericordia gratuita de Dios.

282. El contenido fundamental de la catequesis entre los presos, que a menudo tiene un carácter circunstancial y experimental, es el *kerigma* de la salvación en Cristo, entendido como perdón y liberación. La proclamación de la fe se produce a través de un encuentro directo con la Sagrada Escritura, cuya aceptación puede consolar y sanar incluso la vida más devastada por el pecado, además de abrir espacios para la reeducación y la rehabilitación. Junto con esto, la misma relación que los presos establecen con los agentes de pastoral es lo que les permite

¹³⁵ FRANCISCO, *Homilía* en la santa misa del Jubileo de los presos (6.XI.2016).

¹³⁶ *Ibíd.*



percibir la presencia de Dios en los signos de acogida incondicional y de la escucha atenta. Estas relaciones fraternas muestran a los presos el rostro materno de la Iglesia, que a menudo acoge en la cárcel la conversión o el redescubrimiento de la fe de muchos de sus hijos, que piden recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. La preocupación de la Iglesia también acompaña a los que terminan su período de encarcelamiento y a sus familias.

Tercera parte
La catequesis en las Iglesias
particulares

IX

La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis

1. La Iglesia y el ministerio de la Palabra de Dios

283. Dios ha querido reunir a su Iglesia en torno a su Palabra y nutrirla con el cuerpo y la sangre de su Hijo. Los que creen en Cristo no renacen de una semilla corruptible, sino de una semilla incorruptible que es la Palabra del Dios vivo (cf. 1 *Pe* 1, 23). Tal regeneración, sin embargo, nunca es un hecho terminado. La Palabra de Dios es el *pan de cada día*, que regenera y alimenta el camino eclesial de manera ininterrumpida.

La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios¹³⁷.

El primado de esta Palabra pone a toda la Iglesia en «escucha religiosa» (DV 1). El modelo del pueblo de Dios es María, la Virgen de la escucha, que «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (*Lc* 2, 19). El *ministerio de la Palabra*, pues, nace de la escucha y educa en el arte de escuchar, porque solo el oyente puede también anunciar.

Toda la evangelización está fundada sobre [la Palabra de Dios], escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización (EG, n. 174).

284. La Palabra de Dios es dinámica: crece y se difunde por sí misma (cf. *Hch* 12, 24), teniendo

«una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor

¹³⁷ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 3.

duerme (cf. *Mc* 4, 26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas (EG, n. 22).

Como María, la Iglesia profesa también: «Hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1, 38). Se pone así al servicio de la proclamación de la Palabra del Señor, convirtiéndose en su fiel custodia. El Señor mismo se la confió, no para que permaneciera oculta, sino para que brillara como luz para todos. Por tanto, la Palabra de Dios está en el origen de la misión de la Iglesia.

Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más [sic] que servidores¹³⁸.

285. En lo que se refiere a la Palabra de Dios, la Iglesia lleva a cabo una tarea de *mediación* a través de su ministerio: la anuncia en todo lugar y tiempo; la conserva, transmitiéndola intacta a las distintas generaciones (cf. *2 Tim* 1,14); la interpreta con el carisma propio del Magisterio; la proclama con fidelidad y confianza, para que «todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame» (DV, n. 1). La Iglesia agrega así misma a los nuevos creyentes, que se unen a ella por la acogida de la Palabra y el bautismo (cf. *Hch* 2, 41).

286. «En el dinamismo de la evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en estos gestos sacramentales» (EN, n. 23). A este respecto, superada la oposición entre palabra y sacramento, se entiende que el ministerio de la Palabra es también indispensable para el ministerio de los sacramentos. San Agustín escribe que «se nace en el Espíritu a través de la palabra y el sacramento»¹³⁹. Su interrelación alcanza la máxima eficacia en la liturgia, sobre todo en la celebración eucarística, que revela el significado sacramental de la Palabra de Dios.

Palabra y eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La eucaristía nos ayuda a entender

¹³⁸ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 93.

¹³⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *In Iohannis evangelium tractatus*, 12, 5: CCL 36, 123 (PL 35, 1486).



la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico¹⁴⁰.

287. El sujeto unitario de la evangelización es el pueblo de Dios «peregrino y evangelizador» (EG, n. 111). El Concilio Vaticano II habla del *pueblo mesiánico*, asumido por Cristo como instrumento de redención y enviado a todos los hombres como luz del mundo y sal de la tierra (cf. LG, n. 9). La unción del Espíritu (cf. 1 Jn 2, 20) le hace partícipe del oficio profético de Cristo y lo colma de dones, como el *sensus fidei*, que le capacita para discernir, dar testimonio y proclamar la Palabra de Dios. «Los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía (*parresía*) la palabra de Dios» (Hch 4, 31). La catequesis, igual que la evangelización, es una acción de la que toda la Iglesia se siente responsable.

288. La responsabilidad concierne a todos.

En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados (EG, n. 120).

Todos son responsables, pero no de la misma manera. La responsabilidad difiere según los dones carismáticos y ministeriales, ambos esenciales para la vida y la misión de la Iglesia¹⁴¹. Cada uno contribuye según su estado de vida y la gracia recibida de Cristo (cf. Ef 4, 11-12).

289. Una forma concreta en el camino de la evangelización es la *práctica sinodal*, que se realiza a nivel universal y local, y que se expresa en los diferentes sínodos o consejos. Una conciencia renovada de la identidad misionera requiere hoy una mayor capacidad de compartir, de comunicar, de reunirse, para caminar juntos por el camino de Cristo y

¹⁴⁰ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 55.

¹⁴¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, carta *Iuvenescit Ecclesia* (15.V.2016), n. 10.

en docilidad al Espíritu. La sinodalidad propone objetivos importantes para la evangelización: lleva a discernir juntos los caminos que seguir; conduce a actuar en sinergias con los dones de todos; evita el aislamiento de las partes o de los sujetos individuales.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo¹⁴².

Lo que se ha dicho sobre el *ministerio de la Palabra* se realiza concretamente en los contextos de las diferentes tradiciones eclesiales e Iglesias particulares, en sus distintas manifestaciones.

2. Las Iglesias orientales

290. «La Iglesia católica tiene en gran aprecio las instituciones, los ritos litúrgicos, las tradiciones eclesiásticas y la disciplina de la vida cristiana de las Iglesias orientales. Se trata de Iglesias ilustres y venerables por su antigüedad, en las que resplandece la tradición apostólica transmitida por los Padres, que forma parte del patrimonio divinamente revelado e indiviso de la Iglesia universal» (OE, n. 1). Estos tesoros siempre han contribuido a la evangelización. La Iglesia católica afirma repetidamente que «los orientales tienen el derecho y el deber de preservarlos, conocerlos y vivirlos»¹⁴³, evitando perder su identidad de cualquier manera. La catequesis, en este compromiso de salvaguardar y transmitir la fe en la propia Tradición eclesial, tiene un papel privilegiado. Por eso, en la propuesta de catequesis es necesario que «destaquen la importancia de la Biblia y de la liturgia, así como las tradiciones de la propia Iglesia *sui iuris* en patrología, en hagiografía y en la misma iconografía» (CCEO, c. 621, §2).

291. «Hay que subrayar que, en Oriente, como se recomienda hoy también en la Iglesia de Occidente, la catequesis no puede separarse de

¹⁴² FRANCISCO, *Discurso* para la conmemoración del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17.X.2015); véase también EG, n. 171.

¹⁴³ CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, *Instrucción* para la aplicación de las prescripciones litúrgicas del *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales* (6.I. 1996), n. 10.



la liturgia, ya que, de ella, como misterio de Cristo celebrado *in actu*, recibe inspiración. Tal es el método adoptado por muchos Padres de la Iglesia en la formación de los fieles. Esta se expresa en la catequesis para los catecúmenos y en la *mistagogia o catequesis mistagógica* para los iniciados en los Misterios Divinos. De esta manera los fieles son continuamente guiados al gozoso redescubrimiento de la Palabra y de la muerte y resurrección de su Señor, en la que los introduce el Espíritu del Padre. De la comprensión de lo que celebran y de la plena asimilación de lo que han celebrado, extraen un plan de vida: la mistagogia es, pues, el contenido de su existencia redimida, santificada y en el camino de la divinización y, como tal, es el fundamento de la espiritualidad y la moral. Por lo tanto, se recomienda que, concretamente, los caminos catequéticos de cada una de las Iglesias Católicas Orientales tengan como punto de partida sus propias celebraciones litúrgicas»¹⁴⁴.

292. Todos los clérigos y los candidatos a las órdenes sagradas, así como las personas consagradas y los laicos a los que se confía la misión de la catequesis, junto a la buena y sólida preparación prevista por las normas eclesiásticas generales, deben ser también bien instruidos y formados en los ritos y las normas prácticas de carácter interritual, especialmente cuando hay varias Iglesias *sui iuris* en el mismo territorio (cf. OE, n. 4). Además,

los fieles cristianos de toda Iglesia *sui iuris*, también los de la Iglesia latina, que por razón de su oficio, ministerio o función tienen relaciones frecuentes con fieles cristianos de otra Iglesia *sui iuris*, sean formados cuidadosamente en el conocimiento y cultivo del rito de la misma Iglesia según la importancia del oficio, del ministerio o de la función que cumplan (CCEO, c. 41).

3. Las Iglesias particulares

293. «El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis»¹⁴⁵. La Iglesia particular

¹⁴⁴ CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, *Instrucción para...*, op. cit., n. 30.

¹⁴⁵ DGC, n. 217. En todo el documento, la expresión *Iglesia particular* se refiere a la diócesis y a sus asimilados (CIC, c. 368). La expresión *Iglesia local* se refiere a las asociaciones de Iglesias particulares, establecidas en una región o nación, o incluso en un grupo de naciones unidas por vínculos especiales.

es la porción del pueblo de Dios, «reunida en el Espíritu Santo (...) en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica» (CD, n. 11). La razón es que en ella están presentes las estructuras constitutivas de la Iglesia: el Evangelio, los sacramentos y el episcopado, que asistido por el presbiterio preside la cura pastoral. La Iglesia particular «es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local» (EG, n. 30). Pero ella no es Iglesia en plenitud por sí sola, sino en comunión con todas las Iglesias. Por tanto, solo hay un pueblo, «un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo» (*Ef* 4, 4-5). Se da un profundo y recíproco intercambio y «solo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitirá percibir la riqueza de esta relación entre la Iglesia universal e Iglesias particulares» (EG, n. 62).

294. Igual que la Iglesia universal, también cada Iglesia particular es sujeto de la evangelización. Lo que la constituye se convierte en fuente de su misión. De hecho, es precisamente a través de ella que las personas entran en contacto con una comunidad, escuchan la Palabra de Dios, se hacen cristianas por el bautismo y se reúnen para la asamblea eucarística que, presidida por el obispo, es la principal manifestación de la Iglesia (cf. SC, n. 41).

295. Le corresponde a las Iglesias particulares, asistidas por el Espíritu Santo, continuar la obra de la evangelización, contribuyendo al bien de la Iglesia universal. Reunidas por la Palabra de Dios, están llamadas a proclamarla y difundirla. Asumiendo el desafío de evangelizar, la Palabra de Dios pretende llegar a los sitios más alejados, abriéndose a todas las periferias. Viviendo además en un espacio determinado, las Iglesias particulares evangelizan arraigándose en la historia, la cultura, las tradiciones, las lenguas y los problemas de su pueblo. La Palabra de Dios «fomenta y asume, y al asumirlas, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades y riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno» (LG, n. 13). Se cumple así el don de Pentecostés, gracias al cual la Iglesia «en todas las lenguas se expresa, las entiende y abraza en la caridad y supera de esta forma la dispersión de Babel» (AG, n. 4).

296. Cada Iglesia particular está invitada a catequizar de la mejor manera posible como expresión evangelizadora, dentro de su propio con-



texto cultural y social. Toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, aunque solo unos pocos reciban del obispo el mandato de ser catequistas. Estos actúan y trabajan con sentido eclesial en nombre de toda la Iglesia.

297. La propuesta catequética se realiza en contextos que, a veces, cuestionan las formas tradicionales de iniciación y educación en la fe. De hecho, varias Iglesias particulares y locales han emprendido procesos de verificación y renovación de la pastoral, identificando objetivos, elaborando proyectos y poniendo en marcha iniciativas diocesanas, nacionales y continentales. Esta renovación también requiere que las comunidades reformen sus estructuras. Hay una fuerte necesidad de poner todo en clave evangelizadora, como principio fundamental que guía toda acción eclesial. Hasta la catequesis participa en esta transformación misionera, sobre todo creando espacios y propuestas concretas para el primer anuncio y para el replanteamiento de la iniciación cristiana en clave catecumenal. Así, articulándose de manera orgánica con las demás dimensiones de la pastoral, y gracias a un discernimiento pastoral realista, se podrá evitar el riesgo del activismo, el empirismo y de la fragmentación de las propuestas.

4. Las parroquias

298. Las parroquias, que han surgido de la expansión misionera de la Iglesia, se unen directamente a la Iglesia particular, de la que son como una célula (cf. AA, n. 10). «Distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del obispo, de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe» (SC, n. 42). Por medio de ellas, las comunidades son alcanzadas incluso físicamente por los medios de salvación, principalmente la Palabra de Dios, el bautismo y la eucaristía. «En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una *comunidad eucarística*»¹⁴⁶. La eucaristía, vínculo de caridad, impulsa a preocuparse por los más pobres, «cuya evangelización se da como prueba de la obra mesiánica» (PO, n. 6).

¹⁴⁶ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30.XII. 1988), n. 26.



299. Las parroquias, fundadas sobre los pilares de la Palabra de Dios, los sacramentos y la caridad, que a su vez presuponen una red de servicios, ministerios y carismas, ofrecen

el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal (AA, n. 10).

Las parroquias muestran el rostro del Pueblo de Dios que está abierto a todos, sin acepción de personas. Ellas son

el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Constituyen, por ello, un espacio comunitario muy adecuado para que el ministerio de la Palabra ejercido en ella sea, al mismo tiempo, enseñanza, educación y experiencia vital (DGC, n. 257).

300. La relevancia de las parroquias no puede hacernos ignorar las dificultades que actualmente padecen derivadas por los cambios en los espacios históricos, sociales y culturales en que nacieron. Se ven afectadas por fenómenos como la urbanización, el nomadismo, los flujos migratorios y la disminución del número de sacerdotes. Es necesario iniciar un proceso de *conversión misionera* que no se limite a mantener lo que existe o a asegurar la administración de los sacramentos, sino que avance en una dirección evangelizadora.

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos¹⁴⁷.

301. Hoy las parroquias están comprometidas a renovar sus dinámicas de relaciones y hacer que sus estructuras sean más abiertas y menos burocráticas. Proponiéndose como *comunidad de comunidades*¹⁴⁸, se-

¹⁴⁷ EG, n. 28; véase también JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30.XII.1988), n. 26.

¹⁴⁸ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (22.I. 1999), n. 41.



rán un apoyo y un punto de referencia para que los movimientos y los pequeños grupos vivan su actividad evangelizadora en comunión. En algunas Iglesias están surgiendo nuevas formas de organización interna de la diócesis, llamadas *unidades pastorales*, que prevén la ampliación de la participación ministerial. Son de diferentes tipos y tienen como objetivo implementar la evangelización con una pastoral orgánica e integral, de manera innovadora y creativa.

302. La dinámica de la conversión misionera implica que la parroquia se cuestione el tipo de catequesis que propone, sobre todo en los nuevos contextos sociales y culturales. Sigue siendo un lugar privilegiado de educación en la fe, pero es consciente de que no es el centro de gravedad de toda la función catequística, ya que hay otros caminos y propuestas eclesiales que no están estrictamente ligados a las estructuras existentes. La comunidad parroquial sabrá dialogar con estas realidades, reconocer su valor y llegar a un discernimiento pastoral sobre las nuevas formas de presencia evangelizadora en su territorio.

303. La necesidad de un renovado impulso evangelizador insta a replantear en clave misionera todas las acciones pastorales de la comunidad cristiana, incluso las más ordinarias y tradicionales. La catequesis también se ve afectada por las exigencias de la conversión misionera a la que está llamada la parroquia. Más aún, ella contribuye a esta conversión cuando impregna del primer anuncio todos sus procesos. Para renovar la propuesta de la catequesis parroquial se deben considerar los siguientes aspectos.

- a. *Comunidad de discípulos misioneros.* En el corazón de la propuesta evangelizadora de la parroquia, no hay en primer lugar una estrategia pastoral, y menos aún un grupo elitista y exclusivo de perfectos y expertos, sino una comunidad de discípulos misioneros, personas que hacen una experiencia viva de Cristo resucitado y viven nuevas relaciones generadas por Él. Una comunidad cristiana que, incluso en la debilidad de sus miembros y la escasez de sus recursos, vive esta *fraternidad mística*, y se convierte en el primer y natural anuncio de la fe.
- b. *Mentalidad misionera.* Se trata ante todo de que madure una nueva visión de la realidad, pasando de una propuesta pastoral hecha

de ideas, proyectos y esquemas preconcebidos, a una apertura a la acción del Resucitado y de su Espíritu que siempre precede a los suyos. En esta línea, la catequesis parroquial también puede ser leída a la luz de un doble y recíproco movimiento con respecto a las personas y está llamada a interiorizar nuevos estilos relacionales y comunicativos: se pasa, por ejemplo, de acoger a dejarse acoger; de retener la palabra, gestionando la comunicación, a dar la palabra, reconociendo siempre con asombro la libre iniciativa de Dios. Esta tensión misionera invita a la catequesis a descentralizarse, *a escuchar y a salir* al encuentro de las experiencias vitales de las personas, iluminándolas con la luz del Evangelio. Esta operación de descentramiento, que se refiere sobre todo a las actitudes mentales, puede expresarse incluso desde el punto de vista del espacio físico: la alegría de la Iglesia por comunicar a Jesucristo «se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales» (EG, n. 30).

- c. *Propuestas formativas de inspiración catecumenal.* La comunidad parroquial debe ser capaz de ofrecer, sobre todo a los jóvenes y a los adultos, caminos formativos integrales en los que sea posible acoger y profundizar existencialmente el kerigma, saboreando su belleza. Una propuesta catequística que no sepa armonizarse con las demás acciones de la pastoral corre el riesgo de presentarse como una teoría correcta, pero poco significativa para la vida, con lo que dificulta así el manifestar la bondad del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo.

5. Las asociaciones, los movimientos y los grupos de fieles

304. El reconocimiento de las parroquias no supone reducir a ellas la experiencia eclesial. *Las asociaciones, los movimientos y los diversos grupos eclesiales* han florecido a partir del Concilio Vaticano II. Son una realidad en la Iglesia que muestra una gran capacidad evangeli-



zadora, penetrando a menudo en ambientes alejados de las estructuras tradicionales. El asociacionismo de los fieles ha acompañado la historia cristiana y ha sido un medio de renovación y apostolado. Por eso, hay que fomentarlo, reconociendo que el Espíritu distribuye libremente sus carismas (cf. 1 Cor 12,11). «Los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera»¹⁴⁹. En ellos, aunque difieran mucho en los objetivos y las metodologías, se pueden identificar algunos elementos comunes: el redescubrimiento de la dimensión comunitaria; el fortalecimiento de aspectos de la vida cristiana como la escucha de la Palabra, la práctica de la piedad, la caridad; y la promoción de los laicos en la misión eclesial y social.

305. La Iglesia ha reconocido el derecho de asociación de los fieles, fundamentándolo en la dimensión social de la naturaleza humana y en la dignidad bautismal.

La razón profunda (...) es una razón eclesiológica, como abiertamente reconoce el Concilio Vaticano II, cuando ve en el apostolado asociado un «signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo» (AA, n. 18)¹⁵⁰.

A veces pueden presentarse dificultades, sobre todo inherentes al riesgo de un camino exclusivo, de un excesivo sentido de identificación y de una insuficiente inserción en las Iglesias particulares, con las que siempre deben mantener la comunión. Los *criterios de eclesialidad*¹⁵¹ son una ayuda importante para superar las dificultades y dar testimonio de unidad. Las distintas asociaciones eclesiales «son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular» (EG, n. 29).

¹⁴⁹ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 72.

¹⁵⁰ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30.XII. 1988), n. 29.

¹⁵¹ *Ibid.*, n. 30. Los criterios de eclesialidad son: el primado que se da a la vocación de todo cristiano a la santidad; la responsabilidad de confesar la fe católica; el testimonio de una comunión firme y convencida, en relación filial con el Papa y con el obispo; la conformidad y la participación en el fin apostólico de la Iglesia; el compromiso de una presencia en la sociedad humana.

306. Las *comunidades eclesiales de base*, promovidas por varias conferencias episcopales y muy extendidas en algunos países, han llegado actualmente a la madurez. Han fomentado la renovación de la misión: a partir de la escucha de la Palabra de Dios; sembrando el Evangelio en la cultura y en las situaciones de las poblaciones locales, sobre todo entre los pobres; favoreciendo experiencias de vida comunitaria más acogedoras; involucrando a las personas a una participación más consciente en la evangelización. «Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la “civilización del Amor” (...). Si verdaderamente viven en la unidad con la Iglesia, son verdadera expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello, dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia»¹⁵².

307. Estas asociaciones, movimientos y grupos eclesiales, con el fin de cultivar todas las dimensiones fundamentales de la vida cristiana, dan una importancia particular a la formación. En efecto,

tienen la posibilidad, cada uno con sus propios métodos, de ofrecer una formación profundamente injertada en la misma experiencia de vida apostólica, como también la oportunidad de completar, concretar y especificar la formación que sus miembros reciben de otras personas y comunidades¹⁵³.

Los itinerarios formativos, que profundizan en el carisma específico de cada una de estas realidades, no pueden ser una alternativa a la catequesis, que sigue siendo esencial en la formación cristiana. Es decisivo, por tanto, que las asociaciones, movimientos o grupos reserven normalmente un tiempo para dedicarlo a la catequesis.

308. En cuanto a la catequesis dentro de estas asociaciones, es necesario tener en cuenta algunos aspectos:

- a. la catequesis es invariablemente tarea de la Iglesia y, por ello, el principio de eclesialidad de la catequesis debe ser siempre eviden-

¹⁵² JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 51; véase también EN, n. 58.

¹⁵³ JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30.XII. 1988), n. 62; cf. DGC, n. 261.



- te. En consecuencia, las asociaciones, movimientos y grupos particulares estarán en sintonía con los planes pastorales diocesanos;
- b. es necesario respetar la naturaleza propia de la catequesis, desplegando toda su riqueza y configurando todas las dimensiones de la vida cristiana, según la sensibilidad y el estilo de apostolado propios de cada carisma;
 - c. la parroquia está llamada a apreciar la catequesis de las asociaciones porque a menudo implica globalmente a más personas y va más allá de los límites de la parroquia.

6. La escuela católica

309. La escuela católica

busca, no en menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente comunitario escolástico, animado por el espíritu evangélico (...) y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre (GE, n. 8).

En resumen, se destacan las siguientes características: la sintonía con la finalidad educativa de la escuela pública, la originalidad de una comunidad educativa impregnada de valores evangélicos, la atención a los jóvenes, la preocupación por educar en una síntesis entre fe, cultura y vida.

310. «Un cambio decisivo en la historia de la escuela católica [es] el paso de la escuela–institución al de escuela–comunidad», donde «dicha dimensión comunitaria no es una simple categoría sociológica, sino que es, sobre todo, teológica»¹⁵⁴. La escuela católica es una *comunidad de fe*, que se basa en un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos. La dimensión comunitaria debe ser vivida concretamente, forjando un estilo de relaciones sensibles y respetuosas. Este proyecto conlleva la implicación de toda la comunidad escolar —incluidos los padres— que pone siempre en el centro a los alumnos, para que crezcan

¹⁵⁴ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. Orientaciones para la reflexión y revisión* (7.IV.1988), n. 31.

juntos en el respeto a los ritmos de cada uno. «Recuerden los maestros que de ellos depende, sobre todo, el que la escuela católica pueda llevar a efecto sus propósitos y sus principios» (GE, n. 8).

311. La escuela católica es *sujeto eclesial*, que hace visible la misión de la Iglesia, sobre todo en los ámbitos de la educación y de la cultura. Tiene como punto de referencia la Iglesia particular, para quien no es un cuerpo extraño. Por eso no se puede excluir o marginar ni su identidad católica, ni su papel en la evangelización.

De la identidad católica, en efecto, nacen los rasgos peculiares de la escuela católica, que se “estructura” como sujeto eclesial, lugar de auténtica y específica acción pastoral. Ella comparte la misión evangelizadora de la Iglesia, y es lugar privilegiado en el que se realiza la educación cristiana¹⁵⁵.

El ministerio de la Palabra puede ejercerse de muchas formas en la escuela católica, teniendo en cuenta las diferentes zonas geográficas, la identidad cultural y los destinatarios. De especial importancia son *la enseñanza de la religión católica y la catequesis*.

312. Las razones por las que los alumnos o sus familias prefieren la escuela católica son diferentes. Es necesario respetar el pluralismo de las opciones. Sin embargo, incluso cuando la razón de la elección tiene que ver con la calidad del proyecto educativo, la catequesis y la enseñanza de la religión católica han de presentarse con todo su valor cultural y pedagógico.

La escuela católica, empeñándose en promover al hombre integral, lo hace, obedeciendo a la solicitud de la Iglesia, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y, también su unidad, en Cristo¹⁵⁶.

En un contexto de pluralismo cultural y religioso, las conferencias episcopales y cada uno de los obispos tienen la tarea de asegurar que el desarrollo de la catequesis o la enseñanza de la religión católica esté garantizada en su totalidad y coherencia.

¹⁵⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio* (28.XII.1997), n. 11.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, n. 9.



7. La enseñanza de la religión católica en la escuela

313. La enseñanza académica de la religión católica ha sufrido variaciones considerables a lo largo del tiempo. Su relación con la catequesis es de distinción en la complementariedad. Cuando la distinción no es clara, existe el peligro de que ambas pierdan su propia identidad. La catequesis

promueve la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana, la enseñanza escolar transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana¹⁵⁷.

Lo que confiere a la enseñanza religiosa escolar su característica propia es el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes. Como forma original del ministerio de la Palabra, en efecto, la enseñanza religiosa escolar hace presente el Evangelio en el proceso personal de asimilación, sistemática y crítica, de la cultura (DGC, n. 73).

En el contexto actual, «esta representa en muchos casos para los estudiantes una ocasión única de contacto con el mensaje de la fe»¹⁵⁸.

314. Allí donde se da, es un servicio al hombre y una valiosa aportación al proyecto educativo de la escuela.

La dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida¹⁵⁹.

Es un derecho de los padres y de los alumnos recibir una formación integral, ya que el factor religioso es una dimensión de la existencia y no puede ser descuidado en un contexto como el de la escuela, cuyo objetivo es el desarrollo armonioso de la personalidad. La enseñanza de la religión católica, en este sentido, tiene un gran valor educativo y sirve al desarrollo de la sociedad misma.

¹⁵⁷ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor* (28.X.2013), n. 74.

¹⁵⁸ BENEDICTO XVI, exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30.IX.2010), n. 111.

¹⁵⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso* a un grupo de profesores de religión en escuelas italianas (25.IV.2009).

315. Como disciplina escolar, es necesario que la enseñanza de la religión católica presente la misma necesidad de sistematización y de rigor que las otras asignaturas, ya que sobre todo en este ámbito la improvisación es perjudicial y debe evitarse. Es ineludible que sus objetivos concuerden con los fines propios de la institución educativa. Respecto a otras disciplinas, la enseñanza de la religión católica está llamada a fomentar una voluntad de diálogo respetuoso y abierto, especialmente en un momento en el que las posiciones se exageran fácilmente hasta el punto de conducir a violentos enfrentamientos ideológicos.

A través de la religión, pues, puede pasar el testimonio-mensaje de un humanismo integral, alimentado por la propia identidad y por la valorización de sus grandes tradiciones, como la fe, el respeto de la vida humana desde la concepción hasta su fin natural, de la familia, de la comunidad, de la educación y del trabajo: ocasiones e instrumentos que no son de clausura sino de apertura y diálogo con todos y con todo lo que conduce hacia el bien y la verdad. El diálogo sigue siendo la única solución posible, incluso frente a la negación de lo religioso, al ateísmo, al agnosticismo¹⁶⁰.

316. «No es posible reducir a una única forma todas las modalidades de enseñanza religiosa escolar que se han desarrollado en la historia como consecuencia de los Acuerdos con los Estados y de las decisiones tomadas por diferentes conferencias episcopales. Es, sin embargo, necesario que, de conformidad con las correspondientes situaciones y circunstancias, la orientación que se dé a la enseñanza religiosa escolar, responda a su finalidad y a sus peculiares características» (DGC, n. 74). Teniendo en cuenta las situaciones locales, las conferencias episcopales (y, en algunos casos, los obispos diocesanos) deberán discernir sobre las diferentes orientaciones para actualizar la enseñanza de la religión católica. Además, se pide a las conferencias episcopales que se aseguren de que se disponga de libros de texto y, si procede, de otros instrumentos y subsidios adecuados.

317. Es deseable que las conferencias episcopales presten una atención similar a la enseñanza de la religión en las escuelas con miembros de diferentes confesiones cristianas, tanto cuando se encomienda a maestros de una confesión específica como cuando los maestros no tienen

¹⁶⁰ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación al diálogo*, op. cit., n. 72.



una connotación confesional. Tal enseñanza posee, en cualquier caso, un valor ecuménico cuando la doctrina cristiana se presenta de manera genuina. En este sentido, la voluntad de diálogo, aunque más difícil de llevar a cabo, debería inspirar también las relaciones con los nuevos movimientos religiosos de origen cristiano y de inspiración evangélica que han surgido en los últimos tiempos.

318. Para que la enseñanza escolar de la religión católica sea fructífera, es esencial que los profesores sean capaces de establecer una correlación entre fe y cultura, lo humano y lo religioso, ciencia y religión, la escuela y otros organismos educativos. El compromiso del profesor es estrictamente educativo, orientado a la maduración humana de los alumnos. Y al mismo tiempo se exige a los maestros que sean creyentes y se comprometan a crecer personalmente en su fe, pertenezcan a una comunidad cristiana y estén dispuestos a dar razón de su fe también a través de sus competencias profesionales (cf. CIC, c. 804 § 2 y c. 805).

La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos

319. La catequesis tiene una dimensión cultural y social intrínseca, ya que forma parte de una Iglesia que está inserta en la comunidad humana. En ella los discípulos del Señor comparten «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo» (GS, n. 1). La tarea de interpretar los signos de los tiempos es siempre actual, sobre todo en este momento, concebido como un cambio de época y marcado por las contradicciones y por los anhelos de paz y justicia, de encuentro y de solidaridad. La catequesis participa en el desafío eclesial de oponerse a procesos centrados en la injusticia, en la exclusión de los pobres y en la primacía del dinero, para convertirse, en cambio, en un signo profético de promoción y de vida plena para todos. No se trata solamente de temas a los que conceder espacio, sino de *acciones fundamentales* de la catequesis y de la pastoral eclesial; son signos de una catequesis plenamente al servicio de la inculturación de la fe. A continuación destacamos algunas cuestiones culturales, sociales y religiosas que invitan a los cristianos a recordar que «evangelizar es hacer presente en el mundo el reino de Dios» (EG, n. 176).

1. Catequesis en situación de pluralismo y complejidad

320. La cultura contemporánea es una realidad muy compleja, debido a que los fenómenos de la globalización y al uso masivo de los medios de comunicación han aumentado las conexiones e interdependencias entre cuestiones y sectores que en el pasado podían considerarse por separa-

do y que hoy en día, sin embargo, requieren un enfoque integrado. De hecho, en el mundo actual se fusionan continuamente los conocimientos y las tendencias culturales, la globalización de los modelos de vida y el condicionamiento de los sistemas económico-políticos, las afiliaciones étnicas y religiosas, y las cuestiones sociales antiguas y nuevas, generando así situaciones concretas diferentes y fluctuantes. En tales condiciones de gran complejidad, las personas se enfrentan a la vida y a la fe de manera muy dispar, lo que da lugar a un pluralismo cultural y religioso particularmente acentuado y difícil de catalogar.

321. Esta realidad, tan heterogénea y cambiante desde el punto de vista sociocultural y religioso, debe leerse de manera que se pueda comprender su naturaleza *poliédrica*¹⁶¹ y que cada aspecto mantenga su validez y peculiaridad incluso en su variopinta relación con la totalidad. Esta interpretación permite comprender los fenómenos desde diferentes puntos de vista, pero relacionándolos entre sí. Es importante que la Iglesia, que quiere ofrecer la belleza de la fe a todos y cada uno, sea consciente de esta complejidad y madure en su visión de la realidad de una manera más profunda y sabia. Tal situación nos obliga aún más a asumir la *perspectiva sinodal* como una metodología coherente con el camino que la comunidad está llamada a seguir. Se trata de un camino común en el que convergen diferentes presencias y funciones para que la evangelización se realice de forma más participativa.

322. En el *aspecto más estrictamente religioso*, existen muchos contextos locales en los que la Iglesia vive en un entorno ecuménico o multireligioso, pero a menudo crecen entre los cristianos formas de indiferencia e insensibilidad religiosa, de relativismo o sincretismo en el contexto de una visión secularista que niega toda apertura a la trascendencia. Ante los retos que plantea una determinada cultura, la primera reacción podría ser sentirse confusos y perdidos, incapaces de afrontar

¹⁶¹ El modelo del *poliedro* se utiliza principalmente para explicar la relación entre la localización y la globalización: cf. EG, n. 236 y FRANCISCO, *Mensaje* para el tercer Festival de la Doctrina Social de la Iglesia (21.XI.2013). Este modelo también puede iluminar la reflexión sobre el significado de los carismas y los dones en la unidad eclesial: cf. Id., *Discurso* al Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo (3.VII.2015), y ChV, n. 207. Por último, este modelo acompaña la dinámica de discernimiento pastoral de situaciones complejas: cf. AL, n. 4. En este último sentido es como se entiende aquí.



y evaluar los fenómenos subyacentes. Esto no puede dejar indiferente a la comunidad cristiana, llamada no solo a proclamar el Evangelio a los que no lo conocen, sino también a apoyar a sus hijos en la conciencia de su fe. El valor que la cultura actual reconoce a la *libertad* con respecto a la elección de la propia fe puede entenderse como una preciosa oportunidad para que la adhesión al Señor sea una decisión profundamente personal y gratuita, madura y consciente. Por esta razón, resulta evidente el profundo vínculo que debe existir entre la catequesis y la evangelización. La catequesis infunde una identidad clara y segura en los cristianos, y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana con dulzura, respeto y recta conciencia (cf. 1 Pe 3, 15-16).

323. *Desde el punto de vista sociocultural*, es innegable que los procesos de comunicación de masas han experimentado una considerable aceleración y han contribuido en buena medida a generar una mentalidad global que, si por un lado ofrece a todos y de forma inmediata la posibilidad de sentirse miembros de la gran familia humana compartiendo proyectos y recursos, por otro nivela y homogeneiza, acabando por convertir a las personas en víctimas de un poder a menudo anónimo. Además,

vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores (EG, n. 64).

324. La comunidad eclesial está llamada a mirar con espíritu de fe a la sociedad en la que vive, para «descubrir el fundamento de las culturas, que en su núcleo más profundo están siempre abiertas y sedientas de Dios»¹⁶², para interpretar los significados de los cambios culturales que se están produciendo, con el fin de transmitirle el Evangelio de la alegría que todo lo renueva y vivifica. Por ello, la comunidad eclesial anhela entrar en esos *nudos de la existencia, en los ámbitos de la an-*

¹⁶² FRANCISCO, *Discurso* a los participantes del Congreso Internacional sobre la Pastoral de las Grandes Ciudades (27.XI.2014).

tropología y en los areópagos modernos donde se crean las tendencias culturales y se forman nuevas mentalidades: la escuela, la investigación científica y el ambiente de trabajo; el área de los medios sociales y de la comunicación; el ámbito de los compromisos por la paz, el desarrollo, la protección de la creación, la defensa de los derechos de los más débiles; el mundo del ocio, del turismo, del bienestar; el espacio de la literatura, de la música y de las diversas expresiones artísticas.

325. El rostro multiforme de la realidad, caracterizada por elementos ambivalentes de pluralismo religioso y cultural, es, en última instancia, visible en el hombre individual, cuya fisonomía interna es hoy particularmente dinámica, compleja y poliédrica. El servicio al hombre concreto es la razón última por la que la Iglesia mira a las culturas humanas y, en actitud de escucha y de diálogo, examina todo quedándose con lo que es bueno (cf. 1 Tes 5, 21). La Iglesia particular, y en ella cada comunidad cristiana o grupo eclesial, será el agente de este discernimiento pastoral destinado a formular la comprensión del kerigma de la manera que mejor se adapte a las diversas mentalidades, para que el proceso catequético se inculture verdaderamente en las múltiples situaciones y el Evangelio ilumine la vida de todos. En la valoración pastoral también se tendrán en cuenta algunos *espacios humanos* que tienen características propias: el contexto urbano de las grandes ciudades, el contexto rural y el de las culturas locales tradicionales.

El contexto urbano

326. La realidad de la ciudad y, en particular, de las grandes concentraciones metropolitanas, es un fenómeno multiforme y global que resulta cada vez más decisivo para la humanidad, porque afecta de distintas maneras lo concreto de la vida cotidiana y, por consiguiente, influye en la comprensión que el hombre tiene de sí, de las relaciones que vive, del sentido mismo de la vida. En las ciudades modernas, en comparación con las culturas rurales o la situación urbana precedente, los modelos culturales suelen ser generados por otras instituciones, no por la comunidad cristiana, con «otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús» (EG, n. 73). Esto no significa que el sentido



religioso esté ausente en la vida de la ciudad y propuesto de formas diferentes que se hace necesario descubrir y apreciar. La Iglesia está llamada a ponerse humilde y audazmente tras las huellas de la presencia de Dios y a «reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas» (EG, n. 71), convirtiéndose, ante las ambivalencias y contradicciones de la vida social, en la «presencia profética que sepa levantar la voz en relación con las cuestiones de valores y principios del reino de Dios»¹⁶³.

327. En la línea de una presencia pastoral que sabe iluminar por medio de la palabra del Señor el corazón de la ciudad «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas» (EG, n. 74), la propuesta catequética será un anuncio transparente, humanizador y lleno de esperanza ante la división, la crueldad y la violencia que a menudo surgen en los grandes contextos urbanos.

La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10) (EG, n. 75).

328. Si bien la vida urbana puede ser para muchos una oportunidad única de apertura hacia nuevas perspectivas, de compartir fraternalmente y de realizar la propia vida, no pocas veces, de manera paradójica, se convierte en el lugar de una gran soledad, desilusión y desconfianza, y además en un espacio en el que diferentes grupos sociales acaban conviviendo, ignorándose o despreciándose mutuamente. Esta es una oportunidad para proponer creativamente una catequesis inspirada en el catecumenado, capaz de ofrecer contextos comunitarios de fe en los que, superando el anonimato, se reconozca el valor de cada persona y se ofrezca a todos el bálsamo de la fe pascual para aliviar sus heridas. En el contexto del proceso de catequesis, se pueden «imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos» (EG, n. 73), con la creación, por ejemplo, de signos e historias que reconstruyan ese sentido de pertenencia a la comunidad que fácilmente puede faltar en la ciudad.

¹⁶³ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), n. 518.

Una catequesis urbana de inspiración catecumenal puede transformar la parroquia en una *comunidad de comunidades* que, al hacer experimentar una verdadera cercanía fraterna, revela la maternidad de la Iglesia y ofrece un testimonio concreto de misericordia y ternura, que genera orientación y significado para la vida misma de la ciudad.

El contexto rural

329. Aunque el proceso de urbanización en curso es importante, no se pueden olvidar los numerosos contextos rurales en los que viven diversos pueblos y en los que la Iglesia está presente, compartiendo alegrías y sufrimientos. En nuestra época, esta proximidad debe reafirmarse y renovarse para ayudar a las comunidades del mundo rural a encontrar su camino frente a los cambios que corren el riesgo de desbordar su identidad y sus valores. La tierra es el espacio en el que es posible experimentar a Dios, el lugar donde se manifiesta (cf. *Sal* 19, 1-7). En ella —que no es fruto del azar sino el don de su amor (cf. *Gén* 1-2)— el Creador revela su cercanía, su providencia y su preocupación por todos los seres vivos, especialmente por la familia humana. El mismo Jesús sacó algunas de sus más bellas parábolas y enseñanzas de la sucesión de las estaciones y de los acontecimientos del mundo agrícola. Desde la creación hasta el Creador, la comunidad cristiana siempre ha encontrado formas de proclamación y catequesis, que es sabio retomar de un modo nuevo.

330. El cultivo de la tierra, el cuidado de las plantas y de los animales, la alternancia del día y de la noche, el sucederse de las semanas, los meses y las estaciones son reclamos para respetar los ritmos de la creación, para vivir la cotidianidad de manera sana y natural, encontrando así tiempo para uno mismo y para Dios. Este es el mensaje de fe que la catequesis ayuda a descubrir, mostrando su cumplimiento en el carácter cíclico del año litúrgico y en los elementos naturales que asume la liturgia. Además, la cultura campesina conserva de manera más visible valores que no se fomentan en la sociedad de consumo actual —como la sencillez y la sobriedad en el estilo de vida, la aceptación y la solidaridad en las relaciones sociales, el sentido del trabajo y la celebración, y el cuidado de la creación— que constituyen ya un camino abierto para



el anuncio del Evangelio. La catequesis sabrá aprovechar al máximo esta herencia, resaltando su significado cristiano. Lo dicho hasta aquí es un enriquecimiento para toda la Iglesia, a la que se invita a difundir, por medio de sus itinerarios formativos, una reflexión sobre el cuidado de la Creación y sobre los estilos de vida.

Las culturas locales tradicionales

331. La tendencia de la cultura mundial a uniformizar todo, la irrupción de los medios de comunicación y las migraciones en busca de mejores condiciones de vida, han influido mucho en las culturas locales tradicionales. En bastantes casos,

la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas (EG, n. 62).

El Concilio ya puso de relieve algunas contradicciones de la cultura actual como, por ejemplo, la armonización entre la cultura mundial y el carácter de cada pueblo; entre la promoción de lo que une a los pueblos y la fidelidad a las tradiciones locales (cf. GS, nn. 53-62). Esta reflexión es particularmente urgente cuando los resultados del desarrollo técnico y científico deben armonizarse con las culturas tradicionales. La Iglesia siempre ha insistido en la necesidad de prestar especial atención a las particularidades locales y a las diversidades culturales, que corren el riesgo de verse comprometidas por los procesos económicos y financieros mundiales.

332. En algunos países hay pueblos *indígenas* (también llamados *aborígenes* o *nativos*), que se caracterizan porque tienen idioma, ritos y tradiciones particulares, y organizan la vida familiar y comunitaria según sus propias costumbres. Algunos de estos grupos han acogido desde hace mucho tiempo la fe católica como parte integrante de su cultura, dándole una expresión ritual propia. Los agentes pastorales que saben compartir la vida con ellos y se esfuerzan por conocer y amar estas culturas locales, sin juzgarlas erróneamente o por ignorancia, están descubriendo «con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten» (AG, n. 11). La Iglesia, descubriendo en los pueblos indígenas



la presencia del Espíritu Santo que actúa siempre, la lleva a su pleno desarrollo en Cristo. Por esta razón,

todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, en los propios ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios (AG, n. 9).

333. La catequesis que se desarrolla en el contexto de las culturas locales tradicionales estará particularmente atenta, en primer lugar, a *conocer* a las personas con las que se entabla un diálogo sincero y paciente, y tratará de *examinar* estas culturas a la luz del Evangelio para descubrir la acción del Espíritu:

Allí hay que reconocer mucho más que unas *semillas del Verbo*, ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia (EG, n. 68).

Por último, dado que toda expresión cultural, así como todo grupo social, necesita purificación y maduración, la catequesis sabrá *manifestar* la plenitud y la novedad del Señor Jesús, que sana y libera de debilidades y deformaciones.

334. Ser catequista de los pueblos indígenas requiere un humilde vaciamiento de las actitudes de orgullo y desprecio hacia aquellos que pertenecen a una cultura diferente. Deben evitarse las condenas o bloqueos previos, así como los juicios simplistas o laudatorios. Sin olvidar ser discípulos misioneros del Señor, se tendrá la audacia de proponer procesos de evangelización y de catequesis que sean adecuados a la cultura de los pueblos indígenas, sin imponer nunca la propia.

El cristianismo no tiene un único modo cultural. (...) En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»¹⁶⁴.

335. Los catequistas que trabajan entre los pueblos indígenas procurarán:

- no ir en su propio nombre y solos, sino enviados por la Iglesia local y, mejor aún, en grupos con otros discípulos misioneros;

¹⁶⁴ EG, n. 116; véase también JUAN PABLO II, carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6.I.2001), n. 295.



- presentarse como continuadores del trabajo previo de evangelización, si lo hubiera;
- mostrar inmediatamente que se mueven solo por la fe y no por intenciones políticas o económicas, expresando la cercanía sobre todo con los enfermos, los más pobres y los niños;
- comprometerse a conocer la lengua, los ritos y las costumbres indígenas, mostrando siempre un gran respeto;
- participar en los ritos y celebraciones, sabiendo intervenir en el momento oportuno para proponer algunos cambios, si es necesario, sobre todo si hay peligro de sincretismo religioso;
- organizar las catequesis por grupos de edad y celebrar los sacramentos, valorando las fiestas tradicionales.

La piedad popular

336. Fruto de la inculturación de la fe del pueblo de Dios en un contexto determinado, la piedad popular ha asumido muchas formas, según las diversas sensibilidades y culturas. En algunas comunidades cristianas existen —como un tesoro precioso que la Iglesia posee—

expresiones particulares de búsqueda de Dios y de vida religiosa, cargadas de fervor y de pureza de intenciones a veces conmovedoras, que bien cabe llamar *piedad popular*¹⁶⁵,

y también una

espiritualidad popular o mística popular. Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*¹⁶⁶.

¹⁶⁵ DGC, n. 195; cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones* (17.XII.2001).

¹⁶⁶ EG, n. 124; véase también V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), nn. 262-263.

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Únicamente desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres (EG, n. 125).

337. La piedad popular tiene un indudable significado espiritual, porque refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción (EN, n. 48).

Además, la piedad popular también tiene un significado social, porque es una oportunidad para sanar las debilidades —como el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, la superstición— que algunas culturas populares a veces presentan (cf. EG, n. 69).

338. La piedad popular celebra los misterios de la vida de Jesucristo, sobre todo su pasión, venera con ternura a la Madre de Dios, a los mártires y santos, y reza por los difuntos. Se expresa mediante la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el *viacrucis*, las danzas religiosas, el rosario, las medallas y otros ejercicios de piedad individual, familiar y comunitaria.

«En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe»¹⁶⁷, constituyéndose en reserva de fe y de esperanza para una sociedad que está perdiendo su referencia a Dios. En este sentido, la piedad popular es

verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal (EG, n. 122),

y «un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización» (EG, n. 126).

¹⁶⁷ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), n. 264.



339. Sin embargo, no se puede ignorar que la piedad popular también necesita vigilancia y purificación, porque

está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial (EN, n. 48).

Además, las formas de devoción popular están sujetas al desgaste del tiempo, por lo que a menudo siguen siendo practicadas tradicionalmente por personas que han perdido la conciencia de su significado original. Estos riesgos se ven incrementados por la cultura mediática, que busca acentuar los aspectos emocionales y sensacionalistas de los fenómenos religiosos, a veces únicamente por intereses económicos.

340. La catequesis apreciará sobre todo la fuerza evangelizadora de las expresiones de la piedad popular, integrándolas y valorándolas en su proceso formativo, y dejándose inspirar por la elocuencia natural de los ritos y signos del pueblo en lo que se refiere a la custodia de la fe y a su transmisión de una generación a otra. En este sentido, muchas prácticas de piedad popular son un camino ya trazado para la catequesis. Además, la catequesis tratará de devolver ciertas manifestaciones de la piedad popular a sus raíces evangélicas, trinitarias, cristológicas y eclesiales, purificándolas de deformaciones o actitudes erróneas y convirtiéndolas en oportunidades para un nuevo compromiso con la vida cristiana. Al interpretar sabiamente los elementos constitutivos de las prácticas devocionales y al reconocer sus preciosos valores, la catequesis muestra su vínculo con la Escritura y la liturgia, especialmente con la eucaristía dominical. De este modo, dichos elementos conducen a una pertenencia eclesial más sentida, a un auténtico testimonio cotidiano y a una caridad efectiva hacia los pobres.

El santuario y la peregrinación

341. La visita a los santuarios es una manifestación especial de la espiritualidad popular. Los santuarios, que tienen «en la Iglesia un gran valor simbólico» y «todavía se perciben como espacios sagrados hacia

los que ir como peregrinos para encontrar un momento de descanso, de silencio y de contemplación en medio de la vida, a menudo frenética, de nuestros días», son un

lugar genuino de evangelización donde, desde el primer anuncio hasta la celebración de los sagrados misterios. Se manifiesta la acción poderosa con que actúa la misericordia de Dios en la vida de las personas¹⁶⁸.

El servicio pastoral de los santuarios es una ocasión propicia para el anuncio y la catequesis, vinculados

con la *memoria* (...), con el mensaje particular que él ofrece y el *carisma* que el Señor le ha encomendado y que la Iglesia ha reconocido, y con el *patrimonio*, a menudo riquísimo, de las tradiciones y de las costumbres que se han establecido en él¹⁶⁹.

342. La pastoral de los santuarios está relacionada con la experiencia de la peregrinación, que como tal tiene un gran valor. De hecho, «la decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor»¹⁷⁰. Al redescubrir la raíz bíblica y el significado antropológico del camino y al seguir las huellas de los numerosos santos peregrinos, la comunidad cristiana sabrá proponer la peregrinación como un instrumento fecundo de anuncio y de crecimiento en la fe.

2. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso

343. El fenómeno de la movilidad humana, ya sea por motivos de estudio y trabajo o por la huida de situaciones de violencia o de guerra, ha favorecido el encuentro de pueblos diversos y en territorios nuevos, respecto a los que siempre han conocido la presencia de otras Iglesias y comunidades cristianas, o de otras religiones. La convivencia en las es-

¹⁶⁸ FRANCISCO, carta apostólica *Sanctuarium in Ecclesia* (11.II.2017).

¹⁶⁹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *El santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo* (8.V.1999), n. 10.

¹⁷⁰ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (30.V.2007), n. 259.



cuelas, universidades y otros ambientes de vida de diferentes creencias, o el aumento del número de matrimonios mixtos, reclaman a la Iglesia reconsiderar su atención pastoral y su propuesta catequética, con referencia a las situaciones concretas que se están creando.

La catequesis en contexto ecuménico

344. La Iglesia, que por naturaleza es una realidad dialógica¹⁷¹ en tanto que imagen de la Trinidad y animada por el Espíritu Santo, está comprometida de modo irreversible con la promoción de la unidad de todos los discípulos de Cristo. Como toda acción eclesial, la catequesis está intrínsecamente marcada por una *dimensión ecuménica*, en consonancia con el movimiento, suscitado por el Espíritu, que impulsa a la Iglesia católica a buscar con las demás Iglesias o confesiones cristianas la perfecta unidad querida por el Señor. Esta unidad está fundada en el bautismo, la Sagrada Escritura, el patrimonio de fe que es común y, sobre todo hoy, en la fuerte experiencia de compartir el martirio¹⁷². Por un lado, el anuncio del Evangelio y la catequesis están al servicio del diálogo y de la formación ecuménica; por otro, el mismo compromiso por la unidad de los cristianos es el camino y el instrumento creíble de evangelización en el mundo (cf. EN, n. 77 y EG, n. 244).

345. La catequesis, sobre todo en contextos donde son más visibles las divisiones entre los cristianos, se encargará de:

- a. afirmar que la división es una grave herida que contradice la voluntad del Señor, y que los católicos están invitados a participar activamente en el movimiento ecuménico, sobre todo a través de la oración (cf. UR, nn. 1 y 8);
- b. exponer con claridad y caridad la doctrina de la fe católica «respetando especialmente el orden y la jerarquía de las verdades

¹⁷¹ En cuanto a la naturaleza dialógica de la Iglesia, véanse los números 53-54 (*La catequesis como «laboratorio» de diálogo*) del presente *Directorio*.

¹⁷² Es el llamado «ecumenismo de sangre»: cf. JUAN PABLO II, carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10.XI.1994); FRANCISCO, *Homilía* de las vísperas en la Solemnidad de la Conversión de San Pablo Apóstol (25.I.2016).

(cf. UR, n. 11) y evitando las expresiones o formas de exponer la doctrina que obstaculizarían el diálogo»¹⁷³;

- c. presentar correctamente la enseñanza de las otras Iglesias y comunidades eclesiales, mostrando lo que une a los cristianos y explicando, incluso con breves notas históricas, lo que los divide.

Además, la catequesis, por su valor educativo, tiene la tarea de suscitar en los que son catequizados el deseo de unidad, ayudándoles a vivir el contacto con personas de otras confesiones, cultivando la propia identidad católica en el respeto hacia la fe de los demás.

346. Ante la necesidad de la común tarea evangelizadora, y no solo por razones puramente organizativas, es importante que se prevean «ciertas experiencias de colaboración en el campo de la catequesis entre católicos y otros cristianos, como complemento de la catequesis habitual que, de todos modos, los católicos deben recibir» (CT, n. 33). Tal testimonio de colaboración en la catequesis entre los cristianos, aunque limitado por las divergencias, especialmente en el campo sacramental, puede ser fructífero:

Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio (EG, n. 246).

La catequesis en relación con el judaísmo

347. «La Iglesia, Pueblo de Dios en la Nueva Alianza, al escrutar su propio misterio, descubre su vinculación con el pueblo judío a quien Dios ha hablado primero»¹⁷⁴ y, reconociendo el rico patrimonio común,

¹⁷³ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y las normas sobre el ecumenismo* (25.III.1993), n. 61. Véase también JUAN PABLO II, carta encíclica *Ut unum sint* (25.V.1995), nn. 18-20.

¹⁷⁴ CCE, n. 839. Cf. COMISIÓN PARA LAS RELACIONES RELIGIOSAS CON EL JUDAÍSMO, *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar Nostra aetate* (n. 4) (1.XII.1974); ID., *Notas para una correcta representación de judíos y judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia católica* (24.VI.1985); ID., «Los dones y la llamada de Dios son irrevocables» (Rom 11, 29). *Una reflexión sobre cuestiones teológicas en torno a las relaciones entre católicos y judíos en el 50.º aniversario de Nostra Aetate*, n. 4 (10.XII.2015). Véase también EG, nn. 247-249.



promueve y recomienda el conocimiento mutuo, la amistad y el diálogo (cf. NA, n. 4). De hecho, gracias a sus raíces judías, la Iglesia está anclada en la historia de la salvación. El diálogo judeo-cristiano, llevado a cabo con honestidad y sin prejuicios, puede ayudar a la Iglesia a comprender mejor ciertos aspectos de su propia vida, sacando a la luz las riquezas espirituales conservadas en el judaísmo. Los objetivos del diálogo serán, además, una postura firme contra todas las formas de antisemitismo y un compromiso común en pro de la paz, la justicia y el desarrollo de los pueblos.

348. Por estas razones, también se debe prestar especial atención en la catequesis a la religión judía y a los temas del judaísmo. En particular, se tendrá cuidado de presentar algunos aspectos decisivos:

- a. para los cristianos, el judaísmo no puede ser considerado simplemente como otra religión ya que el cristianismo tiene raíces judías y la relación entre las dos tradiciones es única: «Jesús fue un judío, que se sentía en casa siguiendo la tradición judía de su tiempo, marcadamente formado en ese ambiente religioso»¹⁷⁵;
- b. «La Palabra de Dios es una sola e indivisa realidad, que reviste formas concretas en relación con cada contexto histórico»¹⁷⁶; ella se cumple en Jesucristo y tiene su expresión histórica en la Torá, que narra la intervención de Dios en favor de su pueblo;
- c. el Antiguo Testamento es parte de la única Biblia cristiana y la Iglesia da testimonio de su fe en el único Dios, autor de ambos Testamentos, rechazando así cualquier supuesta oposición entre los dos;
- d. la Nueva Alianza no sustituye la Alianza de Dios con Israel, sino que la presupone: aquella primera Alianza nunca ha sido revocada (cf. *Rom* 11, 28-29) y mantiene su validez, que encuentra su pleno cumplimiento en la que Jesús selló con su misterio de salvación;
- e. la Iglesia y el judaísmo no pueden presentarse como dos vías de salvación: la confesión de la mediación salvífica universal y exclusiva

¹⁷⁵ COMISIÓN PARA LAS RELACIONES RELIGIOSAS CON EL JUDAÍSMO, «Los dones y la llamada de Dios son irrevocables» (*Rom* 11, 29), *op. cit.*, n. 14.

¹⁷⁶ *Ibid.*, n. 25.

de Jesucristo, corazón de la fe cristiana, no conduce a la exclusión de los judíos de la salvación; de hecho, «la Iglesia, juntamente con los Profetas y el mismo Apóstol espera el día, que solo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y “le servirán como un solo hombre” (Sof 3, 9)» (NA, n. 4).

La catequesis en el contexto de otras religiones

349. El fenómeno del pluralismo religioso no concierne solamente a las naciones en las que el cristianismo siempre ha sido una minoría, sino también a muchas otras sociedades, marcadas por las corrientes migratorias de las últimas décadas. Aunque hay muchas variables culturales, étnicas, económicas y sociales que se deben tener en cuenta, hay que reconocer que, junto con otras razones, el encuentro con las diferentes religiones ha cambiado la forma en que los cristianos viven la experiencia de la fe, abriendo a los creyentes a la cuestión de la verdad de los contenidos de la fe y a la libertad de elección. Esta situación, relativamente reciente, junto con la situación tradicional de quienes viven su fe cristiana en una condición de minoría, hace que la Iglesia considere el significado de la relación con otras religiones, también con miras a la formación catequética de sus hijos. En esta reflexión, ella

considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres (NA, n. 2).

350. La catequesis de los cristianos que viven en contextos de pluralismo religioso prestará atención a¹⁷⁷:

- a. profundizar y fortalecer la *identidad* de los creyentes, especialmente en un contexto minoritario, a través del conocimiento del

¹⁷⁷ Cf. EN, n. 53; JUAN PABLO II, carta apostólica *Redemptoris misio* (7.XII.1990), nn. 55-57; CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO – CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Diálogo y anuncio. Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y sobre el anuncio del Evangelio de Jesucristo* (19.V.1991); CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Diálogo en la verdad y en la caridad. Orientaciones pastorales para el diálogo interreligioso* (19.V.2014); FRANCISCO – AHMAD AL-TAYYEB, *Documento sobre la Hermandad humana por la paz mundial y la convivencia común* (4.II.2019).



Evangelio y de los contenidos de otras religiones, mediante un profundo proceso de inculturación de la fe;

- b. ayudar a los creyentes a crecer en un *discernimiento* de lo que hay de valioso en otras religiones, reconociendo y apreciando las semillas de la Palabra (semina Verbis) presentes en ellas y omitiendo lo que no es conforme a la fe cristiana;
- c. fomentar en todos los creyentes un *impulso misionero* hecho de *testimonio* de fe, de *colaboración* en defensa de la dignidad humana, de *diálogo* amistoso y cordial y, donde sea posible, de *anuncio* explícito del Evangelio.

351. Se debe cuidar especialmente la relación con los creyentes del Islam, presente en muchos países de antigua tradición cristiana. Frente a los episodios de fundamentalismo violento, la Iglesia, en su propuesta catequística, valiéndose de agentes debidamente formados, debe promover el conocimiento y el encuentro con los musulmanes como instrumento adecuado para evitar generalizaciones superficiales y perjudiciales (cf. EG, nn. 252-254).

La catequesis en el contexto de los nuevos movimientos religiosos

352. En las últimas décadas y en zonas cada vez más amplias del mundo, la Iglesia se ha visto confrontada con el fenómeno de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, con realidades muy diferentes que no son fáciles de clasificar. Se trata de grupos que tienen denominaciones y orígenes muy diversos: algunos hacen referencia al cristianismo de distintas formas, aunque se apartan de él debido a considerables diferencias doctrinales; otros proceden de religiones orientales o de cultos tradicionales; otros muestran elementos de magia, superstición, neopaganismo, espiritualismo e incluso satanismo; por último, hay otros llamados *movimientos del potencial humano* que se presentan con un rostro humanista y terapéutico. En muchos casos, diferentes elementos de estos nuevos movimientos religiosos se fusionan

en formas sincréticas aún más complejas¹⁷⁸. Aunque esos movimientos son, por un lado, una «reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista» y llenan «un vacío dejado por el racionalismo secularista» (EG, n. 63); por otro lado, parecen aprovechar las necesidades de las personas afectadas por tantas formas de pobreza o por los fracasos de la vida. Es necesario reconocer que la comunidad cristiana no siempre es capaz de ser significativa para aquellos cristianos que, teniendo poca fe, necesitan más cuidados y acompañamiento y acaban encontrando la satisfacción de sus necesidades en los nuevos movimientos.

353. Ante este fenómeno, que se presenta como un gran desafío para la evangelización, la Iglesia particular está llamada a interrogarse y a interpretar qué mueve a algunos cristianos a acercarse a los nuevos movimientos religiosos. Para que todo bautizado pueda seguir abriéndose a la buena noticia del Señor Jesús «agua viva para su sed» (cf. *Jn* 4, 5-15) y se arraigue cada vez más en la comunidad cristiana, la actividad catequística deberá resaltar ciertos aspectos:

- a. anunciar el kerigma de Jesús, Sabiduría de Dios, que con su Pascua da la paz y la verdadera alegría, como propuesta de sentido para el hombre que, particularmente hoy, busca el bienestar y la armonía;
- b. trabajar para que la Iglesia sea una verdadera comunidad de vida y de fe, libre de formalismos vacíos y fríos, capaz de acoger y de acercarse a las personas que viven en sufrimiento, pobreza y soledad, dispuesta a valorar la preciosa contribución de cada uno;
- c. garantizar un conocimiento bíblico y doctrinal básico, haciendo la Sagrada Escritura accesible y comprensible a todos, y utilizando los instrumentos catequéticos divulgativos convenientes;
- d. prestar atención a los símbolos, a los gestos y a los ritos de la liturgia y de la piedad popular, sin disminuir la carga emocional que con más facilidad toca el corazón del hombre.

¹⁷⁸ CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA – CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, portador del agua viva. Una reflexión cristiana sobre la «Nueva Era»* (2003).



Se prestará especial atención a aquellos que, decepcionados o heridos por esta experiencia, sientan la necesidad de volver a la comunidad cristiana. Es importante que se sientan acogidos en lugar de juzgados, y que el catequista pueda realizar en ellos una labor de recuperación y reintegración en la comunidad mediante un trabajo de aclaración y comprensión.

3. La catequesis en distintos contextos socio-culturales

La catequesis y la mentalidad científica

354. El continuo progreso de las ciencias, cuyos resultados se utilizan masivamente en la sociedad, marcan de modo extraordinario la cultura contemporánea. La gente, imbuida de la mentalidad científica, se pregunta cómo se puede combinar el conocimiento científico con el dato de la fe. Esto hace que surjan preguntas sobre el origen del mundo y de la vida, sobre la aparición del hombre en la tierra, sobre la historia de los pueblos, las leyes que rigen la naturaleza, el carácter espiritual que hace que la vida humana sea única entre los demás seres vivos, el progreso humano y el futuro del planeta. Estas preguntas, en cuanto expresión de la búsqueda de sentido, tocan la cuestión de la fe y, por tanto, interpelan a la Iglesia. Son varios los documentos del Magisterio que han tratado directamente la relación entre la ciencia y la fe¹⁷⁹.

355. Aunque se reconocen las derivas ideológicas del reduccionismo naturalista y del cientificismo¹⁸⁰ —que son distintas de la investigación científica como tal—, y se es consciente de los problemas éticos que

¹⁷⁹ Entre ellos, la encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II, dedicada específicamente a este tema, ocupa un lugar relevante. También algunas páginas del Concilio Vaticano II: GS, nn. 5, 36, 57, 62; OT, nn. 13, 15 y AA, n. 7; algunos números del CCE, nn. 31-34, 39, 159, 2292-2296, 2417. Los pontífices también han dirigido muchos discursos a universidades, científicos y hombres de cultura.

¹⁸⁰ El cientifismo reduce el complejo fenómeno humano únicamente a sus componentes materiales. Según esta visión, las realidades espirituales, éticas y religiosas, al no ser empíricamente demostrables, no serían reales y se limitarían a la imaginación subjetiva. Cf. JUAN PABLO II, carta encíclica *Fides et ratio* (14.IX.1998), n. 88.

pueden surgir de la aplicación de ciertos resultados científicos, el juicio de la Iglesia sobre la cultura científica es positivo. La considera una actividad a través de la cual el hombre participa en el plan creador de Dios y en el progreso de toda la familia humana. Mientras que, por un lado «la evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural» (EG, n. 242), por otro, es verdad que «cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización» (EG, n. 132). Los aparentes conflictos entre el conocimiento científico y algunas de las enseñanzas de la Iglesia son clarificados por la exégesis bíblica y la reflexión teológica, interpretando la Revelación, aplicando una correcta epistemología científica, aclarando los malentendidos históricos y poniendo de relieve los prejuicios e ideologías.

356. La técnica, fruto del ingenio del hombre, siempre ha acompañado a la historia de la humanidad. Su potencial debe estar dirigido hacia la mejora de las condiciones de vida y hacia el progreso de la familia humana. Sin embargo, aunque acompaña y condiciona los estilos de vida, la tecnología parece influir en la visión misma del ser humano. Además, algunas aplicaciones de la investigación tecnológica pueden transformar al ser humano en algo nuevo, a veces sin haber valorado adecuadamente las consecuencias. Entre las numerosas áreas de investigación, las relativas a la *inteligencia artificial* y a la *neurociencia* plantean cuestiones filosóficas y éticas relevantes. La inteligencia artificial puede ayudar al hombre y, en algunos casos, reemplazarlo, pero no puede tomar decisiones que dependan únicamente de ella. En el ámbito de la neurociencia, además, se da un mejor conocimiento del cuerpo humano, de la capacidad y del funcionamiento del cerebro, que son factores positivos, pero nunca pueden explicar plenamente la identidad personal, ni eliminar su responsabilidad con el Creador. El fin de la tecnología es servir a la persona. Por tanto, en lo que respecta al progreso, hay que valorar su intrínseca dimensión humana, que es la de mejorar las condiciones de vida, la de servir al desarrollo de los pueblos y la de dar gloria a Dios cuando la tecnología se emplea con sabiduría¹⁸¹. Al

¹⁸¹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso* a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias (13.XI.2000).



mismo tiempo, la Iglesia acepta los desafíos antropológicos que surgen del progreso de las ciencias y los convierte en ocasión de profundo discernimiento.

357. En los itinerarios ordinarios de catequesis, el catequista tendrá en cuenta la influencia que la mentalidad científica ejerce en las personas, a menudo persuadidas por ciertas teorías presentadas de forma incompleta, debido a una cierta difusión científica inexacta y a veces incluso a una pastoral inadecuada. La catequesis, por ello, debe ser capaz de suscitar preguntas e introducir temas de especial interés, como la complejidad del universo, la creación como signo del Creador, el origen y el fin del hombre y el cosmos. Más allá de las simplificaciones de los medios de comunicación, también deben abordarse y exponerse algunas cuestiones históricas importantes, cuya influencia sigue estando presente hoy en día. El hecho de que se dé una respuesta satisfactoria a estas preguntas o, en todo caso, la manera adecuada de encontrarla, depende a menudo de la apertura a la fe, sobre todo entre los niños y los jóvenes. Por esta razón, el testimonio de los científicos cristianos debe ser valorado ya que, por su coherencia de vida, muestra la armonía y la síntesis entre la fe y la razón. Es necesario dar a conocer a los catequistas los principales documentos del Magisterio que tratan de la relación entre la fe y la razón, entre la teología y la ciencia. También es necesario sugerir el uso de instrumentos y ayudas para adquirir una formación adecuada en esta materia.

358. La Iglesia está llamada a ofrecer su propia aportación a la evangelización de los hombres de ciencia, que a menudo poseen cualidades muy valiosas que los agentes pastorales deben apreciar. El hombre de ciencia es un testigo apasionado del misterio; busca la verdad con sinceridad; se inclina de forma natural a la colaboración, la comunicación y el diálogo; cultiva la profundidad, el rigor y la corrección del razonamiento; ama la honestidad intelectual. Son disposiciones que favorecen el encuentro con la Palabra de Dios y la acogida de la fe. Después de todo, se trata de fomentar una verdadera y adecuada inculturación de la fe en el mundo científico. Los cristianos que trabajan profesionalmente en el mundo de la ciencia desempeñan un papel muy importante. La Iglesia les proporcionará el cuidado pastoral necesario para que su testimonio sea más eficaz.



La catequesis y la cultura digital

Características generales

359. La introducción y el uso masivo de los dispositivos digitales ha provocado cambios profundos y complejos a muchos niveles con consecuencias culturales, sociales y psicológicas que aún no son del todo evidentes. Lo *digital*, que no se corresponde únicamente con la presencia de los medios tecnológicos, es característico del mundo contemporáneo y su influencia se ha convertido, en poco tiempo, en algo ordinario y continuo, hasta el punto de ser percibido como algo natural. Vivimos

en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo a la noción del tiempo y del espacio, a la percepción de uno mismo, a la de los demás y a la del mundo, al modo de comunicar, de aprender, de informarse y de entrar en relación con los demás (ChV, n. 86).

Por tanto, lo digital no solo forma parte de las culturas actuales, sino que se impone como una nueva cultura, en primer lugar modificando el lenguaje, moldeando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores. Y todo esto a escala global porque, al anular las distancias geográficas con la presencia invasiva de los dispositivos conectados en red, hace participar a personas de todo el planeta.

360. Internet y las redes sociales crean

una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento. Por otro lado, el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, la *web* y las redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales (ChV, n. 87).

Entre los muchos elementos positivos que tiene lo digital están la extensión y el enriquecimiento de las capacidades cognitivas del ser humano. La tecnología digital puede ayudar a la memoria, por ejemplo, mediante herramientas de adquisición, archivo y devolución de datos.



La recogida de datos digitales, y los instrumentos de apoyo para la toma de decisiones mejoran la capacidad de elección y permiten reunir más datos para verificar sus repercusiones en diferentes problemas. Hay muchas maneras de definir positivamente *la potencialidad* que supone el mundo digital.

361. Sin embargo, hay que reconocer que

el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo de la *dark web* (internet oscura). Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden mediante los social media, por ejemplo el ciberacoso; la web también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar (ChV, n. 88).

Además, los intereses económicos que actúan en el mundo digital son

capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático (ChV, n. 89).

Es necesario recordar que muchas plataformas con frecuencia favorecen

el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios (ChV, n. 89).

Los espacios digitales pueden crear una visión distorsionada de la realidad, hasta el punto de generar una falta de cuidado de la vida interior, visible en la pérdida de identidad y raíces, en el cinismo como respuesta al vacío, en la progresiva deshumanización y en el creciente encerramiento en uno mismo.

Transformación antropológica

362. El efecto de la exponencial digitalización de la comunicación y de la sociedad está llevando a una verdadera transformación antropológica. Los llamados *nativos digitales*, es decir, las personas nacidas y

criadas con tecnologías digitales en una *sociedad multipantalla*, ven las tecnologías como un elemento natural y no sienten ninguna molestia al manipularlas e interactuar con ellas. Por otro lado, la situación actual contempla la coexistencia, especialmente como educadores, maestros y catequistas, de nativos no digitales, los llamados *inmigrantes digitales*, que no han nacido en un mundo digital, sino que han entrado más tarde en él. Las diferencias fundamentales entre estos sujetos es que tienen un enfoque mental distinto hacia las nuevas tecnologías y su uso. También hay una diferencia en el estilo de discurso, que en los primeros es más espontáneo, interactivo y participativo.

363. Un *nativo digital* parece preferir la imagen a la escucha. Desde el punto de vista cognitivo y conductual, en cierto modo está condicionado por el consumo de medios de comunicación al que está sometido, reduciendo desgraciadamente su desarrollo crítico. Este consumo de contenidos digitales, por consiguiente, no es solo un proceso cuantitativo, sino también cualitativo que produce otro lenguaje y una nueva forma de organizar el pensamiento. *Multitasking* (la multitarea), el hipertextualidad y la interactividad son solo algunas de las características de lo que aparece como una forma nueva e inédita de entender y comunicar que caracteriza a las generaciones digitales. Surge una capacidad más intuitiva y emocional que analítica. El arte de contar historias (*storytelling*), que utiliza los principios de la retórica y su propio lenguaje adoptado por el *marketing*, es considerado por los jóvenes como más convincente y atractivo que las formas tradicionales de discurso. El lenguaje que tiene más influencia en la generación digital es el de la narración de historias, más que el de la argumentación.

364. Sin embargo, esta innovación en el lenguaje hace que seamos solo usuarios y no decodificadores de los mensajes: la narración de historias-límite y problemáticas corre el riesgo de polarizar nuestra manera de afrontar los temas complejos, sin que tengamos que argumentar o incluir soluciones de mediación. Si la narración se convierte en la única herramienta de comunicación, existe el riesgo de que solamente se den opiniones subjetivas sobre la realidad. Este subjetivismo corre el riesgo de relegar las cuestiones políticas y éticas a la esfera personal y privada. La norma moral tiene el peligro de ser percibida como autoritaria, mientras que las narraciones se convierten en verdades que impiden



la búsqueda de la verdad y el bien. Además, el universo narrativo se configura como un experimento en el que todo es posible y digno de ser dicho, donde la verdad no tiene peso existencial. Estos horizontes muestran cómo lo digital y sus herramientas son poderosos medios para encontrar nuevas e inéditas formas de transmitir la fe, pero también es cierto que la acción eclesial debe dar a conocer las posibles ambigüedades de un lenguaje sugerente pero poco comunicativo de la verdad.

La cultura digital como fenómeno religioso

365. La *cultura digital* se presenta también como portadora de creencias que tienen características religiosas. La omnipresencia de los contenidos digitales, la difusión de máquinas que trabajan de forma autónoma con algoritmos y programas informáticos cada vez más sofisticados, nos empujan a percibir el universo entero como un flujo de datos, a entender la vida y los organismos vivos como poco más que algoritmos bioquímicos y, en las versiones más radicales, a creer que existe una vocación cósmica para que la humanidad cree un sistema global de procesamiento de datos.

366. Nos enfrentamos a una nueva y desafiante modalidad que cambia las coordenadas de referencia en el proceso de la confianza y de la atribución de la autoridad. La forma en que pedimos respuestas a preguntas sobre la vida privada a un motor de búsqueda, a un algoritmo de inteligencia artificial o a una computadora, revela que nos relacionamos con la máquina y con su respuesta con una *actitud fideísta*. Se está creando una especie de pseudo-religión universal que legitima una nueva fuente de autoridad y que tiene todos los componentes de los rituales religiosos: desde el sacrificio, al miedo a lo absoluto, hasta la sumisión a un nuevo motor inmóvil que se hace amar pero no ama.

367. Estos componentes técnicos y religiosos, podrían dar lugar a una cultura global que configurara la forma de pensar y de creer de las próximas generaciones de jóvenes. Ellas serán cada vez más digitales y tendrán características y formas de pensar globales gracias a las grandes plataformas de intercambio y a su poder de difusión e inmediatez. Y esto, además de un desafío, puede ser una oportunidad. Desarrollar for-



mas y herramientas capaces de decodificar las instancias antropológicas que están en la raíz de estos fenómenos y perfeccionar nuevas formas de evangelización, nos permite ofrecer acciones pastorales globales, al igual que la *cultura digital* es global.

Cultura digital y cuestiones educativas

368. El desarrollo tecnológico en el ámbito de los medios digitales ofrece la posibilidad de acceder de forma inmediata a todo tipo de contenido liberado de cualquier jerarquía de importancia, creando una cultura marcada a menudo por la inmediatez, por el instante y por la debilidad de la memoria, y provocando una falta de perspectivas y de visión de conjunto. Los *medios de comunicación*, por su propia naturaleza, ofrecen versiones selectivas del mundo, en lugar de un acceso directo al mismo, combinando diferentes lenguajes en un mensaje que se difunde de manera global e instantánea. Las nuevas generaciones no siempre están capacitadas y culturalmente equipadas para afrontar los desafíos que presenta la sociedad digital. Por ello, es urgente *educar en y para los medios de comunicación*, porque nos enfrentamos a una forma de analfabetismo digital. En la interminable producción digital los analfabetos contemporáneos serán aquellos que no sepan percibir la diferencia cualitativa y veraz de los diferentes contenidos digitales a los que se enfrentan.

369. Cada vez se reconoce más que *los medios de comunicación social*, especialmente los de naturaleza digital, son de hecho los principales agentes de socialización, llegando casi a sustituir a los tradicionales como la familia, la Iglesia y la escuela. La intersubjetividad parece estar cada vez más desarrollada en *social network* (redes sociales) y cada vez menos en los espacios sociales tradicionales. A nivel operativo es necesario apreciar y comprender los límites del aprendizaje implícito que la era digital facilita diariamente. Muchas *formas de interacción* personal se han vuelto *virtuales*, suplantando completamente la necesidad, sobre todo en las generaciones más jóvenes, de formas tradicionales de relacionarse, impidiéndoles «tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal»¹⁸².

¹⁸² FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24.V.2015), n. 47.



Anuncio y catequesis en la era digital

370. La Iglesia está llamada a reflexionar sobre la peculiar manera que tienen los jóvenes digitales de buscar la fe y, por consiguiente, a actualizar sus formas de anunciar el Evangelio con el lenguaje de las nuevas generaciones, invitándoles a crear un nuevo sentido de pertenencia a la comunidad, que incluya y no se limite a lo que experimentan en la red. Parece que empieza una época en la que la catequesis se convierte en portadora de instancias capaces de generar caminos de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y atentos a la singularidad de cada uno. El desafío pastoral es acompañar al joven en su búsqueda de autonomía, que le lleva al descubrimiento de la libertad interior y a la llamada de Dios, que le diferencia del rebaño social al que pertenece. Otro desafío es, ciertamente, el de aclarar *el lenguaje* utilizado en las redes sociales, que a menudo tiene consonancias con el lenguaje religioso. Pensemos, por ejemplo, en la llamada de Jesús a ser discípulos, un término que pide ser explicado para evitar que se confunda con la dinámica propia de las redes sociales: la dinámica de ser discípulo, de hecho, no es la misma que se establece entre un *influencer* (influyente) y sus *follower* (seguidores) virtuales. Para ello se necesitan figuras autorizadas que, mediante un acompañamiento personal, lleven a cada joven a descubrir su proyecto personal de vida. Este camino requiere pasar de la soledad, alimentada por *likes* (me gusta), a la realización de proyectos personales y sociales que deben llevarse a cabo en comunidad.

371. En el proceso del anuncio del Evangelio, la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una *presencia evangelizadora en el continente digital*. La catequesis, que no puede simplemente digitalizarse, necesita conocer el poder del medio y utilizar todo su potencial y sus posibilidades, con la conciencia, sin embargo, de que la catequesis no se hace solo con herramientas digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. Solo así se evitará una virtualización de la catequesis, que corre el riesgo de hacer que la acción catequística sea débil y no influyente. La tarea de la generación adulta que quiere transmitir la fe es fomentar las experiencias. Solo una catequesis que vaya de la información religiosa al acompañamiento y a la experiencia de Dios podrá ofrecer un senti-



do. La transmisión de la fe se basa en experiencias auténticas, que no deben confundirse con los experimentos: la *experiencia* transforma y proporciona claves interpretativas de la vida, mientras que el experimento únicamente se reproduce de forma idéntica. La catequesis está llamada a encontrar maneras apropiadas de tratar las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, la corporeidad, la afectividad, la identidad de género, la justicia y la paz, que se interpretan de manera diferente en la era digital.

372. La catequesis en la era digital será personalizada, pero nunca un proceso individual: del mundo individualista y aislado de las *redes sociales* se pasará a la comunidad eclesial, un lugar donde la experiencia de Dios se convierte en comunión y donde compartir lo vivido. No hay que subestimar el poder de la liturgia para comunicar la fe e introducir en la experiencia de Dios. La liturgia está compuesta por una pluralidad de códigos comunicativos que dependen de la interacción de los sentidos (sinestesia), así como por la comunicación verbal. Por tanto, es necesario redescubrir la capacidad de la liturgia, pero también del arte sagrado, para expresar los misterios de la fe. El desafío de la evangelización implica el de la inculturación en el continente digital. Es importante ayudar a no confundir los medios con el fin, a discernir cómo navegar por la red para crecer como sujetos y no como objetos, y para ir más allá de la tecnología para encontrar una humanidad renovada en la relación con Cristo.

La catequesis y algunas cuestiones de bioética

373. La vida y la bondad de la creación se basan en la bendición original de Dios: «Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno» (Gén 1, 31). Esta bendición ofrece a la humanidad un mundo ordenado, pero pide a cada uno que contribuya a su cuidado y crecimiento. En el ámbito católico, la bioética se mueve en un nivel racional, pero inspirada en los datos de la Revelación Divina, que a su vez fundamenta la antropología cristiana. La investigación científica y sus aplicaciones, no son moralmente neutrales y los criterios de orientación no pueden deducirse solo de la eficiencia técnica, la utilidad o las ideologías dominantes. Los principales temas tratados por la bioética se refieren al



principio de la vida (estado del embrión humano, procreación médicamente asistida...), a su final (definición de la muerte, eutanasia, cuidados paliativos...), a la salud y a la experimentación humana (ingeniería genética, biotecnología...).

374. El desarrollo científico y sus aplicaciones tecnológicas en el campo de la biología han mejorado las condiciones de vida de los seres humanos. La *genética* ocupa un lugar especialmente importante dentro de este desarrollo. La Iglesia apoya y agradece a todos aquellos que se dedican con esfuerzo y generoso compromiso a la investigación en esta área. No obstante, el científico, por un lado, está llamado a verificar las posibilidades técnicas, y por otro, debe ser consciente de que no todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible. Debemos considerar la dimensión ética de la investigación y sus aplicaciones. De hecho, una acción técnicamente eficaz podría estar en contradicción con la dignidad de la persona.

375. Es importante distinguir cuidadosamente entre *intervención terapéutica* y *manipulación*. La terapia para corregir las anomalías genéticas será lícita siempre que promueva el bien de la persona sin menoscabar su identidad e integridad; en este caso, no se altera la naturaleza humana. La intervención terapéutica en las líneas somáticas es conforme a la dignidad de la persona, mientras que en las líneas germinales, que altera la identidad de la especie humana, es incompatible con el respeto a la persona.

376. La biotecnología permite intervenir no solo en los defectos sino también en otros datos genéticos. Debe prestarse mucha atención a la experimentación genética, en concreto, al riesgo de la *eugenesia*, que es una práctica que —de hecho— discrimina a las personas. Además, las posibilidades técnicas de la llamada ingeniería genética tocan el núcleo mismo de la antropología en la posibilidad concreta de la automanipulación y la autodefinición según la filosofía del llamado *transhumanismo*, dando vida a individuos con un patrimonio genético diferente y determinado de forma voluntaria.

377. Una orientación generalizada de lo que se presenta hoy bajo el nombre de *género* cuestiona el dato revelado: «Varón y mujer los creó» (Gén 1, 27). La identidad de género, según esta posición, ya no es un



dato original que el hombre debe aceptar y llenar de sentido, sino una construcción social que se decide de manera autónoma, totalmente desligada del sexo biológico. El hombre niega su propia naturaleza y decide que es él mismo quien la crea. En cambio, según el relato bíblico de la creación, el hombre fue creado por Dios como varón y mujer. La Iglesia es muy consciente de la complejidad de las situaciones personales vividas, a veces, de manera conflictiva. Ella no juzga a las personas, sino que invita a acompañarlas siempre y en cualquier situación. Sin embargo, es consciente de que, desde la perspectiva de la fe, la sexualidad no es solamente un hecho físico, sino que es una realidad personal, un valor confiado a la responsabilidad de la persona. De esta manera, la identidad sexual y la experiencia existencial deben ser una respuesta a la llamada original de Dios.

378. Las cuestiones de bioética interpelan a la catequesis y a su función formativa. Donde se considere oportuno y según las circunstancias, los agentes pastorales deberán promover itinerarios específicos de educación en la fe y en la moral cristiana. En estos temas como la vida humana en cuanto don de Dios, el respeto y el desarrollo integral de la persona, la ciencia y la técnica ordenada al bien del hombre, tendrán un lugar adecuado, a la luz del Magisterio de la Iglesia, expresado también en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. La catequesis educa a los catequistas a formarse una conciencia sobre las cuestiones de la vida, reclamando la necesidad de prestar atención a los desafíos que plantean los avances de la ciencia y la tecnología, y evidenciando los elementos fundamentales para el anuncio de la fe:

- Dios es la referencia inicial y última de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural;
- la persona es siempre unidad de espíritu y cuerpo;
- la ciencia está al servicio de la persona;
- la vida debe ser acogida en todas las condiciones, porque está redimida por el Misterio pascual de Jesucristo.



La catequesis y la integridad de la persona

379. Cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, es única y tiene una *dignidad* intrínseca e inalienable. Esta dignidad halla su fundamento en la verdad revelada, que presenta los principios escritos en la naturaleza humana como un reconocimiento perenne y universal de la impronta de Dios Creador. Toda la Revelación apunta hacia esta verdad y atestigua la igualdad de todos los hombres ante Dios, que es el único garante y juez de la vida. En el contexto actual, urge un compromiso concreto en defensa de la vida y de su dignidad ante las diversas expresiones de la cultura de la muerte, cada vez más presente en amplios sectores de la sociedad mundial (cf. GS, n. 27).

La Iglesia siempre ha enseñado de manera coherente y autorizada la defensa de la dignidad de la vida humana, desde el primer instante de su concepción hasta su muerte natural¹⁸³.

380. En su misión de promover la vida humana siempre y en todas partes y de defenderla cuando está amenazada, la Iglesia afirma claramente que la vida personal es sagrada e inviolable. En este sentido, acoge con satisfacción los avances en la doctrina de los últimos pontífices,

hay que afirmar de manera rotunda que la *pena de muerte*, en cualquier circunstancia, es una medida inhumana que humilla la dignidad de la persona. Es en sí misma contraria al Evangelio porque con ella se decide suprimir voluntariamente una vida humana, que es siempre sagrada a los ojos del Creador¹⁸⁴.

La catequesis se esforzará por hacer comprender la enseñanza de la Iglesia en este propósito y ayudará a crear una nueva cultura. El desafío de respetar la dignidad y la integridad de la persona sigue siendo un escenario actual para la proclamación del amor misericordioso de Dios en el mundo contemporáneo.

¹⁸³ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes de la reunión conmemorativa del XXV aniversario del *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.X.2017).

¹⁸⁴ *Ibid.*; véase también CCE, n. 2267 (en la nueva redacción de 1 de agosto de 2018).

La catequesis y el compromiso ecológico

381. El crecimiento de la técnica y de la ciencia si bien expresa la grandeza del alma humana, sin embargo, «no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores y conciencia»¹⁸⁵. Un ámbito en el que se perciben claramente las consecuencias del *exceso antropocéntrico* es el de la *crisis ecológica*, una crisis que afecta a cuestiones que deben tratarse simultáneamente: la contaminación y el cambio climático, la utilización de los recursos primarios y la pérdida de biodiversidad, la desigualdad planetaria, el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social. Frente a la aceleración y complejidad del problema ecológico, los Pontífices¹⁸⁶ han pedido incesantemente una profunda *conversión ecológica*, capaz de tocar la esencia del ser humano, donde, en última instancia, se encuentra la raíz del problema y su solución.

382. Personas y organizaciones de diversos orígenes culturales y filosóficos se hacen eco de la cuestión ecológica, pero los creyentes están llamados a sentirse interpelados, conscientes de que «su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de su fe»¹⁸⁷. La visión cristiana de la creación y la actividad humana ofrece «a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles»¹⁸⁸, así como criterios alternativos para repensar la relación entre la economía, el cuidado de la creación, la justicia social y las opciones políticas. Se hace necesario, pues escuchar el grito de la tierra, que está estrechamente ligado al grito de los pobres. En este grito, en el que resuena el gemido de la creación (cf. *Rom* 8, 22), se esconde un llamamiento que viene de Dios.

383. La catequesis sabe reconocer en tales signos la voz de Dios. Por ello, junto con todas las demás acciones de la pastoral de la Iglesia,

¹⁸⁵ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24.V.2015), n. 105.

¹⁸⁶ Cf. en concreto, PABLO VI, *Octogesima adveniens* (14.V.1971); JUAN PABLO II, *Centesimus annus* (1.V.1991); BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* (29.VI.2009). La encíclica *Laudato si'* del papa Francisco ocupa un lugar relevante dentro de esta cuestión.

¹⁸⁷ JUAN PABLO II, *Mensaje* para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz (1.I.1990), n. 15.

¹⁸⁸ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24.V.2015), n. 64.



no dejará de cumplir su tarea de motivar y sostener en los creyentes una mentalidad y una espiritualidad ecológicas, basadas en la sabiduría de los relatos bíblicos y en el Magisterio social de la Iglesia. Una catequesis sensible al cuidado de la creación promueve una cultura que atienda tanto al medio ambiente como a las personas que viven en él. Esto implica fomentar una actitud de respeto hacia todos; enseñar una concepción correcta del medio ambiente y de la responsabilidad humana; educar a las personas a una vida virtuosa, capaz de asumir estilos de vida humildes y sobrios, libres de consumismo; destacar el valor simbólico de las realidades creadas, especialmente en los signos de la liturgia. Se trata, pues, de favorecer la adquisición de una actitud y su correspondiente comportamiento ante la *ecología integral*; lo cual incluye las diferentes facetas de la propuesta formativa de la doctrina social de la Iglesia: ecología ambiental, económica, social y política; ecología cultural; ecología de la vida cotidiana.

384. En primer lugar, la catequesis ayudará a los creyentes a tomar conciencia de que el compromiso con la cuestión ecológica forma parte de la vida cristiana. En segundo lugar, anunciará las verdades de fe que subyacen al tema ambiental: Dios Padre Todopoderoso y Creador, el misterio de la creación como un don que precede al hombre y del que es su cumbre y su custodio, la correlación y la armonía de todas las realidades creadas, la redención llevada a cabo por Cristo el primogénito de la nueva creación¹⁸⁹. Por último, por su connatural dimensión educativa, acompañará a los cristianos a vivir las exigencias morales de la fe, identificando las actitudes que obstaculizan las vías de solución, proporcionando motivaciones teológicas y espirituales para la conversión ecológica, y apoyando acciones concretas para el cuidado de la casa común¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Cf. *ibíd.*, capítulo II y CIC, cc. 279-384

¹⁹⁰ Véanse, en la encíclica *Laudato si'*, las indicaciones sobre las actitudes obstaculizadoras: n. 14; sobre las motivaciones: nn. 62-64 y 216; sobre las acciones concretas: capítulos V-VI.

La catequesis y la opción por los pobres

385. La opción o amor preferencial por los pobres es una forma especial de primado en el ejercicio de la caridad que afecta la vida de cada cristiano como imitador de Cristo¹⁹¹. El amor de la Iglesia a los pobres y a todos aquellos que viven en la pobreza aparece constantemente en su Tradición¹⁹²: «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (EG, n. 198). De hecho, esta opción tiene como fundamento el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos, como narra continuamente la Sagrada Escritura.

386. En el Hijo unigénito, Dios mismo se hizo pobre para enriquecer a la humanidad (cf. *Flp* 2, 6-8). Jesús, al proclamar el reino de Dios, tiene como destinatarios privilegiados a los pobres (cf. *Lc* 4, 18-19; *Mt* 11, 5). Declara que los pobres son bienaventurados (cf. *Lc* 6, 20-21), enseñando así que servir y acoger a cada persona en situación de pobreza es reconocer presente al mismo Jesús, hasta el punto de poder identificarlo con ellos: «conmigo lo hicisteis». (*Mt* 25, 40). Jesús muestra así un fuerte vínculo entre la contemplación de Dios y la relación personal con los heridos y rechazados, llamando a sus discípulos no solo a servir a los pobres, sino a descubrirlo realmente presente en ellos y, a través de ellos, a encontrar al Padre. Para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo una vocación para seguir a Jesús pobre, es una actitud del corazón que les impide pensar en las realidades contingentes como un objetivo de vida y una condición para la felicidad. La Iglesia también está llamada a vivir la pobreza como abandono total en Dios, sin confiar en los medios mundanos.

387. La opción por los pobres contiene un dinamismo misionero que implica un enriquecimiento mutuo: liberarlos, pero también ser libe-

¹⁹¹ JUAN PABLO II, carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30.XII.1987), n. 42.

¹⁹² Para conocer el Magisterio relativo a la opción por los pobres en los dos últimos siglos, cf. LEÓN XIII, *Rerum novarum* (15.V.1891); PIO XI, *Quadragesimo anno* (15.V. 1931); JUAN XXIII, *Mater et magistra* (15.V.1961); CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Gaudium et spes* (7.XII.1965); PABLO VI, *Populorum progressio* (26.III.1967); JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* (30.XII.1987); ID., *Centesimus annus* (1.V.1991); PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2.IV.2004); BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* (29.VI.2009).



rados por ellos; curar sus heridas, pero también ser curados por ellos; evangelizarlos, y al mismo tiempo ser evangelizados por ellos.

Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia (EG, n. 198).

El encuentro con Cristo, meta de todo camino de fe, se realiza de manera especial en el encuentro con los pobres, gracias a experiencias de solidaridad y de voluntariado:

Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la eucaristía¹⁹³.

388. La catequesis se deja provocar por la pobreza ya que esta es inherente al mensaje del Evangelio. Porque reconoce su valor y, con vistas a la formación integral de los cristianos, podrá educarlos en la pobreza evangélica y en un estilo de vida sobrio. Además, fomentará en los fieles algunas actitudes básicas: respeto a la dignidad de la persona, apoyo a su crecimiento, promoción de la cultura de la fraternidad, indignación ante situaciones de miseria e injusticia. La catequesis también recuerda que la pobreza es una virtud que permite el uso correcto de los bienes materiales, ayudando a vivir libre y sanamente incluso los vínculos y los afectos. Por consiguiente, se pide a los catequistas que ayuden a sensibilizar a sus grupos, sobre todo en la proximidad de la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que la reflexión catequética vaya acompañada de un compromiso concreto y directo con signos tangibles de atención a los pobres y marginados.

La catequesis y el compromiso social

389. La complejidad de los problemas sociales actuales puede llevar a los creyentes a adoptar actitudes de desconfianza y desinterés, mientras que en el corazón del Evangelio se encuentra el servicio a los demás, de modo que «tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a pro-

¹⁹³ FRANCISCO, *Mensaje para la I Jornada Mundial de los Pobres* (13.VI.2017), n. 3.

vocar consecuencias sociales» (EG, n. 180; cf. también nn. 178-185). La Iglesia, al poner de relieve la íntima conexión que existe entre la evangelización y el desarrollo humano integral¹⁹⁴, reafirma que la fe no debe vivirse como un hecho individual, sin consecuencias concretas para la vida social.

Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra (EG, n. 183).

Una parte del camino de profundización de la fe es la maduración de una visión social y política atenta a la eliminación de la injusticia, la construcción de la paz y el cuidado de la creación, y la promoción de diversas formas de solidaridad y subsidiariedad.

390. La catequesis, con la ayuda de la doctrina social de la Iglesia¹⁹⁵ y adaptando las propuestas a la situación de los sujetos, les permite tener una mirada evangélica de la realidad y les hace conscientes de la existencia de estructuras de pecado, que repercuten negativamente en el tejido social y en el medio ambiente. También motiva a los fieles a actuar en favor del bien común, tanto en la esfera de su vida cotidiana como, a mayor escala, en el compromiso social y político más directo.

El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no solo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»¹⁹⁶.

391. Se debe prestar especial atención a los fieles que tienen mayor responsabilidad en el ámbito social, cultural, mediático, económico y político. En virtud de su profesión o su servicio en las instituciones, tienen un gran potencial para influir en el bien común. A través de asociaciones laicales o de otras formas de compromiso pastoral, es necesario ofrecer una catequesis que sostenga la adhesión vital a la persona de Cristo, la capacidad de discernimiento evangélico en situaciones com-

¹⁹⁴ Cf. PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), 14.

¹⁹⁵ Para una visión sintética de la doctrina social de la Iglesia véase: PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2.IV.2004).

¹⁹⁶ FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'* (24.V.2015), n. 231; véase también BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate* (29.VI.2009), n. 2.



plejas, la voluntad de diálogo con todos y una rectitud moral que evite la disociación entre fe y vida, entre pertenencia eclesial y compromiso en el mundo.

La catequesis y el ambiente de trabajo

392. Al trabajar con sus propias manos en Nazaret, el Señor le ha dado al trabajo una altísima dignidad. Por eso el hombre, al ofrecer su trabajo a Dios, se asocia a la misma obra redentora de Cristo.

El trabajo humano es para el trabajador y para su familia el medio ordinario de subsistencia; por él el hombre se une a sus hermanos y les hace un servicio, puede practicar la verdadera caridad y cooperar al perfeccionamiento de la creación divina (GS, n. 67).

Toda persona, a través de su trabajo libre, creativo y solidario, expresa la dignidad de su propia existencia, ya que «el trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas»¹⁹⁷. En el contexto de la globalización, muchas complejidades y contradicciones afectan al mundo del trabajo. Los cambios en este hacen necesario llevar a cabo la evangelización y la formación cristiana de aquellos que están más directamente involucrados o tienen mayor responsabilidad.

393. En su servicio de educación a la fe, la catequesis propone la doctrina social de la Iglesia como punto de referencia para una formación cristiana capaz de motivar la evangelización de las realidades temporales y, más directamente, del trabajo. Esta atención, típica de los itinerarios de formación de los grupos de trabajadores laicos y de la acción pastoral en los lugares de trabajo, está presente también en los itinerarios ordinarios de catequesis de niños, jóvenes y adultos: contribuye a una formación orgánica de la personalidad creyente. Al tratar el tema del trabajo humano, la catequesis debe ilustrar el noble significado del compromiso humano en el mundo; apoyar el testimonio cristiano en el ámbito laboral; ayudar a los fieles a ser levadura de reconciliación en situaciones conflictivas; alentar el compromiso con la humanización del trabajo; instar a la defensa de los derechos de los más débiles.

¹⁹⁷ JUAN PABLO II, carta encíclica *Laborem exercens* (14.IX.1981), n. 1.

La catequesis al servicio de la inculturación de la fe

394. «Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas, no solo con las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después de anunciarlo en ese mismo lenguaje» (EN, n. 63). El servicio de inculturación de la fe, al que cada Iglesia particular está llamada, es un signo de la perenne fecundidad del Espíritu Santo que embellece a la Iglesia universal. «Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes» (EG, n. 122). Los itinerarios de catequesis y los propios catecismos locales son un signo de este fructuoso proceso de inculturación.

1. Naturaleza y finalidad de la inculturación de la fe

395. En la tarea de la evangelización, la Iglesia está llamada a imitar el «mismo movimiento con que Cristo por su encarnación se unió a las condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió» (AG, n. 10). Esta primera forma de inculturación de la Palabra de Dios permanece como modelo de toda la evangelización de la Iglesia. La inculturación no puede ser considerada como mera adaptación a una cultura. Más bien, es un camino profundo, global y progresivo. Se trata de una lenta penetración del Evangelio en las raíces de las personas y de los pueblos. «Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de

la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura» (EG, n. 129).

396. La catequesis «está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas»¹⁹⁸ y tiene una gran responsabilidad en el proceso de inculturación de la fe. Entender la cultura como un lugar hermenéutico de la fe ofrece a la catequesis mayores posibilidades de alcanzar de manera significativa su finalidad de ser educación en la fe y para la fe. La aportación específica de la catequesis a la evangelización es el intento de entrar en relación con la vida de las personas, con sus modos de vivir y con los procesos de su crecimiento personal y comunitario. La inculturación, en el fondo, tiene como objetivo el proceso de interiorización de la experiencia de fe. Esto es aún más urgente en el contexto actual en el que han venido a menos los presupuestos culturales para la transmisión del Evangelio, garantizados en el pasado por la familia y la sociedad. El debilitamiento de tales procesos ha puesto en crisis la apropiación subjetiva de la fe. Por tanto, es importante que la catequesis no se centre únicamente en la transmisión de los contenidos de la fe, sino también en el *proceso de recepción personal de la fe*, de modo que el acto por el que se cree exprese mejor las razones de libertad y responsabilidad que la misma fe conlleva.

397. Respecto a la inculturación de la fe, la catequesis tendrá en cuenta las siguientes indicaciones metodológicas (cf. DGC, n. 203; cf. también CT, n. 53):

- a. conocer en profundidad la cultura de las personas, activando dinámicas de relación marcadas por la reciprocidad, que favorezcan una nueva comprensión del Evangelio;
- b. reconocer que el Evangelio posee su propia dimensión cultural mediante la cual se ha insertado a lo largo de los siglos en las diversas culturas;

¹⁹⁸ CT, n. 53. Sobre el tema de la inculturación de la fe en las distintas zonas geográficas, son importantes las exhortaciones apostólicas posteriores a los Sínodos continentales: JUAN PABLO II, *Ecclesia in Africa* (14.IX.1995); ID., *Ecclesia in America* (22.I.1999); ID., *Ecclesia in Asia* (6.XI.1999); ID., *Ecclesia in Oceania* (22.XI.2001); ID., *Ecclesia in Europa* (28.VI.2003); BENEDICTO XVI, *Africae munus* (19.XI.2011); ID., *Ecclesia in Medio Oriente* (14.IX.2012); FRANCISCO, *Querida Amazonia* (2.II.2020).



- c. comunicar la verdadera conversión que el Evangelio, como fuerza transformadora y regeneradora, obra en las culturas;
- d. ayudar a comprender que el Evangelio está ya en germen presente en las culturas y que, sin embargo, las trasciende y no se agota en ellas;
- e. poner atención a que, en la nueva expresión del Evangelio según la cultura evangelizada, no disminuya la integridad de los contenidos de la fe, factor de comunión eclesial.

398. «La catequesis, a la vez que debe evitar todo tipo de manipulación de una cultura, no puede limitarse a la simple yuxtaposición del Evangelio a esta y “como con un barniz superficial”, sino que debe proponer el Evangelio “de manera vital, en profundidad y hasta las mismas raíces de la cultura y de las culturas”. Esto determina un proceso dinámico integrado por diversos momentos relacionados entre sí: esforzarse por escuchar, en la cultura de la gente, el eco (presagio, invocación, señal...) de la Palabra de Dios; discernir lo que hay de auténtico valor evangélico o al menos abierto a él; purificar lo que está bajo el signo del pecado (pasiones, estructuras del mal...) o de la fragilidad humana; suscitar en los catequizandos actitudes de conversión radical a Dios, de diálogo con los demás y de paciente maduración interior» (DGC, n. 204; cf. también EN, n. 20).

399. La inculturación de la fe, que es connatural a las Iglesias particulares, debe implicar a todo el pueblo de Dios, no solo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Esta (...) debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas¹⁹⁹.

Si el Evangelio se incultura en un pueblo, este —a través de su propia cultura— transmitirá la fe de una manera tan viva que hará que siempre sea nueva y atrayente.

400. La catequesis que está al servicio de la inculturación de la fe se esforzará por valorar todas las tendencias y formas culturales en que se

¹⁹⁹ JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 54.

expresa el hombre, tanto las más tradicionales y locales como las más recientes y de alcance global²⁰⁰. Y entra en contacto con la variedad de expresiones con las que cada pueblo manifiesta y vive su propia experiencia de fe. Por eso la catequesis sabrá aprovechar aquellos ámbitos de la pastoral eclesial, en los que está explícitamente llamada a encontrar lenguajes y modos de expresión nuevos en los que aparezca un estilo misionero sereno y alegre, por ejemplo: el catecumenado, la iniciación cristiana, la pastoral bíblica y la catequesis litúrgica. El Evangelio

se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica solo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación (EG, n. 129).

2. Los catecismos locales

401. Los catecismos locales son instrumentos inestimables para la catequesis, llamada a llevar la novedad del Evangelio a las diversas culturas de los pueblos. Con ellos, la Iglesia comunica el Evangelio de una manera accesible a la persona ya que la encuentra allí donde vive, en su cultura y en su mundo. Los catecismos son punto de referencia para la catequesis en un determinado contexto, en cuanto fruto del proceso de inculturación de la fe llevado a cabo por las Iglesias locales. Manifiestan, por lo tanto, la comprensión de la fe de un pueblo, pero también son su auténtica expresión cultural. Los catecismos locales pueden tener carácter diocesano, regional o nacional. El catecismo diocesano requiere la aprobación del obispo respectivo (cf. CIC c. 775 § 1). Los catecismos regionales o nacionales, editados por las respectivas conferencias episcopales, requieren la aprobación de la Sede Apostólica (cf. CIC c. 775 § 2).

²⁰⁰ Sobre los escenarios culturales contemporáneos, cf. capítulo X del presente *Directorio*.



402. Los catecismos se caracterizan por dos rasgos principales: tienen carácter oficial y son una síntesis orgánica y básica de la fe. El catecismo local, que es expresión de un acto del magisterio episcopal, es un texto oficial de la Iglesia. El carácter oficial de estos catecismos establece una distinción cualitativa con respecto a otros instrumentos útiles en la pedagogía de la catequesis, como los textos de enseñanza, los catecismos no oficiales o las guías para catequistas. Además, cada catecismo es una *síntesis orgánica y básica de la fe*, en la que se presentan los acontecimientos y las verdades fundamentales del misterio cristiano. Es un conjunto estructurado de documentos de la Revelación y de la Tradición cristianas, compuesto, sin embargo, con un fin pedagógico que tiene en cuenta las situaciones concretas. Siendo un instrumento de primer orden, sin embargo, son necesarios otros medios más inmediatos para el trabajo.

403. El *Catecismo de la Iglesia Católica* es el texto que, por su propia naturaleza, sirve de referencia para el catecismo local. Sin embargo, aunque están relacionados, son de un orden diferente. Los catecismos locales, que en su contenido se refieren al *Catecismo de la Iglesia Católica*, también contienen las demás dimensiones del proceso catequístico. Afrontan la problemática del contexto, se hacen cargo de la inculturación del mensaje en relación con los temas de catequesis y proponen sugerencias que ayudan a preparar itinerarios de catequesis. Por tanto, no son una mera síntesis del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

404. Un catecismo local deberá presentar la fe en referencia a la cultura en la que están inmersos sus destinatarios. Es importante estar atentos a la forma concreta de vivir la fe en una determinada sociedad. El catecismo incorporará, pues, todas aquellas «expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos» (CT, n. 53), nacidas de su propia tradición cultural y fruto del trabajo y de la inculturación de la Iglesia local. Un catecismo local deberá poner atención para que el misterio cristiano sea presentado de modo coherente con la mentalidad y con la edad del sujeto, teniendo en cuenta las experiencias fundamentales de su vida y atento al dinamismo de crecimiento propio de cada persona. El catecismo, por tanto, será un instrumento adecuado para favorecer los itinerarios de formación, apoyando a los catequistas en el arte de acompañar a los creyentes hacia la madurez de la vida cristiana.

405. Es bueno que la Iglesia local, considerando su responsabilidad en la inculturación de la fe, publique su propio catecismo. Se confía al discernimiento pastoral de la Iglesia local y a su creatividad la decisión de graduar la presentación de las cuatro dimensiones de la vida cristiana²⁰¹, estructurando los contenidos y articulando sus partes según las modalidades particulares, en la forma que mejor ayude a la aceptación y al crecimiento de la fe de sus hijos. Vale tanto para las diversas formas con las que se expresa el mensaje de fe como para los instrumentos operativos.

406. En el tiempo de la nueva evangelización, el Espíritu Santo invita a los cristianos a tener la audacia de «encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra» (EG, n. 167), en la serena conciencia de que

«Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14, 6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Heb 13, 8), pero su riqueza y hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. (...) Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (EG, n. 11).

Indicaciones para *obtener* la necesaria aprobación de la Sede Apostólica para los *Catecismos* y los demás escritos relativos a la instrucción catequística

407. El procedimiento para recibir la aprobación de la Sede Apostólica es un servicio recíproco entre las Iglesias particulares y la Iglesia universal. Por una parte, se ofrece la posibilidad a la Sede Apostólica

²⁰¹ Sobre las cuatro dimensiones de la vida cristiana, cf. los números 79-87 (*Tareas de la catequesis*) y el número 189 (*Fuentes y estructura del Catecismo*) del presente *Directorio*. Algunos catecismos tienen una estructura trinitaria o se configuran según los momentos de la historia de la salvación o según un tema bíblico o teológico (por ejemplo, *la Alianza, el Reino de Dios...*). Otros se estructuran según las virtudes teologales o según los tiempos del año litúrgico. Otros, en cambio, se articulan sobre las grandes cuestiones de sentido o sobre las etapas del crecimiento humano y espiritual o sobre algunas situaciones concretas de la vida de los sujetos.



de dar sugerencias y hacer observaciones que, a su juicio, podrían mejorar la calidad general de un texto para catequesis. Por otra, permite a las Iglesias locales informar y aclarar a la Sede Apostólica acerca del contexto de la catequesis y sus principales puntos de interés en un determinado territorio.

La *previa aprobación de la Sede Apostólica* —que se requiere para los catecismos emanados de las conferencias episcopales— se entiende, puesto que son documentos mediante los cuales la Iglesia universal, en los diferentes espacios socio-culturales a los que es enviada, anuncia y transmite el Evangelio y da a luz a las Iglesias particulares, expresándose en ellas. La aprobación de un Catecismo es el reconocimiento del hecho de que es un texto de la Iglesia universal para una situación y una cultura determinadas (DGC, n. 285).

408. Con la carta apostólica *Fides per doctrinam*, la competencia sobre la catequesis se confía al *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, que concede la aprobación requerida por la Sede Apostólica para los catecismos y demás escritos relativos a la instrucción catequística. La aprobación de la Sede Apostólica es necesaria para los siguientes textos:

- los *catecismos* nacionales;
- los *Directorios nacionales* para la catequesis o textos similares de igual valor;
- los *catecismos* y los *Directorios regionales*;
- las traducciones del *Catecismo de la Iglesia Católica* en las lenguas nacionales;
- los textos escolares nacionales en los territorios donde la enseñanza de la religión católica tiene un valor para la catequesis o donde tales textos son de uso catequístico.

XII

Los organismos al servicio de la catequesis

1. La Santa Sede

409. «A ellos [los obispos] afecta primaria e inmediatamente, con Pedro y bajo la autoridad de Pedro, el mandato de Cristo de predicar el Evangelio a toda criatura» (AG, n. 38). A él, el Señor le da la misión de confirmar a los hermanos en la fe (cf. *Lc* 22, 32). Por lo tanto, el anuncio y transmisión del Evangelio para el sucesor de Pedro, junto con el colegio episcopal, es su tarea fundamental. El romano pontífice, además de otras enseñanzas y homilías, ejerce esta tarea, también, mediante sus catequesis.

410. En lo que se refiere a la catequesis, el romano pontífice actúa ordinariamente a través del *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, que tiene la tarea de velar

sobre el relevante instrumento de evangelización que la catequesis representa para la Iglesia, así como la enseñanza catequética en sus diversas manifestaciones, de forma que se realice una acción pastoral más orgánica y eficaz. Este nuevo Pontificio Consejo podrá ofrecer a las Iglesias locales y a los obispos diocesanos un adecuado servicio en esta materia²⁰².

Sobre la base de las competencias que le han sido conferidas en materia de catequesis, el *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*:

- vela por la formación religiosa de los fieles de toda las edad y condición;
- tiene la facultad de emitir normas oportunas para la actualización de la catequesis de modo conveniente según la constante Tradición de la Iglesia;

²⁰² BENEDICTO XVI, carta apostólica *Fides per doctrinam* (16.I.2013).

- cuida para que la tarea de formación catequética se haga correctamente de acuerdo con las metodologías y objetivos del Magisterio;
- concede la necesaria aprobación de la Sede Apostólica para los catecismos y demás textos relativos a la instrucción catequística;
- ayuda a los organismos de catequesis de las conferencias episcopales en sus iniciativas de formación religiosa y en los encuentros de carácter internacional, coordina las actividades y, si fuera necesario, les ofrece su ayuda.

2. Los Sínodos de los Obispos y los Consejos de los jerarcas de las Iglesias orientales

411. Es competencia del *Sínodo de los Obispos* de las respectivas Iglesias patriarcales o de las Iglesias Arzobiscales Mayores o al *Consejo de Jerarcas* de las Iglesias Metropolitanas *sui iuris*, dentro de sus propios territorios, «dar normas sobre la instrucción catequética, ordenándolas sistemáticamente en un Directorio catequético» (CCEO, c. 621 § 1). Es importante que cada Iglesia católica oriental *sui iuris*, valorando su propia tradición, emprenda la redacción de su catecismo, adaptado a los diferentes grupos de fieles y dotado de subsidios e instrumentos (cf. CCEO c. 621 § 3). El Sínodo de los Obispos, por medio de una *comisión de catequesis*, tiene también la tarea de promover y coordinar las diversas iniciativas catequísticas (cf. CCEO c. 622). Asimismo, se ocupará de las estructuras e instituciones que se dedican a la transmisión de la fe, salvaguardando el patrimonio litúrgico y teológico de la propia Iglesia y teniendo en cuenta las enseñanzas de la Iglesia universal.

3. La Conferencia Episcopal

412. El *Código de Derecho Canónico* establece que «en el seno de la conferencia episcopal puede constituirse un departamento catequético, cuya tarea principal será la de ayudar a cada diócesis en materia de ca-



tequesis» (CIC c. 775 § 3), una realidad que ya está consolidada en casi todo el mundo. «No debe olvidarse el hecho esencial de que las conferencias episcopales con sus comisiones y oficios existen para ayudar a los obispos y no para sustituirlos»²⁰³. El *Secretariado nacional de catequesis* (o *Centro nacional de catequesis*) es, por lo tanto, un organismo que está al servicio de las diócesis del propio territorio.

413. El Secretariado nacional de catequesis hará, en primer lugar, un *análisis de la situación* de la catequesis en su territorio, valiéndose, para ello, de las investigaciones y de los estudios académicos realizados por los expertos en la materia. Este análisis tiene por objetivo *elaborar un proyecto nacional de catequesis* y, por lo tanto, se hace necesaria una *coordinación de sus actividades* con las de otros organismos nacionales de la conferencia episcopal. Este proyecto nacional puede consistir, sobre todo, en ofrecer una línea de directrices u orientaciones catequéticas, de instrumentos de carácter reflexivo y orientador, que serán de gran inspiración para la catequesis de las Iglesias locales y pueden constituir un punto de referencia para la formación de los catequistas²⁰⁴. Además, a partir de estas orientaciones, el Secretariado de catequesis se encargará de la elaboración de los propios catecismos locales.

414. En relación con las diócesis, el Secretariado nacional de catequesis, según las necesidades y posibilidades, se encargará de la *formación de los delegados diocesanos de catequesis*, incluso por medio de congresos, seminarios de estudio y publicaciones. También organizará encuentros nacionales de catequesis, coordinará las actividades de las delegaciones diocesanas y apoyará especialmente a las diócesis menos favorecidas en materia de catequesis. Finalmente, cuidará las relaciones con los editores y autores, asegurándose que el material publicado se corresponda con las exigencias de la catequesis del propio país.

415. También han surgido, a nivel internacional y continental, en los Consejos de las conferencias episcopales, organismos de comunión y colaboración con el fin de ayudar a la reflexión y a la animación pastoral. En estos organismos eclesiales funcionan también departamentos

²⁰³ JUAN PABLO II, carta apostólica *Apostolos suos* (21.V.1998), n. 18.

²⁰⁴ Cf. DGC, n. 282. Estos textos se llaman de diferentes maneras: *Directorio catequético*, *Guía de catequesis*, *Documento de base*, *Texto de referencia*...

de catequesis con el objetivo de ayudar a los obispos y a las conferencias episcopales en esta materia.

4. La diócesis

416. La Iglesia particular, manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, bajo la guía de su obispo, es sujeto de evangelización. Como tal, «es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios (...) lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional» (EG, n. 111). Al servicio de este pueblo evangelizador está la Curia diocesana en sus diversas articulaciones (delegaciones, consejos, comisiones...), que ayuda a discernir y ordenar las prioridades pastorales, a compartir objetivos y a elaborar estrategias operativas, evitando la fragmentación de las propuestas.

La Delegación diocesana de Catequesis y sus funciones

417. En la Curia diocesana, el cuidado y la promoción de la catequesis se confía a la *delegación diocesana de catequesis*²⁰⁵. La catequesis es una actividad tan fundamental para la vida de una Iglesia particular que cada diócesis debe tener su propia delegación de catequesis. Estará dirigida por un responsable, en lo posible experto en catequética, apoyado por colaboradores competentes, de tal modo que las diversas problemáticas se aborden con la debida responsabilidad. Es oportuno que este servicio diocesano esté compuesto por sacerdotes, personas consagradas y laicos. La delegación diocesana interactúa con el Secretariado nacional de catequesis de la conferencia episcopal y con otros organismos nacionales. Además, debe cultivar relaciones de colaboración con otras diócesis. Entre sus funciones, la delegación diocesana se encargará de hacer análisis de la situación, de coordinarse con toda la

²⁰⁵ La Delegación diocesana de catequesis (*officium catechetikum*) fue establecida por el decreto *Provido sane*: cf. SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO, Decreto *Provido Sane* (12.I.1935); cf. CIC c. 775 § 1.



pastoral diocesana, de elaborar el proyecto de catequesis y su programa operativo, y de cuidar la formación de los catequistas.

Análisis de la situación

418. La Delegación de catequesis partirá del análisis de la situación para organizar la actividad catequística. Esta toma de conciencia de la realidad toca a los aspectos socioculturales y religiosos de cara a una interpretación pastoral para la inculturación de la fe. Este análisis de la situación es una primera ayuda de carácter informativo que se ofrece a los catequistas. El *análisis del contexto sociocultural* ayuda a comprender las transformaciones que se producen en la sociedad y que condicionan la vida de cada persona. Asimismo, el *análisis de la situación religiosa* estudia

el sentido de lo sagrado, es decir, aquellas experiencias humanas que, por su hondura, tienden a abrir al misterio; el sentido religioso, o sea, las maneras concretas de concebir y de relacionarse con Dios en un pueblo determinado; y las situaciones de fe, con la diversa tipología de creyentes (DGC, n. 279).

Estos análisis también permiten vislumbrar los *valores* que las personas aceptan o rechazan como tales. Para comprender el contexto sociocultural y religioso serán útiles los estudios realizados por instituciones científicas y centros de investigación especializados.

419. Estas contribuciones ayudan a la Delegación de catequesis en su tarea de *evaluar el estado de la catequesis dentro del proceso de evangelización*. En concreto, se trata de examinar el equilibrio y la articulación de los itinerarios de catequesis y de intentar comprender cómo se desarrollan realmente (contenidos, estilos, método, instrumentos...). Es importante, además, considerar la situación de los catequistas y su formación. Sin embargo, no hay que caer en *un exceso de diagnóstico* que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables. Por otra parte, tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica»; es más fructuoso en cambio «un *discernimiento evangélico*. Es la mirada del discípulo misionero» (EG, n. 50) que, con espíritu de fe y en actitud de escucha y de diálogo, aprecia serenamente lo que hay y acompaña pacientemente el crecimiento de la fe.



Coordinación de la catequesis

420. Es importante que la catequesis se coordine con las otras dimensiones de la pastoral de la Iglesia particular. Esto

no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la *unidad de la fe* que sostiene todas las acciones de la Iglesia (DGC, n. 72).

La catequesis tiene estrecha relación con la pastoral familiar, juvenil y vocacional, así como con la pastoral escolar y universitaria. Aunque la acción pastoral de la Iglesia es más amplia que la catequesis, esta, sin embargo, —en virtud de su función iniciática—, la anima y la hace fecunda. El acento kerigmático y misionero de la catequesis, hoy, favorece la conversión pastoral y la transformación misionera de la Iglesia.

421. La necesidad de una pastoral orgánica requiere la coordinación de la catequesis con las demás actividades de evangelización. Esto podría posibilitar, por ejemplo, que en la Iglesia particular se organice una *comisión de iniciación a la vida cristiana*, en la que confluyan la pastoral del primer anuncio y la catequesis, la pastoral litúrgica y Cáritas, las asociaciones y los movimientos de laicos. Dicha comisión podría ofrecer a la pastoral diocesana orientaciones comunes para la iniciación a la vida cristiana, tanto en forma de catecumenado para los no bautizados como de inspiración catecumenal de la catequesis para los bautizados, ya que es importante que todas las propuestas pastorales tengan la misma inspiración de fondo.

Proyecto diocesano de catequesis

422. Es necesario que la diócesis lleve a cabo una acción pastoral orgánica, para que los diferentes carismas, ministerios, servicios, estructuras y organizaciones se articulen en el mismo proyecto evangelizador. En el contexto más amplio del *Plan diocesano de pastoral*, «el *Proyecto diocesano de catequesis* es la oferta catequética global de una Iglesia particular que integra, de manera articulada, coherente y coordinada los diferentes procesos catequéticos» (DGC, n. 274). Los diferentes iti-



nerarios de catequesis no deben organizarse por separado, sino en su recíproca complementariedad, teniendo en cuenta que

el principio organizador, que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular, es la atención a la catequesis de adultos. Ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis (DGC, n. 275)

de las otras edades. No se trata, pues, de añadir algunas actividades para adultos junto a la catequesis de niños y jóvenes, sino de una reinterpretación de toda la actividad catequística.

423. El Proyecto, en general, suele estructurarse según las *etapas de la vida*. Esta forma de organizar la catequesis es ciertamente válida, pero hoy en día es necesario considerar también otros criterios. El Proyecto se puede elaborar teniendo en cuenta las *etapas de crecimiento en la fe*: de hecho, algunos dan los primeros pasos en la búsqueda de Dios; otros, aún practicando la fe, no están suficientemente catequizados; otros, en cambio, piden que se les acompañe en la profundización de la fe. Otro criterio puede ser, también, considerar la *situación existencial* de los sujetos: novios, personas que viven en situaciones de fragilidad, profesionales, etc. La estructuración diversificada de la propuesta formativa de la delegación de catequesis será respetuosa con los procesos personales y los ritmos comunitarios. Por importante que sea, el *Proyecto diocesano de catequesis* nunca podrá sustituir el acompañamiento personal, sino que estará al servicio de cada uno en su situación concreta, aportando las indicaciones necesarias para que los catequistas puedan sentirse cercanos a sus hermanos en el tramo del camino que están recorriendo.

Programa operativo

424. Si el *Proyecto diocesano de catequesis* está concebido orgánicamente, con orientaciones de fondo y a largo plazo, el *programa operativo* será su aplicación concreta para una situación específica y para un tiempo determinado. «La experiencia indica que el programa de acción es de una gran utilidad para la catequesis, ya que, al marcar unos objetivos comunes, colabora a unir esfuerzos y a trabajar en una perspectiva de conjunto. Para ello, su primera condición debe ser el realismo, la



sencillez, la concisión y claridad» (DGC, n. 281). Este programa, por tanto, identifica los contenidos, indica los objetivos intermedios —claros, graduales, evaluables—, prepara las actividades y técnicas, elabora o señala los subsidios y materiales, y determina los tiempos. Además, en la elaboración del programa se dará importancia, entre otras cosas, al momento de la evaluación, que permite recordar el camino y abrirse a modificaciones y mejoras.

Formación de los catequistas

425. La delegación diocesana de catequesis deberá tener especial cuidado en la formación de los catequistas²⁰⁶, reconociendo que el Espíritu Santo se sirve de su preciosa y competente colaboración para que el Evangelio sea acogido por todos. Valorando, ante todo, las necesidades reales de los catequistas y con un estilo adecuado a los tiempos y a la sensibilidad contemporánea, la delegación presentará una oferta de formación que responda a las dimensiones del *ser*, del *saber estar con*, del *saber* y del *saber hacer*, evitando acentuar indebidamente una sola dimensión en detrimento de las demás. El objetivo, que puede conseguirse mejor en los *Centros de formación* adecuados, consiste, por un lado, en proporcionar a los catequistas una formación básica y permanente, y por otro, en ofrecer una formación más especializada a los responsables y coordinadores de catequesis según las opciones y necesidades de la Iglesia particular. Por eso es importante que la delegación de catequesis colabore con las demás delegaciones y realidades diocesanas y cultive una relación de confianza, apoyo y colaboración con los laicos y sacerdotes de las comunidades parroquiales, en las tiene lugar efectivamente la formación ordinaria de los catequistas.

²⁰⁶ Sobre los principios generales de la formación de los catequistas, véase el capítulo IV del presente *Directorio*.



Conclusión

426. La comunión con Jesucristo, muerto y resucitado, vivo y siempre presente, es el fin último de toda acción eclesial y por lo tanto también de la catequesis. La Iglesia, de hecho, transmite siempre lo que a su vez ha recibido:

Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce (1 *Cor* 15, 3-5).

Esta primera profesión de fe en el Misterio pascual es el corazón de la fe de la Iglesia. Como recuerda el Apóstol, «si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe» (1 *Cor* 15, 14). De la Pascua de Cristo, testimonio supremo de su Evangelio, surge una esperanza que va más allá de los horizontes visibles de lo inmanente para fijarse en la eternidad: «Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad» (1 *Cor* 15,19). La catequesis, eco de la Pascua en el corazón del hombre, nos invita incesantemente a salir de nosotros mismos para encontrar al Viviente, Aquel que da la vida en plenitud.

427. Jesucristo, Alfa y Omega, es la clave de toda la historia. Acompaña a cada persona para revelar el amor de Dios. El Crucificado Resucitado está en el centro del transcurso del tiempo para redimir a toda la creación y al hombre en ella. Del costado traspasado de Jesús crucificado, el Espíritu Santo se derrama sobre el mundo y nace la Iglesia. La evangelización, sostenida por el Paráclito, trata de hacer partícipes de este grande y vivificante misterio a todos los hombres sin distinción alguna. La catequesis, un momento esencial en este proceso, conduce al encuentro más consciente e íntimo con el Redentor del hombre. El *Directorio para la catequesis* es una forma de contribuir a esta gran misión. Pretende animar y apoyar a aquellos que llevan en su corazón la preocupación por transmitir la fe, que siempre es obra de Dios. Poder colaborar con Él, además de consolar, serenar y confirmar en la esperanza, es motivo de gran alegría, porque el Señor de todo lo creado elige tener como colaboradores a sus criaturas.



428. En la gozosa tarea evangelizadora de la Iglesia siempre resplandece María, la Madre del Señor que, plenamente dócil a la acción del Espíritu Santo, supo escuchar y acoger en sí misma la Palabra de Dios, convirtiéndose en «la más pura realización de la fe» (CCE, n. 149). Favoreciendo un ambiente doméstico de humildad, ternura, contemplación y preocupación por los demás, María educó a Jesús, el Verbo hecho carne, en el camino de la justicia y de la obediencia a la voluntad del Padre. A su vez, la Madre aprendió a seguir a su Hijo, convirtiéndose en la primera y más perfecta de sus discípulos. En la mañana de Pentecostés, la Madre de la Iglesia presidió con su oración el inicio de la evangelización, bajo la acción del Espíritu Santo, y hoy continúa intercediendo para que los hombres del tiempo presente puedan encontrar a Cristo y, por la fe en Él, ser salvados recibiendo en plenitud la vida de los hijos de Dios. María Santísima brilla como catequista ejemplar, pedagoga de la evangelización y modelo eclesial para la transmisión de la fe.

Su Santidad el papa Francisco, en audiencia concedida al suscrito presidente el 23 de marzo de 2020, memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo, aprobó el presente *Directorio para la catequesis* y ha autorizado su publicación.

✠ SALVATORE FISICHELLA
Arzobispo titular de Voghenza
Presidente

✠ OCTAVIO RUIZ ARENAS
Arzobispo emérito de Villavicencio
Secretario



Índice temático

Los números de este índice temático se refieren a los del *Directorio para la Catequesis*, donde el tema es tratado o mencionado. Los números fundamentales están resaltados en negrita. La flecha (→) dirige a otras voces afines.

Abuso: 141-142

Acompañamiento (Acompañar): 3; 50; 55; 64; 68; 85; 111; 113; 118; 132; 135; 139; 155; 179; 203; 234-235; 244; 252; 259; 261; 263-265; 271; 352; 370-371; 404; 419; 423

→ Catequistas; Maduración (Madurez); Pedagogía

Acto de fe: 4; 21; 78; 113 (nota); 135 (nota); 157; 179; 257; 322; 336; 396

→ Fe; Proceso personal (Proceso interior); Profesión de fe; Respuesta de fe

Adolescentes → Jóvenes

Adultos: 77; 219; 232; 249; 256; **257-265**; 303; 371; 393; 422

Afectividad (Afectivo): 5; 59; 64; 66; 76; 106; 126; 139; 149; 208; 209; 241; 247; 256; 262; 336; 353; 371; 388.

→ Fraternidad (Fraterno); Relación (Relacional).

Alegría: 4; 41; 59; 68; 82; 84; 109; 161; 175; 211; 229; 249; 272; 324; 353; 427-428

Ancianos: 266-268

Antiguo Testamento → Sagrada Escritura

Anuncio (Anunciar): 1-2; 13-16; 38; 41; 48-52; 57-60; 68; 75; 92-93; 101; 108; 131; 133; 159; 163; 167-178; 192; 196; 219; 227; 229; 231; 239; 280; 282; 285; 293; 303; 327; 342; 346; 350; 355; 370; 378; 389

→ Catequesis; Evangelización (Evangelizar); Misión (Misionero); Primer anuncio



Año litúrgico: 82; 98; 114; 170; 232; 239; 330; 405 (nota)

→ Liturgia

Apologética: 145

Apóstoles: 79; 93; 127; 176; 189

Arte: 105; 109; 209-212; 372

→ Belleza (Bello)

Asociaciones y movimientos eclesiales: 253; 265; 301; 304-308; 421

Bautismo: 1; 21; 41; 61; 69-70; 78; 83; 110; 122; 177; 232; 240; 262; 264; 285; 288; 294; 298; 305; 344

→ Sacramentos; Vida nueva

Belleza (Bello): 5; 13; 41; 47; 57; 84; 104-105; 106-109; 124; 159; 172; 175; 191-192; 209; 212; 230; 247; 272; 303; 334; 406

→ Arte

Biblia

→ Sagrada Escritura

Caridad: 1; 31; 34-35; 65; 72; 74; 84; 100; 116; 117-118; 240; 262; 299; 304; 340; 385; 390; 421

→ Testigos (Testimonio)

Carisma: 64; 85; 120; 133; 138; 195; 288; 299; 304; 307-308; 321 (nota); 341; 422

Catecismo de la Iglesia Católica: 6; 143; 152; 182-193; 378; 403; 408

Catecismos: 143; 184; 189; 394; 401-408; 410; 411; 413

Catecumenado: 31; 34; 61-65; 189; 242; 258; 262; 264; 421

→ Catequesis; Inspiración catecumenal de la catequesis



Catecúmenos: 63; 98; 125; 148; 221; 258; 291

Catequesis: 1-3; 34; 55-74; 110; 133; 157; 164-166; 179-181; 189; 194; 197; 225; 297; 303; 313; 319; 396-398; 426

→ Anuncio (Anunciar); Catecumenado; Comunicación de la fe; Educación de la fe; Enseñanza y catequesis; Evangelización (Evangelizar); Formación (Formativo); Iniciación a la vida cristiana; Iniciación cristiana; Itinerarios; Pedagogía; Proceso de la catequesis; Trasmisión de la fe

C. y misión: 3; 5; 48-50; 55; 65; 66; 139; 230; 252; 262; 297; 302-303; 350; 400; 420

→ Evangelización (Evangelizar); Misión (Misionero)

C. kerygmática: 2; 57-60; 65; 66; 230; 232; 247; 253; 282; 303; 325; 327; 353; 420

→ Anuncio (Anunciar); Kerygma (Kerygmático); Primer anuncio

C. mistagógica: 2; 64; 74; 97- 98; 113; 232; 29

→ Catecumenado; Inspiración catecumenal de la catequesis; Mistagogía

C. en los contextos: 319; 325; 326; 327; 328; 329; 333; 340-341; 344-346; 348; 350; 353; 357; 370-372; 378; 380; 383-384; 388; 390-391; 393

→ Cultura (Contextos socio- culturales)

C. ocasional 121; 223; 227; 254; 264; 278; 280; 282

Tareas de la c. 79-89

Finalidad de la c. 3; 75-78; 132; 194; 396; 426

→ Comunión con Cristo; Encuentro con Cristo

Fuentes de la c. 27; 90-109

Interlocutores de la c. → Persona; Sujetos

Catequética: 101; 114; 152; 156; 190-191; 417



Catequistas: 4; 58; 64; 110-129; 130-156; 164; 179; 186; 197; 216; 219; 232; 235; 241-242; 247-249; 254-255; 262-263; 268; 271-272; 296; 334-335; 353; 357; 362; 378; 388; 404; 413; 417-419; 423; 425

→ Acompañamiento (Acompañar); Comunidad (Comunitario); Consagrados; Diáconos; Educadores; Familia; Formación (Formativo); Laicos; Maestros; Obispos; Padres; Presbíteros (Sacerdotes); Testigos (Testimonio)

Ciencia (Científico): 45-46; 53; 318; 354-358; 373-378; 381

Ciencias humanas: 114; 135; 146-147; 152; 180-181; 225; 237; 247

→ Educación (Educar; Educativo); Formación (Formativo); Pedagogía

Comunicación (Comunicar): 47; 208; 213-215; 217; 220; 271; 303; 323-324; 359; 362-364; 372

→ Lenguaje

C. de la fe: 14; 27; 33; 64; 81; 83; 101; 113; 132; 136; 140; 148-149; 164; 184; 195; 205; 219; 372; 400; 401

Medios de c.: 45; 47; 245; 320; 324; 331; 361; 368-369

Comunidad (Comunitario): 2; 4; 28; 33-34; 41; 63-65; 71; 73; 76; 88-89; 111; 116; 131; 133-134; 150; 160; 164; 174; 176; 208; 218-219; 226; 229; 231-232; 234-235; 242; 244; 248-249; 251; 255; 261-262; 268; 269-270; 283; 294; 296-297; 298-303; 304; 306; 309-310; 322; 328-329; 339; 352-353; 370; 372; 399

→ Asociaciones y movimientos eclesiales; Comunión eclesial; Escuela católica; Grupo; Iglesia; Parroquia;

Comunión

C. con Cristo 3; 15; 18; 50; **75; 77-78**; 79; 112; 122; 138; 169; 303; 322; 391; 426

→ Encuentro con Cristo

C. eclesial 4; 21; 31; 50; 64; 79; 88-89; 93; 123; 131; 140; 150; 154; 176; 182; 189; 293; 301; 305-306; 328; 372; 397; 415

→ Comunidad (Comunitario); Iglesia; Sínodo (Sinodal)



Confesión de fe → Profesión de fe

Confirmación: 70; 110; 122

→ Sacramentos

Conciencia: 84; 142; 227; 239-240; 261; 322; 361; 378; 381

→ Moral (Ética); Persona; Vida cristiana

Conocimiento: 4; 6; 17; 22; 34; 74; 79-80; 81; 94; 113; 117; 122; 133; 143-147; 152; 162; 177; 180; 185; 190; 210; 238-240; 309; 313-314; 322; 350; 353; 397

Consagrados: 111; 119-120; 277; 292; 417

Contenidos: 4; 58; 60; 80; 92; 93; 101; 113; 143; 145; 154; 166; 179; 184; 193; 194; 196; 197; 202; 242; 282; 336; 349; 396-397; 403

→ Deposito de la fe; Doctrina; Mensaje

Contextos

→ Catequesis en los contextos; Cultura (Contextos socio-culturales)

Conversión: 15; 19-20; 31; 33-35; 61; 63-64; 66; 73; 77; 141; 160-161; 165; 171; 175; 179; 190; 212; 234; 282; 381; 384; 397-398

C. pastoral (C. misionera) 5; 40; 49; 230; 244; 297; 300-303; 420

Coordinación: 115; 156; 262; 410; 411; 413-414; 417; 420-421

Creación: 91; 106; 109; 173; 236; 329-330; 357; 373; 377; 381-384; 427

→ Padre (Creador)

Creatividad (Creativo): 40; 64; 129; 149; 151; 206; 244; 257; 300-301; 328; 405-406

Credo → Símbolo de la fe

Cristo → Jesucristo

Cristocentrismo: 102; 132; 165; 169; 192; 427

→ Jesucristo



Cultura (Contextos socio-culturales): 5; 31; 42-49; 53; 73; 116; 143; 146; 151; 173; 180; 186; 206; 208; 213-216; 237; 250; 256; 269; 271; 289; 295-296; 302; 306; 309-312; 313-314; 318; 319; 320-342; 354-393; 395-398; 401; 404; 407; 418

→ Inculturación

C. cristiana 102-105; 164

C. digital → Digital

Delegación diocesana: 243; 410; 412-414; 417-425

→ Coordinación; Formación de los catequistas; Instrumentos; Itinerarios (Caminos); Proyecto

Depósito de la fe: 44; 93-94; 113; 114; 186

→ Contenidos; Doctrina; Mensaje; Tradición

Diáconos: 117-118; 151-153

Diálogo: 31; 33; 41; **53-54**; 58; 89; 149; 151; 160; 165; 197; 203; 244; 252; 261; 268; 305; 315; 322; 325; 333; 358; 360; 391; 398; 419

→ Anuncio (Anunciar); Escucha; Reciprocidad (Reciproco); Relación (Relacional)

D. ecuménico → Ecumenismo

D. hebraico-cristiano 347

D. interreligioso → Religiones

Digital: 213-217; 237; 245; 359-372

Diócesis → Iglesia particular

Dios: 2; 11-15; 18-19; 23; 30; 33; 36; 50; 58 (nota); 64; 91; 105-106; 112; 157-158; 165; 168; 171; 174; 179; 187; 192; 197; 217; 236; 247; 271; 281; 283; 324; 326; 336-337; 347-348; 373; 378; 379; 382-383; 386; 427



→ Espíritu Santo; Jesucristo (Hijo; Resucitado; Señor; Verbo); Padre (Creador); Pedagogía de Dios; Revelación; Trinidad (Trinitario)

Discapacidad → Personas con discapacidad

Discernimiento (Discernir): 33; 42; 64; 73; 84-85; 108; 122; 134; 147; 196; 216; 234; 252; 287; 289; 297; 302; 321 (nota); 325; 350; 356; 372; 391; 398; 405; 416; 419

→ Signos de los tiempos

Discípulos: 1; 16; 21; 33-34; 42; 79; 86; 112; 121; 127; 135; 159-160; 162; 177; 261; 319; 344; 370; 386

→ Seguimiento de Cristo; Vida nueva

D. misioneros 4; 40; 50; 68; 89; 132; 135; 288; 303; 334-335; 419

→ Alegría; Creatividad (Creativo); Evangelización (Evangelizar); Misión (Misionero); Testigos (Testimonio)

Doctrina: 12; 28-29; 44; 69; 80; 114; 183-184; 192; 205; 211; 253; 262; 317; 345; 353; 380

→ Contenidos; Depósito de la fe

D. social de la Iglesia 146; 383; 390; 393

→ Pobres; Sociedad (Social); Trabajo (Profesión)

Eclesialidad: 176; 192; 305; 308

→ Comunión eclesial; Iglesia

Ecología → Creación

Ecumenismo (Ecuménico): 144; 185; 317; 322; **343-346**

Educación (Educar; Educativo): 55; 64; 77; 80; 105; 113; 118; 120; 124-125; 132; 133; 135; 136; 140; 149; 157-160; 164; 166; 176; **179-181**; 189; 194-195; 216; 227; 230-231; 238-239; 242; 249; 262; 299; 309-312; 314-315; 318; 323; 345; 368-369; 378; 384; 388

→ Ciencias humanas; Formación (Formativo)

E. de la fe 31; 35; 74; 79-89; 98; 152; 269; 302; 393; 396

Educadores: 113; 115; 125; 135; 148; 150; 158; 263; 362

→ Acompañamiento (Acompañar); Catequistas; Maestros

Encarnación: 29; 91; 159; 165; 172; 181; 194; 239; 269; 395

→ Jesucristo (Hijo; Resucitado; Señor; Verbo)

Encuentro con Cristo: 4; 29; 34; 48; 56; 63-65; 68; **75-76**; 97; 113; 130; 161; 190; 198; 220; 252-253; 265; 271; 387; 426-428

→ Comunión con Cristo

Enseñanza

E. de Dios y de la Iglesia 30; 37; 127; 158; 164; 177-178; 185; 198; 226; 329; 355; 379-380; 409; 411

E. de la religión católica 37; 241; 311-312; 313-318; 408

→ Escuela

E. y catequesis 68; 79; 135; **166**; 189; 240; 299; 410

Escuchar: 28; 58-59; 73; 84; 92; 134; 174; 197; 235; 245; 252; 258; 261; 282; **283**; **289**; 303; 304; 306; 325; 398; 419

→ Anuncio (Anunciar); Diálogo; Reciprocidad (Reciproco); Relación (Relacional)

Escuela: 41; 241; 254; 309; 313-318; 324; 343; 369; 420

→ Enseñanza de la religión católica

E. católica 309-312

Esperanza: 28; 31; 72; 107; 113; 172; 244; 267-268; 327; 338; 426-427

Espíritu Santo: 2; 4; 12; **16**; 19-20; 22-24; 26; 31; 33; 36; **39**; **42**; 58; 78; 84; 86; 92-93; 110; 112; 131; **162-163**; **166**; 168; 171; 176; 197; 220; 260; 287; 289; 293; 295; 303; 304-305; 332-333; 338; 344; 394; 406; 425; 427-428



→ Dios; Pentecostés; Trinidad (Trinitario)

Espiritualidad (Espiritual): 3-4; 24; 32; 34; 38; 40; 43; 71; 76; 88; 129; 135; 139; 142; 152; 163; 170; 184; 212; 217; 230; 232; 235; 244; 251; 253; 259; 262; 276; 277; 280; 291; 336-337; 341; 347; 354; 383

→ Comunión con Cristo; Encuentro con Cristo; Formación (Formativo); Oración; Trasformación (Trasformar); Vida cristiana

Eucaristía: 70; 81; 96-98; 160; 219; 242; 286; 294; 298; 340; 387

→ Liturgia; Sacramentos

Evangelio: 1; 23; 31; 33; 41; 43-44; **58-59**; 66; 69; 74; 92; 99; 103; 107; 159; 164; 167; **172-173**; 175; 178; **179**; 207; 224; 227-228; 247; 284; 286; 293; 306; 313; 324; 327; 350; 380; 389; **395-400**; 406; 426

→ Kerygma (Kerygmático); Mensaje; Palabra de Dios; Sagrada Escritura

Evangelización (Evangelizar): 1; 5-6; 16; 23; **28-48**; 60; 63; **66-74**; 88; 101; 109; 121; 132; 135; 160; 179; 230-231; 239; 242; 272; 274; 281; 283; 286-289; 290; 294-295; 300-303; 304-306; 311; 319; 321-322; 340-341; 344; 353; 387; 389; 393; 395-396; 410; 416; 420; 427-428

→ Anuncio; Catequesis; Misión (Misionero); Proceso de la evangelización

E. de la cultura 42-44; 355; 358; 367; 371-372; 393; 397

→ Cultura (Contextos socio- culturales)

Nueva E. 5-6; 38-41; 48; 51; 54; 66; 288; 304; 338; 387; 406

Experiencia: 2-3; 5; 24; 46; 56; 63-64; 74; 76; 80-81; 95-96; 135; 138; 144-146; 148-149; 159-160; 165; 175; 189; 194-196; **197-200**; 204; 208-209; 212; 219-220; 232; 242; 247; 252-254; 257; 260; 262; 265; 268; 293; 299; 303; 369; **371-372**; 400

→ Comunión con Cristo; Formación (Formativo); Encuentro con Cristo; Persona; Vida cristiana

Familia: 117-118; 124-127; 226-235; 238-239; 242; 249; 271; 300; 420

→ Matrimonio; Padres

Fe: 2; **17-21**; 33-35; 43-44; 51; 56-57; 72; 79-80; 85; 88; 101; 113; 164-166; 176-178; 184; 199; 203; 204; 224; 227; 257; 261; 267; 287; 299; 318; 322; 333; 336; 354; 357; 370; 389; 394; 396; 399; 401; 426; 428

→ Acto de fe; Comunicación de la fe; Depósito de la fe; Educación de la fe; Inculturación; Interiorización; Mentalidad de fe; Misterio; Profesión de fe; Respuesta de fe; Símbolo de la fe; Trasmisión de la fe

Finalidad de la catequesis → Catequesis

Formación (Formativo): 89; 97; 113; **131**; 160; 189; 219; 232; 253; 260; 265; 291; 306-307; 309; 314; 340; 344; 378; 383; 388; 393; 404; 410

→ Educación (Educar; Educativo); Ciencias humanas; Transformación (Transformar)

F. de los catequistas 116; **130-156**; 255; 263; 271; 276; 292; 357; 378; 413-414; 417; 419; 425

→ Catequistas

F. permanente 56; 73-74; 259; 277

Fraternidad (Fraterno): 14; 31; 34; 89; 105; 140; 218; 220; 226; 263; 265; 303; 328; 388

→ Afectividad (Afectivo); Relación (Relacional)

Fuentes de la catequesis → Catequesis

Gracia: 14; 19; 135; 148; 160; 162-163; 171; **174**; 189; 192; 195; 220; 232; 234; 288

Primado de la g. 33; 109; **174**; 195; 201



Gradualidad (Gradual): 53; 61; 63-64; 71; 77; 98; 113; 157; 160; 178; 179; 190; 195; 232; 240; 242; 260; 424

→ Maduración (Madurez); Pedagogía

Grupo: 116; 134; 135; 149-150; **218-220**; 232; 235; 247; 253; 265; 304-308; 325

→ Comunidad (Comunitario); Relación (Relacional)

Historia (Histórico): 21; 22; 42; 55; 73; 91; 100; 102; 144-145; 169; 171-172; 176; 180; 195-196; 197-198; 208; 295; 338; 348; 354-356; 427

H. de la salvación 12; 74; 113; 132; 144; 149; **157-163**; 170; **171-173**; 192; 201; 208; 210; 240; 347; 406 (nota)

Iglesia: 1; 4; 11; **21-29**; 64; 67; 69; 78; 89; 92-94; 100; 110-113; 122-123; 128; 130; 132; 141; 164-167; 171-172; **176**; 177; 182; 186; 195-196; 204-205; 208; 214; 219; 226; 229; 231-232; 234; 244; 252; 256; 266; 269; 274-275; 279-280; 282; **283-289**; 290; 293-296; 299-300; 305-306; 308; 311; 319; 325; 331-334; 344; 347-348; 355; 370; 377; 380; 385-386; 389; 394-395; 401; 407; 410; 411; 416; 426-428

→ Comunidad (Comunitario); Comunión eclesial; Eclesialidad; Pueblo de Dios

I. local 243; 271; 275; 293 (nota); 335; 401, 404-405; 407; 410; 413

I. particular 10; 114; 123; 130; 143; 152; 155-156; 225; 273; 276; 277; 289; **293-297**; 298; 301; 305; 311; 325; 353; 394; 399-400; 407; 412; 414; 416-425

→ Obispos

Iglesias orientales: 144; 276; 277 (nota); 289; **290-292**; 411



Inculturación: 3; 10; 42-43; 64; 114; 165; 186; 206; 319; 325; 336; 350; 358; 372; **394-406**; 418

→ Cultura (Contextos socio-culturales); Evangelización (Evangelizar)

Iniciación a la vida cristiana: 61; 65; 125-126; 240-242; 421

→ Catequesis; Inspiración catecumenal de la catequesis; Vida cristiana

Iniciación cristiana: 4; 31; 34; 56; **61-65**; **69-72**; 79; 81; 98; 112; 135; 166; 176; 189; 227; 232; 240-243; 264; 277; 282; 297

→ Catequesis; Liturgia; Sacramentos; Vida cristiana; Vida nueva

Inspiración catecumenal de la catequesis: 2; **61-65**; 135; 232; 242; 262; 297; 303; 328; 421

→ Catecumenado; Catequesis; Iniciación a la vida cristiana; Mistagogía

Instrumentos: 114; 116; 149; 192-193; 222; 247; 316; 353; 357; 364; 371; 401-402; 404-405; 407-408; 411; 413; 424

Interiorización: 3; 71; 73; **76-77**; 105; 113 (nota); **131**; 139; 202-203; 210; 220; **396**

→ Maduración (Madurez); Proceso personal (Proceso interior)

Interlocutores de la catequesis → Persona; Sujetos

Itinerarios (Caminos): 31; 33-35; 41; 63-65; 69-70; 98; 116; 117; 125; 149; 151; 195-196; 225; 230-232; 240; 243; 253; 257; 262; 271; 277; 291; 303; 307; 330; 357; 370; 378; 393; 394; 403-404; 417; 419; 422; **424**

Jerarquía de las verdades: 178; 192; 345-346

Jesucristo (Hijo; Resucitado; Señor; Verbo): 1-4; **11-18**; 22; 27; 29; 33-37; 38; 51; 55; 58; 75-76; 78; 83-84; 86; 91-93; 96; 101-102; 107; 110; 112-113; 117; 122; 131-132; 143; 157; **159-165**; **168-173**; 174-177; 187; 198-200; 201; 209; 218; 239; 244; 247; 252-253; 260; 269; 279; 283; 287-289; 303; 327; 329; 332-333; 338; 344-345; 348; 350; 353; 384-387; 392; 395; 406; 409; 426-428



→ Comunión con Cristo; Cristocentrismo; Dios; Encarnación; Encuentro con Cristo; Pascua (Pascual); Seguimiento de Cristo; Trinidad (Trinitario)

Jóvenes: 126; 129; 214; 216; 219; 232; **244-256**; 268; 303; 309; 357; 360; 362-363; 367-370; 393; 420

Kerygma (Kerygmático): 2; 33; **57-60**; 63; 71; 145; 175; 196; 230; 232; 247; 253; 282; 303; 325; 327; 353; 420

→ Anuncio (Anunciar); Catequesis kerygmática; Evangelio; Primer anuncio

Laboratorio: 134-135; 149; 155

Laicos: 111; **121-129**; 262; 277; 292; 304-308; 391; 393; 417; 421; 425

Lenguaje: 41; 44; 98; 149; 167; **204-217**; 221; 245; 271; 326; 359; 363-364; 370; 394; 400

→ Arte; Comunicación (Comunicar); Narración (Narrativo); Símbolos (Simbólico)

L. digital → Digital

Liberación (Liberar): 58; 78; 107; 158; 161; 171; 173; 229; 281-282; 333

→ Salvación (Salvífico)

Libertad (Libre): 17-19; 39; 47; 59; 85; 102; 131; 135; 139; 142; 149; 163; 248; 252; 261-262; 281; 322; 349; 370; 387; 396

→ Persona

Liturgia: 1; 34; 63-65; 74; 76; 81-82; 87; **95-98**; 109; 110; 113; 116; 144; 170; 188-189; 202; 205; 211; 240; 253; 262; 272; 286; 290-291; 340; 353; 372; 421

→ Año litúrgico; Eucaristía; Sacramentos



Maduración (Madurez): 1; 3-4; 33; 50; 56; 64; 67; **77**; 80; **113**; 116; 136; **139**; 148-149; 158; 166; 180; 190; 224; 257; **259-260**; 313; 318; 323; 333; 389; 398; 404

→ Acompañamiento (Acompañar); Gradualidad (Gradual); Interiorización; Proceso personal (Proceso interior)

Maestros: 24; 82; 93; 100; 113; 135; 143; 158; 160-161; 193; 236; 362

→ Catequistas; Educadores

Magisterio: **26-27**; 89; 93-94; 144; 152; 184; 188; 205; 264; 285; 354; 357; 378; 383; 402; 410

→ Depósito de la fe; Obispos; Romano Pontífice

María: 87; 99-100; 109; 127; 159; 201; 239; 283-284; 338; 428

Mártires (Martirio): 99-100; 176; 205; 338; 344

Matrimonio: 118; 124; 226; 228; 231-232; 264

→ Familia; Padres; Sacramentos

Memoria (Memorización): 113; 139; 164; 171; 193; 201-203; 210; 266; 268; 360; 368

Mensaje: 36; 53; 73; 80; 91; 105; 131; 136; 143-145; **167-178**; 194; 196; 199-200; 206; 208; 219; 260; 309; 313; 330; 388; 394; 403

→ Contenidos; Depósito de la fe; Doctrina; Palabra de Dios; Tradición; Evangelio

Mentalidad de fe: 3; 34; 65; 71; **77**; **260**

→ Fe; Moral (Ética); Vida cristiana; Vida nueva

Método: 4; 38; 41; 179; 190; **194-196**; 197; 242; 271; 307; **397**

Ministerio

M. de la catequesis 110-111; 122-123; 185; 231; 255; 263

→ Catequesis; Catequistas



M. de la Palabra de Dios 36-37; 55; 110; 112; 283-289; 299; 311; 313

→ Anuncio (Anunciar); Catequesis

Misericordia: 14-15; **51-52**; 58; 133; 158; 175; 234; 279-281; 328; 341; 380

Misión (Misionero): 3; 5; 16; 20-21; **22-23**; 28; 31; 33; 40-41; 44; 48-50; 55; 61; 64-65; **66-67**; 69; 75; 79; 92; 98; 110; 112-113; 135; 139; 159-160; 164; 206; 231; 252; 277; 281; 284; 289; 294; 298; **303**; 306; 311; 338; 350; 387; 400

→ Catequesis y misión; Conversión pastoral (Conversión misionera); Discípulos misioneros; Evangelización (Evangelizar)

Mistagogia: 35; **63-64**; 98; 113; 152; 232; 291

→ Catequesis mistagógica; Inspiración catecumenal de la catequesis; Liturgia

Misterio: 2; 4; 6; 11-12; 14; 19; 25; 37; 51; 53; 55; 63-64; 71; 79; 81-82; 96-98; 113; 130; 144; 157; 159; 168; 170-172; 176; 179-180; 186; 191; 194-195; 200; 208; 221; 224; 228; 236; 239-240; 270; 286; 291; 338; 341; 347-348; 358; 372; 378; 384; 402; 404; 418; 426-427

Moral (Ética): 38; 79; **83-85**; 93; 141; 144; 169; 183; 253; 264; 291; 323; 355-356; 364; 373-374; 378; 383-384; 391

→ Conciencia; Vida cristiana

Movimientos eclesiales → Asociaciones y movimientos eclesiales

Narración (Narrativo): 59; 145; 149; 171; 192; **207-208**; 271; 328; 363-364

→ Lenguaje

Niños y jóvenes: 98; 219; **236-243**; 268; 357; 422

→ Infantes y niños

Nuevo Testamento → Sagrada Escritura



Obispos: 10; 24; 93; 110; **114**; 115; 123; 153; 156; 241; 277; 289; 294; 296; 298; 312; 316; 401; 409-410; 411; 412; 416

→ Iglesia particular; Magisterio

Oración: 35; 79; 82; **86-87**; 126; 144; 160; 189; 227; 251; 268; 272; 328; 338; 345; 394; 428

→ Espiritualidad (Espiritual); Liturgia

Orden sagrado → Diáconos; Obispos; Presbíteros (Sacerdotes)

Padre (Creador): 12; 22; 52; 58; 75; 78; 86; 91; 109; 112; 131; 158; 163; 164; 168; 227; 239; 244; 252; 274; 329; 357; 379-380; 384; 428

→ Creación; Dios; Trinidad (Trinitario)

Padres: 124-125; 228; 232; 236; 238-239; 310; 314

→ Familia; Matrimonio

Padres de la Iglesia: 92; 97; 170; 176; 188; 205; 290-291

Palabra de Dios: 17; 23; **25-27**; 36; 55; 65; 74 (nota); **90-92**; 93-94; 117; 151; 165; 167-169; 172; 180; 194-195; 197; **283-287**; 291; 294-295; 298-299; 304; 306; 327; 347-348; 358; 395; 398; 406; 428

→ Ministerio de la Palabra de Dios; Sagrada Escritura; Tradición

Parroquia: 116; 154; 240; 277 (nota); **298-303**; 304-305; 308; 328; 425

→ Comunidad (Comunitario); Iglesia particular

Pascua (Pascual): 14; 55; 60; 63-64; 98; 107; 113; 144; 162; 171; 208; 243; 253; 291; 328; 353; 378; 426

→ Jesucristo (Hijo; Resucitado; Señor; Verbo)

Pecado (Pecadores): 12-15; 33; 64; 107; 159; 161; 175; 229; 282; 390; 398; 426

Pedagogía: 114; 135; **146-147**; 149; 152; **180-181**; 195; 204; 220; 225; 236-237; 312; 402



→ Acompañamiento (Acompañar); Ciencias humanas; Educación (Educar; Educativo); Formación (Formativo); Gradualidad (Gradual)

P. de la fe 52; 65; 148-150; **164-166**; 179; 194; 201; 218; 402

→ Educación de la fe

P. de Dios 79; 157-165; 167; 192; 234

→ Historia de la salvación

Penitencia → Conversión

Pentecostés: 67; 295; 428

→ Espíritu Santo

Persona: 17-18; 21; 47-48; 54; 64-65; **75-77**; 102; 105; 131; 136-142; 168; 172; 179-180; 195; 197-198; 204; 208; 212; 213; 219-220; **224**; 226; 235; 246; 248; 252; 256; **257-263**; 265; 267-268; 269; 273; 279; 281; 314; 325; 328; 352-353; 356; 360-361; **362-364**; 370; 373-378; **379-380**; 381; 388; 392; **396**; 404; 418

→ Conciencia; Experiencia; Libertad (Libre); Proceso personal (Proceso interior); Sujetos

Personas con discapacidad: 269-272

Piedad popular: 37; 82; 202; 262; 264; 278; **336-342**; 353

Pluralismo religioso → Religiones

Pobres: 15; 131; 159; 175; 279-280; 298; 306; 319; 335; 336-337; 340; 382; **385-388**

Preadolescentes → Jóvenes

Presbíteros (Sacerdotes): 110; **115-116**; 123; 134; **151-153**; 249; 254; 277; 292; 293; 298; 417; 425

Primer anuncio: 31; 33; 37; 41; 56-58; 63; **66-68**; 78; 117; 152; 230; 232; 238; 240; 280; 297; 303; 341; 421

→ Catequesis kerygmática; Kerygma (Kerygmático)

Proceso



P. de la catequesis 3; 63-74; 75; 135; 150; **166**; 180; 190; 197; 203; 225; 242; 262; 325; 328; 372; 398; 403; 422

→ Catequesis

P. de la evangelización 4-6; 31- 37; 39; 43; 56; 66-74; 286; 303; 334; 419; 427

→ Evangelización (Evangelizar)

P. personal (P. interior) 3; 43; 78; 113 (nota); 130; 149; 190; 198; 216; 220; 224; 246; **257**; 259-260; 313; 396

→ Acompañamiento (Acompañar); Interiorización; Maduración (Madurez); Mentalidad de fe; Persona

Profesión de fe: 34; 58; 69; 78; 188-189; 202-203; 338; 342; 348; 426

→ Acto de fe; Fe; Proceso personal (Proceso interior); Respuesta de fe; Símbolo de la fe

Programa operativo → Itinerarios (Caminos)

Proyecto: 43; 114; 116; 134-135; 253; 274; 297; 413; 417; **422-424**

Pueblo de Dios: 21; 93-94; 96; 110; 114; 158; 165; 176-177; 184; 283; **287-289**; 293; 299; 336; 338; 347-348; 394; 399-400; 416

→ Iglesia

Reciprocidad (Recíproco)

33; 58; 133; 146; 179; 197; 229; 242; 245; 270; 289; 293; 303; 387; 397; 407

→ Diálogo: Escucha

Reforma de las estructuras: 40; 297; 300-302

→ Conversión pastoral (Conversión misionera)

Reino de Dios: 15; 37; 50; 75; 79; 85; 138-139; 159; 172-174; 198; 200; 232; 261-262; 319; 326; 386



Relación (Relacional): 5; 17; 21; 47; 59; 76; 131; 136; **139-140**; 149-150; 164; 168; 176; 180; 197; 203; 204; **218-220**; 222-223; 226; 237; 241; 245; 247; 257; 261-263; 265; 270; 280; 282; 301; 303; 310; 326; 359; 361; 369; 386; 390; 397

→ Afectividad (Afectivo); Diálogo; Grupo; Persona

R. con Cristo → Comunión con Cristo

Religiones: 33; 37; 43; 144; 258; 317; 320; 322; 325; 335; 343; **349-353**

Respuesta de fe: 3; 19; 21; 28; 33; 64; 73; 157; 159; 161; 166; 174; 189; **203**; 253

→ Acto de fe; Fe; Proceso personal (Proceso interior); Profesión de fe

Resurrección → Pascua (Pascual)

Revelación: **11-30**; 36; 40; 51-53; 93-94; 101; 157-158; 165; 168; 171; 178; 200; 201; 290; 355; 373; 377; 379; 402

→ Dios

Romano Pontífice: 93; 289; 354 (nota); 380; 381; 409-410

→ Magisterio

Sacramentos: 16; 31; 34-35; 56; 62-63; 69-70; 74; 81; 83; 96; 98; 117; 122; 144; 171; 189; 240-241; 244; 264; 272; 274; 278; 282; 286; 293; 299; 335

→ Bautismo; Confirmación; Eucaristía; Iniciación cristiana; Liturgia; Matrimonio

Sagrada Escritura: **25-27**; **58**; 72; 74; 80; 87; **90-94**; 106-107; 135; 143-145; 158; 170; 171; 182; 187; 202; 205; 207; 240; 262; 264; 268; 282; 283; 286; 290; 340; 344; 348; 353; 383; 385; 426

→ Evangelio; Palabra de Dios

Salvación (Salvífico): 2; 11-16; 22; 25; **30**; 53; 58-59; 75; 85; 93-94; 98; 110; 113; 131; 158-159; 161; 165; **171-173**; 174; 181; 184; 189; 196; 201; 219; 239; 270; 282; 286; 293; 298; 348; 387; 428

→ Historia de la salvación; Liberación (Liberar)

Santos: 99-100; 109; 164; 176; 188; 205; 264; 338; 342

Seguimiento de Cristo: 18; 31; 83; 169

→ Conversión; Discípulos; Vida cristiana

Signos de los tiempos: 5; 42; 319

Símbolo de la fe: 21; 63; 78; 80; 144; 189; 205

→ Profesión de fe

Símbolos (Simbólico)

64; 82; 205; 209; 239; 326; 336; 341; 353; 383; 406

→ Arte; Lenguaje; Liturgia

Sínodo (Sinodal): 289; 321

→ Comunión eclesial

Sociedad (Social): 16; 20; 43; 45-46; 53-54; 60; 73; 103; 173; 180; 196; 220; 226; 231; 237; 250; 259; 264; 266; 273; 304; 306; 314; 319-320; 323-324; 326-328; 330; 337; 352; 354; 359-362; 379; 381-383; **389-391**; 404; 418

→ Cultura (Contextos socio-culturales); Doctrina social de la Iglesia

Sujetos: 4; 40; 77; 89; 111; 124; 132; 135; 148; 196; 203; 204; 218; 230-231; 242; 247; 261-263; 269; 287-288; 294; 311; 390; 396; 400; 403-404; 416; 423

→ Adultos; Ancianos; Catecúmenos; Comunidad (Comunitario); Familia; Infantes y niños; Jóvenes; Padres; Persona; Personas con discapacidad; Pueblo de Dios; Pobres

Tareas de la catequesis → Catequesis



Teología: 37; 72; **101**; 114; **143-145**; 155; 176; 184; 190-191; 225; 355; 357; 411

Testigos (Testimonio): 16; 23; 31; 33; 51; **58-59**; 64-65; 74; 88; 97; 99-100; 110; **112-113**; 130; 135; **139**; 143; 162; 164; 205; 227; 240; 244; 249; 261; 268; 270-272; 279; 287; 315; 328; 346; 350; 357; 393

→ Anuncio; Caridad; Vida cristiana

Trabajo (Profesión): 20; 117; 173; 250; 256; 264; 274; 318; 358; 391; **392-393**

Tradición: **24-27**; 72; 80; 91-95; 98; 112; 145; 170; 185; 188; 191; 206; 290; 385; 402; 410

→ Depósito de la fe; Mensaje; Palabra de Dios; Transmisión de la fe

Transformación (Transformar): 3; 20; 55; 71; **76**; 96; 98; **131**; 135; 175; 179; 209; 260; 314; 371

→ Espiritualidad (Espiritual); Formación (Formativo); Interiorización

T. misionera → Conversión pastoral (Conversión misionera)

Transmisión de la fe: 5; 21; **22-28**; 36; 74; 91; 93; 100; 112-113; 114; 124; 126; 143; 158; 167; 169; 175-177; 181; 201; 203; 204; 227; 231; 265; 268; 285; 290; 293; 338; 340; 371; 396; 399-400; 406; 409; 426-428

→ Anuncio (Anunciar); Evangelización (Evangelizar); Fe; Tradición

Trinidad (Trinitario): 14; 51; 75; 78; 88; **168**; 189; 192; 344.

→ Dios; Espíritu Santo; Jesucristo (Hijo; Resucitado; Señor; Verbo); Padre (Creador); Revelación

Verdad: 14-15; 17-19; 22-23; 41; 50-51; 59; 80; 83; 94; 101; 109; 113; 135; 145; 157; 160-162; 167; 172; 174; **178**; 181; 184; 191; 193; 195-196; 199-200; 210; 240; 252; 270; 315; 349; 358; 364; 379; 384; 394; 402.

Via pulchritudinis → Belleza (Bello)



Vida

V. consagrada → Consagrados

V. cristiana 4; 31; 34-35; 61; 63-65; 70-71; 73-74; 75; 77; 79; 86; 88; 95-96; 98; 113; 126; 135; 138; 189-190; 227; 239-240; 262; 265; 304; 313; 384; 405.

→ Conciencia; Espiritualidad (Espiritual); Experiencia; Iniciación a la vida cristiana; Iniciación cristiana; Mentalidad de fe; Moral (Ética); Seguimiento de Cristo; Testigos (Testimonio)

V. eterna 12-13; 35; 85; 173-174; 426.

V. nueva 1; 4; 13-14; 20; 56; 64-65; 76; 83-84; 113; 133; 163; 426; 428.

→ Bautismo; Discípulos; Iniciación cristiana; Mentalidad de fe

Vocación (Llamada): 14; 17; 35; 83; **85; 110-113**; 115-116; 122; 133; 138; 198; 224; 232; 249; 252-253; 370; 377; 386.



Índice de documentos

- BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales* (28 de febrero de 2011): AAS 103 (2011), 188-191.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia* (5 de abril de 2008): AAS 100 (2008), 275-278.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización* (30 de mayo de 2011): AAS 103 (2011), 400-402.
- *Discurso a un grupo de profesores de religión en escuelas italianas* (25 de abril de 2009): *Insegnamenti di Benedetto XVI*, V/1 (2010), 660-663.
- Exhortación apostólica postsinodal *Africae munus* (19 de noviembre de 2011): AAS 104 (2012), 239-314.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente* (14 de septiembre de 2012): AAS 104 (2012): 751-796.
- Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007): AAS 99 (2007), 105-180.
- Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010): AAS 102 (2010), 681-787.
- Carta apostólica *Fides per doctrinam* (16 de enero de 2013): AAS 105 (2013), 136-139.
- Carta apostólica *Porta fidei* (11 de octubre de 2011): AAS 103 (2011), 723-734.
- Carta apostólica *Ubicumque et semper* (21 septiembre de 2010): AAS 102 (2010), 788-792.



- Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009): AAS 101 (2009), 641-709.
 - Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005): AAS 98 (2006), 217-252.
 - *Meditación durante la Primera Congregación general del Sínodo de los Obispos* (8 de octubre de 2012): AAS 104 (2012), 895-900.
 - *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2013): AAS 105 (2013), 181-185.
 - *Motu proprio para la aprobación y la publicación del Compendio de Catecismo de la Iglesia Católica* (28 de junio de 2005): AAS 97 (2005), 801-802.
 - *Homilía en la misa de clausura de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (28 de octubre de 2012): AAS 104 (2012), 888-891.
 - *Homilía en la Santa Misa de Inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 de mayo de 2007): AAS 99 (2007), 433-438.
- Catecismo de la Iglesia católica* (11 de octubre de 1992): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1992.
- Codex Iuris Canonici (25 de enero de 1983).
- Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium (18 de octubre de 1990).
- COMISIÓN PARA LAS RELACIONES RELIGIOSAS CON EL JUDAÍSMO, *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar Nostra Aetate* (n. 4) (1 de diciembre de 1974): AAS 67 (1975), 73-79.
- «*Los dones y la llamada de Dios son irrevocables*» (Rom 11,29). *Una reflexión sobre cuestiones teológicas en torno a las relaciones entre católicos y judíos en el 50º aniversario de «Nostra Aetate»* (n. 4) (10 de diciembre de 2015): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2015.



- *Notas para una correcta representación de judíos y judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia católica* (24 de junio de 1985).
- COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, (28 de junio de 2005): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964): AAS 57 (1965), 5-75.
- Constitución dogmática sobre la divina Revelación *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965): AAS 58 (1966), 817-836.
- Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965): AAS 58 (1966), 1025-1120.
- Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963): AAS 56 (1964), 97-138.
- Decreto sobre el ministerio y la vida sacerdotal *Presbyterorum ordinis* (7 de diciembre de 1965): AAS 58 (1966), 991-1024.
- Decreto sobre la formación sacerdotal *Optatam totius* (28 de octubre de 1965): AAS 58 (1966), 713-727.
- Decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam actuositatem* (18 de noviembre de 1965): AAS 58 (1966), 837-864.
- Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes* (7 de diciembre de 1965): AAS 58 (1966), 947-990.
- Decreto sobre las Iglesias orientales, *Orientalium ecclesiarum* (21 de noviembre de 1964): AAS 57 (1965), 76-89.
- Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio* (21 de noviembre de 1964): AAS 57 (1965), 90-112.
- Decreto sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate* (28 de octubre de 1965): AAS 58 (1966), 740-744.

— Decreto sobre el ministerio pastoral de los Obispos *Christus Dominus* (28 de octubre de 1965): AAS 58 (1966), 673-701.

— Declaración sobre la educación *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965): AAS 58 (1966), 728-739.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento de Aparecida (30 de mayo de 2007): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio Catequético General (11 de abril de 1971): AAS 64 (1972), 97-176.

— Directorio General para la Catequesis (15 de agosto de 1997): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997.

— Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros (11 de febrero de 2013): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2013.

— El don de la vocación presbiteral. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2017.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones (17 de diciembre de 2001): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Donum veritatis* (24 de mayo de 1990): AAS 82 (1990), 1550-1570.

— Carta *Iuvenescit Ecclesia* (15 de mayo de 2016): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2016.

CONGREGACIÓN PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, *Instrucción para la aplicación de las prescripciones litúrgicas del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales* (6 de enero de 1996): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1996.



CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA - Congregación para el Clero, *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes* (22 de febrero de 1998): AAS 90 (1998), 879-927.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. Orientaciones para la reflexión y revisión* (7 de abril de 1988): Tipografía Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1988.

— *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor* (28 de octubre de 2013): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2014.

— *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio* (28 de diciembre de 1997): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1998.

CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Diálogo en la verdad y en la caridad. Orientaciones pastorales para el diálogo interreligioso* (19 de mayo de 2014): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2014.

CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO - Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Diálogo y anuncio. Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y sobre el anuncio del Evangelio de Jesucristo* (19 de mayo de 1991): AAS 84 (1992), 414-446.

FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015): AAS 107 (2015), 399-420.

— *Discurso a los participantes del Congreso Internacional sobre la Pastoral de las Grandes Ciudades* (27 de noviembre de 2014): *Insegnamenti di Francesco*, II/2, 659-665.

— *Discurso a los participantes del VII Congreso Mundial de la Pastoral de Migrantes* (21 de noviembre de 2014): *Insegnamenti di Francesco*, II/2 (2016), 583-586.

- *Discurso a los participantes en el Congreso «Catequesis y personas con discapacidad»* (21 de octubre de 2017): AAS 109 (2017), 1206-1208.
- *Discurso a los participantes en un Congreso para personas discapacitadas* (11 de junio de 2016): AAS 108 (2016), 735-737.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales* (21 de septiembre de 2013): AAS 105 (2013), 894-896.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización* (14 de octubre de 2013): AAS 105 (2013), 965-967.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización* (29 de mayo de 2015): AAS 107 (2015), 542-544.
- *Discurso a los participantes de la reunión conmemorativa del XXV aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 2017): AAS 109 (2017), 1192-1197.
- *Discurso en la apertura del Congreso Pastoral Diocesano* (19 de junio de 2017): AAS 109 (2017), 729-737.
- *Discurso al Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo* (3 de julio de 2015): AAS 107 (2015), 637-642.
- *Discurso para la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015): AAS 107 (2015), 1138-1144.
- *Documento sobre la Hermandad humana por la paz mundial y la convivencia común* [firmado junto a Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar] (4 de febrero de 2019): *L'Osservatore Romano* (4-5 de febrero de 2019), 6-7.
- Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013): AAS 105 (2013), 1019-1137.



- Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19 de marzo de 2018): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2018.
- Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016): AAS 108 (2016), 311-446.
- Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (25 de marzo de 2019): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2019.
- Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* (2 de febrero de 2020): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2020.
- Carta apostólica *Admirabile signum* (1 de diciembre de 2019): *L'Osservatore Romano* (2-3 de diciembre de 2019), 4-5.
- Carta apostólica *Aperuit illis* (30 de septiembre de 2019): *L'Osservatore Romano* (30 de septiembre-1 de octubre de 2019), 10-11.
- Carta apostólica *De concordia inter codices* (31 de mayo de 2016): AAS 108 (2016), 602-606.
- Carta apostólica *Misericordia et misera* (20 de noviembre de 2016): AAS 108 (2016), 1311-1327.
- Carta apostólica *Sanctuarium in Ecclesia* (11 de febrero de 2017): AAS 109 (2017), 335-338.
- Carta apostólica *Vos estis lux mundi* (7 de mayo de 2019).
- Carta apostólica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015): AAS 107 (2015), 847-945.
- Carta apostólica *Lumen fidei* (29 de junio de 2013): AAS 105 (2013), 555-596.
- *Mensaje para el tercer Festival de la Doctrina Social de la Iglesia* (21 de noviembre de 2013): AAS 105 (2013), 1176-1178.
- *Mensaje para la I Jornada Mundial de los Pobres* (13 de junio de 2017): AAS 109 (2017), 768-773.

- *Mensaje para la XLVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales* (24 de enero de 2014): AAS 106 (2014), 113-116.
- *Homilía de las Vísperas en la Solemnidad de la Conversión de San Pablo Apóstol* (25 de enero de 2016): AAS 108 (2016), 110-112.
- *Homilía en la Santa Misa del Jubileo de los presos* (6 de noviembre de 2016): AAS 108 (2016), 1340-1342.
- *Homilía en la Santa Misa de la Jornada de los Catequistas con motivo del Año de la Fe* (29 de septiembre de 2013): AAS 105 (2013), 880-882.
- *Audiencia general* (15 de enero de 2014): *Insegnamenti di Francesco*, II/1 (2016), 45-47.
- *Audiencia general* (4 de marzo de 2015): *L'Osservatore Romano* (5 de marzo de 2015), 8.
- *Audiencia general* (11 de marzo de 2015): *L'Osservatore Romano* (12 de marzo de 2015), 8.
- JUAN XXIII, *Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 de octubre de 1962): AAS 54 (1962), 786-796.
- Carta encíclica *Mater et magistra* (15 de mayo de 1961): AAS 53 (1961), 401-464.
- JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Fidei depositum* (11 de octubre de 1992): AAS 86 (1994), 113-118.
- *Discurso a los participantes en el simposio sobre «Los presbíteros en la catequesis en Europa»* (8 de mayo de 2003): *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XXVI/1 (2005), 680-682.
- *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias* (13 de noviembre de 2000): AAS 93 (2001), 202-206.



- *Discurso en la Vigilia de oración en Tor Vergata al terminar la XV Jornada Mundial de la Juventud* (19 de agosto de 2000): *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XXIII/2 (2002), 207-213.
- Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979): AAS 71 (1979), 1277-1340.
- Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988): AAS 81 (1989), 393-521.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 de septiembre de 1995): AAS 88 (1996), 5-82.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (22 de enero de 1999): AAS 91 (1999), 737-815.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 de noviembre de 1999): AAS 92 (2000), 449-528.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003): AAS 95 (2003), 649-719.
- Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 de noviembre de 2001): AAS 94 (2002), 361-428.
- Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981): AAS 73 (1981), 81-191.
- Exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis* (16 de octubre de 2003): AAS 96 (2004), 825-924.
- Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996): AAS 88 (1996), 377-486.
- Carta apostólica *Apostolos suos* (21 de mayo de 1998): AAS 90 (1998), 641-658.
- Carta apostólica *Duodecimum saeculum* (4 de diciembre de 1987): AAS 80 (1988), 241-252.

- Carta apostólica *Laetamur magnopere* (15 de agosto de 1997): AAS 89 (1997), 819-821.
- Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001): AAS 93 (2001), 266-309.
- Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994): AAS 87 (1995), 5-41.
- Carta apostólica *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991): AAS 83 (1991), 793-867.
- Carta apostólica *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998): AAS 91 (1999), 5-88.
- Carta apostólica *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981): AAS 73 (1981), 577-647.
- Carta apostólica *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979): AAS 71 (1979), 257-324.
- Carta apostólica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990): AAS 83 (1991), 249-340.
- Carta apostólica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987): AAS 80 (1988), 513-586.
- Carta apostólica *Ut unum sint* (25 de mayo de 1995): AAS 87 (1995), 921-982.
- *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 1990): AAS 82 (1990), 147-156.
- *Homilía durante la Santa Misa en el Santuario de la Santa Croce* (9 de junio de 1979): AAS 71 (1979), 864-869.
- LEÓN XIII, Carta encíclica *Rerum novarum* (15 de mayo de 1891): ASS 23 (1891), 641-670.
- PABLO VI, *Alocución al comienzo de la segunda sesión del Concilio Vaticano II* (29 de septiembre de 1963): AAS 55 (1963), 841-859.



- *Alocución para la beatificación de Nunzio Sulprizio* (1 de diciembre de 1963): AAS 56 (1964), 17-22.
- Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975): AAS 68 (1976), 5-76.
- Carta apostólica *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971): AAS 63 (1971), 401-441.
- Carta encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964): AAS 56 (1964), 609-659.
- Carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967): AAS 59 (1967), 257-299.
- Pío XI, Carta encíclica *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931): AAS 23 (1931), 177-228.
- PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo* (2006).
- PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA – PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo portador del agua viva. Una reflexión cristiana sobre la «Nuera Era»* (2003): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.
- PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2 de abril de 2004)): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Erga migrantes charitas Christi* (3 de mayo de 2004): AAS 96 (2004), 762-822.
- *El santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo* (8 de mayo de 1999): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1999.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Enchiridion de la nueva Evangelización. Textos del Magisterio pontificio y conciliar 1939-2012* (2012): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y las normas sobre el ecumenismo* (25 de marzo de 1993): AAS 85 (1993), 1039-1119.

— Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, ed. española del *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, Editio Typica, Typis Polyglottis Vaticanis, Città del Vaticano 1972.

SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO, Decreto *Provido Sane* (12 de enero de 1935): AAS 27 (1935), 145-154.

SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea General Ordinaria, *La nueva evangelización para las transmisión de la fe cristiana. Lista final de las propuestas* (27 de octubre de 2012): Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2017, 649-688.

XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Documento final* (27 de octubre de 2018): *L'Osservatore Romano* (29-30 de octubre de 2018), 4-12.



Apéndice a la edición española

Índice general del *Directorio General de Pastoral Catequética*

1971

PRESENTACIÓN

PARTE PRIMERA: ACTUALIDAD DEL PROBLEMA

Situación actual del mundo

Situación actual de la Iglesia

PARTE SEGUNDA: EL MINISTERIO DE LA PALABRA

1. El Ministerio de la Palabra y la revelación
2. La catequesis en la misión pastoral de la Iglesia
(naturaleza, finalidad, eficacia)

PARTE TERCERA: EL MENSAJE CRISTIANO

1. Normas o criterios
2. Principales elementos del mensaje cristiano

PARTE CUARTA: ELEMENTOS DE METODOLOGÍA

PARTE QUINTA: LA CATEQUESIS POR EDADES

PARTE SEXTA: LA ACCIÓN PASTORAL DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

1. Análisis de la situación
2. Programa de acción
3. Formación catequética
4. Instrumentos de trabajo
5. Organización de la catequesis
6. Coordinación de la acción pastoral catequética con toda la acción pastoral
7. Necesidad de promover la investigación científica
8. Colaboración internacional y relaciones con la Sede apostólica

APÉNDICE: INICIACIÓN A LOS SACRAMENTOS DE PENITENCIA Y DE EUCARISTÍA



Índice general del *Directorio General para la Catequesis*

1997

Siglas

Presentación de la edición española

Prefacio

Exposición introductoria

PRIMERA PARTE: LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

1. La Revelación y su transmisión mediante la evangelización
2. La catequesis en el proceso de la evangelización
3. Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis

SEGUNDA PARTE: EL MENSAJE EVANGÉLICO

1. Normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis
2. «Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia».

TERCERA PARTE: LA PEDAGOGÍA DE LA FE

1. La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe
2. Elementos de la pedagogía

CUARTA PARTE: LOS DESTINATARIOS DE LA CATEQUESIS

1. La adaptación al destinatario: aspectos generales
2. La catequesis por edades
3. Catequesis para situaciones especiales, mentalidades y ambientes
4. Catequesis según el contexto socio-religioso
5. Catequesis según el contexto socio-cultural

QUINTA PARTE: LA CATEQUESIS EN LA IGLESIA PARTICULAR

1. El ministerio de la catequesis en la Iglesia particular y sus agentes
2. La formación para el servicio de la catequesis
3. Lugares y vías de catequesis
4. La organización de la pastoral catequética en la Iglesia particular

CONCLUSIÓN



Textos de referencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy (Madrid 1983).

El catequista y su formación. Orientaciones pastorales (Madrid 1985).

Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales (Madrid 1990).

Textos de referencia de la Conferencia Episcopal Española

La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones (Madrid 1999).

Orientaciones Pastorales para el Catecumenado (Madrid 2002).

Orientaciones Pastorales para la Iniciación Cristiana de niños no bautizados en su infancia (Madrid 2004).

Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, parroquia y escuela en la transmisión de la fe (Madrid 2013).

Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral para la iniciación cristiana de niños y adolescentes (Madrid 2014).



Itinerario catequético de iniciación cristiana según los catecismos de la Conferencia Episcopal Española

Etapas	Duración	Finalidad	Objetivos	Catecismo	Contenidos	Entregas y celebraciones	Edad
Despertar religioso		Despertar la dimensión religiosa a través del conocimiento del amor de Dios en el seno de la familia.	- Descubrir la presencia y el amor de Dios Padre y Creador en la vida cotidiana y en el mundo que le rodea. - Agradecer y alabar a Dios por los regalos que nos hace, en especial por la creación, la vida y la familia. - Conocer los hechos más importantes de la vida de Jesús y reconocer su amistad. - Descubrir que la Iglesia es una gran familia formada por muchas y diversas personas, a la que él pertenece. - Discernir entre el bien y el mal y adquirir actitudes y valores cristianos básicos. - Aprender las principales oraciones del cristiano.	<i>Mi encuentro con el Señor</i>	I. La familia cristiana II. Dios Padre nos quiere mucho y cuida de nosotros III. Dios Padre es amigo de los hombres IV. Dios Padre envía a su Hijo Jesús al mundo V. Con Jesús vivimos como hijos de Dios VI. Celebramos la alegría de ser hijos de Dios	- Celebración de acogida de la familia en la comunidad. - Entrega familiar del libro <i>Mi encuentro con el Señor</i>. - Celebración de Navidad: poner el belén. - Celebración de Semana Santa y Pascua: adornar las palmas del domingo de Ramos y fiesta de Resurrección.	0-6

Iniciación sacramental	Tres cursos catequéticos	Primer anuncio Realizar un primer anuncio de Dios en la vida del niño, despertando su capacidad trascendente y dándole a conocer el amor de Dios entregado en su Hijo Jesús.	- Adquirir los rudimentos de la fe, en caso de no haber despertado a ella y realizar una primera y básica profesión de la fe. - Descubrir el amor y la misericordia de Dios a través de la Historia de la Salvación y comenzar a reconocer la propia vida como proyecto de Dios. - Conocer y valorar la presencia y la acción de Jesucristo hoy entre nosotros a través de los sacramentos, la Palabra y el prójimo. - Conocer en profundidad los sacramentos de iniciación cristiana y su unidad, y celebrar la eucaristía y la penitencia. - Descubrir la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y adquirir alguna responsabilidad o misión como miembro de la comunidad. - Conocer los rasgos de la identidad cristiana, aprender y vivir el Mandamiento nuevo del amor de forma concreta e identificarlo en la vida de los santos. - Conocer las principales oraciones del cristiano, orar de forma habitual y confiada y tener una relación de amistad con el Señor por medio de la oración en sus distintas formas y expresiones.	<i>Jesús es el Señor</i>	Selección de temas del catecismo <i>Jesús es el Señor</i> para realizar un primer anuncio o el texto íntegro de <i>Los primeros pasos en la fe</i>	Celebración de acogida del grupo en la comunidad y en la catequesis. Celebración de Navidad: bendición del belén. Celebración de Semana Santa: adoración de la cruz.	6-10
		Encuentro personal con el Señor Propiciar el encuentro personal con Jesucristo e introducir al niño en las cuatro dimensiones de la fe.			Núcleos: I. La Iglesia y los cristianos II. Dios es nuestro Padre III. Jesús viene a salvarnos IV. Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros V. Jesús entrega su vida por nosotros	Participación en la misa dominical. Primera celebración del sacramento de la penitencia (Adviento y Cuaresma). Entrega litúrgica del catecismo <i>Jesús es el Señor</i>. Entrega de la cruz y del Evangelio. Entrega del padrenuestro. Celebraciones propias de cada núcleo.	
		Descubrimiento de Jesús en la Iglesia Ayudar al niño a profundizar en el conocimiento de Jesucristo y a reconocer su presencia en los sacramentos, especialmente en la eucaristía. Se le alentará a llevar una vida según los Mandamientos.			Núcleos: VI. El Espíritu Santo y la Iglesia VII. Por el bautismo nacemos a la vida nueva VIII. La Reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva IX. La eucaristía. Nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre del Señor X. Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre	Asistencia a la eucaristía cada domingo y fiestas de precepto. Participación en las celebraciones de todo el año litúrgico. Asiduidad en el sacramento de la penitencia. Entrega del Decálogo. Entrega del credo. Celebraciones de la Palabra.	

Sacramentos de iniciación		CONFIRMACIÓN y EUCARISTÍA			
Primera síntesis de fe	Profundización y crecimiento en la fe Hacer gustar a los niños y adolescentes de la gracia recibida en los sacramentos y ayudarles a vivir como cristianos. En su caso, ayudarles a acoger la plenitud del don del Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación.	- Profundizar en la fe de la Iglesia y adquirir una síntesis integral de la fe, fundamento de la vida cristiana en todas sus dimensiones y descubrir lo conveniente de tener fe para tener una vida plena. - Avanzar en el descubrimiento de Jesucristo para entrar en comunión con él en el seno de la comunidad cristiana y reconocerle como el Salvador que continúa vivo y presente entre nosotros en su Palabra, en los sacramentos, en el testimonio de sus discípulos y en la vida entera de la Iglesia. - Asimilar los rasgos fundamentales de la identidad cristiana y descubrir la vida moral como una llamada a vivir y a amar de forma buena y verdadera, reconociendo en los Mandamientos, caminos de vida. - Conocer y celebrar los sacramentos de la Iglesia, y profundizar especialmente en los ya recibidos. - Profundizar en el sacramento de la confirmación, que nos fortalece para ser testigos y miembros de la Iglesia a la que pertenecemos desde el bautismo. - Reconocer que la Iglesia vive de la eucaristía y es lugar de comunión. - Profundizar en la vida de oración a través de sus fuentes: la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia, la liturgia.	Temas del catecismo <i>Testigos del Señor</i> organizados según la edad de los destinatarios, la situación religiosa en la que se encuentren o el proceso catequético realizado o por realizar. <i>Testigos del Señor</i>	- Asistencia a la eucaristía cada domingo y fiestas de precepto. - Participación en las celebraciones de todo el año litúrgico. - Asiduidad en el sacramento de la penitencia. - Entrega litúrgica del catecismo <i>Testigos del Señor</i>. - Entrega de la Biblia. - Entrega del Mandamiento del amor. - Commemoración del bautismo. - Entrega de las bienaventuranzas.	10-12
Personalización de la fe					12-14
Sacramentos de iniciación		CONFIRMACIÓN. En el caso de no haberse recibido anteriormente			
PASTORAL DE ADOLESCENCIA					

Índice

Presentación	9
Presentación de la edición española: un nuevo <i>Directorio para la catequesis</i>	17
El <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>	18
Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización	19
Introducción (1-10)	23

Primera parte. La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia

I. La Revelación y su transmisión	31
1. Jesucristo, revelador del Padre (11-16)	31
La revelación dentro del plan providencial de Dios	31
Jesús anuncia el Evangelio de la Salvación	33
2. La fe en Jesucristo: la respuesta a Dios que se revela (17-21)	34
3. La transmisión de la revelación en la fe de la Iglesia (33-37)	36
Revelación y evangelización	38
El proceso de la evangelización	39
4. La evangelización en el mundo contemporáneo (38-54)	43
Una nueva etapa evangelizadora	43
Evangelización de las culturas e inculturación de la fe	45
La catequesis, al servicio de la nueva evangelización	48



La catequesis «en salida misionera»	48
La catequesis bajo el signo de la misericordia.....	49
La catequesis como «laboratorio» de diálogo	50
II. La identidad de la catequesis	53
1. Naturaleza de la catequesis (55-65)	53
La íntima relación entre <i>kerigma</i> y catequesis	53
El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis	56
2. La catequesis en el proceso de la evangelización (66-74)	60
Primer anuncio y catequesis	60
Catequesis de iniciación cristiana	61
Catequesis y formación permanente en la vida cristiana	63
3. Finalidad de la catequesis (75-78)	64
4. Tareas de la catequesis (79-89)	65
Conducir al conocimiento de la fe	66
Iniciar en la celebración del Misterio	66
Formar para la vida en Cristo	67
Enseñar a orar	68
Introducir en la vida comunitaria.....	69
5. Fuentes de la catequesis (90-109)	69
La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición	70
El Magisterio	71
La liturgia.....	72
El testimonio de los santos y de los mártires	74
La teología	74



La cultura cristiana	75
La belleza	77
III. El catequista	79
1. La identidad y la vocación del catequista (110-113)	79
2. El obispo, el primer catequista (114)	81
3. El presbítero en la catequesis (115-116)	82
4. El diácono en la catequesis (117-118)	84
5. Los consagrados al servicio de la catequesis (119-120)	85
6. Los laicos catequistas (121-129).....	85
Los padres, sujetos activos de la catequesis	87
Los padrinos y las madrinas, colaboradores de los padres	87
El servicio de los abuelos en la transmisión de la fe	88
La gran contribución de las mujeres a la catequesis.....	89
IV. La formación de los catequistas	91
1. Naturaleza y finalidad de la formación de los catequistas (130-132)	91
2. La comunidad cristiana, lugar privilegiado de la formación (133-134)	92
3. Criterios para la formación (135).....	93
4. Las dimensiones de la formación (136-150).....	95
Ser y saber estar con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera	96
Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social.....	97



Saber hacer: formación pedagógica y metodológica	100
5. La formación catequética de los candidatos a las Órdenes sagradas (151-153)	101
6. Centros de formación (154-156)	103
Centros de formación básica de los catequistas	103
Centros de especialización para los responsables y los animadores de la catequesis	103
Centros superiores para expertos en catequética	104

Segunda parte. El proceso de la catequesis

V. La pedagogía de la fe	107
1. La pedagogía divina en la Historia de la Salvación (157-163)	107
2. La pedagogía de la fe en la Iglesia (164-178)	110
Criterios para el anuncio del mensaje evangélico	111
Criterio trinitario y cristológico	112
Criterio histórico-salvífico	113
Criterio de la primacía de la gracia y de la belleza	114
Criterio de la eclesialidad	115
Criterio de la unidad y de la integridad de la fe	116
3. La pedagogía catequética (179-181)	117
Relación con las ciencias humanas	117
VI. El <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>	119
1. El <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> (182-192)	119
Nota histórica	119



Identidad, objetivo y destinatarios del <i>Catecismo</i>	120
Fuentes y estructura del <i>Catecismo</i>	121
Significado teológico-catequético del <i>Catecismo</i>	122
2. El <i>Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica</i> (193)	123
VII. La metodología en la catequesis	125
1. La relación contenido-método (194-196)	125
La pluralidad de métodos	125
2. La experiencia humana (197-200)	126
3. La memoria (201-203)	127
4. El lenguaje (204-217)	129
El lenguaje narrativo	130
El lenguaje del arte	131
Los lenguajes y los instrumentos digitales	132
5. El grupo (218-220)	134
6. El espacio (221-223)	135
VIII. La catequesis en la vida de las personas	137
1. Catequesis y familia (224-235)	137
Ámbitos de la catequesis familiar	138
2. Catequesis con niños y jóvenes (236-243)	143
3. Catequesis en la realidad juvenil (244-256)	146
Catequesis con preadolescentes	148
Catequesis con adolescentes	149
Catequesis con jóvenes	150

4. Catequesis con adultos (257-265)	153
5. Catequesis con ancianos (266-268)	158
6. Catequesis de personas con discapacidad (269-272)	159
7. Catequesis con migrantes (273-276)	161
8. Catequesis con emigrantes (277-278)	164
Asistencia religiosa en los países de emigración	164
Catequesis en los países de origen	164
9. Catequesis con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social (279-282)	165
Catequesis en la cárcel	166

Tercera parte. La catequesis en las Iglesias particulares

IX. La comunidad cristiana, sujeto de la catequesis	171
1. La Iglesia y el ministerio de la Palabra de Dios (283-289)	171
2. Las Iglesias orientales (290-292)	174
3. Las Iglesias particulares (293-297)	175
4. Las parroquias (298-303)	177
5. Las asociaciones, los movimientos y los grupos de fieles (304-308)	180
6. La escuela católica (309-312)	183
7. La enseñanza de la religión católica en la escuela (313-318)	185



X. La catequesis ante los escenarios culturales contemporáneos.....	189
1. Catequesis en situación de pluralismo y complejidad (319-342) ..	189
El contexto urbano	192
El contexto rural	194
Las culturas locales tradicionales	195
La piedad popular	197
El santuario y la peregrinación	199
2. La catequesis en un contexto ecuménico y de pluralismo religioso (343-353).....	200
La catequesis en contexto ecuménico.....	201
La catequesis en relación con el judaísmo.....	202
La catequesis en el contexto de otras religiones	204
La catequesis en el contexto de los nuevos movimientos religiosos.....	205
3. La catequesis en distintos contextos socio-culturales (354-393) ..	207
La catequesis y la mentalidad científica	207
La catequesis y la cultura digital	210
La cultura digital como fenómeno religioso	213
Cultura digital y cuestiones educativas.....	214
Anuncio y catequesis en la era digital	215
La catequesis y algunas cuestiones de bioética	216
La catequesis y la integridad de la persona	219
La catequesis y el compromiso ecológico	220
La catequesis y la opción por los pobres	222
La catequesis y el compromiso social	223
La catequesis y el ambiente de trabajo	225

XI. La catequesis al servicio de la inculturación de la fe	227
1. Naturaleza y finalidad de la inculturación de la fe (394-400).....	227
2. Los catecismos locales (401-408)	230
XII. Los organismos al servicio de la catequesis	235
1. La Santa Sede (409-410).....	235
2. Los Sínodos de los Obispos y los Consejos de los jerarcas de las Iglesias orientales (411)	236
3. La Conferencia Episcopal (412-415)	236
4. La diócesis (416-425)	238
La Delegación diocesana de Catequesis y sus funciones	238
Análisis de la situación	239
Coordinación de la catequesis	240
Proyecto diocesano de catequesis	240
Programa operativo	241
Formación de los catequistas	242
Conclusión (426-428).....	243
Índice temático	245
Índice de documentos	267

Apéndice a la edición española

Índice general del <i>Directorio General de Pastoral Catequética</i>	281
Índice general del <i>Directorio General para la Catequesis</i>	282



Textos de referencia de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis	283
Textos de referencia de la Conferencia Episcopal Española	283
Itinerario catequético de iniciación cristiana según los catecismos de la Conferencia Episcopal Española	285

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tel.: 91 171 73 99
edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te

Este *Directorio para la catequesis* es el más pequeño de tres hermanos con los que la Iglesia ha buscado orientar la acción catequética al servicio de la transmisión de la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El mayor de ellos, *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971), haciendo suyas las directrices del Concilio Vaticano II, sirvió de orientación y acompañó durante veintiséis años la renovación de la catequesis en la Iglesia universal y de la Iglesia en España en particular. El segundo, *Directorio General de Catequesis* (1997), recogiendo las aportaciones de los Sínodos de los Obispos, de las exhortaciones apostólicas correspondientes, las diversas experiencias de las Iglesias locales y la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sirvió de orientación y acompañó durante veintitrés años el ritmo de renovación de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana.

Ahora, la Iglesia nos ofrece el nuevo *Directorio para la catequesis* (2020). En continuidad con los otros dos, recoge las claves de una catequesis en el contexto de la evangelización cuidando tres miradas: la renovación personal (conversión como fruto de la experiencia de encuentro con Jesucristo); la conversión pastoral (el paso de una Iglesia en estado de conservación con una pastoral de mantenimiento a una Iglesia en estado de evangelización con una pastoral misionera); la reforma de estructuras (propuesta y creación de comisiones, delegaciones, departamentos, etc. que respondan a las nuevas necesidades). Una catequesis que tiene presentes los grandes desafíos de la ciencia y de la técnica que impregnan la cultura actual, desafíos en bioética, mundo digital, ecología, compromiso social, por ejemplo; una catequesis preocupada por los diversos interlocutores en su situación, las familias, los menores, las personas con discapacidad, los migrantes, el movimiento ecuménico y diferentes grupos religiosos, por ejemplo. Una catequesis, en fin, que subraya las dimensiones kerigmática, de iniciación cristiana y mistagógica.

Hoy, cuando la Iglesia que peregrina en España vive un momento especialmente fecundo, tanto en lo referente a la reflexión y acción catequética cuanto por su reconocimiento institucional al crearse la Comisión de Evangelización, Catequesis y Catecumenado en el seno de la CEE, nos llega providencialmente como un precioso regalo el *Directorio para la catequesis* que acogemos con gozo y esperanza.

ISBN-13: 978-84-7141-949-1



9 788471 419491



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA